

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Ciencia Política y de la Administración III
(Teorías y Formas Políticas y Geografía Humana)**



**ESTUDIO DE UN MOVIMIENTO SOCIETAL EN LA SELVA
CHIAPANECA DE MÉXICO: EL CAMBIO SOCIAL Y LA
DEMOCRATIZACIÓN DESDE LA SOCIEDAD**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Ulises Raúl Allier Nieto

Bajo la dirección del doctor

Lorenzo Fernández Franco

Madrid, 2013



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

**DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA
ADMINISTRACIÓN III**

TESIS DOCTORAL

**ESTUDIO DE UN MOVIMIENTO SOCIETAL EN LA SELVA
CHIAPANECA DE MÉXICO: EL CAMBIO SOCIAL Y LA
DEMOCRATIZACIÓN DESDE LA SOCIEDAD**

ULISES RAÚL ALLIER NIETO

DIRECTOR DE TESIS:

DOCTOR DON LORENZO FERNÁNDEZ FRANCO

MADRID, ESPAÑA

2012



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

**DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA
ADMINISTRACIÓN III**

TESIS DOCTORAL

**ESTUDIO DE UN MOVIMIENTO SOCIETAL EN LA SELVA
CHIAPANECA DE MÉXICO: EL CAMBIO SOCIAL Y LA
DEMOCRATIZACIÓN DESDE LA SOCIEDAD**

ULISES RAÚL ALLIER NIETO

DIRECTOR DE TESIS:

DOCTOR DON LORENZO FERNÁNDEZ FRANCO

MADRID, ESPAÑA

2012



Es mejor encender una vela que maldecir
la oscuridad.

Confucio
(hacia 551-479 a.C.)

El camino emprendido por esta organización
representa una senda de mayor civilización
para todos.

Viridiana Parral López
Ciudad de México (2011)

Si uno se agrupa en torno a una bandera,
a pesar de que puede no tener ningún
entusiasmo por las banderas, es porque la
bandera es como una señal luminosa de la
Cruz Roja cuando te has hecho una herida.
Vas hacia allí no porque seas un gran amigo
de esa institución suiza, sino porque es un sitio
donde te van a curar. La bandera es un sitio donde
puedes encontrarte con gente que tiene obligaciones hacia ti.

Fernando Savater.
"España ante el espejo", Letras Libres
(México, D. F.), noviembre 2011.

«¿Es aquí el Paraíso?»,
«No, en la otra esquina, señor, pregunte allá»,...
¡El juego del Paraíso! Todavía no encontrabas
ese escurridizo lugar, Koke. ¿Existía?

Mario Vargas Llosa.
El Paraíso en la otra esquina (2003)

AGRADECIMIENTOS

La presente tesis finalmente ha llegado después de una gran cantidad de eventos y vicisitudes que me ocurrieron desde que me inscribí al programa de doctorado en el año 2002. Circunstancias todas ellas que de alguna manera aplazaron su terminación y que de nos ser por la gente que quiero y que nunca titubeó respecto a que algún día la concluiría, es que finalmente es una realidad.

En primer lugar esta tesis es un homenaje a mis padres. A mi difunta y queridísima madre, Juana Inocente Nieto Ramírez, a quien hasta hoy de manera increíble para mí, ya no le alcanzó la vida para acompañarme en este momento del que siempre me habló y por el que siempre brindábamos con nuestras copas de vino en aquellas entrañables cenas que teníamos los sábados por la noche. Ella, que viniendo con su primaria de una ranchería a la ciudad en circunstancias tan adversas, logró con su diario esfuerzo ser el pilar insustituible de toda su familia con esa manera tan bonita, alegre y sabia de ser, que al paso de los años entregó a la sociedad hijos profesionistas de bien además de este primer doctorado europeo de la familia, del cual siempre me dijo que se sentía orgullosa pues sería útil para la sociedad. Para ella, que ni un solo día ha dejado de estar a mi lado, que siempre creyó en mí, dándome con su vida el mejor ejemplo de disciplina, trabajo constante, seguridad, amor y ternura, dedico esta tesis. Para ti madre querida de tu morenito.

Afortunadamente, sí puedo celebrar esta tesis teniendo a mi padre en vida. Para mi papá, Virgilio Everardo Allier Cruz, también tengo gratas palabras de agradecimiento. Él, que siempre creyó en la educación como el mejor medio para mejorarlo todo, nunca dejó de apoyar mi voluntad y deseo de seguir adelante. Siempre lo recuerdo trabajando y lleno de deberes. Nunca dejó a su familia por lo que todos nosotros, de una u otra forma, le agradecemos por ello y por lo que somos. Las líneas para su reconocimiento

son más breves, pues espero que mi agradecimiento se lo pueda hacer sentir personalmente por muchos años más.

También tengo palabras de agradecimiento para mi querido Maestro y Director de esta tesis, el Dr. Don Lorenzo Fernández Franco. Un tutor cumple diversas funciones y es por ello que siempre le estaré agradecido por su gran capacidad de comprensión y por haber permanecido conmigo todos estos años desde que nos conocimos en aquella clase del 2002. Gracias Maestro por todo su apoyo y sus siempre atinados señalamientos.

MI agradecimiento también lo extiendo a los demás profesores que con su ejemplo de compromiso y gran calidad académica hicieron que mi experiencia en las Facultades de la Universidad Complutense de Madrid a las que asistí se convirtiera en uno de mis pilares formativos que siempre valoraré. Aquí quiero hacer una mención de agradecimiento especial a mi tutora durante el período de docencia, la Dra. Doña Esther del Campo García.

También quiero mencionar a mi entrañable Generación 2002 de compañeros del doctorado. Mi gente de Iberoamérica. Haberlos conocido y compartido tantas vivencias en estudios, viajes, marchas, comidas y vinos fue algo que me cambió la vida y una de las mejores cosas que me han ocurrido. Sé que en América o en Europa nos veremos con el mismo gusto y la alegría de siempre.

A la ciudad de Madrid, que la viví, la disfruté y la recorrí a pie, en metro, en autobús, en taxi y en tren, la considero como mi segunda casa. Y este mismo criterio, por experiencia y conocimiento personales, lo hago extensivo a España y a su gente. También gracias al tiempo que viví allí, adquirí por vía del deleite, el gusto por las obras plásticas (especialmente de la pintura, la escultura y la arquitectura) y las obras gráficas (especialmente su cine). Celebro que los lazos entre España e Hispanoamérica son fraternalmente muy estrechos.

También tengo un especial agradecimiento para todas las personas que integran a la ARIC-Unión de Uniones Histórica y a la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, autoridades y militantes de base, por la amable disposición que siempre tuvieron conmigo. Gracias a su trato me he percatado de que la sencillez que muestran los indígenas es fruto de una concepción armónica y pacífica de la existencia. Gran sabiduría e inteligencia.

Finalmente, de acuerdo con Pierre Bourdieu la vida profesional comienza después del doctorado. Me parece que hay razón en ello y en este sentido quiero agradecer a las dos universidades que han contribuido a mi desarrollo como sociólogo profesional: la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

Contenido

Introducción	10
I. Bases conceptuales	27
A. El debate sobre la acción colectiva, el movimiento social y el cambio social	28
1. Los inicios y las perspectivas de la acción colectiva tomando como referencia al sistema social	29
a. La Escuela de Sociología de Chicago	29
b. La Escuela de Sociología de Harvard	34
2. La movilización de recursos	38
3. Los nuevos movimientos sociales	45
a. Significado y origen del concepto	45
b. Estructura social y acción colectiva	52
c. Identidad y movimientos sociales	55
d. La acción colectiva y el cambio social	57
B. Los nuevos movimientos sociales, el cambio social y la democracia	61
C. La organización	69
1. Características definitorias	69
2. La cultura organizacional	73
3. La organización y su composición social	74
D. Perspectiva metodológica de la investigación	75
II. El Congreso Indígena de San Cristóbal de Las Casas de 1974	79
A. Breve visión del contexto socio-político nacional e internacional	80

B. La situación de los campesinos chiapanecos de la selva antes del Congreso estatal	87
C. El Congreso Indígena	103
1. Preparación y objetivos generales del Congreso	103
2. Los cuatro principales temas de discusión	110
3. El tratamiento de los asuntos de la tierra	115
4. Los acuerdos del Congreso en torno de la tierra	117
III. Hacia la organización campesina en la región de la Selva Chiapaneca	123
A. Geografía física y humana de la región selvática chiapaneca	124
B. La organización de los campesinos chiapanecos de la selva como consecuencia del Congreso Indígena de 1974	134
C. Singularidad de la acción colectiva en la ARIC	140
IV. Desarrollo del proyecto de la ARIC en relación con la problemática de la tenencia de la tierra: de su fundación a 2011	143
A. El nacimiento de la organización campesina y sus primeros logros: 1974-1982	144
B. De la ruptura de la Unión de Uniones a la adopción de la forma de Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC-UU): 1982-1988	163
C. Crisis interna en la ARIC-UU: 1988-1994	170
D. Escisiones de la ARIC-UU: los resultados de la incursión electoral como estrategia complementaria 1994-2004	184

1. La ARIC-UU Histórica y la ARIC-Independiente y Democrática: ruptura y Pacto de Reconciliación	185
2. La ARIC-UU Histórica y la ARIC-Oficial	199
E. Los problemas de regularización de la tenencia de la tierra en las ARIC's hasta 2004	204
F. La situación de las ARIC's hasta 2011	211
1. Una nueva escisión: la ARIC-COAO	211
2. El estado de la tenencia de la tierra	215
V. Perspectivas de las ARIC's hacia el futuro con especial referencia al problema de la tenencia de la tierra	232
A. La regularización de las tierras en la RIBMA	233
B. Las tierras recuperadas	243
C. El futuro de las ARIC's	251
Conclusiones	263
Apéndice	
Anexo 1. Estructura, lineamientos y principios de funcionamiento político de la ARIC-UU . . .	281
Anexo 2. Siglas y abreviaturas	284
Anexo 3. Municipios actuales del Estado de Chiapas	287
Anexo 4. Índice de mapas y dibujos	290
Fuentes	
Fuentes escritas	295
Fuentes orales	311
Directas	311
Indirectas	314

Introducción

La Selva Chiapaneca es una región mágica en México. Aunque su ingreso popular en la historia nacional e internacional es relativamente reciente, no se puede soslayar hoy su importancia en el marco de los hitos que han contribuido a cambiar a la actual sociedad mexicana. Incluso, es posible considerar que los cambios sociales ocurridos en esta región de Chiapas, pueden considerarse como un marco de referencia por lo que se refiere a la explicación de las características que adoptan actualmente aquellos cambios sociales ajenos a los paradigmas revolucionarios.

Efectivamente, muchas cosas ocurrieron en el escenario chiapaneco en los años recientes de la historia nacional. Sin lugar a dudas, la notoriedad que cobró el estado de Chiapas, ocurrió precisamente con el levantamiento armado del 1 de enero de 1994. A partir de ese momento, la atención del país y el mundo se ha dirigido hacia los actores que los medios informativos resaltaron en tanto que protagonistas de ese conflicto. Así, para la comprensión del conflicto que estalló en ese estado del sureste mexicano dichos medios pusieron de relieve, por un lado, la figura de la guerrilla que representaba los intereses de los campesinos indígenas, y por otro, a los gobiernos estatal y federal, además de un mediador coyuntural visto en la representación de la Iglesia católica en su sede de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas.

Pero es posible considerar que ahí ocurrió algo más; algo que puede leerse de manera distinta al intento de un cambio social por la vía revolucionaria, tan en boga en la Selva Chiapaneca durante el último quinto del siglo XX. Al mirar de cerca el escenario chiapaneco de la selva, una observación más atenta nos hace reconocer, por fuerza, que además de los protagonistas arriba mencionados y que son comúnmente reconocidos como

aquellos que forman el entretejido social del conflicto que cobró notoriedad nacional e internacional, existen otros actores en la sociedad cuya acción colectiva nos obliga a reconsiderar como única y exclusiva a esa primera lectura revolucionaria del cambio social en aquella región pues su acción colectiva complementa el escenario actual de cambio social y su conocimiento es indispensable para comprender la configuración del perfil con que se ha transformado no sólo la región chiapaneca en cuestión, sino incluso también el nivel más elevado de la configuración cultural de una sociedad. Se trata, por supuesto, de las organizaciones campesinas indígenas chiapanecas de la Selva Chiapaneca, las cuales han tenido una gran relevancia antes y después del levantamiento, y cuyo estudio nos ofrece no sólo una comprensión de las problemáticas que afectan a los campesinos del país en general, y a los campesinos indígenas en particular, sino también la posibilidad de comprender el sentido con que ellas han querido dotar al cambio social que su acción colectiva ha promovido de cara al desarrollo democrático que el país requiere en su región.

En el caso de Chiapas, el reconocimiento de los objetivos que persiguen estas organizaciones (como por ejemplo, la regularización de la propiedad de la tierra, una educación y un sistema de salud pública que no niegue su cultura y apoyos comerciales y productivos en cuyas decisiones participen), es tal vez una de las mejores formas para comprender las problemáticas por las cuales discuten los otros actores que quieren beneficiar a estos campesinos indígenas, pero esta vez reconociendo el papel protagónico que tienen estas organizaciones en la lucha por alcanzar sus objetivos, de tal forma que sus acciones colectivas erigidas en movimiento social, aunque en general no son motivo de atención y seguimiento por parte de los medios de comunicación, constituyen un elemento básico para la conformación de la realidad que se vive hoy en Chiapas.

El objetivo de la presente investigación es hacer un estudio sociológico sobre el tipo de movimiento social impulsado en la región de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca en México, a partir de la acción colectiva de

la que históricamente ha sido hasta hoy la mayor organización campesina indígena en la zona: la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC). Con este estudio se pretende demostrar que es posible llevar a cabo una lectura de los hechos ocurridos desde el inicio del movimiento social en la región en 1974 hasta casi cuarenta años después, en el sentido de que dicho movimiento societal se ha distinguido por tener siempre las características que promueven un cambio social democrático y no revolucionario, incluso en los momentos en que su proyecto corrió paralelo al de la guerrilla del EZLN en la zona.

Un trabajo así es necesario pues en la literatura académica sobre Chiapas hay pocos autores que se hayan dedicado al estudio específico del tipo de cambio social operado en ese estado de la Federación, y en particular al de su región selva, procurando superar la visión mediática con que se ve la problemática actual en la cual únicamente se reconocen como actores a las autoridades públicas y a los neozapatistas. Y en este sentido, por supuesto que, la visión que se tiene del cambio social operado en la región, está atravesado por el estigma revolucionario ampliamente reconocido así dentro y fuera de México.¹

Los estudios que se han hecho tratando de superar la visión mediática, no son muchos por cierto. Sin embargo, los pocos autores que se han esforzado en ello, han demostrado con investigaciones serias que es indispensable superar tal visión con la que muchos ven a Chiapas, pues la realidad es mucho más amplia. En este sentido es que tiene pertinencia la presente investigación. De lo que se trata es de procurar una comprensión que supere la visión reduccionista y cotidiana de la realidad social, con lo cual todos ganamos.

¹ El EZLN es considerado prácticamente por todos los académicos como una organización político-militar cuyo propósito de cambiar el sistema capitalista por el socialista constituye su sello de origen: "El EZLN puede considerarse como una organización originariamente militar y política que, a partir del 12 de enero de 1994, decidió convertirse en una organización política. Es, en consecuencia, un ejército en transición". (Hernández Millán, Abelardo. EZLN. Revolución para la Revolución, 1994-2005, p.45). Pienso que todas las organizaciones conservan siempre su sello de origen. (Nota del autor).

Esas pocas investigaciones que hasta ahora se han hecho sobre la región de la Selva Chiapaneca con la intención de superar la visión maniquea que es tan común, han representado esfuerzos de gran mérito para sus autores pues ellos han tenido que vivir y, en algunos casos, comprometerse con los campesinos indígenas de la selva para explicar lo que ahí ocurrió en los últimos años. Así, se cuenta con investigaciones que estudian las problemáticas contemporáneas de los campesinos indígenas de la selva desde diferentes ángulos. Entre estas obras están las dedicadas a desentrañar el proceso de colonización que distingue a esta región de otras de Chiapas. Aquí uno se encuentra con autores como Rodolfo Lobato² y Juan Preciado Llamas.³

Otros estudios penetran en la vida comunal local y sus determinantes propias, a partir de las cuales se analiza la formación de la frontera México-Guatemala y la interacción social de los habitantes de la región en ambas fronteras nacionales, a partir de lo cual es necesario considerar la existencia de varias subregiones al interior de la región selva. Aquí nos encontramos con autores como Juan Pohlenz.⁴

También hay estudios especializados en torno de la estructura económica de las comunidades de campesinos indígenas asentadas en la Selva Chiapaneca. Entre ellos se encuentran autores como Isaac López Daza⁵ y Conrado Márquez Rosado.⁶

Asimismo, en esta región se han hecho estudios sobre las transformaciones en la tradición cultural de los pueblos indígenas a raíz de la

² Rodolfo Lobato es autor de: La colonización tzeltal en la selva lacandona (1979) y "Antropología económica de las comunidades mayas de la selva lacandona, Chiapas" (1984).

³ Juan Preciado Llamas ha escrito: Colonización y expansión capitalista: el caso de Jerusalén en la selva chiapaneca (1976); "Una colonia tzeltal en la selva chiapaneca: aspectos socioeconómicos de su relación con el ecosistema" (1977); "Reflexiones teórico-metodológicas para el estudio de la colonización en Chiapas" (1978).

⁴ Juan Pohlenz escribió: "La conformación de la frontera entre México y Guatemala. El caso de Nuevo Huixtán en la selva chiapaneca" (1985).

⁵ Isaac López Daza es autor de: Economía y explotación de Taniperlas. Comunidad tzeltal de la selva lacandona (1974).

⁶ Él es autor de: La producción agrícola de la Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción de Chiapas (1988).

presencia de iglesias distintas a la católica. Una autora interesada al respecto es Aída Hernández,⁷ y también la Iglesia católica a través de su Misión en Ocosingo-Altamirano.⁸

En relación con el registro de las dinámicas sociales, culturales, productivas y organizativas de las comunidades de la selva en los años anteriores a 1994, destacan autores como Xóchitl Leyva Solano,⁹ Gabriel Ascencio Franco,¹⁰ Jesús Morales Bermúdez,¹¹ Carmen Legorreta¹² y Carlos Tello.¹³ Los trabajos de estos autores vienen a ser como la memoria reflexiva de la vida de las comunidades en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca en los años recientes.

En los trabajos anteriores se nos sugiere, sin nombrarlo específicamente, la existencia de un cambio social ocurrido en la región selva de Chiapas, cuyas características no quedan definidas, pues ninguno de esos estudios se hizo explícitamente para analizar el tipo de movimiento social que se persiguió con la acción colectiva ahí desarrollada (el cual pudo ser uno de carácter revolucionario, o bien, uno democrático). No obstante la indefinición anterior, muchas personas, sin proponerse una definición específica de los términos, consideran que en esa región se dio un cambio social producto de un movimiento revolucionario, cuyo promotor fue el EZLN.

⁷ Aída Hernández es autora de: "El cambio religioso en la frontera sur. Dos estudios de caso." (1989).

⁸ Misión Ocosingo-Altamirano. 25 años de gracia de la Misión Ocosingo-Altamirano. Recuperación del Proceso de Evangelización del campo y de la ciudad (1988).

⁹ Xóchitl Leyva es autora de muchos trabajos entre los que destaca sin lugar a dudas: Lacandonia al filo del agua (2002).

¹⁰ Gabriel Ascencio es autor de: "Milpa y ganadería en Ocosingo" (2002) y coautor de muchos otros trabajos junto con Xóchitl Leyva.

¹¹ Jesús Morales Bermúdez es el autor del ensayo más completo sobre lo acontecido y dicho en el Congreso Indígena de San Cristóbal de Las Casas de 1974.

¹² La socióloga Carmen Legorreta fue asesora de la ARIC durante varios años y es autora de un texto que recoge sus experiencias vividas en ese quehacer.

¹³ Carlos Tello Díaz es autor de: La rebelión de Las Cañadas. Origen y ascenso del EZLN (2000), texto en donde, además de rastrear a la guerrilla neozapatista, también nos ofrece una visión de la vida de las comunidades indígenas de Las Cañadas de la Selva Lacandona y su relación con otros actores sociales y políticos.

En este sentido, el enfoque teórico de la presente investigación pretende aportar un análisis del tipo de movimiento social ahí desarrollado. Por tanto, se llevará a cabo una interpretación sociológica de la acción colectiva desarrollada en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca basada en la perspectiva teórica de los Nuevos Movimientos Sociales de Alain Touraine y Alberto Melucci. De esta manera, se utilizarán las categorías científicas de este enfoque teórico para ver la realidad. Tales categorías son: acción colectiva, movimiento social, cambio social, nuevos movimientos sociales y organización. Cabe decir que estas categorías recogen la complejidad del debate que en torno a ellas se ha dado en la Sociología, y el cual será reconocido con amplitud en el primer capítulo de esta investigación.

Para realizar el estudio de dicha acción colectiva, es necesario elegir, no sólo a la organización que la va a ejecutar (la ARIC, como ya hemos dicho), sino también la problemática específica a partir de la cual haremos su seguimiento. Hay muchas problemáticas que tradicionalmente han afectado a los campesinos indígenas de la Selva Chiapaneca. Sólo por mencionar algunas, están las referidas a salud, educación, comercio, propiedad o tenencia de la tierra, y equidad de género. Todas ellas, además de ser extensas, bien podrían servir para, con su estudio, aplicar el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales. Pero sin duda se debe elegir alguna, pues de otra manera sería imposible terminar alguna vez el estudio mismo.

Así, en la presente investigación se ha seleccionado la problemática referida a la tenencia de la tierra, pues ella, por ser tan vasta en cuanto a su proyección en el tiempo, permite un seguimiento de su conflicto hasta hoy, lo cual es idóneo para el estudio de la comprensión del tipo de acción colectiva que la ARIC desarrolló en torno de ella, además de que tal problemática constituye una de las preocupaciones centrales de los campesinos, ya que su solución es básica para garantizar la reproducción social y cultural de las respectivas comunidades indígenas que habitan en la región de Las Cañadas de La Selva Chiapaneca. En este sentido, la tenencia de la tierra es tal vez su problemática central.

Esta problemática hizo su acto de aparición de manera contundente y frontal en 1974 durante la realización del Congreso Indígena de San Cristóbal de Las Casas, cuando en dicho evento se dio noticia del Decreto de la Comunidad Lacandona de 1971, de tal forma que la amenaza de desalojo para miles de campesinos indígenas de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca se volvió una posibilidad inminente. A partir de ese momento los campesinos indígenas de la selva entendieron que sólo mediante la concertación de una acción colectiva propia, es que serían capaces de permanecer en las tierras que habitaban. Con ello inició el proceso de un movimiento social que, poco a poco fue perfilándose hacia uno con clara conciencia democrática, como lo es hoy. Como podrá verse en su oportunidad, este desarrollo ha pasado por varias etapas que por momentos parecieron desviarlo hacia movimientos de otros tipos, como los de carácter revolucionario.

Sin embargo, al realizar una observación de conjunto de la acción colectiva de estos campesinos organizados en la ARIC, es posible reconocer que existe una coincidencia entre su acción colectiva orientada a solucionar sus problemas de tenencia de la tierra con lo que el sociólogo Alain Touraine llama movimiento social o societal. Para Touraine, los movimientos sociales encarnaron en el último cuarto del siglo XX un proyecto de reconstrucción radical de la sociedad. En ese sentido, tales explosiones revolucionarias quisieron crear una sociedad de iguales, liberados a la vez de la miseria y de la dominación de los amos. Pero en la actualidad, ningún movimiento societal puede estar ya sometido a una utopía tan fuerte. Los movimientos sociales actuales no están al servicio de ningún modelo de sociedad perfecta. Su disposición hacia la consolidación de la democracia es porque se asume la permanente tarea de perfeccionamiento de la sociedad. Con ello, la actual democracia renuncia a establecer, en forma súbita y de una vez y para siempre, los máximos ideales utópicos de la historia, para en su lugar hacer una permanente contribución al proceso de civilizar un poco más la sociedad que nos ha hecho y a la que nos debemos. Esta vocación civilizatoria se puede reconocer en la acción colectiva de la ARIC.

En este sentido, la pregunta que guiará la presente investigación es si el sentido que tiene la acción colectiva de los campesinos indígenas miembros de la ARIC en relación con la problemática de la tenencia de la tierra corresponde a la de un movimiento social, en los términos con que Alain Touraine reconoce a los Nuevos Movimientos Sociales, enfoque contemporáneo que pone el acento en aquellos movimientos sociales promotores de cambios sociales democráticos, y no en los revolucionarios, que fueron tan frecuentes en el México del último cuarto del siglo pasado, momento histórico en que surgió la ARIC. Así, se estudiará la acción colectiva empleada por la ARIC respecto a la tenencia de la tierra en su posible coincidencia con lo que Alain Touraine llama movimiento social.

Como se ha dicho ya, en el común de los medios informativos y académicos se considera que en la región selva de Chiapas ocurrió un cambio social de carácter revolucionario, cuyos protagonistas fueron los miembros del EZLN, el gobierno y la Iglesia de San Cristóbal de Las Casas. Pero el escenario político y social que hoy se vive en la región selva,¹⁴ escenario en el cual ha cambiado el modo de uso social de los valores que ahí imperaban, ve como necesaria y deseable la participación de las organizaciones campesinas indígenas en su vida democrática y electoral. La incorporación al desarrollo democrático institucional de estos campesinos no puede responder a la acción colectiva de un movimiento social revolucionario como el del EZLN, pues hasta hoy se ha mantenido, por propia voluntad, ajeno a tal desarrollo por considerarlo parte de una estrategia gubernamental para debilitarlo.

Así, es necesario reconocer que los campesinos indígenas han participado en este proceso de cambio social democrático, que en la región selva, se dio a través de su acción colectiva en la organización local mayor: la ARIC. Ahora bien, ya con la información ofrecida hasta ahora es oportuno reconocer que con esta denominación se hace referencia no tanto a la unidad formal de una organización, como al movimiento societal que representa. Ello es así porque si bien la ARIC es una razón social más o menos reciente en la

¹⁴ Por ejemplo, tal es el caso de la importante cabecera municipal de Ocosingo, Chiapas. (Nota del autor).

historia que nos concierne, ella es adoptada por los participantes de esta acción colectiva para dotarse a sí mismos de un sentido de identidad y unidad desde 1974 hasta la actualidad, incluso entre aquellos miembros que por su edad no participaron directamente en sus orígenes, hecho del cual dan constancia tanto las informaciones documentales, como los testimonios recogidos en el trabajo de campo. Tal desarrollo es el siguiente, expuesto de manera sucinta.

En octubre de 1974 se llevó a cabo en la ciudad de San Cristóbal el primer **Congreso Indígena de Chiapas Fray Bartolomé de Las Casas**. Se trató del hecho histórico que se convirtió en el hito fundador para la acción colectiva de lo que hoy es la ARIC. Este evento fue un catalizador para formalizar la acción colectiva de los campesinos indígenas que actualmente conforman al movimiento societal de la ARIC. A partir de los trabajos de organización hechos para la realización del Congreso Indígena, y en respuesta a la amenaza de desalojo para miles de familias que vivían en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca, el 14 de diciembre de 1975 se creó la **Unión de Ejidos Quíptic Ta Lecubtesel**, que fue la primera organización campesina independiente del gobierno en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca.

La *Quíptic* fue el modelo para crear otras uniones ejidales en la región, de tal forma que el 4 de septiembre de 1980 ellas conformaron a la **Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas**, que para ese momento se erigió en la organización campesina independiente más amplia y fuerte de Chiapas. La Unión de Uniones estuvo integrada por tres uniones ejidales (mayoritariamente tzeltales), diez comunidades choles, diez comunidades tzotziles y trece comunidades de campesinos mestizos. La fuerza de sus acciones colectivas en la región de la selva le permitió obtener el 21 de mayo de 1982 de la Comisión Nacional Bancaria y de Seguros la concesión para operar una unión de crédito. Sin embargo, el tipo de acción colectiva hacia el que estaría destinado el manejo de esta unión de crédito motivó a una de las uniones de ejidos a abandonar la Unión de Uniones, llevándose al mismo tiempo los derechos de la concesión.

De esta manera, el resto de la organización que siguió manteniendo el sentido de una acción colectiva tal como se había venido derivando desde la época del Congreso Indígena, adoptó la denominación de **Unión de Uniones Selva**. Ahora bien, dado que ella no tenía ningún reconocimiento jurídico gubernamental para acceder a los créditos que apoyaran y complementaran sus acciones colectivas, el 24 de marzo de 1988 adoptó la denominación de **Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción Rural de Chiapas**.

La ARIC vivió su primera escisión como consecuencia de su desacuerdo interno respecto a la pertinencia de su participación en el terreno electoral. De esta manera, el 17 de junio de 1994 la ARIC-Unión de Uniones reconoce públicamente la división que había en su seno y de su escisión se constituyen a partir de entonces la **ARIC-Oficial** y la **ARIC-Independiente y Democrática**. La ARIC-Oficial incluye a los miembros que aceptan participar con un candidato en las elecciones federales para diputados. Por su parte, los inconformes tienen como objetivo principal rescatar la autonomía del movimiento con respecto al gobierno, tal como había sido desde los primeros años de la *Quiptic Ta Lecubtesel*.

La segunda división dio origen a tres facciones de la ARIC, ocurrió el 21 de diciembre de 1997 cuando la entonces ARIC-Oficial renunció a la denominación de "Oficial", para en su lugar adoptar la de: **ARIC-Unión de Uniones Histórica**. En ese mismo mes, la ARIC-Unión de Uniones Histórica nombró como **ARIC-Oficial** a la fracción que se constituyó a partir de los asesores que expulsó de su seno, así como al pequeño grupo de militantes que los siguió.

La tercera escisión se dio en el seno de la ARIC-Independiente y Democrática en una asamblea general de delegados en el ejido Chorro el 22 de marzo de 2007, debido a una diferencia interna sobre el papel que debería cumplir la organización en torno a las elecciones municipales de ese año. De

esta manera la ARIC-Independiente y Democrática experimentó dos hechos. En primer lugar, cambió su denominación a: **ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática**. El segundo hecho consistió en que la fracción disidente que se desprendió de ella formó a la: **ARIC-COAO** (Coalición de Organizaciones Autónomas de Ocosingo), siendo minoritaria desde entonces.

Así es como nos encontramos hoy con cuatro facciones de la ARIC. Sin embargo en esta tesis se presume que existen los elementos suficientes como para considerar que, a pesar de todos los cambios históricos a nivel organizacional sufridos por la ARIC, es posible identificar la presencia de un movimiento social promovido por dos de sus facciones cuya correspondiente acción colectiva no es la propia de meros grupo de interés y sí en cambio vienen a ser como una unidad cuando se les observa de conjunto, de tal forma que aquí son consideradas así por conveniencia para la observación y la descripción.

En este sentido es que tiene lugar la hipótesis central que guiará la presente investigación. Aquí se piensa que la acción colectiva de los campesinos miembros de la ARIC, particularmente la que corresponde a dos de sus divisiones actuales (la ARIC-UU Histórica y la ARIC-UU Independiente y Democrática), sí concuerda con la de un movimiento social democrático, de acuerdo con los términos en que éste es concebido dentro del enfoque teórico de los Nuevos Movimientos Sociales, en sus vertientes expuestas por Alain Touraine y Alberto Melucci. Ahora bien, ¿qué elementos de la acción colectiva de esta organización nos hacen pensar en un movimiento social democrático? Pues entre ellos podemos hablar de los siguientes. En primer lugar, vista de conjunto en sus más de treinta años de trayectoria, la acción colectiva de los campesinos indígenas organizados en la ARIC puso en evidencia una forma de dominación social, a la vez particular y general, de tal manera que para transformar esa dominación social invocó contra ella valores y orientaciones generales de la sociedad que también comparte con su adversario para privarlo así de la legitimidad local de la que gozaba su dominación. Como se verá en la tesis, ello lo hicieron los campesinos indígenas asumiendo con plena

conciencia sus derechos de ciudadanía y ejerciéndolos mediante una acción colectiva que entre otras cosas, por un lado protestó contra sus antiguos amos, y por otro, ejerció sus derechos ciudadanos aprovechando los programas de apoyo gubernamental, sin por ello asimilarse al gobierno mismo. Ello indica también que el cambio social se va dando en la vida cotidiana (más que con un cambio que "parta" a la historia), y que para el caso estudiado en esta tesis, es un proceso que lleva más de treinta años.

Pero no sólo eso. Podemos reconocer al menos otros dos elementos del movimiento social democrático teorizado por Touraine presentes en la acción colectiva de estos campesinos. El movimiento social o societal de la principal organización de la Selva Chiapaneca ha sido un esfuerzo para unir la lucha contra unos enemigos siempre amenazantes, aunque tal esfuerzo no consiguió nunca un sentido de total unidad entre sus miembros. Para Touraine, un movimiento social o societal es un conjunto cambiante de debates, tensiones y desgarramientos internos, ya que está siempre como tirante entre la expresión de la base y los proyectos políticos de los dirigentes. En relación con esto último se ofrece el tercer elemento: dado que el movimiento societal no es ninguna unidad perfecta, pues los intereses inmediatos y mediatos que hay entre los miembros de la base y los de la dirigencia tienden a diferir (y tal ha sido la experiencia de la ARIC), Touraine piensa que los movimientos sociales contemporáneos no están al servicio de ningún modelo de sociedad perfecta que resuelva de una vez y para siempre las contradicciones de la historia, y por tanto, tampoco estén al servicio de ningún partido político. Así, como se verá gracias al trabajo de campo, estos campesinos indígenas no pretenden resolver de una vez y para siempre los grandes problemas de la historia, sino más bien contribuir con su acción colectiva a civilizar más la sociedad en la que viven y a la que todos nos debemos.

El contrastar esta hipótesis nos obligará a reflexionar el tema del cambio social democrático en la región selva de Chiapas más allá de los estereotipos que han hecho comunes tanto los medios de comunicación, como

las visiones académicas que están muy comprometidas con los esquemas neozapatistas.

Ahora bien, para reconocer el carácter del movimiento societal que trajo el cambio social democrático a la región es necesario fijar la atención en la acción colectiva que lo promovió. Por tanto, si ha de seguirse el curso de su desarrollo es porque existe la suposición de que hay una cierta unidad en ella, sin la cual tal observación de su desarrollo no sería posible. Es así que hemos llegado a la segunda hipótesis en donde se afirma lo siguiente: la problemática de la tenencia de la tierra generó una identidad de pertenencia colectiva hacia la figura del campesino indígena de la selva que desde su organización social independiente del gobierno, en este caso la ARIC, llevó a cabo su acción colectiva para luchar en contra de la reubicación o desalojo de sus tierras. Esta identidad, que el estudio de campo demostró que ha sobrevivido a las escisiones que la ARIC experimentó a partir de 1994, permitió establecer un sentido de unidad en la acción colectiva de los campesinos indígenas de la ARIC, que va desde 1974 hasta la actualidad, y esa acción colectiva tiene el sentido propio del enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales pues ha mantenido los elementos mínimos que le son característicos y de los cuales se dio relación en los párrafos explicatorios correspondientes a la hipótesis central.

Para la corroboración de las hipótesis y la explicación de este proceso de tenencia de la tierra como problemática, se recurrirá al apoyo que pueden brindar las siguientes variables: la política agraria nacional en relación con el marco constitucional vigente en cada momento (tomando principalmente como punto de referencia el antes y después del término del reparto agrario); el Decreto Presidencial de la Comunidad Lacandona de 1971, mediante el cual se amenazó con desalojar de sus tierras a miles de campesinos de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca; la presión política sobre las organizaciones campesinas independientes, como la ARIC; el Decreto Presidencial de la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules de 1978, que hasta 2004 continuó amenazando a los campesinos con el desalojo; el Congreso Indígena

de 1974, que fue un catalizador de la acción colectiva en la región selva; la reacción a la represión de la izquierda no institucional en los años setenta; el cambio de interpretación religiosa que llevó al obispo Samuel Ruiz a la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, a finales de los años sesenta.

Las variables serán tratadas, en su oportunidad, a lo largo de los capítulos de esta investigación. Aunque cada capítulo lleva al inicio unos párrafos que dan cuenta al lector de lo que va a encontrar ahí, no está de más decir aquí brevemente cuál es la lógica de los capítulos. Así, primeramente en el capítulo I se verá con detalle cuál ha sido el debate dentro de la Sociología en torno de las categorías científicas empleadas por el enfoque teórico que maneja esta investigación hasta llegar a dilucidar el sentido que estas categorías adoptan en el enfoque teórico de los nuevos movimientos sociales, y de manera señalada en los autores seleccionados para esta investigación: fundamentalmente en el sociólogo Alain Touraine, y complementariamente a él, pero de ninguna manera menos importante desde el punto de vista teórico, en Alberto Melucci. Por supuesto que en la presente investigación se hará también un reconocimiento de otros autores que componen a este enfoque teórico, aún cuando se eligió a Touraine por estar en el origen de esta vertiente teórica y seguir en ella hasta hoy. Lo que se pretende es demostrar que se tiene un conocimiento mínimo, pero a la vez suficiente y completo, de este debate, pues la intención es no incurrir en ingenuidad al emplear tales categorías.

En el capítulo II se aborda el estudio del evento que representa el hito del antes y después de la acción colectiva erigida en movimiento social de la ARIC: el Congreso Indígena de 1974. Para comprender lo oportuno de este evento en la historia de las comunidades de la Selva Chiapaneca y reconocer su trascendencia en la conformación de una identidad colectiva de los campesinos que se organizaron a partir de él, se estudiarán los contextos internacionales, nacionales y locales de entonces, antes de pasar al análisis del Congreso mismo, poniendo especial atención a los asuntos de la tenencia o propiedad de la tierra que ahí se manejaron.

El tercer capítulo está dedicado a explicar con detalle la geografía física y humana de la Selva Chiapaneca o Selva Lacandona (sus distintas denominaciones, subregiones, etcétera), pues para entonces, con lo ya visto, ese conocimiento será oportunamente recibido por el lector, antes de iniciar el camino del proceso seguido por la acción colectiva de la ARIC hasta hoy. También se verá cómo el Congreso, en respuesta a la problemática de la tenencia de la tierra, sirvió de catalizador para plantear formalmente la organización de los campesinos indígenas.

En el capítulo IV se estudia con detalle el desarrollo de la acción colectiva de la ARIC en relación con la problemática de la tenencia de la tierra a lo largo de más de treinta años. Para cumplir satisfactoriamente con este estudio, se integraron seis subcapítulos que dan cuenta de este desarrollo desde los orígenes de la ARIC en 1974, hasta la primera mitad de 2011. Aquí es donde, metodológicamente se localiza un importante número de fuentes orales, pues las escritas comenzaron a volverse más escasas. De cualquier forma, ambas fuentes están en todos los capítulos dando contenido a las variables con que se apoya la corroboración de las hipótesis.

El quinto capítulo está dedicado al estudio de las perspectivas de futuro, poniendo especial énfasis en los problemas actuales y en curso de los campesinos en estudio con respecto a la tenencia de la tierra. En esta parte se verá no sólo la situación en se hallan los trámites de regularización de tierras hasta el año 2011, sino que también se verá la situación específica de cada tipo de regularización solicitada, especialmente por lo que toca al caso de las tierras ubicadas en la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules (RIBMA). Además del caso principal anteriormente expuesto, también se verá la situación que corresponde a las tierras que se hallan en la zona de influencia neozapatista y que son conocidas como las "tierras recuperadas". Por último, se verán las expectativas de futuro que tienen los campesinos indígenas con respecto a su acción colectiva, objeto de interés en este estudio.

Cabe decir que para el ordenamiento de la información contenida en esta tesis utilicé la clasificación convencional basada en:

Capítulos	I.	(números romanos).
Subcapítulos	A.	(letras mayúsculas).
Apartados	1.	(números arábigos).
Incisos	a.	(letras minúsculas).

Lo anterior en la inteligencia de que los incisos están contenidos en los apartados; los apartados en los subcapítulos; y los subcapítulos, en los capítulos.¹⁵

Para realizar esta investigación hubo en varios momentos espacio para el trabajo de campo, desde mis primeras visitas para el Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en 2004, hasta la más reciente hecha en julio de 2011. Dadas las características del objeto de estudio, la entrevista en profundidad se mostró como el medio de información en campo más pertinente, acompañada y orientada siempre por supuesto del análisis documental. En este sentido, tomando en cuenta las limitaciones de tiempo, dinero y relaciones locales, se planificó esta tarea de tal manera que el esfuerzo se concentró en las ciudades donde operan las facciones de la ARIC: las ciudades de Ocosingo y San Cristóbal de Las Casas, en el estado de Chiapas. Para las entrevistas se eligió como fuentes de información tanto a los cuadros dirigentes como a aquellos militantes de base que por azar mostraron disposición para ser interrogados. Con estas informaciones se pudo contrastar, hilar y, en ocasiones, suplir la carencia de fuentes documentales.

Sólo me resta mencionar que la investigación que tiene el lector en sus manos ha contribuido de manera trascendental a la formación de quien escribe, pues el anotar una y mil veces las partes de esta investigación, el ir al campo y mediante el acercamiento a las fuentes de información encontrar toda

¹⁵ Baena Paz, Guillermina. Cómo elaborar una tesis, pp. 46 a 48.

la complejidad del problema, así como reflexionar la investigación misma como quehacer cotidiano en el afán de mejorarla, son definitivamente pasos hacia adelante en el largo proceso de maduración académica en el que personalmente me he embarcado. En este sentido, tal vez la mayor riqueza que este estudio me deja es la conciencia de la dificultad para elevar la comprensión sociológica de la realidad social que transcurre en cierto momento y lugar, pues en este caso, si se queda uno demasiado ensimismado con el marco de los campesinos indígenas organizados de la Selva Chiapaneca, se puede fácilmente caer en la descripción de detalles y circunstancias, que con el paso del tiempo se revelan como no importantes. Por otro lado, si se queda uno con la atención puesta sólo en el tema del cambio societal, se corre el riesgo de esquematizar demasiado y con ello perder el valor que como estudio científico de caso debe tener la tesis. Es claro que el equilibrio es un arte que se logra con el tiempo y la experiencia.

Capítulo I

Bases conceptuales

En este primer capítulo se analizarán las herramientas conceptuales de las que se hará uso en la presente investigación para enfocar adecuadamente la información que se vaya obteniendo. Este primer capítulo es imprescindible para dejar claro cómo se entenderán las categorías científicas necesarias que contrastarán las hipótesis de investigación. Dado que esta investigación busca establecer si es posible hacer una lectura de la actuación de la ARIC en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca desde 1974 hasta 2011, como una expresión de los nuevos movimientos sociales, es necesario reconocer primero el debate que se ha dado en torno de las herramientas conceptuales a emplear, con el fin de evitar la ingenuidad en su manejo y sí en cambio procurar un uso más consciente.

Hay tres temas en este capítulo inicial. En el primero se estudiará cuál ha sido el desarrollo teórico seguido por las categorías científicas que guían los esfuerzos de esta investigación. En el subcapítulo "B", se pone más atención a lo que teóricamente es denominado: nuevos movimientos sociales. Ahora bien, como podrá verse en el desarrollo del debate sobre la acción colectiva, es muy frecuente que los individuos que la comienzan tarden un tiempo en ver sus resultados. Para que ellos puedan seguir comprometidos con la acción colectiva, se vuelve necesario introducir la categoría de organización. Es por ello que, aunque el principal interés de esta investigación está en el movimiento social y no en la organización como tal, en el subcapítulo "C" hay un espacio para mostrar el sentido con que se asume este concepto.

A. El debate sobre la acción colectiva, el movimiento social y el cambio social

En este primer subcapítulo indagaremos cuál ha sido el desarrollo de los conceptos de acción colectiva, movimiento social y cambio social. Con esto se pretende cumplir con dos expectativas. En primer lugar, demostrar que existe un conocimiento suficiente por parte de quien escribe, en relación con los tres principales conceptos que guiarán los esfuerzos de esta investigación. En segundo término, la exposición servirá también para explicar cuál es el enfoque teórico con que son empleados en esta investigación los conceptos referidos, de tal forma que pueda apreciarse el sentido con que es tratada la información que aquí se maneja.

En los siguientes tres apartados se examinará el debate ocurrido en la sociología en torno de los conceptos que aquí nos interesan. Para comenzar se verá la forma en que llega formalmente a la sociología el estudio de los temas referidos a la acción colectiva, el movimiento social y el cambio social tomando como referencia el marco del sistema social: primeramente, a través de la Escuela de Chicago en las primeras décadas del siglo XX y después con la Escuela de Harvard.

Posteriormente se examinará a la corriente que retoma el interés de la Escuela de Chicago por la acción colectiva, aunque tomando en cuenta las características propias de los años sesentas y setentas del siglo pasado y que es conocida como: movilización de recursos.

De esta manera, finalmente se llegará al enfoque de los nuevos movimientos sociales para el estudio de la acción colectiva contemporánea. En este apartado se llevará a cabo una explicación acerca del sentido que cobra en esta corriente la acción colectiva, explicación que, dada su importancia, será continuada en el subcapítulo "B", en el cual se desarrollará con mayor detalle su sentido de cambio social y el nexo que tiene con la democracia.

1. Los inicios y las perspectivas de la acción colectiva tomando como referencia al sistema social

Una de las principales cosas que resaltan al observar los estudios que se han elaborado sobre los acontecimientos políticos y sociales que han llevado a un cambio social, es la reflexión teórica que explica el cambio a partir de los actores políticos individuales involucrados, por sobre la que se basa en el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales.

De alguna forma, ello se explica en el hecho de que la indagación de la acción colectiva es variopinta y ampliamente diversa en la sociología. Según la perspectiva que se utilice, el concepto de movimiento social puede referirse a grandes transformaciones sociales o a procesos centrados en lo cotidiano. De aquí proviene la necesidad de contar con una conceptualización delimitada que prevenga al investigador de enfrentar un proceso de averiguación indeterminado cuya dirección y alcance sea incapaz de predecir.

En la sociología, el arribo formal del estudio de la acción colectiva comienza con dos perspectivas que analizan la acción tomando como referencia al sistema social: por un lado se halla la Escuela de Chicago, y por otro, la Escuela Funcionalista de Harvard.¹

a. La Escuela de Sociología de Chicago

Pues bien, el primer desarrollo teórico y las aplicaciones empíricas serán hechas por la Escuela de Sociología de Chicago. Puede decirse que a la acción colectiva y los movimientos sociales se les considera como respuestas

¹ Tarrés, María Luisa. "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva", en Estudios Sociológicos de El Colegio de México, No. 30, septiembre-diciembre 1992, p. 738.

no institucionalizadas a tensiones del sistema social provocadas por crisis o procesos de modernización.²

Sin lugar a dudas, la primer gran escuela de sociología en el continente americano tuvo sus orígenes cuando Albion Small fundó en 1892 el primer departamento de sociología de la Universidad de Chicago. A partir de ese momento la sede académica jugó un papel relevante en la institucionalización de los estudios sobre la acción colectiva, no sólo para el caso de los Estados Unidos de América, sino también para el resto del mundo. Pero de hecho, debe reconocerse que el empuje académico de esta Escuela convirtió a Chicago en el centro de la sociología en los Estados Unidos durante muchos años, así como la fundación en 1895 del *American Journal of Sociology*, revista que hasta nuestros días tiene un lugar importante en la disciplina. También en 1905, Albion Small fundó junto con otros académicos la *American Sociological Society*, que es considerada por muchos como la asociación profesional por excelencia de los sociólogos estadounidenses hasta la actualidad. (Como dato curioso sobre esta Sociedad, la turbación que causaban las iniciales de la *American Sociological Society*, A.S.S., hizo que en 1959 pasara a denominarse *American Sociological Association*, A.S.A.).³

La Escuela de Chicago, en los años veinte, puso las bases de una serie de estudios e investigaciones que delineaban progresivamente el análisis de la acción colectiva como un campo específico del análisis sociológico. Aquí destaca en particular una de las grandes figuras de esta Escuela: el sociólogo Robert Park (1864-1944), quien con su obra puso la base de apoyo a una reflexión sobre el comportamiento colectivo, la cual tiene una continuidad en la sociología que llega hasta los autores contemporáneos. (Aunque debe tenerse en cuenta que Park no dejó ningún trabajo sistemático sobre el comportamiento colectivo. Más bien su contribución se encuentra en el conjunto de su obra).⁴

² Ibidem, p. 739.

³ Ritzer, George. *Teoría sociológica clásica*, p. 51.

⁴ Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, p. 27.

De esta manera, la Escuela de Chicago encabezada por Robert Park en sus primeros años,⁵ aporta las primeras definiciones y marcos de análisis relacionados con la acción colectiva. Para Robert Park la acción colectiva debe considerarse como parte integral del funcionamiento de la sociedad y como expresión de procesos más amplios de cambio social. De ahí que para los distintos autores que desde la Escuela de Chicago han mantenido viva la sociología de la acción colectiva, el estudio del comportamiento colectivo consistiría en "el análisis de una situación relativamente inestructurada y de sus productos, tales como protestas, reuniones, modas, huelgas y movimientos sociales". (Broom y Selznick, 1958, cap. 8).⁶

Partiendo de estas ideas, se caracteriza a la acción colectiva como un comportamiento que no está totalmente controlado por las normas ni por las relaciones sociales que definen el orden social y en este sentido se trataría de actividades que dan origen a nuevas normas y valores que se expresan en cambios subterráneos a los cuales la gente responde creando nuevas perspectivas, nuevas líneas de acción y nuevas instituciones.⁷

Dicho con otras palabras, para esta Escuela la acción colectiva representa una situación no estructurada en el esquema general de las normas que rigen el orden social. Pero precisamente por esto es importante, porque es un factor de transformación y está en grado de crear nuevas normas. Es así como la identificación de estas conductas colectivas con la irracionalidad, cede progresivamente su puesto a un nuevo reconocimiento de la continuidad entre integración y conflicto, entre orden social e innovación.

Esta nueva conceptualización de la acción colectiva le debe mucho a Park pues para él, la acción colectiva en una sociedad no es una realidad

⁵ Aunque es bien conocido, no se puede dejar de mencionar que Park fue discípulo de Georg Simmel en Berlín y que una vez de regreso en Chicago orienta a sus alumnos a estudiar huelgas, sectas religiosas, comportamientos marginales, revoluciones, etcétera. (Nota del autor).

⁶ Tarrés María Luisa. *Op. cit.*, p. 739.

⁷ Ibidem, pp. 739 y 740.

patológica, sino un componente fundamental del normal funcionamiento de la sociedad, además de un factor decisivo para el cambio social.⁸

A partir de este enfoque la Escuela de Chicago establecerá un criterio para distinguir a aquella acción colectiva que conduce a un movimiento social el cual a su vez es definido en relación con el concepto de cambio social. Como para los autores de esta Escuela la acción colectiva es parte de la vida cotidiana de una sociedad, ésta no siempre asume formas dramáticas de expresión. Esto sólo ocurre cuando en las formas establecidas de comportamiento de la vida cotidiana de una sociedad aparecen necesidades o situaciones que al no poderse satisfacer o explicar con las definiciones culturales existentes producen un malestar que se comunica, se socializa y es capaz de generar nuevas formas de comportamiento y de significados sociales.

Sin embargo, únicamente cuando de este malestar compartido se deduce una voluntad de buscar el poder político, sólo en este caso la acción colectiva conduce a un movimiento social, el cual se caracteriza por perseguir el establecimiento de un orden social nuevo, es decir, un cambio social producto de una nueva relación de la sociedad para con alguno de sus actores colectivos.⁹ La Escuela de Chicago concluye que el movimiento social es una de las formas en las cuales se manifiesta el cambio social y una de las formas en que se produce el cambio cultural.

El rescate de algunas ideas producidas por la Escuela de Chicago tiene valor no sólo como parte de la historia del pensamiento social, sino porque permite mostrar que varias de sus definiciones se entrecruzan con enfoques actuales.

⁸ Melucci. *Op. cit.*, p.28.

⁹ Tarrés. *Op. cit.*, p. 740.

Las contribuciones de esta importante Escuela presentan interés para la presente investigación porque:

1) desarrolla criterios para distinguir las características propias de un movimiento social de otros tipos de acciones colectivas, es decir, no toda acción colectiva es un movimiento social.

2) Los movimientos sociales son formas de acción colectiva con características propias. Están ligados a procesos de cambio en las relaciones sociales y en la cultura.

3) El surgimiento de los movimientos sociales se relaciona con cambios estructurales o con la crisis de un orden social. En este sentido, los movimientos sociales se consideran respuestas a cambios de tipo societal.¹⁰

4) Aun cuando el origen de los movimientos sociales se encuentra en procesos estructurales, su desarrollo se produce en la vida cotidiana.

Los movimientos sociales presentan una propuesta de un nuevo orden, y en este sentido se conciben como productores de cultura, de nuevas relaciones sociales.¹¹

¹⁰ En este punto hay un total entrecruzamiento con el enfoque teórico del sociólogo Alain Touraine para quien este tipo de movimientos sociales deben denominarse como movimientos sociales para señalar claramente a aquellos que cuestionan orientaciones de comportamiento generales de la sociedad. (Touraine. ¿Podremos vivir juntos?, p. 100).

¹¹ Tarrés. Op. cit., p. 740.

b. La Escuela de Sociología de Harvard

Siguiendo adelante, tal como se dijo al principio, la otra perspectiva que analiza a la acción colectiva tomando como referencia al sistema social es la Escuela Funcionalista de Harvard.

El origen de la escuela de sociología de Harvard puede remontarse a la llegada del eminente sociólogo ruso Pitirim Alexandrovich Sorokin (1889-1968) a la Universidad de Harvard en 1930. Este sabio que fue secretario particular de Alejandro Kerenski durante el efímero gobierno liberal que sucedió al gobierno del Zar Nicolás II, encarcelado por los soviets, enjuiciado y condenado a muerte para después ser puesto en libertad por orden de Lenin, llegó a Estados Unidos para primero ser profesor de sociología en la Universidad de Minnesota donde tras escribir dos obras notables (*Social Mobility*, 1927 y *Contemporary Sociological Theories*, 1928) fue contratado por la Universidad de Harvard.¹²

El significado trascendental de Sorokin reside en la creación del departamento de sociología de Harvard y en el papel que jugó en la contratación de Talcott Parsons. Con el tiempo, Parsons se convirtió en la figura principal de la sociología estadounidense debido a que introdujo a los teóricos europeos a una audiencia estadounidense, a sus propias teorías sociológicas y a los alumnos que tuvo y que también se convirtieron en importantes teóricos de la sociología.¹³

Pues bien, la figura central de la Escuela de Sociología de Harvard es sin lugar a dudas la de Talcott Parsons (1902-1979). Bien puede decirse que este autor ha caminado por el mundo provocando a su paso una fuerte controversia: ha sido acompañado de fuertes críticas, de indignadas vistas y,

¹² Timasheff, Nicholas. La teoría sociológica, p. 293.

¹³ Ritzer. Op. cit., p.58.

sólo algunas veces, de apasionadas defensas. Fue un teórico que logró reunir al mismo tiempo la capacidad de ser ferozmente criticado y fielmente seguido.¹⁴

Ahora, para el caso del análisis de la acción colectiva, la teoría funcionalista en sus autores clásicos no se ocupa explícitamente de ella ni de los movimientos sociales. Entre los autores de esta Escuela sólo Smelser en los años sesenta del siglo XX se propone una teoría general del comportamiento colectivo.

En la obra del principal autor de esta Escuela, Parsons, no existe un tratamiento específico y sistemático en torno de la acción colectiva, aunque se pueden obtener algunas implicaciones importantes de su obra teórica.

Para comenzar, Parsons no distingue entre comportamientos desviados, como la criminalidad, las acciones conflictivas y la protesta política de un movimiento revolucionario. Las conductas desviadas son todas aquellas que infringen las normas institucionalizadas y testimonian un desequilibrio en los procesos de integración. Para Parsons, la desviación es el síntoma de una patología en la institucionalización de las normas, la señal de que las normas no han sido interiorizadas adecuadamente.¹⁵

Si se tiene en cuenta que los modelos normativos de una sociedad no están jamás plenamente integrados y que por tanto se requiere de una conceptualización que preste atención a un análisis más pormenorizado de lo que Parsons denomina a grandes rasgos como patología social, es claro que su teoría no ofrece muchas herramientas conceptuales para el análisis de la acción colectiva ya que ésta deriva siempre de una situación de desequilibrio y de escasa funcionalidad en los procesos de integración del sistema social.

¹⁴ Cházaro García, Laura. Una lectura a Parsons, p. 11.

¹⁵ Melucci. Op. cit., p. 28.

Es Neil Smelser, como se dijo más arriba, quien en 1963 publicó su Teoría del comportamiento colectivo¹⁶, con el propósito de construir una teoría sobre el comportamiento colectivo en el marco del estructural-funcionalismo realizando un trabajo sistemático que logró estandarizar una terminología que han aceptado los que se dedican al tema y formalizar un esquema analítico que permite distinguir las distintas formas que asume la acción colectiva.¹⁷

Su proyecto consistió en separarse de lo que él llama: la historia natural de los movimientos sociales, es decir, de los hechos históricos, con objeto de evitar la reducción del movimiento a una reseña histórica general y abocarse en su lugar a la construcción de un modelo lógico para definir los factores determinantes del comportamiento colectivo y de sus resultados.

De esta manera, Smelser ubica los orígenes de la acción en una serie de factores macro-estructurales (tensiones, permisividad del orden social, quiebre de los controles sociales, factores precipitantes) que desestructuran las relaciones entre los componentes de la acción, de modo que la acción institucional y los medios para superarla entran en conflicto. Para este autor el comportamiento colectivo consistiría en una movilización que tiende a redefinir la acción social por medio de las creencias generalizadas. Éstas reducen así, la ambigüedad producida por la tensión estructural, generan una cultura común y preparan a los individuos para la acción colectiva. Debido a que los componentes de la acción (valores, normas, organización, recursos) se organizan en el modelo smelseriano de acuerdo con niveles de especificidad, las movilizaciones colectivas tendientes a redefinirlos asumen formas y niveles distintos, que van desde el pánico y el furor hasta los movimientos normativos y valorativos.¹⁸

En estas condiciones las acciones colectivas se definen como respuestas que luego se procesan en el sistema social para volver al orden. Lo

¹⁶ Texto publicado en México por el Fondo de Cultura Económica en 1989.

¹⁷ Tarrés. Op. cit., p. 741.

¹⁸ Ibidem.

que se desprende de este modelo teórico es que la propuesta de Smelser es abstracta y general. Sin embargo, a pesar de la generalidad de sus conceptos, Smelser logra definir dos categorías básicas, la movilización y su contraparte, el control social, aun cuando no llega a relacionarlas con la situación de conflicto que daría la clave para comprender los orígenes y el desarrollo de la acción.

De esta manera, si bien Smelser identificó los principales elementos que integran un análisis de la acción colectiva, no consideró las relaciones entre el actor movilizado (movilización en su lenguaje) y el orden social (control social) en una teoría que incluyera el conflicto como parte de un proceso dinámico. Así, su propuesta teórica privilegia las condiciones del surgimiento de la acción colectiva y esta última se trata como una variable dependiente de la cual casi nada habla.¹⁹

Desde la perspectiva de la Escuela anterior que considera al comportamiento colectivo como parte de la vida cotidiana, el esfuerzo de formalización teórica de Smelser significó un paréntesis en los estudios sobre la acción colectiva pues él enfatizó el tema desde la discontinuidad. Asimismo, cuando la Escuela de Chicago privilegió la diversidad de creencias, valores e intenciones y los distintos niveles de participación de la gente, Smelser introdujo los elementos homogeneizadores a través del concepto de: creencia generalizada.

De esta manera, el esquema propuesto por Smelser puede considerarse que por algunos años interrumpió el análisis de la acción colectiva, ya que, aunque resultaba atractivo por su nivel de generalidad, era demasiado abstracto para dar cuenta de las características específicas que contribuían al origen de la acción colectiva y los movimientos sociales, así como de los rasgos que asumen las movilizaciones en la historia. Por tanto, para la presente investigación, el modelo teórico más avanzado para el estudio de la acción colectiva propuesto por Neil Smelser en el contexto de la Escuela

¹⁹ Idem, p. 342.

de Harvard, resulta insuficiente para indagar sobre la pregunta de investigación propuesta y que se refiere precisamente a la indagación de los factores que llevan a que las organizaciones campesinas de la zona de la selva chiapaneca adopten medidas distintas para alcanzar sus objetivos, aun cuando todas ellas tienen un mismo origen de identidad en el Congreso Indígena estatal de 1974. Como puede apreciarse, esta investigación no persigue una visión teórica homogénea de la realidad social.

Para finalizar esta primera etapa sobre el debate teórico en torno de la acción colectiva, el movimiento social y el cambio social, y también a manera de reflexión final sobre ambas Escuelas teóricas puede decirse que, en resumen, si bien por una parte la Escuela de Chicago logró avances en la investigación empírica y en la definición del campo de estudio, y por otra, si Smelser construye un esquema analítico a partir del estructural funcionalismo con las ventajas y debilidades que se han señalado, ambas perspectivas plantearon una concepción de la acción colectiva y de los movimientos sociales como adaptación a un sistema social que cambia.

2. La movilización de recursos

A diferencia de las Escuelas anteriores que se centran en las condiciones que facilitan la aparición de los movimientos sociales, la perspectiva de la movilización de recursos se ocupa prioritariamente del proceso de formación y desarrollo de la acción.

La teoría de la movilización de recursos afirma que en las sociedades el conflicto social es una constante sobre la cual se puede intervenir: básicamente se requiere de la capacidad para organizar personas con intereses comunes, de modo que el conflicto latente se manifieste en forma de

acción colectiva. La teoría se centra en los procesos a partir de los cuales los recursos necesarios para la acción colectiva son efectivamente movilizados.²⁰

Lo que caracteriza a esta corriente teórica es que carece de un sentido finalista de la historia, de tal forma que intenta rescatar la dimensión racional de la acción, destacando el análisis de variables objetivas como organización, estrategia, interés, recursos y oportunidades para dar cuenta de las movilizaciones en gran escala.²¹

Esta orientación se desarrolla especialmente en Estados Unidos por autores como Coleman, Gamson, Stinchcombe y Oberschall, en los sesentas y principios de los setentas.²² En términos generales, se trata de un análisis de la acción social como creación, consumo, intercambio, transferencia o redistribución de recursos entre grupos y sectores de una sociedad.

La idea fundamental de recurso es entendida como cualquier bien o valor (material o no) reconocido como tal por uno o más grupos de la sociedad. En esta perspectiva, los conflictos colectivos vienen analizados como formas de lucha por el control de los recursos: la movilización de un grupo es un modo de recoger y de invertir recursos con vista a cumplir los fines señalados en el párrafo anterior.²³

El desarrollo de esta corriente se debe a la originalidad de la acción colectiva que se desarrolla en Estados Unidos en los años sesenta y setenta, la cual puso en jaque a los supuestos de las perspectivas anteriores. Las movilizaciones que caracterizan esos años se originaron en un ciclo de auge económico y sus miembros más importantes provenían de sectores sociales integrados, es decir, de las clases medias educadas. En consecuencia, se trataba de movilizaciones que difícilmente pueden explicarse a partir de los

²⁰ Godàs, Xavier. "Los movimientos sociales", en Salvador Giner (coord.). *Teoría sociológica moderna*, p. 501.

²¹ Tarrés. *Op. cit.*, p. 744.

²² Melucci. *Op. cit.*, p. 34.

²³ Ibidem.

supuestos de la frustración en la integración social o del desfase entre cambio estructural y comportamiento. Los actores de las movilizaciones eran socialmente integrados, y por tanto, parte del centro mismo del sistema.

Quizás porque esta corriente muestra el lado no idealista de los actores sociales y porque expropia a los movimientos su carácter heroico y emotivo, en México como en el resto de América Latina, esta orientación teórica se ha utilizado escasamente. Por ejemplo, esta corriente se opone a la concepción tradicional que concibe al movimiento social como un grupo comprometido con una ideología o motivado por un conjunto de demandas para actuar y promover el cambio. Aquí más bien el análisis se centra en la interacción estratégica de actores colectivos con intereses opuestos.²⁴

El enfoque de la movilización de recursos parte del supuesto de que las quejas, las injusticias y por tanto las demandas son parte integrante de la vida social, y no explican el surgimiento y el desarrollo de acciones colectivas y movimientos sociales.

Basada en la teoría de la acción racional de Olson²⁵ que argumenta que la movilización es una respuesta basada en una evaluación de los participantes sobre el costo-beneficio del estar de acuerdo o no con el *statu quo*, esta corriente destaca que los movimientos dependen sobre todo de los recursos, la organización y de las oportunidades para actuar.

Cada grupo calcula costos y beneficios ligados a diversas opciones de acción. La participación en una acción colectiva puede ser analizada como una forma de promover la distribución de los recursos basada en el cálculo del costo-beneficio por parte de los actores, de tal forma que ellos buscan obtener la máxima ventaja en el cambio.

²⁴ Tarrés. *Op. cit.*, p. 744.

²⁵ Olson, Mancur. *The logic of collective action*, Cambridge University Press, Cambridge, 1965.

Esta perspectiva de análisis permite una desagregación de la estructura interna de un movimiento social, de tal forma que busca ir más allá de la imagen unificadora de la ideología. Así, un movimiento no es una estructura homogénea guiada por la voluntad de un jefe o por el rigor de una disciplina ideológica: el cambio de recursos, el cálculo de las recompensas o de las sanciones, dividen o reagrupan la realidad colectiva de acuerdo con su propia especificidad.²⁶

Con lo dicho anteriormente ya puede entenderse por qué para esta corriente la sociedad es pensada como un mercado de recursos económicos, sociales e ideológicos y tanto los actores inconformes como sus adversarios desarrollan estrategias racionales para obtener la satisfacción de sus demandas o proteger sus intereses.

De esta manera, el proceso central para comprender la acción colectiva es el de la movilización de recursos. Pues bien, ya con lo dicho antes podemos decir que este proceso se refiere al conflicto que se produce entre sectores sociales por su control, a la lucha por transferirlos de un grupo social a otro, o de un campo de acción a otro. El proceso de movilización se conforma, por un lado, alrededor de individuos insatisfechos con un orden, que acumulan fuerza y desarrollan estrategias para incrementarla; y por otro lado, por actores que defienden el orden social establecido y manejan el control social porque son ellos quienes controlan los recursos que están en juego. De ahí que, en una situación de conflicto, tanto los recursos materiales (ingreso, trabajo, activos, etc.) como no materiales (autoridad, valores compartidos, redes sociales, capacitación legal, etc.), se unan para conseguir con ellos otros recursos. (Téngase presente que esta corriente supone que la gente maneja dichos recursos en la vida cotidiana y que se crean, consumen e intercambian. De ahí que, en una situación de conflicto, los recursos se unan para conseguir otros recursos).²⁷

²⁶ Melucci. *Op. cit.*, p. 34.

²⁷ Tarrés. *Op. cit.*, p. 745.

Uno de los rasgos distintivos de esta corriente es el reconocimiento del conflicto como parte integrante de la vida social y la concepción de la acción colectiva como un juego de relaciones de poder. En este sentido, el éxito o fracaso de una movilización se dará cuando el grupo haya incrementado sus beneficios o se le reconozca como actor político.

Así, los movimientos sociales son definidos como un conjunto de acciones estratégicas orientadas a presionar o a integrarse al sistema político, de tal forma que en la práctica la acción queda reducida a lo político. Es por ello que la principal dimensión que rescata esta corriente es la que se refiere a la faceta político-institucional de los movimientos. (Por ejemplo, los grupos sociales se transforman en miembros del sistema político gracias a la acción colectiva y según su lugar en el sistema de decisiones político-institucional son clasificados como de adentro y afuera).²⁸

La corriente de la movilización de recursos plantea asimismo algunas limitaciones. Entre sus principales dificultades analíticas se encuentran el no poder responder sobre la cuestión del origen y la lógica de la solidaridad del grupo. Si se piensa en términos temporales, es evidente que la participación en una acción colectiva presenta fuertes costos para los primeros que se involucran en ella y los beneficios para ellos son poco probables de obtener en el corto plazo. Tal vez la principal crítica que se le puede hacer a esta corriente teórica, que supone la intemporalidad, es que no logra explicar por qué la gente participa o se compromete en una acción colectiva. El argumento de la racionalidad instrumental se transforma en la camisa de fuerza de este enfoque.

Ante este problema, algunos teóricos de la movilización de recursos piensan que esta limitación se puede superar cuando se tiene presente que los individuos que participan en acciones colectivas no funcionan necesariamente de acuerdo con una lógica de mercado, sino que están previamente organizados. De esta manera, existen grupos asociativos organizados

²⁸ Idem, p. 746.

previamente para el logro de intereses, distintos de los que los llevan a participar en los hechos de una acción colectiva específica. (Esto es reconocido como la existencia de redes solidarias previas, mediante las cuales forman la conciencia de sus miembros, entendiendo por tal cosa la construcción del sentido de identidad que da el poseer o no un recurso). Por tanto, se dirá que es correcto el enfoque de la lógica instrumental para el análisis de la acción colectiva, pero teniendo presente que éste es principalmente útil en las interacciones con el adversario, aunque reconociendo al mismo tiempo que no sea suficiente para entender por qué la gente participa en una acción colectiva.²⁹ Esta noción será retomada por la corriente que a continuación exploraremos: la de los nuevos movimientos sociales para el caso de la acción colectiva que sea del tipo que conduce a un movimiento social, pues considera la presencia de organizaciones previamente formadas a la acción colectiva que tiende al movimiento social, es un presupuesto teórico muy útil en la investigación empírica. Por lo anterior, en esta investigación también será retomado en relación con el caso de estudio elegido, a saber: la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC).

En resumen, a pesar de la relativa heterogeneidad que caracteriza a esta corriente es posible destacar la existencia de dos tipos de autores en el seno de ella. Por un lado, se hallan los autores que destacan la concepción del actor racional-utilitario, en tanto que por otro se encuentran autores que proponen modelos de conflicto político más flexibles que introducen la existencia de grupos solidarios con intereses compartidos como base de la acción colectiva.

En cuanto a las limitaciones que presenta esta corriente de conjunto, es posible observar las siguientes. En primer lugar, el supuesto de que los actores movilizadores y los que representan el control social entran al conflicto en igualdad de condiciones, lleva implícita la referencia a sociedades que poseen sistemas económicos y políticos relativamente abiertos. Para el caso de México, y de América Latina en general, la existencia de este supuesto hace

²⁹ Idem, p. 747.

que la aplicación de esta corriente teórica sea difícil pues en estas sociedades las identidades, las organizaciones preexistentes (recursos, en el lenguaje de esta perspectiva) se fundan en principios tradicionales, difícilmente intercambiables.³⁰

Otro supuesto que hace pensar que esta corriente no se preocupó por el caso latinoamericano, es el siguiente. Cuando las sociedades atraviesan por crisis de reproducción y la escasez de recursos segmenta a los sectores que comparten una insatisfacción, dicha crisis enfrenta a los sectores insatisfechos en una competencia por conseguir recursos, disminuyendo por consiguiente su capacidad de crear solidaridad (un recurso) y mantener su poder de negociación. Por tanto, esta corriente supone a una sociedad que no atraviesa por una crisis de reproducción de recursos, principalmente los de tipo económicos, lo cual, por desgracia, no es el contexto históricamente dominante de las sociedades iberoamericanas.

Es posible considerar una última limitación que incluso se da también en las sociedades desarrolladas y que no estudia la propia corriente. Algunos estudios empíricos contradicen la idea de limitar el análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales a las estrategias de administración de recursos, pues muestran que en el mediano y largo plazos, en el seno de los grupos movilizadores se forman oligarquías que bloquean la participación de la base y la militancia, que es precisamente la fuente de creatividad del movimiento. Así, uno de los recursos, la organización del grupo, se transforma en obstáculo para el movimiento, de tal forma que la base de los movimientos sociales no participa en la toma de decisiones y los líderes pasan a formar parte de la estructura de poder.³¹

Como consecuencia de las observaciones anteriores se debe tener presente que el origen y la dinámica de los movimientos sociales están

³⁰ Esto es secular y especialmente notorio en la sociedad chiapaneca de la región de la selva. (Nota del autor).

³¹ Tarrés. *Op. Cit.*, p. 748.

relacionados con procesos macrosociales que marcan y moldean las formas que asumen, sin que la gente que participa en ellos esté necesariamente consciente de tal hecho. (Esto puede reconocerse muy bien con la experiencia que vivieron los campesinos indígenas chiapanecos que comenzaron la colonización de las Cañadas de la Selva Chiapaneca al ser despedidos de las fincas del área, pues éstas cambiaron su actividad económica principal de la agricultura³² hacia la ganadería extensiva, debido a que el Estado mexicano abrazó al modelo de sustitución de importaciones como nuevo paradigma de desarrollo nacional a partir de los años cincuentas del siglo pasado).³³

En conclusión, si bien el control de los recursos y la capacidad de las estrategias para el logro de los intereses planteados, constituyen un nivel de análisis, la perspectiva de esta corriente no agota el análisis de la acción colectiva. En efecto, en esta perspectiva la participación en movilizaciones colectivas parece reducirse a explicar la acción política, definida en términos de cálculo estratégico. Pero con ello no se resuelven las cuestiones referidas a la identidad, la conciencia de grupo o a la reivindicación de un proyecto de transformación, temas todos ligados al carácter no instrumental del comportamiento humano.³⁴

3. Los nuevos movimientos sociales

a. Significado y origen del concepto

La expresión: nuevos movimientos sociales, comenzó a usarse para designar determinadas formas de acción colectiva que proliferaron a partir de la segunda mitad de los años sesenta y son difíciles de explicar desde los modelos teóricos previos. Lo anterior es consecuencia de que estas acciones

³² En particular, la siembra del café. (Nota del autor).

³³ Véase: Tello Díaz, Carlos. La rebelión de las Cañadas, p. 47.

³⁴ Idem, p. 749.

colectivas son protagonizadas por una variedad de individuos y grupos a los que no es posible situar en posiciones estructurales homogéneas. Esa característica de los nuevos movimientos sociales planteó serios problemas a los modelos más difundidos hasta entonces, los cuales fundaban su comprensión en una determinada concepción de las relaciones entre la estructura social y la acción colectiva, de tal forma que la atención se dirigía a las posiciones que ocupaban en dicha estructura los seguidores de los movimientos para explicar la segunda. Esta es la concepción propia de los viejos movimientos sociales dominantes durante la primera mitad del siglo XX, especialmente representados por los movimientos obreros y fascistas.³⁵

De esta manera, la difusión del concepto de: nuevos movimientos sociales, y el desarrollo del enfoque que los promueve, respondieron al intento de hacer inteligibles estos movimientos que son impulsados por una variedad de grupos los cuales van desde agrupaciones estudiantiles, pacifistas, ecologistas y feministas, hasta acciones colectivas de minorías nacionalistas, étnicas o grupos religiosos. La recurrencia y la diversidad de formas con que se presentan contrastan con las dificultades para explicarlos, lo cual ha potenciado su interés en la teoría sociológica.

Debido a lo anterior se entiende bien por qué desde los años sesentas la investigación de estos hechos colectivos ha producido una notable revitalización del campo de los movimientos sociales, que puede apreciarse tanto en la institucionalización de su estudio en universidades y asociaciones profesionales (por ejemplo, con el reconocimiento de dos comités de investigación sobre movimientos sociales en la Asociación Internacional de Sociología y la importancia que se confiere a este tema en las sesiones plenarias de los congresos mundiales),³⁶ como en publicaciones al respecto.

La difusión del concepto: nuevos movimientos sociales, ha seguido un proceso conforme al contexto en que se le emplea de acuerdo con las

³⁵ Ibarra, Pedro. Manual de sociedad civil y movimientos sociales, p. 195.

³⁶ Laraña, Enrique. La construcción de los movimientos sociales, p. 130.

características especiales existentes en los escenarios de conflicto social. Pero es claro que un efecto fundamental de estas formas de acción colectiva ha sido epistemológico, ya que ha inducido a una revisión de los supuestos desde los que se venía abordando la investigación en la materia. Este efecto epistemológico en el que radica buena parte del interés en estos movimientos ha tenido tal vez como principal consecuencia, el haber roto el monopolio que tenía la sociología política respecto a la interpretación de los movimientos sociales.

El surgimiento de estos movimientos ha inducido un proceso de reflexión en la investigación de los movimientos sociales que la ha elevado al plano de lo que el sociólogo Jesús Ibáñez designó como: "pensamiento social de segundo orden."³⁷ Con este término se designa un tipo de aproximación a los hechos sociales que se distingue por su reflexividad, ya que no sólo analiza el objeto de la investigación (como hace el pensamiento social de primer orden), sino también los supuestos desde los que se observa ese objeto e informan su percepción por el observador. Así, el paso de una teoría "clásica" de los movimientos sociales a otra diferente, presenta ciertas implicaciones, algunas de las cuales se exponen a continuación.

Como ha señalado Alberto Melucci, el uso del concepto: nuevos movimientos sociales, surgió al observarse la formación de una esfera de conflictos que pertenecen específicamente a las sociedades capitalistas complejas, que contrastan con las formas de conflicto más importantes en ellas hasta hace tres décadas. Los conflictos sociales se salen del tradicional sistema económico-industrial hacia las áreas culturales: afectan la identidad personal, el tiempo y el espacio en la vida cotidiana; la motivación y los patrones culturales de la acción de las personas.³⁸

La nueva noción no constituye un tipo ideal en el sentido weberiano, ni hace referencia a una teoría específica, sino sólo a un intento de identificar

³⁷ Ibáñez, Jesús. El regreso del sujeto, p. 136.

³⁸ Melucci, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, p. 69.

ciertas características comunes a los movimientos que surgen en las sociedades occidentales desde los años sesentas y al esfuerzo por desarrollar instrumentos analíticos para interpretar el significado de los cambios que están produciendo en las formas de acción colectiva. La utilidad del concepto para ello proviene de su contribución a la investigación de los movimientos sociales en esos contextos, un supuesto de método muy recurrente en este campo. El análisis de los nuevos movimientos sociales no sólo permite la investigación transcultural (que para esta investigación en concreto además de ser útil es pertinente pues para el caso de la Selva Chiapaneca la mayoría de sus habitantes son indígenas), sino que surge de ella y de la discontinuidad entre estos movimientos y los que provenían del conflicto de clases.

Por lo anterior, el sentido de este concepto sólo radica en su utilidad para identificar esas características comunes a los movimientos que surgen en contextos cuyas estructuras sociales comparten importantes analogías. Así, el concepto: nuevos movimientos sociales se empleará en esta tesis en el sentido señalado por uno de los autores que lo acuñaron, Alberto Melucci, y que también fue elegido para el marco teórico de interpretación. Tal sentido es el siguiente: se trata de un concepto útil para interpretar movimientos que surgen en contextos que provienen de la comparación con las formas en que se expresaba el conflicto de clase en las sociedades industriales y alude a los cambios que se están produciendo en la estructura y funcionamiento de ciertas formas de acción colectiva. Específicamente se trata de conflictos que son protagonizados por actores temporales que operan como reveladores, haciendo surgir los dilemas cruciales de la sociedad. (Justamente lo que han hecho los campesinos indígenas de la ARIC en relación con la propiedad o tenencia de la tierra, pues gracias al manejo de la información en un contexto democrático es que ellos legitiman la tenencia de las tierras que habitan).

Estos conflictos sociales se plantean en el terreno de la apropiación y reapropiación de unos recursos que son cruciales para una sociedad basada en la información. Estos mismos procesos generan nuevas formas de poder y oposición: el conflicto sólo surge en la medida en que sus protagonistas luchan

por el control del potencial para la acción colectiva que produce una sociedad. Este potencial ya no está exclusivamente basado en recursos materiales o en ciertas formas de organización, sino que progresivamente radica en la capacidad de producir información con la que se influye en los determinantes culturales de una sociedad.³⁹

De esta manera surge una nueva corriente teórica comúnmente identificada como la perspectiva de los nuevos movimientos sociales. Esta perspectiva se origina en Europa y en ella se agrupa un conjunto de autores que trata de poner en evidencia las dimensiones culturales y sociales de las prácticas colectivas. Así, los actores sociales, por medio de sus prácticas colectivas, reinterpretan normas y valores creando nuevos significados para ensanchar los estrechos límites de la acción política y redefiniendo también lo público y lo privado.

En esta corriente, cada autor desarrolla un enfoque orientado a comprender los significados de las prácticas colectivas, de los escenarios de conflicto, basándose en distintas posturas interpretativas. Sin embargo, todos ellos tienen en común el hecho de que comparten un desencanto con el marxismo que privilegió el análisis de las contradicciones de las clases definidas desde la economía, y de la crisis como el espacio-tiempo en donde se presentaba la acción colectiva. Estos autores más bien retomarán la noción de que la acción colectiva se da en la vida cotidiana. Además, ellos reflejan el interés por comprender las movilizaciones que se desarrollan en sus países a finales de los años sesenta, las cuales aparecen como nuevas y distintas a las promovidas por la izquierda política.⁴⁰ (Para el caso de la organización seleccionada en esta investigación, ella trabaja su acción colectiva hasta la fecha con independencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD), el partido de izquierda nacional en México).

³⁹ Melucci. *Op. cit.*, p. 107.

⁴⁰ Tarrés. *Op. cit.*, p. 750.

Para los autores de esta corriente lo nuevo en las movilizaciones que observaban era lo siguiente. Aunque su origen de clase no definía su integración al movimiento, los actores movilizados provenían mayoritariamente de las clases medias y sus demandas se relacionaban con la democratización de la vida social y con la redefinición de la esfera privada, dejando de lado temas como la transformación económica o el juego por el control del poder estatal. También, las formas organizativas en general se limitaron a espacios o asociaciones pequeñas, voluntariamente plurales y democráticos, aun cuando el costo de esta opción fue a veces el poseer organizaciones frágiles, o ineficientes o carentes de cobertura amplia. El interés de los nuevos actores es principalmente el de que su práctica se convierte en un fin en sí mismo, para llevar a cabo las transformaciones que se proponen, sin preocuparse por el proceso de construcción futura, ya que esto sacrificaría el presente.⁴¹

El autor que más sistemáticamente se ha dedicado al tema es el francés Alain Touraine,⁴² aunque también destacan algunos de sus alumnos, como el sociólogo italiano Alberto Melucci. Otros autores que han enriquecido este enfoque teórico, principalmente a partir de las dos últimas décadas del siglo XX, y cuyos trabajos en la materia son registrados en las fuentes escritas de la presente tesis, son los siguientes: Alessandro Pizorno, Jürgen Habermas, Claus Offe, Bert Klandermans y Dirk Oegema, así como Russell Dalton y Wilhem Bürkin.

El trabajo de Touraine, y en general el de los autores dedicados al análisis de los nuevos movimientos sociales, comienza con una crítica a las teorías que buscan un principio de unidad para darle sentido a la acción

⁴¹ Ibidem.

⁴² La sociología de Touraine es una teoría social basada en el sujeto, la cual ha elaborado a lo largo de su trayectoria profesional y en la que conjuga su vida y experiencia personales. Para Touraine, la Sociología es la ciencia de la acción social centrada sobre todo en el concepto de trabajo, es decir, la acción que ejerce el hombre para transformar la naturaleza y ponerla a su servicio, pero que al mismo tiempo le pone en relación con los otros seres humanos. En ese marco, el concepto de trabajador puede ser generalizado al de *sujeto histórico*, como expresión de una colectividad que sufre la misma experiencia colectiva y es capaz de definir, organizar y cambiar una situación histórica. Por eso las categorías de sujeto histórico e historicidad constituyen el centro de la sociología de la acción de Touraine y la distinguen de otros intentos de mediar entre el actor y la estructura. (Picó, Joseph. Los años dorados de la Sociología 1945-1975, pp. 348 y 349).

colectiva y al movimiento social. Esta visión de la sociedad, que orientó a la sociología a buscar leyes naturales de la historia y a definir a los actores como portadores de una necesidad que los enfrentaba en su acción a una carrera de obstáculos sociales, económicos o culturales que debían superar, es rechazada por los autores de esta corriente.

Así por ejemplo, Alberto Melucci piensa que en la actualidad se habla de un movimiento como una unidad a la que se le atribuyen objetivos, intereses y decisiones. Pero esta pretendida unidad es un resultado más que un punto de partida, pues una acción colectiva no puede ser explicada sin tomar en cuenta cómo son movilizados los recursos internos y externos que afectan a la acción colectiva. Melucci considera que debe superarse el ingenuo supuesto de que la acción colectiva es una unidad. En este sentido, el análisis sociológico debe cuestionar esta noción con el fin de indagar en esa aparente unidad para descubrir la pluralidad de elementos analíticos que convergen en el mismo fenómeno. Así, cualquier investigación sobre la formación del actor colectivo debe tener en cuenta su naturaleza diversa y compleja como criterio fundamental.⁴³

No debe olvidarse que, lo que es empíricamente referido como movimiento⁴⁴ y tratado por conveniencia para la observación y descripción como una unidad, en realidad contiene una amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción. Melucci coincide con Touraine pues para él todos los movimientos sociales están interiormente desgarrados, pues ninguno de ellos puede servir conjuntamente y de la misma manera a la racionalización y a la subjetivación en una sociedad determinada.⁴⁵ (Racionalización y subjetivación son las dos figuras de la modernidad, con cuyo diálogo se constituye ésta. La racionalización se caracteriza por la eficacia de la racionalidad instrumental, por la dominación del mundo que la ciencia y la

⁴³ Melucci. *Op. cit.*, p.38.

⁴⁴ De forma básica y sin entrar en tipificaciones, para Touraine los movimientos sociales son la acción colectiva de carácter conflictivo de agentes sociales que luchan por el control del sistema de acción histórica hacia una transformación del orden social poniendo en entredicho al poder establecido. (Touraine, Alain. *Producción de la sociedad*, pp. 239 y 241).

⁴⁵ Touraine. *Crítica de la modernidad*, p. 238.

tecnología hacen posibles. En tanto que la subjetivación se caracteriza por el acento que la época pone en la libertad del sujeto, de tal forma que postula como principio mayor el control que el individuo ejerce sobre sus actos y su situación, lo que le permite concebir y sentir su conducta como componente de su historia personal de vida).⁴⁶

De hecho, este es uno de los principales presupuestos que guiarán a la presente investigación pues la noción que considera al movimiento social como una unidad resulta muy poco útil para ahondar en el por qué puede pensarse en la existencia de un movimiento social impulsado por la acción colectiva de la ARIC en relación con la tenencia de la tierra, aún cuando ésta ha vivido siempre en una tensión que permanentemente cuestiona su unidad. El conocimiento sobre la relación entre la estructura social y la acción colectiva en la perspectiva de los nuevos movimientos sociales nos permite contar con herramientas más útiles al respecto.

b. Estructura social y acción colectiva

Como se ha indicado, los nuevos movimientos sociales no pueden interpretarse correctamente desde las teorías tradicionales porque cuestionan su lógica de interpretación. Esa lógica se situaba fuera de los movimientos, y éstos se explicaban por las características del contexto en que surgían. Pero ello choca con la dificultad de identificar elementos estructurales comunes entre los seguidores de estos movimientos, lo cual es una de sus primeras características. Los que participan en ellos no suelen tener una relación con las clases sociales ni con los roles estructurales de sus seguidores. Su origen social tiene sus raíces estructurales más frecuentes en estatus sociales bastante difusos, como la edad, el género, la orientación sexual o la pertenencia a un sector difícil de precisar socialmente.⁴⁷ (Tal es por ejemplo, la identidad que tienen los miembros de la ARIC con respecto a la forma de

⁴⁶ Touraine. *Op. cit.*, pp. 205-207.

⁴⁷ Laraña. *Op. cit.*, pp. 139 y 140.

promover el cambio social local perfilada por el Congreso Indígena Estatal de San Cristóbal de Las Casas en 1974).

En tal situación radica el significado epistemológico de estos movimientos que han contribuido a la revisión de los supuestos desde los que tradicionalmente se abordaba el análisis de las relaciones entre estructura social y acción colectiva en la sociología contemporánea.

Ahora bien, este enfoque por supuesto que cuenta con una visión teórica de la sociedad contemporánea, a la que califica de sociedad compleja, la cual ofrece el entorno a los nuevos movimientos sociales. Entre las definiciones más frecuentes aparece precisamente la noción de sociedad compleja. Pero qué implica la noción de complejidad y qué efectos tiene. De acuerdo con Alberto Melucci, la complejidad apunta hacia tres procesos sociales fundamentales: diferenciación, variabilidad y exceso cultural.

Respecto al proceso de diferenciación, decir que una sociedad es un sistema social diferenciado, significa afirmar que los ámbitos de las experiencias individuales y sociales se multiplican y que cada uno de estos ámbitos se organiza conforme a lógicas, formas de relaciones, culturas o reglas diferentes unas de otras. El sistema es simple cuando sus subsistemas, su ámbito de experiencias, funciona con una lógica similar o comparable. El sistema se considera diferenciado cuando una multiplicación de los ámbitos de vidas, de experiencias, de relaciones, se caracteriza cada vez más por la diversidad de las reglas, lógicas y lenguajes que caracterizan a cada uno de estos ámbitos. Desde el punto de vista de los actores sociales, esto significa que cada vez que en la vida cotidiana, como miembros de la sociedad, pasamos de un ámbito al otro, de una región a otra de este sistema social, debemos asumir lenguajes, aceptar reglas, participar de formas de relaciones, que son diferentes del ámbito precedente. Esto significa que no podemos transferir de un ámbito a otro esos modelos de acción, las mismas pautas de acciones. No es posible una transferencia automática y cada vez que entramos en un nuevo ámbito, en un campo diferente del sistema, debemos

adoptar un modelo de acción, de reglas de lenguaje que son propias de este sistema.⁴⁸

En cuanto a la variabilidad de los sistemas, se refiere a la velocidad y a la frecuencia del cambio. Un sistema es complejo porque cambia frecuentemente y se transforma velozmente. Esto quiere decir que en la transición de un tiempo a otro nos encontramos con la imposibilidad de transferir el modelo de acción que vale para un tiempo pero no vale para otro, porque el sistema también se modifica. Así, existe la necesidad de modificar continuamente el modelo de acción para que pueda adecuarse al sistema que se está modificando. En este sentido, podemos decir que la primera noción se refiere a la diferenciación de espacio del ámbito de la experiencia, en tanto que la segunda se refiere a la diferenciación de los tiempos de experiencia.

Por último, el exceso cultural es la ampliación de las posibilidades de acción, que rebasan ampliamente la capacidad efectiva de acción de los sujetos. En otras palabras, un sistema es complejo porque pone una cantidad de posibilidades a disposición de los actores, un potencial de acciones posibles, que es siempre más amplio que la capacidad efectiva de acción de dichos actores. Este aspecto es ciertamente lo más característico de la complejidad, del cual todos los individuos tienen una experiencia cotidiana y es la siguiente: diariamente los sujetos enfrentan decisiones, alternativas de consumo y opciones de vida en las cuales las posibilidades exceden continuamente la capacidad efectiva de acción de ellos.

Al reunir los tres elementos se aclara el sentido de sociedad compleja en la que los tres procesos establecen una permanente condición de incertidumbre, porque cada vez que se pasa de un ámbito a otro de la experiencia y no se puede aplicar las reglas que valían para el otro lugar, se deben asumir nuevas reglas, nuevos lenguajes. Cada vez que los sujetos se apartan en el tiempo no pueden transferir los mismos modelos de acción, por lo que deben adaptarse o producir nuevos modelos. Y cada vez que se ejecutan

⁴⁸ Melucci. *Op. cit.*, p. 85.

acciones, los sujetos se encuentran en la condición de reducir el campo de las posibilidades para volverlo compatible con las propias capacidades. Eso significa, en términos generales, que la incertidumbre es la condición permanente de los actores en un sistema complejo.⁴⁹

c. Identidad y movimientos sociales

La principal aportación de la investigación de los nuevos movimientos sociales consistió en situar en primer plano las cuestiones relacionadas con la identidad de sus seguidores, que son consideradas la plataforma fundamental para motivar la participación en ellas. Por eso ha sido designado como el paradigma de la identidad. Este hecho se ha interpretado como indicador de una tendencia de cambio en las reivindicaciones de los movimientos sociales en los países occidentales, los cuales se desplazan desde los factores económicos que impulsaban a participar en los movimientos clásicos a otros de carácter cultural relacionados con la identidad individual, el medio ambiente, las estructuras tradicionales en la familia y otros grupos como los indígenas y la seguridad colectiva de los ciudadanos. Cabe decir que para sociólogos como Enrique Laraña, esta sustitución en las prioridades conceptuales es lo que explica que en la Ciencia Política se ponga cada vez más énfasis en la sustitución de los valores materiales por otros postmaterialistas como eje de la distinción entre nuevos y viejos movimientos sociales.⁵⁰

Las reivindicaciones de estos movimientos tienden a presentarse asociadas a una serie de símbolos, creencias, valores y significados colectivos que tienen especial importancia para sus seguidores por dos razones. En primer lugar, esos símbolos están en el origen de los sentimientos de pertenencia a un grupo diferenciado. En segundo término, tales símbolos están íntimamente relacionados con la imagen que los seguidores de estos movimientos tienen de sí mismos y con el sentido de su existencia individual. (Para la presente tesis, ambos aspectos son perfectamente satisfechos por el

⁴⁹ Ibidem, pp. 85 y 86.

⁵⁰ Laraña. *Op. cit.*, p. 151.

Congreso Indígena de 1974 con respecto a la ARIC, lo cual explica claramente por qué se eligió a este enfoque como marco teórico).

Estos supuestos de interpretación son muy diferentes de los que siguen los enfoques teóricos anteriores, como en el inmediato anterior de: la movilización de recursos. Como se recordará, para este último los movimientos sociales son una extensión de acciones institucionales de carácter instrumental que producen resultados tangibles, los cuales se evalúan en términos de éxito o fracaso, y se orientan hacia objetivos claramente definidos a través de un control centralizado de sus miembros por las organizaciones que los promueven. Sus objetivos consisten en modificar la estructura social y/o de distribución de recompensas en una sociedad.

El enfoque de la movilización de recursos contribuyó al conocimiento de aquellas razones para participar en movimientos basadas en el interés propio y la forma de realizarlo. Pero este enfoque que precedió al de los nuevos movimientos sociales mostró serios problemas para interpretar los movimientos sociales contemporáneos; el más importante es no distinguir entre movimientos sociales y grupos de interés, y reducir la explicación de los primeros a la de los segundos, lo cual implica dejar de lado los aspectos simbólicos y culturales de los movimientos en los que se centra la investigación de los contemporáneos. La distinción entre un grupo de interés y un movimiento social la explica con gran claridad Alain Touraine quien para remarcar dicha distinción utiliza la categoría de movimiento societal.⁵¹

Así, para los nuevos movimientos sociales el concepto de identidad colectiva se refiere a la definición de pertenencia a un grupo, así como a los límites y actividades que él desarrolla. Esa definición es fruto de un acuerdo entre sus miembros que con frecuencia permanece implícito. Para Melucci, la identidad colectiva es una definición compartida e interactiva, producida por varios individuos o por grupos a un nivel más complejo, que está relacionada con las orientaciones de su acción colectiva y con el campo de oportunidades y

⁵¹ En este capítulo se contextualizará la explicación de Touraine en el siguiente apartado. (Nota del autor).

constricciones en la que ésta tiene lugar. La identidad colectiva es por tanto, un proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción; las relaciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y, por el otro, el fruto del reconocimiento emocional. En este sentido, la acción colectiva nunca se basa exclusivamente en el cálculo de costos y beneficios, y una identidad colectiva nunca es enteramente negociable. Algunos elementos de la participación en acciones colectivas están dotados de significado, pero no pueden ser reducidos a la racionalidad instrumental.⁵²

Para los nuevos movimientos sociales, la identidad colectiva está integrada por definiciones de la situación compartidas por los miembros del grupo, y es el resultado de un proceso de negociación y laboriosos ajustes entre distintos elementos relacionados con los fines y medios de la acción colectiva y su relación con el entorno. A través de ese proceso de interacción, negociación y conflicto sobre las distintas definiciones de la situación, los miembros de un grupo construyen el sentido del nosotros que impulsa a los movimientos sociales.⁵³

d. La acción colectiva y el cambio social

De acuerdo con Alain Touraine, todo movimiento social implica una acción colectiva, pero no toda acción colectiva conduce a un movimiento social. En otras palabras, sólo cierto tipo de acción colectiva lleva a un movimiento social. ¿Cuál es ese tipo? Antes de contestar a esta pregunta es conveniente resaltar el hecho de que el trabajo de Touraine, así como el de su discípulo Alberto Melucci, piensa a la acción colectiva, el movimiento social y el cambio social en el contexto de una visión teórica de la sociedad contemporánea en la que ambos coinciden.

⁵² Melucci. *Op. cit.*, pp. 66 y 67.

⁵³ Laraña. *Op. cit.*, p. 159.

Teniendo esto presente, ellos reconocen cuál es la acción colectiva que conduce a un movimiento social, definiéndola a partir del reconocimiento sobre cuál de todos los tipos de acción colectiva merece precisamente el nombre de movimiento social. Para evitar la confusión, Touraine destaca que la noción de movimiento social sólo es útil si permite poner en evidencia la existencia de un tipo muy específico de acción colectiva: aquella que pone en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general, e invoca contra ella valores, orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para de este modo privarlo de la legitimidad que viene gozando para actuar.⁵⁴

De esta manera, el movimiento social puede ser mucho más que un grupo de interés o un instrumento de presión política. Para evitar toda confusión entre el tipo de acción colectiva que a él le interesa y las demás, de las cuales Touraine piensa que mucha gente les da con gran ligereza el calificativo de movimientos sociales, él decide utilizar la categoría de: movimientos societales, para indicar claramente que son los que cuestionan orientaciones generales de la sociedad.⁵⁵

Así, para Touraine la idea de movimiento social procura demostrar la existencia de un conflicto central. Para este autor en la sociedad postindustrial existe un conflicto central, y más precisamente un actor central que lucha por una apuesta de gran importancia. El conflicto central de esta sociedad es el que libra un Sujeto en lucha contra dos cosas: por un lado, contra el triunfo del mercado y las técnicas; y por otro, contra unos poderes comunitarios autoritarios. Este conflicto cultural es tan central en la sociedad actual como lo fue el conflicto económico de la sociedad industrial y el conflicto político que dominó los primeros siglos de la modernidad.

De acuerdo con Touraine, los movimientos sociales anteriores a la época que él analiza encarnaron un proyecto de reconstrucción radical de la

⁵⁴ Touraine, Alain. ¿Podremos vivir juntos?, p. 100.

⁵⁵ Ibidem.

sociedad, y en mucho menor grado, una figura particular del sujeto. Los marxistas lo llamaron totalidad, fin de la prehistoria de la humanidad o comunismo. Las primeras explosiones revolucionarias del mundo moderno quisieron crear una sociedad de iguales y puros, con un poder popular absoluto e igualitario para destruir los privilegios.⁵⁶

Sin embargo, Touraine piensa que en la actualidad ningún movimiento social puede estar sometido a una utopía tan fuerte, pues ahora la acción colectiva tiende a ponerse directamente al servicio de una nueva figura de sujeto. Este autor denomina como sujeto a la construcción del individuo como actor, por la asociación de su libertad afirmada y su experiencia vivida, asumida y reinterpretada. El sujeto es el esfuerzo de transformación de una situación vivida en acción libre; introduce libertad en lo que en principio se manifestaba como unos determinantes sociales y una herencia cultural.⁵⁷

Con esta postura nos encontramos frente a una nueva concepción de los movimientos sociales la cual, debido a la atención que dirige hacia otros elementos de análisis, rompe con la idea marxista de la lucha de clases, a pesar de que ambas concepciones en determinado momento pudieran analizar los mismos hechos históricos. En el nuevo enfoque la atención se dirige a un actor colectivo cuya orientación principal es la defensa del sujeto: la lucha por sus derechos y su dignidad.⁵⁸

De esta forma, actualmente no puede haber ya otro movimiento social que las acciones colectivas directamente encaminadas hacia la afirmación y la defensa de los derechos del sujeto, su libertad y su igualdad. Además, los nuevos movimientos sociales no están al servicio de ningún modelo de sociedad perfecta, y por ello, de ningún partido político. Ellos surgen de un rechazo a la dimisión de la condición humana y representan una forma de dar sentido a la vida de los individuos que participan en su seno.⁵⁹

⁵⁶ Idem, p. 102.

⁵⁷ Touraine, Alain. *¿Qué es la democracia?*, p. 22.

⁵⁸ Touraine, Alain. *Crítica de la modernidad*, p. 237.

⁵⁹ Ibarra, Pedro. *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*, p. 227.

Por ello, el movimiento societal es un esfuerzo por unir hacia la lucha contra unos enemigos en defensa de los derechos sociales y culturales. Esfuerzo que nunca alcanza su meta por completo, de modo que el movimiento siempre es fragmentario y está lleno de contradicciones. Así, un movimiento societal es un conjunto cambiante de debates, tensiones y desgarramientos internos; está tironeado entre la expresión de la base y los proyectos políticos de los dirigentes.⁶⁰

Los conceptos de acción colectiva y movimiento societal que hemos visto hasta ahora, así como los de cambio social y democracia que se verán en el subcapítulo B, son precisamente con los que se trabajará en la presente investigación, pues no sólo recogen convenientemente las herencias de los desarrollos teóricos anteriores ya examinados, sino que también están pensados a partir de una sociedad contemporánea, posindustrial, del conocimiento o de la información, y que por supuesto, ofrecen mayores expectativas de explicación que los propios de enfoques anteriores.

Antes de concluir con este apartado, se verán a continuación las características que ofrecen los nuevos movimientos sociales de acuerdo con Touraine. En primer lugar, ellos combinan un conflicto propiamente social con un proyecto cultural, que siempre se define por referencia a un Sujeto. En las sociedades occidentales actuales el Sujeto aparece como Sujeto personal. Pero también el Sujeto se revela por la presencia de valores morales que se oponen al orden social. En particular porque defienden una concepción universalista del Sujeto que se encarna en la promoción de la igualdad de oportunidades en la sociedad.

Así, el movimiento societal defiende un modo de uso social de valores morales en oposición al que sostiene y trata de imponer su adversario social. Las dos caras inseparables de un movimiento societal son: referencias morales y conciencia de un conflicto con un adversario social. En la práctica, todo movimiento societal tiene dos vertientes: una utópica y la otra ideológica.

⁶⁰ Touraine, Alain. ¿Podremos vivir juntos?, p. 104.

En su vertiente utópica, el actor se identifica con los derechos del Sujeto (referencias morales). En su vertiente ideológica, el actor se concentra en su lucha contra un adversario social (conciencia de un conflicto).⁶¹

Por otro lado, los movimientos sociales son muy diferentes de las rebeliones contra la miseria, el sufrimiento o la esclavitud. Las rebeliones se definen por lo que rechazan y no por un objetivo social, cultural o político. Pero no sólo eso. La oposición entre rebelión y movimiento social es más profunda. La rebelión cree en la lógica implacable de la dominación, en las contradicciones del sistema, en el levantamiento armado y en la necesidad de una acción propiamente política para darles un sentido. En cambio, el movimiento social afirma la existencia de actores capaces de derribar una dominación social para hacer triunfar contra su adversario las orientaciones culturales que éste, como ellos mismos, reivindican.⁶²

B. Los nuevos movimientos sociales, el cambio social y la democracia

Para hablar sobre el tipo de cambio social que promueven los nuevos movimientos sociales es conveniente recordar la forma en que piensan a la sociedad contemporánea tanto Touraine como Melucci. Puede utilizarse para ello el siguiente símil: en la sociología tradicional, como en el teatro clásico, la sociedad estaba dominada por el destino, por un principio central que podía ser el amor o las pasiones. Pues bien, la sociedad contemporánea, en la visión de estos autores, parece no tener texto. Sin embargo, ello no significa que estos autores desconozcan las estructuras de dominación o los procesos de reproducción. Más bien este conocimiento lo aprovechan de dos formas.

⁶¹ Idem, p. 106.

⁶² Idem, p. 109.

Por un lado, en particular Touraine, libera al actor en la medida en que lo ubica en sociedades con capacidad para actuar sobre sí mismas, es decir, donde el trabajo, el conocimiento, la inversión no sólo están orientados a transformar la naturaleza o la economía, sino que también se constituyen en un campo de creación simbólica y cultural. Por otra parte, señala el peso de los procesos de reproducción, ubicando en sus fallas, los espacios para la creatividad colectiva. Es así que para Touraine, al igual que para las otras Escuelas y corrientes anteriores, en las sociedades concretas hay zonas de exclusión pues el sistema no controla ni absorbe todas las conductas. Pues bien, es justamente en estas zonas donde los actores crean las posibilidades de romper con prácticas reproductivas.

En este sentido debe destacarse que hay un enriquecimiento respecto al espacio y tiempo en que ocurre la acción colectiva que origina un cambio social. El gran vuelco de la acción colectiva, que dicho de una manera esquemáticamente amplia, pasa de los temas económicos a los personales y culturales, no se observa solamente en los momentos más críticos de la historia de las sociedades. Por el contrario, resulta más visible en las preferencias, opiniones y actitudes expresadas en la vida cotidiana, lo cual explica su desafecto por las instituciones políticas.⁶³

En un primer momento el origen de la acción colectiva se ubica en la tensión que se da en la reproducción de una práctica, mientras que en un segundo momento, esta acción, definida como una práctica social concreta, adquiere significados distintos según sea el nivel del sistema social al que se refiera esta práctica. Es aquí cuando Touraine clasifica en tres tipos a la acción colectiva, según el nivel del sistema social en el que se inscribe, a saber: organizacional, político institucional o histórico.

Las distintas formas que asume la acción colectiva en las sociedades contemporáneas concretas dependen de las relaciones conflictivas entre: actores que se enfrentan por el control de las organizaciones; actores que se

⁶³ Touraine, Alain. Crítica de la modernidad, p. 245.

enfrentan por influir en las decisiones del sistema político-institucional; o bien entre actores que se enfrentan por controlar las orientaciones del desarrollo de la sociedad.

De esta manera, en el nivel organizacional del sistema social, la acción colectiva de los actores se define como categorías socioprofesionales que reivindican cambios en las reglas y en el funcionamiento de la comunidad organizacional.

En el nivel del sistema político-institucional, los actores se definen como grupo de presión o fuerza política y su lucha se dirige a la reforma de las reglas y normas que rigen el funcionamiento de una sociedad. Este tipo de acción colectiva es generalmente la más frecuente y visible pues en ella se inscriben, por ejemplo, los hechos de rebelión contra un poder autoritario que simula ser lo contrario.⁶⁴

Por último, en el nivel histórico del sistema, es decir, en el lugar donde la sociedad produce las orientaciones culturales y sociales centrales, la acción de los actores colectivos se define como movimiento societal, de tal forma que dicha acción se orienta al control de la historicidad, que en Touraine se refiere a la capacidad de la sociedad de actuar sobre sí misma, a las formas que asume la acumulación e inversión económicas y a los modelos culturales que orientan todas las prácticas sociales. Es aquí en donde la acción colectiva transformada en movimiento societal produce lo arriba señalado y que Touraine denomina como cambio social.⁶⁵

Efectivamente, esta es la forma en que Touraine distingue al movimiento social de otras formas de acción colectiva, pues nos encontramos frente a acciones colectivas que apuntan a modificar el modo de utilización

⁶⁴ Touraine. *Op. cit.*, p. 243.

⁶⁵ Tarrés. *Op. cit.*, p. 751.

social de recursos importantes, en nombre de orientaciones culturales aceptadas en una cierta sociedad considerada para el análisis.⁶⁶

Ahora bien, sobre el perfil que adopta el cambio social en las sociedades contemporáneas, hay que decir que éste tiene importantes diferencias en relación a aquel de tipo revolucionario de los sesentas, setentas y ochentas del siglo pasado. Pero de hecho, tampoco hay una visión complaciente de estos autores del cambio social en el seno de la sociedad postindustrial. Por ejemplo, Melucci piensa que, a medida que se diversifica más la sociedad, se internalizan más los conflictos en el sistema y mayor es la forma en que implican a todo el abanico del sistema social. Esto lleva a que los conflictos tiendan cada vez más a transformarse en dilemas (por ejemplo, tecnología o naturaleza), con lo que hacen manifiestas ciertas polaridades en la sociedad, que no pueden ser eliminadas puesto que son ellas las que definen la estructura misma de la sociedad. Por ello, la idea de que la sociedad del futuro resolvería las contradicciones de la sociedad actual fue, en opinión de Melucci, el gran mito y la gran esperanza de la sociedad industrial.⁶⁷

De acuerdo con lo expresado, los conflictos se vuelven dilemas y ya no es posible elegir, por ejemplo, entre identidad y diferencia. En un escenario así, debe permitirse que estas polaridades coexistan en tensión permanente, aunque su coexistencia no es lineal y se manifiesta constantemente mediante los conflictos sociales.

Es así que en la actualidad, la sociedad sólo puede medirse a sí misma en relación con sus conflictos, de tal forma que la política se convierte, no en el sueño de hacer transparente a la sociedad, sino en la elección de aquellas formas de coexistencia que puedan reducir el grado de violencia y desigualdad que las relaciones sociales necesariamente producen.

⁶⁶ Touraine, Alain. *¿Qué es la democracia?*, p. 87.

⁶⁷ Melucci. *Op. cit.*, p. 20.

Por ello para Touraine, el régimen democrático se constituye en la forma de vida política que da la mayor libertad al mayor número de sujetos, de tal forma que protege y reconoce la mayor diversidad posible. Su definición se expresa a través de la libre elección, a intervalos regulares, de los gobernantes por los gobernados, mecanismo institucional sin el cual no puede existir, pero reconociendo también formas flexibles de relación entre los gobernantes y los sujetos sociales.⁶⁸

Sobre todo, la democracia es el régimen político que ofrece y puede ofrecer las condiciones que permiten a los actores sociales formarse y obrar libremente, siempre teniendo al final una cierta concepción del sujeto. Los principios constitutivos de la democracia son los mismos que rigen la existencia de los actores sociales. En este sentido, la democracia en la actualidad se caracteriza cada vez más por el respeto a las minorías, que por el hecho de ser el gobierno de la mayoría.⁶⁹

Así, la democracia ya no es la meta hacia la cual marchan aquellos que buscan la liberación total, pero tampoco puede reducirse su comprensión sociológica al respeto de las reglas del juego político. Es una fuerza viva de construcción de un mundo lo más vasto y diferenciado posible, capaz de conciliar los tiempos del pasado y el futuro. Pero capaz, sobre todo, de crear y recrear el espacio y las mediaciones políticas que permiten detener la disgregación de un mundo social imperfecto. La democracia no apunta hacia el logro total de un futuro brillante, sino hacia la reconstrucción de un espacio personal de vida y de las mediaciones políticas y sociales que lo protegen.⁷⁰

Es así que en la actualidad, uno de los principales rasgos de la democracia consiste en preguntarse cómo reducir de la mejor manera posible la desigualdad y la violencia en el seno de una existencia social que, lejos de

⁶⁸ Touraine, Alain. ¿Qué es la democracia?, pp. 42 y 43.

⁶⁹ Touraine, Alain. Crítica de la modernidad, p. 322.

⁷⁰ Touraine, Alain. Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia, p. 90.

eliminar los conflictos, los habrá de ver renacer, cualesquiera que sean los ajustes políticos que el sistema pueda llevar a cabo.

Desde este punto de vista, el grado de democracia de una sociedad puede apreciarse por su capacidad para redefinir las instituciones y los derechos, y con ello, reducir gradualmente la desigualdad y la violencia que la propia sociedad genera.⁷¹

Antes de continuar con estos argumentos, cabe señalar que la pertinencia de ellos es notoriamente clara para el caso de la sociedad chiapaneca en general, y para la organización campesina chiapaneca seleccionada de la región de la selva en particular, pues su trayectoria de marginación y rezago en materia de educación, desarrollo urbano y rural, desarrollo económico y representación política en las instituciones locales y estatales, así como de salud, entre otros temas, en relación con la historia general de México, hace que este trasfondo teórico sea elegido para darle un sentido en el elevado ámbito del cambio social a la acción colectiva de la referida organización seleccionada en esta investigación.

Así, los conflictos y los movimientos sociales que los expresan, constituyen los principales canales de información sobre los patrones de desigualdad y las formas de poder que la sociedad recrea. En este contexto, la democracia ya no es la herramienta para llegar al paraíso: los avances democráticos no implican la eliminación del poder en la sociedad. Más bien muestran cuáles son las formas de poder más visibles, y por tanto, más negociables. Para Melucci este es el problema central de la democracia en las sociedades actuales y es en estos términos como tendría que examinarse el proceso de democratización, si el propósito de la discusión sobre el cambio social y la democracia no pretende reducirse al esquema mínimo de la democracia liberal.⁷²

⁷¹ Idem, p. 21.

⁷² Ibidem.

En ese proceso democrático, los movimientos sociales desempeñan un papel esencial frente al sistema político. Si simplemente todo ocurriera dentro del sistema político, el poder se autolegitimaría completamente. Pero si existe un elemento que se encuentre fuera del sistema político, si la sociedad puede actuar, de tal suerte que los conflictos se hagan visibles, entonces el poder puede ser cuestionado y negociado en nuevas formas. Con ello se hace posible elaborar nuevas reglas, nuevos criterios de inclusión, nuevos derechos, nuevas formas de representación y nuevos procesos de toma de decisiones, que incorporen aquellos dilemas que la sociedad es capaz de manejar.

Por ello, movimiento social y democracia son indisociables. Por un lado, si un sistema político no considera a los movimientos sociales sino como la expresión violenta de demandas imposibles de satisfacer, pierde su representatividad y la confianza de los electores. Un gobierno que procure legitimar su acción con respecto a este tipo de acción colectiva a través de la mera represión, perderá su carácter democrático, aunque siga afirmando su compromiso con el liberalismo político.

Por otro lado, sólo hay movimiento social si la acción colectiva en cuestión se atribuye objetivos societarios, es decir, reconoce valores o intereses generales de la sociedad y, por consiguiente, no reduce la vida política al enfrentamiento de clases, al mismo tiempo que organiza y desarrolla los conflictos para crear nuevas formas de organización social.

Es debido a estas razones por las que únicamente en las sociedades democráticas es donde se forman movimientos sociales, pues la libre elección política obliga a cada actor social a buscar el bien común al mismo tiempo que la defensa de intereses particulares.⁷³

⁷³ Touraine, Alain. ¿Qué es la democracia?, p. 88.

Así, para alcanzar una democracia viable en las sociedades actuales es extremadamente importante definir y mantener abiertos los espacios públicos donde las opciones básicas de la vida social⁷⁴ pueden compararse; donde el conflicto de valores e intereses, así como de diversas perspectivas del mundo puedan ser negociadas sin violencia. En este sentido, para la coexistencia en las sociedades actuales, es fundamental aminorar la posibilidad de que surja la violencia, de tal forma que se debe tender a que la sociedad sea lo más abierta posible, pero sin pensar (como lo hicieron otros enfoques teóricos) que se va a llegar en algún momento, y de una vez y para siempre, a la resolución de los dilemas de la sociedad.⁷⁵

La democracia será fuerte cuando esta conciencia democrática se combina con una sociedad abierta en la que las fuerzas de control social están debilitadas en provecho de las minorías, y finalmente, en provecho del espíritu de invención, de empresa y de racionalización de los sujetos que la componen.⁷⁶ Cabe decir que el movimiento societal conceptualizado por Touraine permite, de un modo alimentado recíprocamente, vivir en esa sociedad abierta tal como la pensó Karl Popper: como una sociedad basada en los valores de libertad, igualdad, humanidad y razonabilidad. La sociedad abierta pone énfasis en los individuos y en su afán por liberarse de la tutela de la autoridad absoluta, del hábito, de la tradición social y el prejuicio que en determinado momento les asfixia, ofreciéndoles la libertad de ser de otra manera.⁷⁷

⁷⁴ Manifestadas, en este caso, por los movimientos sociales. (Nota del autor).

⁷⁵ Melucci, Op. cit., p. 22.

⁷⁶ Touraine, Alain. Crítica de la modernidad, p. 343.

⁷⁷ Suárez-Iñiguez, Enrique. De los clásicos políticos, p. 245.

C. La organización

Cuando se revisó el debate sobre la acción colectiva, el movimiento social y el cambio social dentro de la corriente de la movilización de recursos,⁷⁸ se explicó por qué en esta investigación era necesario referirse conceptualmente a los grupos asociativos organizados de manera previa a la acción colectiva (para el caso de esta investigación, por supuesto me refiero a la organización campesina seleccionada: la ARIC). Pues bien, para ello es necesario contar con una categorización definida sobre el concepto de organización, así como de algunas de sus implicaciones.

De esta manera, el presente subcapítulo está dedicado a mostrar el sentido con que será tomado en esta investigación el concepto de organización, así como de las implicaciones que se derivan de él y que se consideran útiles para dar sentido a la información y a las observaciones contenidas en el presente trabajo.

Cabe decir que este pequeño apartado sobre la organización se contempla como un subcapítulo mínimo pero necesario para complementar el manejo teórico-metodológico de la investigación en su conjunto.

1. Características definitorias

La presencia de las organizaciones en la sociedad se remonta prácticamente hasta el origen de los tiempos. Las organizaciones han estado siempre presentes en la sociedad pues los individuos se desarrollan como

⁷⁸ Ver el apartado: 2. La movilización de recursos, del subcapítulo A de este primer capítulo. (Nota del autor).

sujetos sociales al interior de ellas. Tal ha sido la labor de las organizaciones tradicionales como la familia, el gobierno, la escuela o las iglesias. Ellas dan objetividad a las instituciones sociales. En las sociedades modernas los propósitos se vuelven cada vez más diferenciados y sus tareas se efectúan gracias a las organizaciones.⁷⁹

Cuando se trata de reconocer aquellas características que definen lo que es una organización se entra a un rico debate que puede extenderse por una multitud de escuelas y corrientes que son tratadas en la correspondiente teoría de la organización. Aunque hay muchos autores que trabajan en el ámbito de esta teoría, en esta investigación se ha seleccionado a uno que es mencionado con frecuencia en los estudios sobre la materia y al que muchos consideran un especialista en el conocimiento de esta teoría por el elevado número de publicaciones que tiene al respecto desde principios de los años setentas del siglo pasado y hasta la actualidad, al grado de que otros autores lo utilizan como referencia para hacer sus propios trabajos de síntesis en torno de esta teoría: se trata de Jeffrey Pfeffer.⁸⁰

Pues bien, en su obra más reciente sobre la teoría de la organización publicada en el año 2000, Pfeffer define a la organización a partir de las características que la distinguen de otras colectividades sociales (como pueden ser la familia, los grupos pequeños e informales o las masas), además de tomar en cuenta cómo la han definido otros autores. Por ejemplo: Talcott Parsons distinguió a las organizaciones de las demás colectividades sociales observando que aquéllas tienen cierto propósito o meta. Sin embargo, para Pfeffer definir a las organizaciones en razón de la consecución de objetivos es insuficiente debido a los problemas que plantea. La visión orientada a las metas de las organizaciones implica que éstas son conjuntos de esfuerzos individuales comprometidos con tal fin y que se coordinan para conseguir cosas que no podrían lograrse mediante los actos individuales por sí solos. Pero la insuficiencia proviene al tomarse en cuenta ya sobre el campo que muchas

⁷⁹ Méndez, José Silvestre, Santiago Zorrilla y Fidel Monroy. Dinámica social de las organizaciones, p. 75.

⁸⁰ Véase por ejemplo: Coronilla Cruz, Raúl. Diversos enfoques del cambio organizacional, p. 1.

organizaciones tienen miembros que no saben cuál es la meta de la organización, o si la conocen, no necesariamente la apoyan.⁸¹

Otro problema ligado con la postura anterior, es que se observa una tendencia a que incluso cuando la meta que originó a la organización fue identificada con claridad y llegó a cumplirse, las organizaciones a menudo establecen nuevos objetivos, como si la meta de una organización, una vez creada, fuera simplemente su propia supervivencia, su perpetuación. Así, Pfeffer y Salancik en los setentas dijeron que las organizaciones eran un proceso de allegarse el apoyo suficiente para continuar existiendo.⁸²

Como puede verse, no es nada sencillo definir lo que es una organización, por lo cual Pfeffer, en lugar de darnos una frase definitoria de ella, tal como lo hizo Parsons por ejemplo, lo que hace es ofrecernos algo que bien puede denominarse como: características definitorias de la organización. Estas características que vamos a ver a continuación son precisamente las que se adoptan en esta investigación para pensar a las organizaciones campesinas de la Selva Chiapaneca.

De esta manera, partiendo de que las organizaciones proporcionan alicientes para que los actores sociales participen en ellas, de tal forma que obtengan a cambio contribuciones que a su vez se conviertan en alicientes para otros, se tienen las siguientes características definitorias:

En primer lugar, una organización se reconoce porque tiene, al menos, un objetivo: la supervivencia, por no decir su crecimiento. Así, los individuos que no están interesados en ayudarla a perpetuarse, normalmente la abandonan.

⁸¹ Pfeffer, Jeffrey. Nuevos rumbos en la teoría de la organización, p. 6.

⁸² Pfeffer, J. y G. Salancik. The external control of organizations, p. 24.

Por otro lado, el bienestar y el prestigio favorable o no de los individuos a menudo se relaciona, por lo menos hasta cierto punto, con el prestigio de la organización (formal o informalmente institucionalizada) de la cual son miembros, hecho que produce una especie de interés colectivo en perpetuar a la organización. Esto puede constatarse por la frecuencia con que los individuos identifican la importancia del trabajo que hacen al pertenecer a una organización determinada.

También, una organización es viable y sobrevive en tanto el equilibrio entre alicientes y contribuciones es positivo, de tal modo que los alicientes a su disposición sean suficientes para producir las contribuciones voluntarias de participación y esfuerzo necesarias para mantener la organización. Por consiguiente la supervivencia organizacional es más problemática que la de otros grupos sociales debido a que se requiere invertir recursos y energía para que la organización siga funcionando. La organización se debe allegar miembros y ofrecerles los estímulos suficientes para que permanezcan en ella.⁸³

Otra distinción entre las organizaciones y otras entidades sociales es que las primeras, en muchos casos (aunque no siempre) están interesadas en ser reconocidas formalmente por alguna entidad gubernamental. Respecto a este punto, ni las masas, ni los grupos pequeños informales buscan tal cosa.

Las organizaciones también se distinguen por la naturaleza de sus fronteras. La inclusión en una organización es algo que ésta otorga, frecuentemente mediante algún modo de designación formal o ritual. En cambio, las fronteras de los grupos sociales pequeños y agrupaciones informales son a todas luces evanescentes. Rara vez ocurre en los grupos menos formalizados que la tarea del mantenimiento de las fronteras y demarcaciones se convierta en una función importante e identificada, pero esto es común en las organizaciones, de ahí la descripción frecuente de las mismas como entidades formales (aun cuando no tengan reconocimiento legal). En

⁸³ Pfeffer, Jeffrey. Nuevos rumbos en la teoría de la organización, p. 8.

este sentido, la permeabilidad de las fronteras está supeditada al control de la organización.⁸⁴

Así pues, podremos decir que estaremos frente a una organización porque la experiencia en el campo y el desarrollo teórico nos dice que lo más probable es que ella, como grupo social, tenga una meta de supervivencia y autoperpetuación; posea fronteras más claramente definidas, demarcadas y defendidas; y a menudo, aunque no de manera invariable, tengan interés en guardar cierta relación formal con el Estado, de tal forma que el reconocimiento político y legal de su existencia como entidades sociales definidas, les haga poseedoras de derechos y obligaciones que les benefician.

2. La cultura organizacional

El concepto de cultura organizacional es el principal concepto que sirve para reconocer, en un primer momento, aquellas normas y valores que rigen el funcionamiento de una organización en particular. Ahora bien, en un segundo momento el concepto de cultura organizacional es sobre todo útil porque los referidos elementos que la integran (normas y valores) no sólo configuran las prácticas cotidianas de los miembros participantes, sino que estos elementos también están estrechamente relacionados con el control dentro de la organización. Efectivamente, las formas de control por parte de la autoridad de una organización se mueven en el ámbito de lo que la cultura organizacional permite, pues gracias a esta cultura organizacional sus miembros están en capacidad de reconocer como válidos y convenientes todos los lineamientos que emanan de dicha autoridad.

Por supuesto que el tema del control organizacional está relacionado con otros conceptos como el de compromiso y el de socialización entre sus

⁸⁴ Pfeffer. *Op. cit.*, p. 9.

miembros, pero estos conceptos a su vez son afectados de manera importante por el concepto de cultura organizacional.⁸⁵ Por ejemplo, una cultura organizacional que difunde el valor de la igualdad entre sus miembros y establece que las decisiones de la organización se den principalmente por medio de una normatividad que incentive la participación de sus miembros, conforma a una organización cuya acción colectiva es distinta a, por ejemplo, otra en donde la escasez de la participación de los miembros de la organización en la toma de decisiones aumenta el uso del poder por parte de la autoridad interna.

De esta manera, la cultura organizacional en tanto que es reconocida como el principal mecanismo de control social al interior de una organización, cobra interés para esta investigación pues de esta manera se le puede dar un cauce teórico a las evidentes diferencias que pueden observarse a simple vista entre las cuatro facciones hoy existentes de la organización campesina chiapaneca de la selva seleccionada en este trabajo (la ARIC-Unión de Uniones Histórica, la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, la ARIC-Oficial y la ARIC-COAO⁸⁶), de tal manera que las normas y valores con que ellas funcionan al interior, es también parte de la explicación del tipo de acción colectiva que asumen.

3. La organización y su composición social

En esta investigación, ha sido seleccionada una organización campesina de la Selva Chiapaneca para corroborar las hipótesis que responden a la correspondiente pregunta de investigación y, por supuesto, una de las cosas que salta inmediatamente a la vista es que esta organización está integrada fundamentalmente por campesinos indígenas, de tal forma que

⁸⁵ Idem, p. 164.

⁸⁶ La explicación detallada sobre cada una de ellas se expone en el capítulo IV. (Nota del autor).

representa a su vez a una región que demográficamente se halla secularmente poblada por comunidades indígenas, principalmente de las etnias: tzeltal, tzotzil, chol y tojolabal.

Dado que esta no es una investigación que procure un enfoque teórico desde la antropología, los elementos culturales propios de cada etnia y que tienen que ver con temas como las formas en la toma de decisiones comunitarias, conformación de autoridades, formas de interacción social y comunicación intra e interétnicas, así como de manejo tradicional del conflicto, y que puedan influir en el desarrollo interno de la organización de estudio, en este caso de la ARIC, no serán ignorados pero sí incluidos en el concepto de cultura organizacional.

Lo anterior es imprescindible para dar mínimamente cuenta de la complejidad a la que esta investigación se enfrentó, aunque eso sí, siempre con el ánimo de procurar no descartar elementos explicativos de la realidad que se procura conocer mediante el proceso de la investigación.

D. Perspectiva metodológica de la investigación

La forma en que se construyó y recogió la evidencia empírica útil y necesaria para la corroboración de las hipótesis, se hizo con apoyo en métodos propios de la metodología científica, particularmente de la cualitativa. A continuación se explica por qué se hizo así.⁸⁷

El principal motivo radica en que esta metodología es por supuesto la pertinente para reconocer cuál es el sentido de las acciones colectivas llevadas

⁸⁷ Aquí se asume que la metodología es el estudio de los métodos: nos ofrece teorías acerca de lo que están haciendo los científicos cuando trabajan en sus estudios de acuerdo con el tipo de método (s) que emplean, ya sean métodos de carácter cuantitativo o cualitativo. (Basado en: Wright Mills, C. La imaginación sociológica, p. 75).

a cabo por la organización de interés en esta tesis en los treinta y siete años que actualmente tiene. Particularmente se trata de investigar si es un sentido que corresponda al de los nuevos movimientos sociales, o por el contrario se trata de un sentido distinto y propio de otro tipo de movimientos. Para ello, se recurrió a dos métodos⁸⁸ característicos de esta metodología: la entrevista en profundidad y el análisis documental.⁸⁹

Con el método de las entrevistas en profundidad se recogió información entre las autoridades y los miembros de la organización⁹⁰ en la inteligencia de reconocer si hay un sentido en sus acciones colectivas distinto al que teóricamente se reconoce en la teoría sociológica de los Nuevos Movimientos Sociales, especialmente con respecto a las construcciones que de esta teoría hicieron Alain Touraine y Alberto Melucci. Por supuesto que el trabajo técnico de catalogación de los documentos sonoros generados se hizo en el ánimo de hacer una descripción cuidadosa del tipo de soporte y su contenido.⁹¹

Específicamente, la herramienta que se empleó para recoger la información consistió en la elaboración de: *guías de entrevista*. Estas guías se elaboraron de manera semiestructurada con el objeto de que permitieran la flexibilidad necesaria para ahondar y averiguar más acerca del sentido de la acción colectiva de dirigentes y militantes de la organización. Para tal

⁸⁸ El método es la técnica que facilita la recolección y el análisis de los datos. (Alonso, José Antonio. Metodología, p. 53).

⁸⁹ Entre las técnicas de investigación tenemos las siguientes. En la metodología cualitativa: entrevista en profundidad, análisis documental, grupos de enfoque, historia oral, etnografías mediante observación comparativa –puede ser participante–, historias de vida, análisis cualitativo asistido por computadora, análisis de léxico y la Grounded Theory o teoría fundamentada en los datos de Barney Glaser y Anselm Strauss (1967). En la metodología cuantitativa: diseño de cuestionarios para encuestas estadísticamente aplicadas, probabilidad, diseño de muestras, inferencia estadística, análisis multivariado, regresión lineal simple y múltiple. (Nota del autor).

⁹⁰ Todas las personas que aportaron informaciones recogidas en las entrevistas fueron útiles pues cada una aportó desde su perspectiva un trozo de la realidad social investigada. Así, la intención fue no reducir las entrevistas a los intelectuales tradicionales y orgánicos que la organización de interés ha generado (profesores y catequistas, respectivamente), tal como metodológicamente es preferido en algunas investigaciones que emplean este método cualitativo. (Tales intelectuales se entienden aquí como las figuras que ponen en contacto a los campesinos con las administraciones municipal, estatal y federal. Véase: Gramsci, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura, p. 19).

⁹¹ López Thomé, Emilio. "Documentación sonora", en José Antonio Moreira (coord.). Manual de documentación informativa, p. 302.

propósito, me aboqué a la elaboración de guías específicas tanto para los militantes de base, como para las autoridades de la organización.⁹²

Respecto al método de análisis documental, se eligió por dos razones. La primera obedece a que existe una literatura que permite reconstruir el contexto histórico e ideológico de la organización en estudio. Y gracias a esto, la segunda razón por la que se eligió este método es que el reconocimiento de dicho contexto es útil para comparar oportunamente los argumentos que se recojan en las entrevistas, y ello en el interés de reconocer el grado de coherencia existente. En este sentido, la variable que se va a emplear para realizar dicha reconstrucción es la propiedad o tenencia de la tierra. Se seleccionó debido a que esta problemática es tan extensa en el tiempo y está tan bien documentada, que ofrece la confianza suficiente para reconstruirla con objetividad.

La herramienta con que se trabajará este método consistirá en realizar la reconstrucción del contexto histórico e ideológico por el que ha transitado la organización desde sus orígenes y hasta la actualidad, de forma tal que sea la expresión de una guía que teóricamente leyó los documentos conforme al marco teórico seleccionado, pero por supuesto prestando también atención a cualquier dato que pudiera ofrecer una comprensión del sentido de la acción colectiva diferente al que corresponde a los Nuevos Movimientos Sociales.

Resumiendo: 1) La metodología elegida fue cualitativa porque se buscó averiguar cuál era el sentido de la acción colectiva de la organización social objeto de este estudio. 2) La población objeto de estudio fueron los militantes de base y las autoridades organizacionales. 3) La forma en que se recabó la información necesaria para la corroboración de hipótesis se hizo en base a dos métodos propios de esta metodología: el análisis documental

⁹² Un apoyo de importancia para trabajar adecuadamente las entrevistas lo tuve en: Vela Peón, Fortino. "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa", en María Luisa Tarrés (coord.). Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social, Miguel Ángel Porrúa – El Colegio de México – FLACSO, México, 2008, pp. 63-95.

histórico e ideológico y la entrevista en profundidad a militantes de base y autoridades de la organización social. 4) La información obtenida mediante ambos métodos fue interrelacionada con el objeto de dotar de una narración objetiva y teóricamente orientada a los datos recolectados, con lo cual se estableció al mismo tiempo un criterio que de forma consecuente corroboró su corrección. Por ello este trabajo tiene una forma fundamentalmente narrativa.

Ya casi para acabar con este primer capítulo sobre las bases conceptuales de la tesis, cabe decir que para esta investigación mi propósito ha sido el de llevar a cabo un desarrollo lógico de los argumentos para poder así llegar a una conclusión. Lo anterior implica por supuesto que esta investigación la he querido construir como algo integrado y bien relacionado, y no simplemente como una suma de partes o capítulos carentes de relación entre sí. Para lograr tal propósito no sólo utilicé los conceptos teóricos ya antes tratados con el fin de orientar mis reflexiones en torno del sentido de la información que fui descubriendo, sino que también he procurado que las hipótesis (principalmente la central) *crucen* los capítulos horizontalmente. Gracias a esta arquitectura, la presente investigación me ha servido para desarrollar y fundamentar mi propio punto de vista respecto al objeto de estudio tratado.

Capítulo II

El Congreso Indígena de San Cristóbal de Las Casas de 1974

El origen de todas las organizaciones campesinas chiapanecas de la región de la selva se halla en el Congreso que, a nivel estatal, se llevó a cabo en la secular ciudad de San Cristóbal de las Casas en octubre de 1974. La trascendencia de este evento se reconoce al considerar que fue el catalizador de la acción colectiva de los campesinos de la selva. Primero, en virtud de la necesidad organizativa que implicó la preparación de los trabajos presentados por los campesinos en el evento. Y después, por la toma de conciencia que generó, por primera vez, respecto a las ventajas y oportunidades que se presentaban frente a ellos al optar por resolver sus problemas a través de una acción colectiva organizada, pues con el Congreso Indígena surgió por primera vez la idea de fundar una organización que representara los intereses de las comunidades de la Selva.

Ahora bien, para tener una cabal comprensión de la importancia que tuvo este evento en la vida de los campesinos indígenas de la Selva Chiapaneca, importancia que todavía hoy puede reconocerse, es conveniente dar antes un panorama que mínimamente nos permita reconocer el contexto y la pertinencia con que el Congreso se llevó a cabo en su momento. De esta manera, en los primeros dos subcapítulos se verán los contextos internacional, nacional y regional en los que ocurrió este evento. Por último, en el subcapítulo "C" se verá con detalle al Congreso Indígena mismo siguiendo los intereses de la problemática de esta investigación: la tenencia o propiedad de la tierra.

Este capítulo es teóricamente necesario para entender por qué fue pertinente la eclosión de la acción colectiva de la ARIC en la Selva Chiapaneca dado que en las formas sociales de comportamiento establecidas en el

contexto de aquellos años aparecieron necesidades o situaciones que al no poderse satisfacer o explicar con las definiciones culturales existentes produjeron un malestar que se comunicó, se socializó y fue capaz de generar nuevas formas de comportamiento y de significados sociales.

Así, lo que se estudiará en este capítulo son los factores y causas que motivaron la creación de la primera organización de la selva (antecedente directo de las actuales ARIC's), la cual representó el presupuesto teórico básico para emprender una acción colectiva tendiente a realizar un cambio social, tal como se ha fundamentado al explicar el enfoque de los nuevos movimientos sociales en el capítulo anterior.

A. Breve visión del contexto socio-político nacional e internacional

El contexto internacional en el que se llevó a cabo el Congreso Indígena de San Cristóbal de las Casas en 1974, estuvo conformado por varios hechos históricos. La relevancia de éstos podrá apreciarse con más claridad conforme el lector avance en el conocimiento que esta investigación ofrece en torno de la acción colectiva de la organización campesina elegida, aunque desde ahora (y sin necesariamente seguir un orden cronológico) es conveniente comenzar a señalarlos.

El clima político y social que se dio a principios de los años sesenta en Chiapas y en México tuvo como uno de sus principales componentes el ascenso ideológico y político de las fuerzas de izquierda. Muestra de ello son los movimientos estudiantiles ocurridos en mayo de 1968 en Francia, así como el del verano del mismo año en México. Al mismo tiempo, en muchos países ocurrieron conflictos en torno de movimientos de liberación nacional principalmente tras los procesos de independencia que muchos Estados vivieron tras la Segunda Guerra Mundial (aunque no exclusivamente), en

África, América y Asia,¹ que pondrán en boga y fortalecerán en el mundo entero las ideologías tercermundistas de izquierda, sobre todo en las vertientes guevarista y maoísta.² (Estas ideologías tendrán relación con las organizaciones campesinas chiapanecas de la selva).

El guevarismo, como es bien sabido, se basa en la teoría del foco revolucionario de Ernesto che Guevara, cuya ejemplificación paradigmática se da con la Revolución Cubana de 1959, en tanto que el maoísmo tiene su origen en la Revolución China con Mao Tse-Tung y su singularidad en el plano político-revolucionario se da por su marcada preferencia conceptual a favor de las masas campesinas de los países tercermundistas, en tanto que con ellas las naciones subdesarrolladas harán su revolución e irán cercando al mundo capitalista desarrollado hasta asfixiarle y llevarlo a su fin. De esta manera, para el maoísmo la revolución comenzaría en la periferia del sistema capitalista hasta llegar a su centro, es decir, se daría el cerco de las ciudades por el campo.³

Otro acontecimiento de gran importancia para la conformación futura de las organizaciones campesinas chiapanecas de la selva fue la transformación de la Iglesia Católica en la región de la Selva Chiapaneca, la cual se remonta a la celebración del Concilio Ecuménico Vaticano II. Este evento que en su primera sesión se desarrolló entre el 11 de octubre y el 8 de diciembre de 1962, y hasta 1965 en Ciudad del Vaticano, bajo el papado de Angelo Giuseppe Roncalli, quien fungió como Papa de 1958 a 1963, fue un especie de parte aguas para el pensamiento político y social de la Iglesia católica pues de él salieron las directrices para adecuar la actuación de la Iglesia frente a los nuevos tiempos que se vivían.⁴

En enero de 1960 llegó Samuel Ruiz García a Chiapas para ocupar el cargo de obispo de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas (en cuyo

¹ Por ejemplo, tales son los casos de Corea, Argelia y Cuba. (Nota del autor).

² Legorreta, Carmen. Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona, p. 51.

³ Ibidem.

⁴ Jiménez Lozano, José. Juan XXIII, p. 7.

obispado se hallan Las Cañadas de la Selva Chiapaneca). Él asume para la Iglesia local la orientación del Concilio Ecuménico Vaticano II, que en el número 8 del decreto sobre el apostolado seglar señala:

Cumplir antes que nada las exigencias de la justicia, para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia; suprimir las causas y no sólo los efectos de los males, y organizar de tal forma los auxilios que quienes los reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos.⁵

A partir de ese momento se desarrolló en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca un cambio en la forma de dar la catequesis, cambio inspirado en argumentos del Concilio Vaticano II, como el que se ha citado arriba, y que iniciarán el proceso de conformación de la Teología de la Liberación.⁶

Este proceso de conformación se dio posteriormente cuando los miembros de pastoral de la diócesis de San Cristóbal y de la parroquia de Ocosingo, presididos por el obispo Samuel Ruiz, tomaron elementos que adoptó esta corriente a partir de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia (desarrollado de agosto a septiembre de 1968) en la que "la Teología de la Liberación incorporó el método social de análisis genético-estructural, que explica el subdesarrollo del llamado Tercer Mundo y de América Latina como un subproducto del desarrollo del denominado Primer Mundo".⁷

Con esta nueva interpretación religiosa, la Iglesia católica en la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas apoyó a los indígenas de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca para organizarse en la lucha social y política que coadyuvó al mejoramiento de su bienestar.

⁵ Concha Malo, Miguel. "Teología de la liberación", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. Diccionario de política, tomo II, p. 1558.

⁶ Legorreta. Op. cit., p. 41.

⁷ Concha Malo. Op. cit.

El renacimiento de la izquierda, ya sea que se exprese en el foquismo guevarista o en el maoísmo, generará una fuerte mística de entrega que lanzará a muchos jóvenes a realizar una intensa labor organizativa y militante en México, impulsada también por el paradigma de una sociedad más justa, cuyo referente fue la Revolución Cubana. La propia Iglesia católica, como ya quedó señalado, participó de este proceso de auge ideológico de la izquierda, a través de la conformación en su seno de la Teología de la Liberación. Esta ideología religiosa, lejos de ser hostil con estas tendencias marxistas, las miró como posibles aliados e instrumentos para realizar la obra justa de Dios en la tierra.⁸

Antes de seguir adelante, debe tenerse en cuenta que para reconocer la pertinencia y oportunidad con que se dieron los procesos que originaron la acción colectiva de las organizaciones campesinas chiapanecas de la selva, es necesario tomar en cuenta no sólo a la situación internacional, sino también a la que se estaba dando en la escala nacional.

En México, inmerso en el contexto internacional de ascenso ideológico y político de las fuerzas de izquierda (al que nos hemos referido antes) y teniendo que enfrentar la crisis económica y social de los sectores populares del país, así como la desacreditación política del Estado nacional derivada de la represión del movimiento estudiantil de 1968, el entonces Presidente de la República Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) se planteó, dicho en términos generales, desarrollar una política que rectificara la pauta de desarrollo en práctica durante la década de los sesenta y también, a fin de conservar el control político, reconquistar el apoyo popular y la confianza política de la mayoría de la población.

⁸ El tema de la Teología de la Liberación es tan amplio que bien merece una tesis el estudio de cualquiera de sus múltiples características. Una breve descripción general nos es ofrecida por el Dr. Miguel Concha Malo: "Al tratar de hacer la descripción de la Teología de la Liberación afirmo que es un fenómeno eclesial y cultural complejo del cristianismo contemporáneo, en particular del que se llamaba Tercer Mundo, y originalmente de América Latina que, siguiendo teóricamente una misma estructura metodológica y una misma inspiración de fondo, puede encontrarse en diferentes niveles, no yuxtapuestos sino práctica y teóricamente articulados. La inspiración de fondo es la fe cristiana vivida y comprendida como acción transformadora de la historia o, en otras palabras, la historia concreta pensada a partir del fermento de la fe cristiana". (Concha Malo, Miguel. "La Teología de la Liberación", en Ruy Mauro Marini y Márgara Millán [coordinadores]. La teoría social latinoamericana, tomo III, p. 178).

Así, al inicio de la década de los años setenta en México lo que entraba en crisis era el modelo de desarrollo nacional, por lo que esta década representó un parte aguas en la historia nacional. Efectivamente, en estos años se inició la crisis del modelo de sustitución de importaciones adoptado en los años cincuenta para propiciar el crecimiento industrial del país.⁹ Con esta crisis aumentó la desigualdad social y los rezagos acumulados en la atención a los servicios sociales en materia de educación, salud, alimentación y vivienda, por mencionar a los más elementales. Cabe decir que en el sexenio del Presidente Luis Echeverría se perdió la autosuficiencia de alimentos en la producción agropecuaria.¹⁰

A partir de los años setenta se evidenció en México que el desarrollo económico no llevaba de manera directa a una distribución más equitativa de los ingresos, y tampoco respondió a las expectativas de desarrollo en la época de bonanza de miles de obreros y profesionistas que en las ciudades se enfrentaron al desempleo, ni a las de aquellos empleados que se mantuvieron activos, pues recibieron salarios cada vez más bajos y se redujo su poder adquisitivo.

Este contexto fue más dramático en el campo. Es así que miles de campesinos de todas las regiones del país buscaron en la migración hacia las ciudades medias y grandes, o incluso hacia el extranjero, formas de sobrevivir a la pobreza en que vivían. De esta manera, al inicio de la administración del Presidente Echeverría el sector campesino era uno de los más afectados por la crisis que entonces se vivía. Ello se debió, sobre todo, a que el modelo de sustitución de importaciones hizo que a los campesinos les correspondiera la

⁹ Este modelo de desarrollo industrial fue establecido por el Presidente de la República Miguel Alemán Valdés y seguido por sus sucesores. Con él sentó las bases del desarrollo económico nacional de 1946 a 1970. Dicho desarrollo se basó principalmente en la iniciativa privada, privilegiando el centro y norte del país. Las bases mismas de la política de sustitución de importaciones, expuestas en una entrevista con el ideólogo del empresariado mexicano Juan Sánchez Navarro en la ciudad de México el 9 de septiembre de 1992, son un buen ejemplo para ilustrar esta forma de desarrollo: "el gobierno empezó a ayudar a las empresas con leyes impositivas, impuestos a la importación, fondos de inversión en la Nacional Financiera, y se asociaba como inversionista si dichas empresas no tenían el capital suficiente, como sucedió con la industria siderúrgica. Fue un gran esfuerzo para ayudar al sector privado, y la política iniciada por el Presidente Alemán persistió hasta los años setenta." (Krauze, Enrique. La presidencia imperial, pp. 110 y 111).

¹⁰ Legorreta, Carmen. Op. cit., p. 49.

función de generar alimentos y mano de obra baratos para las ciudades. Así, en la medida en que estuvieron sujetos a un intercambio en desventaja no tuvieron oportunidad de capitalizarse, ni de lograr avances tecnológicos. Ello provocó la emigración masiva a las grandes ciudades y a los Estados Unidos, principalmente.¹¹

Por lo anterior, a grandes rasgos puede decirse que la política del Presidente Echeverría partió, por un lado, de la decisión de rectificar la pauta de desarrollo puesta en práctica durante la década de los años sesenta (modelo de sustitución de importaciones), y por otro, del deseo de legitimar su poder mediante la reconquista del apoyo popular que fue lastimado por los hechos de la sanguinaria represión del movimiento estudiantil de 1968 (entre cuyas consecuencias estuvo el surgimiento de organizaciones maoístas como Unión del Pueblo y Política Popular que promoverán sus proyectos políticos organizando a los pobres de la ciudad y el campo, tal como se verá más adelante cuando se trate con detalle el nacimiento de la *Quiptic Ta Lecubtesel*, organización precedente de la ARIC). De esta manera, dicha política procuró una apertura democrática, que por supuesto no fue suficiente para dar cabida institucional a todos los grupos de izquierda, y también la reorientación del marco legal e institucional del desarrollo nacional, de tal forma que se pudieran lograr dos cosas principalmente: en primer lugar, que el desarrollo nacional pudiera seguir siendo posible; y en segundo, que dicho desarrollo se llevara a cabo dentro de un sistema político que se sustentara en la confianza del pueblo.¹²

Así, el Presidente Echeverría dedicó una atención especial al sector campesino. De entre todas las problemáticas que afectaban a este sector, Echeverría reconoció a la propiedad o tenencia de la tierra como una de las principales. Este reconocimiento se puede observar ya desde su discurso de toma de posesión de la investidura presidencial en los siguientes términos:

¹¹ Idem, p. 50.

¹² Tello, Carlos. La política económica en México, 1970-1976, p. 73.

La reconquista de la tierra fue causa profunda de la Revolución y origen del México actual. Empero, millares de campesinos viven, aún, en duras condiciones.

El ejido, la propiedad comunal y la auténtica pequeña propiedad, son instituciones fundamentales. Respetarlas y hacerlas productivas es fomentar la paz y la prosperidad en el campo.

El reparto agrario no ha concluido. Legal y físicamente existen todavía tierras susceptibles de ser distribuidas. Reitero solemnemente mi compromiso: no descansaré un sólo día del sexenio en la tarea de promover el mejoramiento de los campesinos y del medio rural.

Proseguiremos incorporando a la explotación el mayor número de hectáreas. Colonizar es poblar racionalmente el territorio. Llegaremos a las regiones que sean promisorias superando resistencias atávicas y evitando los errores de épocas pasadas. Cada núcleo de población deberá de disponer de los elementos adecuados para convertir su trabajo en bienestar.

El minifundismo, como forma de explotación, contradice la naturaleza del sistema ejidal. Fortaleceremos el ejido para convertirlo en célula activa de democracia y en verdadera unidad productiva. Donde sea posible y los campesinos lo quieran, crearemos, por el agrupamiento de las parcelas y el trabajo cooperativo, auténticas empresas rurales.

Sacudiremos el inmovilismo tradicional de la agricultura, por la enseñanza y la aplicación intensiva de tecnología pues es urgente rebasar la edad del monocultivo: abandonar rutinas improductivas y prácticas que agotan la tierra, establecer con rigor los ciclos de rotación y sustituir cultivos pauperizados (sic) por otros más provechosos.¹³

A partir del contexto internacional y nacional que se ha perfilado hasta ahora, y teniendo además en cuenta que en los criterios que orientaron la política del Presidente Echeverría para darle un nuevo impulso al sector campesino del país se hallan al mismo tiempo los elementos que darán origen a la organización campesina oficial e independiente en todo el país en general, y en Chiapas y la Selva Lacandona en particular, puede ahora claramente entenderse por qué para algunos autores la década de 1970 constituye sin duda uno de los períodos de mayor auge del movimiento campesino en México. Y es que precisamente, al estudiar con cuidado el discurso arriba expuesto del Presidente Echeverría, puede hallarse en él todos los elementos que permitirán que un evento como el Congreso Indígena de San Cristóbal de

¹³ Tomado de: LIII Legislatura del Senado de la República. Planes en la Nación Mexicana. Libro diez: 1941-1987, p. 210.

las Casas de 1974 tenga pertinencia, incluso dentro de las peculiares circunstancias que vivían los campesinos indígenas de la Selva Chiapaneca. Cabe decir que en este resurgimiento de la acción colectiva del campesinado mexicano, ya no fue solamente la lucha por la propiedad de la tierra lo que lo caracterizó (si bien era una problemática central), pues ahora esta lucha se buscó ganar a través de una acción colectiva que primero contempló la conformación de estructuras organizativas de índole local y regional con miras a desarrollar la democracia política.¹⁴

Antes de pasar al estudio del Congreso Indígena de San Cristóbal de las Casas de 1974, es imprescindible dar cuenta de las circunstancias en que vivían los campesinos indígenas de la selva, para así entender la relevancia que tuvo este evento como catalizador de las organizaciones campesinas en la región, así como de su acción colectiva.

B. La situación de los campesinos chiapanecos de la selva antes del Congreso estatal

A continuación se expondrán las relaciones sociales y políticas en que vivieron los campesinos que, con el tiempo, integraron a la organización campesina más grande de la Selva Chiapaneca: la ARIC. Dado que la elaboración de los antecedentes históricos de estos campesinos puede muy bien remontarse varios siglos atrás, para los fines de la presente investigación se partirá de su situación en los años anteriores a la mitad del siglo XX que es cuando comienzan a vivir una situación de campesinos libres, aunque debe tenerse presente que, incluso si se presentara aquí toda la historia que han pasado estos campesinos indígenas desde la época prehispánica hasta el momento antes referido, puede observarse que el elemento constante de sus relaciones sociales con los actores y autoridades de cada momento histórico, consiste en una explotación desfavorable en la que sólo estaban conscientes

¹⁴ Semo, Enrique. México: un pueblo en la historia, vol. 4, p. 219.

de que vivían mal y de que nunca vivirían mejor. El único refugio con que han contado siempre ha sido su ancestral cultura preservada por el aislamiento que le dio la secular discriminación social impuesta por el orden social colonial y postcolonial en la región.¹⁵

Los campesinos chiapanecos que han conformado el movimiento social de Las Cañadas provienen de comunidades indígenas integradas mayoritariamente por tzeltales, y en menor cantidad por tzotziles, tojolabales y choles, quienes trabajaban y vivían en calidad de peones acasillados¹⁶ en las fincas que estaban alrededor de los pueblos de Ocosingo, Altamirano y las Margaritas, muy cerca ya de la Selva. (Ver mapa 1).¹⁷ Para la década de 1990, una parte de la población tenía cuando mucho 30 años de haberse liberado del trabajo por deudas en estas haciendas.¹⁸

De esta manera, durante las décadas de los cincuenta y sesenta la vida en la finca era más que una simple relación económica entre patrones y acasillados. Más bien, la finca reproducía el conjunto de las relaciones sociales de la mayor parte de la población chiapaneca, dándole tanto significado como contenido a la actuación política de las instituciones estatales, porque ella representaba la principal unidad económica, política y social que organizaba la vida cotidiana del Estado, además que determinaba los niveles y los lentos ritmos de desarrollo en la entidad. Por todo ello, la finca era todavía entonces el eje que caracterizaba y daba sentido a toda la sociedad en Chiapas.

La mayor parte de los indígenas que vivían en las fincas no hablaba español, el porcentaje de analfabetismo era casi del cien por ciento; por supuesto que en este contexto, lo normal era que prácticamente ninguno de los indígenas tenía algún grado elemental de escolaridad. Así, su información y

¹⁵ Gutiérrez Cruz, Sergio Nicolás. "La identidad chiapaneca. Algunas apreciaciones", Anuario 1990 (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México), p. 156.

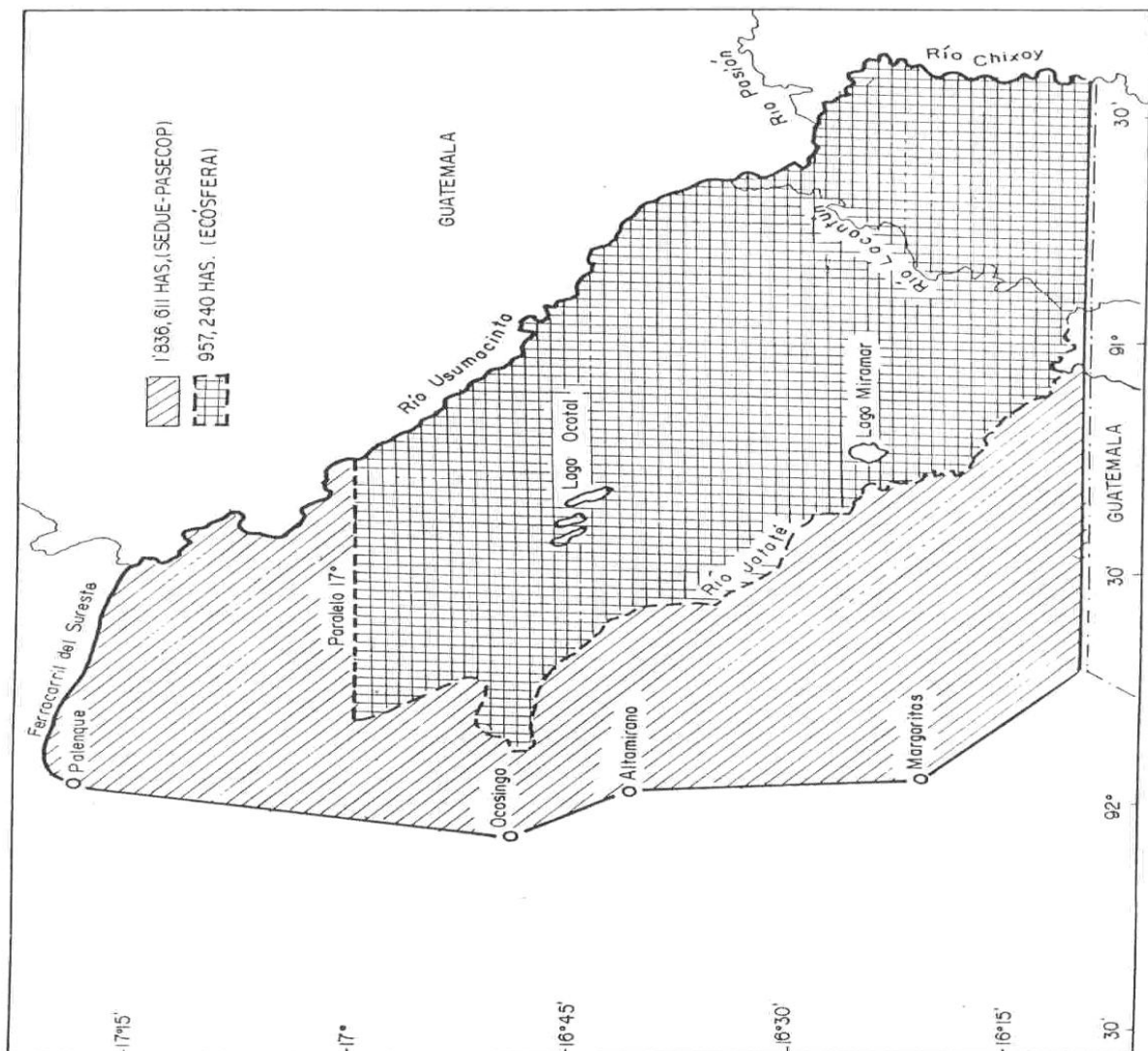
¹⁶ La expresión se utiliza para denominar a las personas que trabajan y viven en la misma finca y a las cuales se les retiene mediante deudas económicas que nunca acaban de pagar. Zoraida Vázquez, Josefina y Lorenzo Meyer. Historia de México, p. 147.

¹⁷ Vos, Jan de. "El Lacandón: una introducción histórica", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.). Chiapas. Los rumbos de otra historia, p. 332.

¹⁸ Legorreta, Carmen. Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona, p. 32.

comprensión del mundo, fuera de la finca, eran prácticamente nulos. Para ellos no había maestros de escuela, ni existía ninguna forma de contacto directo con los gobiernos nacional o estatal, con excepción de las esporádicas campañas contra el paludismo durante las cuales llegaban brigadas de salud para tomar muestras de sangre y rociar las esquinas de las casas con DDT. Eso era todo. Los peones de las fincas no tenían más relación con la gente del exterior. Vivían en un mundo cerrado sobre sí mismo, rígido y paternalista, normado por el finquero en base a costumbres muy arcaicas, parecidas a las del feudalismo que llegó con los conquistadores de la provincia de Chiapa en el siglo XVI.¹⁹

MAPA 1



El Lacandón en 1992 según su máxima y mínima extensión

¹⁹ Tello, Carlos. La rebelión de las Cañadas, p. 42.

Yo nací en una finca, pero ya no viví tanto eso. Mis padres me contaron cómo vivían. Pues estaban muy explotados por los patrones, por el trabajo. Todo el trabajo que hacían ellos y los abuelos era del patrón. Les pagaban muy poco y en la casa del patrón les vendían todo lo que necesitaban (como sal y jabón), y si no les vendían, les daban las cosas y luego las pagaban con trabajo. También les pagaban con alcohol si así lo pedían. Los niños desde los 12 años trabajaban en la casa del patrón dando de comer a las gallinas, a los cerdos, a buscar los caballos porque no tenían un potrero fijo, sacaban a sus animales y hasta donde abarcaba el territorio de la finca. Entonces los niños se encargaban de buscar a esos animales, hasta donde los encuentren. Ese niño tenía que estar desde las seis de la mañana y hasta las seis de la tarde en la casa del patrón. A las mujeres también les daban trabajo en la casa del patrón: hacer tortillas, tostadas, moler café y sal. En ese tiempo, los hombres con el patrón y las mujeres en la casa grande con la patrona. Entonces, todos estaban explotados.²⁰

Por lo que toca a la vida judicial y administrativa de estos campesinos, estaba acotada por su entorno local. Por ejemplo, en los casos de asesinato, el finquero representaba al gobierno mexicano: él levantaba las actas de defunción y las enviaba al juzgado de Ocosingo. El único acto gubernamental que se daba en la vida del indígena común de las fincas era el registro de los recién nacidos, cuando se hacía.

La mayor parte de los indígenas era descendiente de los siervos que durante la Colonia pertenecieron a los frailes dominicos quienes se apropiaron de las tierras y crearon las fincas hasta que fueron expulsados por las Leyes de Reforma del Presidente Benito Juárez, en la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, los indígenas sólo cambiaron de dueño al ser adquiridas las fincas por los capitalistas hacendados del momento. Otros pocos tzeltales provenían de las montañas occidentales del estado e inmigraron a la zona de la selva a principios del siglo XX.²¹

Los campesinos indígenas vivían y se reproducían para servirle al patrón. Sus actividades económicas fundamentales eran cultivar los alimentos que les permitieran un raquítico sustento y trabajar de sol a sol en la finca. El

²⁰ Entrevista con Manuel Hernández Pérez, militante de la ARIC-ID desde 1977 y Coordinador General del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro de la Nada, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

²¹ Legorreta. *Op. cit.*, p. 34.

finquero de los valles contiguos a la Selva Chiapaneca (Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas) controlaba desde lejos el trabajo de sus peones. Les hacía llegar las órdenes por medio de su mayordomo, el cual sólo era responsable ante su patrón. Los mayordomos eran por lo general, capataces ladinos, es decir, no indígenas, a quienes la pobreza los empujaba a tomar ese empleo. Eran ellos quienes daban instrucciones a los caporales de trabajo, como llamaban a los indígenas que coordinaban los grupos de trabajo que tenía la finca. También eran ellos quienes castigaban a los peones cuando no cumplían con su deber. A menudo recibían el apoyo de los principales, nombre con el que los indígenas designaban a los ancianos de la comunidad. De esta manera, los finqueros tenían a su disposición una variedad de instrumentos (mayordomos, caporales, principales) para consolidar su poder sobre los campesinos indígenas de los valles contiguos a la Selva Chiapaneca.

Sin embargo, ese poder no lo cimentaron los finqueros nada más sobre la base de la coerción; lo fijaron también sobre el prestigio. Los peones le conferían a los finqueros una especie de legitimidad al ejercicio de su poder, que rayaba en la aceptación de su superioridad sobre ellos. Estaban sometidos a su patrón no sólo por el miedo, sino también por el servilismo. Ambos sentimientos eran complementarios. Respondían a una convicción racista de que los blancos eran superiores a los indígenas. Es así como lo vio la escritora chiapaneca Rosario Castellanos, quien, aunque provenía de una familia de finqueros, su sensibilidad la colocó al lado de los desposeídos:

Los finqueros estaban dispuestos, con tal de tener la fiesta en paz, como decían, a conceder alguna mejoría en el trato de sus peones. Pero en lo que no iban a transigir nunca era en que los indios creyeran que habían conquistado un derecho. El patrón debería ser siempre la divinidad dispensadora de favores, de beneficios gratuitos y de castigos merecidos. El ámbito de su existencia no iba a ser violado por un juicio, por una interpelación de los inferiores.

Éstos, por su parte, llevaban tan en la médula el sentimiento de que la inferioridad era su condición verdadera, que se escandalizaban contra quienes pretendían imponerles un nuevo fardo: el de la dignidad.²²

²² Castellanos, Rosario. Oficio de tinieblas, pp. 154 y 155.

Así, los indígenas guardaban un profundo sentimiento de lealtad y respeto hacia el patrón, al grado de considerarlo una autoridad espiritual. Para referirse al finquero ellos utilizaban la palabra: *kahual*, término maya-tzeltal que significa *mi señor*, el cual implica una profunda reverencia y que a menudo se utiliza para referirse a los santos. También le tenían agradecimiento al finquero por la protección y apoyos que les brindaba, pues el dueño de la finca era responsable de cuidar su salud, impedir que los comerciantes abusaran de ellos, protegerlos de los empleados del gobierno, de los *caxlanes* (palabra tzeltal sinónimo de ladino en español) y del exterior en general.²³

Los indígenas que trabajaban para los finqueros de los valles, en medio de su desamparo, permanecieron integrados al interior de su comunidad. Ello les permitió reproducir el espacio social que necesitaban para conservar sus tradiciones. Sus patrones eran dueños de todo lo que poseían. Eran dueños de las tierras que sembraban para alimentarse, de sus casas, y en general, de todo el producto de su trabajo. El tipo de relación que tenían estos campesinos indígenas con los finqueros influyó en su vida comunitaria, pero no la destruyó. Para los finqueros, la comunidad indígena permaneció como una reserva de fuerza de trabajo, además de un espacio para la comercialización y el consumo. Para los indígenas, y en este punto las fincas de Chiapas fueron muy distintas a las haciendas del resto de México, una vez cumplidas sus obligaciones para con el patrón, pasaban su tiempo con la gente de su comunidad, en los ámbitos del hogar y de la milpa. Normaban su vida de acuerdo con sus antiguas costumbres, conservadas en el aislamiento que los separaba del país. Todos mantenían un nivel de vida más o menos similar. Los cargos en las fiestas de los santos, obligatorios y rotados año con año, dificultaban la acumulación de capital. Nadie destacaba sobre los demás, y nadie tampoco buscaba destacar pues, cabe decir, el miedo de ser víctima de la brujería (provocada por la envidia) los hacía renunciar a esa posibilidad.

En general, se puede reconocer en todos los indígenas de la región una cosmovisión mágica del mundo:

²³ Legorreta. *Op. cit.*, p. 35.

Se siembra con respeto a la madre tierra y se celebra. O sea, con una celebración espiritual se fructifica el cultivo. Lo mismo se hace con la crianza de animales.²⁴

Por ejemplo, esta cosmovisión les hacía pensar que las enfermedades y la muerte eran causadas siempre por la brujería. Su cosmovisión mágica funcionaba con un sistema de creencias común y representaba una especie de ley propia que determinaba el funcionamiento de los grupos indígenas de la zona. El miedo a la brujería provocada por la envidia era el mayor instrumento de control social. Impedía que cualquiera de los miembros de una comunidad indígena, al sobresalir, trastocara los fundamentos del principio de igualdad horizontal de la comunidad. Así, dicho temor a la envidia impedía la estratificación social, de tal forma que cada familia debía mantener el mismo nivel que el resto de la comunidad en lo que se refiere a alojamiento, posesiones, gastos, etcétera.²⁵

En la cosmovisión mágica de estos indígenas, un individuo podía ser envidiado por la abundancia de sus cosechas, de su ganado equino, de sus niños o de su buena suerte. Nadie debía jactarse nunca de nada, ni intentar colocarse por encima del grupo. La envidia podía ser un instrumento empleado por un brujo o un sentimiento generalizado que partía de los demás habitantes de la comunidad o de uno de ellos y que atacaba al *wayhel* del individuo envidiado (alma buena de una persona que se representa en un animal y que en otras etnias se le conoce como nagual) o a los de los miembros de su familia nuclear, trayendo su enfermedad y muerte. La fuerza de la envidia podía dirigir a los poderes naturales y ocasionar que el viento o la lluvia arruinaran el maíz, o que el fuego hiciera arder una casa.²⁶

El que persistieran este tipo de relaciones sociales aún en la segunda mitad del siglo XX en Chiapas tiene mucho que ver con la geografía de esta entidad y con el prolongado equilibrio político que el aislamiento provocó en sus

²⁴ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

²⁵ Tello. *Op. cit.*, p. 43.

²⁶ Legorreta. *Op. cit.*, p. 36.

formas tradicionales de ejercicio del poder. En efecto, el aislamiento y las condiciones geográficas permitieron a la clase dominante y a los grupos políticos mantener significativos niveles de autonomía frente al centro del país, para conservar sus formas tradicionales de organización social y de gobierno.

Dicho de manera breve, esta condición geográfica determinó que en el período de la Independencia nacional, cuando Chiapas se integró a México, después de pertenecer en la Colonia a la Capitanía General de Guatemala, lo hiciera manteniendo una peculiar actitud de defensa de su soberanía ante el nuevo gobierno central, lo que contribuyó a desarrollar el regionalismo como uno de los factores más característicos de la cultura política en Chiapas. Actitud que posteriormente exigió y provocó el respeto de los gobiernos mexicanos por las relaciones internas que tenían los chiapanecos, aun en tiempos del gobierno centralista del Presidente y dictador Porfirio Díaz, a finales del siglo XIX y principios del XX.

Asimismo, el aislamiento de sus regiones y de las fincas dentro de la entidad, permitió la reproducción de condiciones de atraso tecnológico y social, y con ello el mantenimiento de las relaciones sociales y políticas existentes entre peones acasillados y patrones en las fincas, es decir, un prolongado equilibrio en las relaciones sociales en general, y de poder en particular:

Mis padres vivieron en la finca, en la finca de Caribá, igual que nuestros antepasados también vivieron ahí. Mucha gente vivió ahí muchos años con sus patrones. El trabajo era obligado y sin recibir paga, sino que a cambio existía el acuerdo de unos alimentos que les daban los patrones.²⁷

Al mismo tiempo, la actitud de defensa de la soberanía chiapaneca por las élites locales y el equilibrio de las relaciones sociales en la finca, ambas provocadas y mantenidas por el aislamiento, permitieron que durante la Revolución Mexicana de 1910-1920, en lugar de predominar el enfrentamiento

²⁷ Entrevista con Manuel Toledo Lorenzo, militante de la ARIC-ID, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

entre finqueros y peones acasillados, la contradicción que dominó en dicho proceso fue la oposición entre la federación y los grupos dominantes chiapanecos. Fue así que los mismos acasillados lucharon al lado de sus patrones en defensa de la soberanía estatal, determinando así el triunfo de los finqueros contra la invasión carrancista y sirviendo de base popular para el pacto que hicieron sus patrones con el Presidente Álvaro Obregón en 1920, en virtud del cual la oligarquía terrateniente chiapaneca pudo mantener, sin presiones políticas ajenas a su control, las relaciones políticas y sociales tradicionales en la entidad.²⁸

El equilibrio político en la organización social de la finca, así como su relativo aislamiento, fueron desapareciendo a partir de la década de los cincuenta en Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas, cuando se incrementó la colonización de la Selva Chiapaneca, la cual, sin embargo, en un principio había sido obra de algunos acasillados inconformes con su situación y con suficiente valor para internarse en la jungla. Efectivamente, de acuerdo con diversos testimonios de historia oral recogidos por Jan de Vos y Gabriel Ascencio, puede afirmarse la existencia de un frente de colonización más temprano, de tal forma que algunos peones de fincas cercanas a Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas caminaron selva adentro desde finales los años de 1930 y avanzaron poco a poco hasta llegar al corazón de El Desierto del Lacandón, nombre con el que se conoció en el siglo XIX a la Selva Chiapaneca.²⁹

De cualquier forma, es muy claro que alrededor de la segunda mitad de los años de 1950 aproximadamente, esta colonización ya no se realizó sólo por iniciativa de los acasillados, sino también por la necesidad de los finqueros.

²⁸ Idem, pp. 37 y 38.

²⁹ Leyva Solano, Xóchitl. "Catequistas, misioneros y tradiciones en Las Cañadas", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (comps.). Chiapas. Los rumbos de otra historia, p. 376.

Yo me acuerdo algo de cuando nos fuimos de la finca. Mi papá se tuvo que salir porque el patrón empezó a decir que ya no nos quería en sus tierras, y por eso mismo fue que tuvimos necesidad de ir en búsqueda de a dónde trabajar y vivir.³⁰

De esta manera se ampliaron notablemente los frentes de colonización que desde Las Margaritas y Ocosingo se habían abierto en la década de 1940 aproximadamente por las cuencas de los ríos Santo Domingo y Jataté y las cañadas formadas por sus afluentes. (Ver mapa 2).³¹

La salida de los peones acasillados de las fincas para colonizar la Selva Chiapaneca ocurrió cuando los ganaderos decidieron adaptarse a las exigencias, del entonces, nuevo modelo nacional de desarrollo de sustitución de importaciones, el cual, al propiciar el incremento del mercado interno, promovió el aumento en la demanda de carne de tal forma que los finqueros se dispusieron a satisfacer dicha demanda ampliando el área ganadera en sus tierras, entre otras razones porque esta actividad era, aunque en menor medida, parte añeja de su lógica de acumulación y se adaptaba a los recursos naturales, económicos, políticos y culturales con que contaban. Así, la modalidad que adquirió el desarrollo capitalista en Chiapas a partir de la década de los años cincuenta se basó en una ampliación de la ganadería extensiva.³²

³⁰ Entrevista con Fidelino Cruz Mendoza, militante de la ARIC-ID, Ocosingo, Chiapas, México, 17 de junio de 2004.

³¹ Vos, Jan de. "El Lacandón: una introducción histórica", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz. *Op. cit.*, p. 350.

³² Legorreta, Carmen. "Chiapas", en Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (coords.). *La República Mexicana. Modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas*, vol.1, p. 123.

A partir de ese momento se desarrolló en los municipios chiapanecos de Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas (véase el anexo 3 del Apéndice) un proceso de reconversión productiva de la vieja finca autosuficiente y diversificada a una finca especializada en la cría de ganado bovino. Se extendieron las áreas de potrero y se empezó a excluir a los peones de las fincas. Cuando éstas tenían una producción diversificada (caña, ganado bovino y porcino, maíz y café) requerían de la mano de obra de todos los acasillados, pero en la medida en que se fueron especializando (en la ganadería unos y otros en la cafeticultura), se fue requiriendo menor cantidad de mano de obra y se le fue ocupando sólo temporalmente. En el caso de la ganadería bovina era más aguda esta tendencia debido al carácter extensivo que mantuvo la especialización en esta producción. Además, las posibilidades de comunicación que se abrieron en la década de los cincuenta con el Ferrocarril del Sureste, fueron uno de los principales factores que promovió esta reconversión productiva.³³

Las relaciones de relativo equilibrio sociopolítico entre los campesinos indígenas acasillados y los finqueros se pudieron garantizar mientras las fincas mantuvieron una producción diversificada, porque en ellas prevalecieron las actitudes paternalistas sobre las autoritarias. Sin embargo, esta situación se modificó en la medida en que las actividades de la finca prescindieron de muchos brazos para el trabajo; los indígenas se convirtieron entonces en una carga, y así empezaron a predominar los aspectos autoritarios de las formas de relación tradicionales.

Además, la expulsión de los acasillados también fue motivada por el riesgo que representaban las solicitudes agrarias de los peones. Al ser sacados de la finca, entregándoles pequeñas superficies en copropiedad, los finqueros pensaban evitar condiciones legales para la afectación de la tierra. Todo ello aceleró el proceso de forzosa liberación de los peones acasillados de las fincas e incrementó la emigración y colonización de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca:

³³ Legorreta. *Op. cit.*, p. 39.

Yo ya me acuerdo un poco cuando nos corrieron de la finca. El patrón empezó a buscar pretexto porque ya había ejidos y colonias en la selva. Ya no quería darle terreno a mi papá dentro de la finca para que hiciera milpa: solamente va a haber terreno para los que van a quedar aquí y ustedes sálganse. Así, fuimos desalojados por el patrón. Fuimos a otro lado en Las Cañadas de la selva, a buscar tierra dónde hacer milpa.³⁴

La colonización de la Selva también se incrementó porque el propio Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización del estado chiapaneco la promovió, con el fin de evitar la afectación de los latifundios en los valles de Ocosingo, cuya mayor parte era propiedad de familias de la oligarquía chiapaneca, así como por la presión demográfica.³⁵

Por otro lado, el proceso de colonización de la selva fue seguido con cambios en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas y en la parroquia de Ocosingo.³⁶ Lo anterior no está de más, pues a la postre dichos cambios serán decisivos para la futura organización de los campesinos indígenas de Las Cañadas. De esta manera, en enero de 1960 llegó el sacerdote católico Samuel Ruiz para ocupar el cargo de obispo de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas y en febrero de 1963 los dominicos del Santo Nombre de California a la misión de Ocosingo, la cual se caracterizó por atender a la región selvática que para ese momento estaba totalmente incomunicada. El anterior obispo, Lucio Torreblanca, limitaba sus quehaceres a la región de los Altos. Sus labores eran insignificantes entre los indígenas que residían más cerca de la Selva, aquellos que habitaban en las fincas de Ocosingo. No tenía, ni tenían sus seguidores, el espíritu de misión con el que llegó Samuel Ruiz, entonces un joven sacerdote de treinta y seis años.³⁷

³⁴ Entrevista con Manuel Hernández Pérez, militante de la ARIC-ID desde 1977 y Coordinador General del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro de la Nada, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

³⁵ *Idem*, pp. 40 y 41.

³⁶ Téngase presente que Las Cañadas de la Selva Chiapaneca son atendidas por la parroquia o misión de Ocosingo-Altamirano, y ésta a su vez es parte de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas. Legorreta. *Op. cit.*, p. 41.

³⁷ Tello, Carlos. *La rebelión de Las Cañadas*, p. 41.

A partir de ese momento se desarrolla en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca un cambio en la forma en que se da la catequesis, y dicho cambio se inscribe en el proceso de conformación de la Teología de la Liberación, que, como ya se explicó con más detalle en el subcapítulo "A" de este capítulo, inició en la Iglesia católica a partir de la década de los sesenta. De esta manera, la diócesis de San Cristóbal y la parroquia de Ocosingo asumieron la orientación del Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965) y los elementos adoptados por esta corriente en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia (agosto-septiembre de 1968).

Dado que la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas y los sacerdotes de la parroquia de Ocosingo eran prácticamente las únicas instituciones que acompañaron a los campesinos indígenas en su marcha hacia la colonización de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca, ellos recibieron la influencia diocesana para originar sus organizaciones campesinas e iniciar su acción colectiva en defensa de sus intereses. Lo anterior puede reconocerse claramente a partir de la lectura del objetivo general que se plantea la Diócesis de San Cristóbal:

Que nuestra iglesia diocesana, en unión con la iglesia latinoamericana, proclame la práctica de Jesús y la vida en comunidad participativa y fraterna; comprometiéndose y sirviendo al pueblo, insertándose como Jesús en el proceso de liberación de los oprimidos, donde ellos sean gestores de su historia y juntos construyamos la nueva sociedad como anticipo del Reino.³⁸

Con estos cambios, que plantearon como premisa central de esta corriente teológica construir el reino de Dios en la tierra, inició una nueva etapa de los sacerdotes católicos con los indígenas de Las Cañadas. Antes, la presencia de la Iglesia católica se daba a través de los llamados sacerdotes itinerantes, que visitaban poblados, fincas, ejidos y parajes, atendiendo sobre todo la administración de los sacramentos del bautizo y del matrimonio. Pero estos sacerdotes, igual que en el pasado, tenían muy poca autoridad religiosa

³⁸ Plan diocesano, 1986, p. 39, citado por Carmen Legorreta. Op. cit., p. 42. (El subrayado es mío. Nota del autor).

real entre los indígenas. Como apoyo a las labores sacerdotales, para 1950 se creó la figura del catequista indígena, aunque su trabajo era poco importante para las comunidades. Ellos se aprendían las palabras de memoria sin comprender su sentido, pues casi no hablaban español, sólo tzeltal su lengua materna.

Mi papá llegó a ser catequista por la capacitación. Mi papá no sabe leer, ni sabe español, pero en tzeltal pudo memorizar toda la capacitación que le dieron. Después, cuando salimos de la finca, mi papá se juntó con otros catequistas y empezaron a trabajar en las comunidades. Luego llegaron otros catequistas que fueron formados en San Cristóbal de Las Casas.³⁹

Los nuevos sacerdotes dominicos reforzaron a esta figura por medio de una serie de cursos de formación de catequistas que se les impartieron a los campesinos indígenas, pues debido a las distancias y a la incomunicación de Las Cañadas, así como al escaso número de sacerdotes disponibles, los propios indígenas tuvieron que trabajar en la divulgación de la palabra de Dios sin depender de la presencia de los curas, con lo cual también comenzaron a desarrollar su capacidad de liderazgo y a afectar la igualdad comunitaria de sus miembros, pues también inició un proceso político-religioso de diferenciación social al interior de las comunidades.⁴⁰

Los nuevos sacerdotes de la Diócesis de San Cristóbal fueron conociendo la compleja situación socioeconómica de la pobreza en que vivían los campesinos indígenas de Las Cañadas y esto los llevó a buscar formas para que su trabajo religioso diera respuesta a sus problemas, pues se percataron de que los esfuerzos que realizaban no impactaban en sus condiciones de vida. Así, después de conocer con más profundidad las características y condiciones socio-culturales de los tzeltales, hicieron una interpretación del libro del Éxodo del Antiguo Testamento, pues consideraron que el tema constituía una respuesta de fe por parte de un pueblo y que

³⁹ Entrevista con Manuel Hernández Pérez, militante de la ARIC-ID desde 1977 y Coordinador General del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro de la Nada, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

⁴⁰ Idem, p. 43.

serviría muy bien para iluminar el compromiso a tomar por parte de la comunidad tzeltal, después del análisis de su propia experiencia. En otras palabras, la Diócesis estableció el símil de que las comunidades indígenas de la selva estaban viviendo su propio éxodo, de las fincas, la opresión y la miseria, a la dignidad y la libertad. Ese ir a la selva como a su tierra prometida para vivir una vida mejor, fue el elemento fundamental que le permitió a la Diócesis desarrollar entre las comunidades de campesinos indígenas su nueva concepción teológica. De esta forma, se estimuló la participación de los campesinos en el análisis de los problemas comunitarios, así como el desarrollo de una conciencia crítica de su realidad, aunque siempre matizada por la religión. Con todos estos elementos difundidos a través de la evangelización, los agentes de pastoral de la iglesia local se ganaron una gran confianza y ascendencia sobre las comunidades indígenas de Las Cañadas.⁴¹

De cara a la futura acción colectiva que emprenderán las organizaciones campesinas chiapanecas de la selva, este cambio en el trabajo de la diócesis contribuyó a generar entre los campesinos indígenas de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca una actitud por convertirse en agentes activos para la búsqueda de mejores condiciones de bienestar, al reconocer que tenían derechos a partir de los cuales podían desarrollar expectativas de una mayor calidad de vida. Esta forma de evangelización desplazó a las justificaciones religiosas de la pobreza, además de las ideas que propiciaban tanto la sumisión como la interiorización de las formas de dominación y control anteriores, de tal forma que con esta influencia cultural se dio un proceso de ruptura con su vieja identidad de peones acasillados en las fincas y se sentaron las bases de otra identidad en donde eran agentes activos de su historia, de tal forma que los fue gradualmente dotando de disposición para organizarse de cara a una futura acción colectiva.

⁴¹ Idem, p. 47.

C. El Congreso Indígena

1. Preparación y objetivos generales del Congreso

El contexto socio-político nacional e internacional antes visto, así como la particular situación que vivían los campesinos chiapanecos de la selva, convergieron para que en agosto de 1973 el gobierno del Estado de Chiapas a través de su patronato para la conmemoración del 500 aniversario del nacimiento de Fray Bartolomé de Las Casas, pensara, en concordancia con la política del gobierno de la República, como oportuna y pertinente la realización de un encuentro indígena para celebrar tal fecha.⁴²

Para ese momento, el Presidente Luis Echeverría Álvarez expresaba que el sistema político mexicano requería abrir nuevos cauces de expresión para la apertura democrática que el país demandaba, sobre todo después de los sucesos ocurridos en Tlatelolco en 1968 y, más recientemente, los del 10 de junio de 1971 en el barrio de San Cosme, en la Ciudad de México.⁴³ Si era necesario abrir estos cauces de expresión en el país, en Chiapas, un Estado tradicionalmente atrasado, con cacicazgos muy añejos y violentos, y con una enorme desigualdad social, pues era doblemente necesario. Chiapas necesitaba, más que ningún otro Estado de la Federación, de un espacio de expresión para que aquellos que no tenían voz pudieran hacer sus demandas de justicia social. Además, por el desarrollo capitalista se requería romper con las formas de control político y económico sumamente conservadoras que mantenían a los campesinos, sobre todo a los de origen indígena, en condiciones de opresión y pauperización cada vez mayores. Sin embargo,

⁴² Morales Bermúdez, Jesús. "El Congreso Indígena de Chiapas: un testimonio", *Anuario 1991* (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México), p. 279.

Cabe decir que para una mayor precisión de la información que se está manejando en la presente investigación se ha seleccionado a Morales, pues él es el autor del ensayo más completo sobre el Congreso Indígena.

⁴³ Sobre los hechos de la represión de 1971, todavía hoy se debate el posible enjuiciamiento de los culpables. Véase por ejemplo: Carrasco Araizaga, Jorge. "Tiempo de pagar...", *Proceso*, publicación semanal (México, D. F.), 25 de julio de 2004, núm. 1447, pp. 8-13.

para enfrentar estas situaciones de atraso, el gobierno federal no tenía muchas fuerzas políticas locales a las que se pudiera aliar para impulsar su modernización. Por el contrario, al intentarlo la respuesta más recurrente por parte de los grupos que conformaban a la clase económica dominante era una resistencia activa que expresa la contradicción más común e importante entre el gobierno federal y las dinámicas propias del Estado de Chiapas, las cuales han llevado a conflictos entre los niveles estatal y federal de la administración pública.⁴⁴

Además de lo anterior, también favoreció a la realización del Congreso Indígena el hecho de que en ese momento ocupaba el gobierno del Estado el médico Manuel Velasco Suárez, un hombre poco ligado a los intereses de los grupos dominantes de Chiapas. El doctor Velasco Suárez destacó como un personaje científico de reconocido prestigio internacional y llegó al gobierno del Estado de Chiapas comprometido con la política de apertura democrática del Presidente Echeverría. Para el gobernador, si lograba realizar el evento proyectado con una amplia base indígena, ello le permitiría abrir un proceso para impulsar algunas reformas que a su vez le darían la posibilidad de romper con las estructuras de poder tradicionales, en particular con algunos añejos cacicazgos regionales que constituían un verdadero obstáculo al desarrollo capitalista y recreaban el atraso económico, político y social en que vivía la mayor parte de la entidad.

También debe considerarse la posibilidad de que esta iniciativa del gobierno estatal chiapaneco respondiera al mismo tiempo al interés del gobierno de Luis Echeverría de hacer presencia institucional en el campo para buscar la forma de inyectar recursos y desarrollar oficinas públicas de carácter agrario, con el fin de evitar que las regiones campesinas fueran caldo de cultivo de las guerrillas de izquierda que habían comenzado a incrementarse principalmente después de los sucesos de Tlatelolco en 1968, y de esta

⁴⁴ Legorreta. *Op. cit.*, p. 56.

manera tratar de cercarlas para evitar que tuvieran una expresión social de masas.⁴⁵

Ahora bien, aunque la realización del Congreso fue una iniciativa del entonces gobernador de Chiapas, Manuel Velasco Suárez, lo cierto es que él no tenía ni la estructura ni la presencia en las comunidades de los campesinos indígenas, de tal forma que estuviera en posición de organizar un evento de esta naturaleza. Por este motivo tuvo que apoyarse en la Iglesia católica, y más particularmente en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas y su obispo Samuel Ruiz, que sí disponían de las condiciones para ser los mejores promotores y organizadores del Congreso. El Estado de Chiapas está dividido en tres diócesis: la de Tuxtla Gutiérrez, la de Tapachula y la de San Cristóbal de Las Casas. Así, la diócesis de San Cristóbal tiene una extensión territorial de 36 812 kilómetros cuadrados, lo que representa el 48% de la superficie de Chiapas. Para principios de la década de los setenta esta diócesis afirmaba que tenía 612 000 parroquianos, que representaban el 50% de la población de Chiapas, de la cual el 40% era indígena. En medio de esta población laboraban asimismo 4 500 catequistas, que con sus ayudantes prediáconos y otros ministros indígenas duplicaban esta cifra. De esta manera, la diócesis de San Cristóbal, a partir de la llegada de Samuel Ruiz, había desarrollado una estructura de catequistas y *tuhuneles*⁴⁶ indígenas, así como monjas y sacerdotes, con presencia y arraigo en las comunidades de Los Altos y Selva de Chiapas. (Ver mapa 3).⁴⁷

Los sacerdotes de la diócesis influidos por la Teología de la Liberación y considerando la palabra de Dios como palabra de liberación y de lucha, se interesaron en este proceso aunque con recelo y desconfianza debido

⁴⁵ Idem, p. 58.

⁴⁶ Junto a los catequistas apareció otro tipo de líder religioso: el diácono o *tuhunel*. Los *tuhuneles* surgieron como respuesta de la diócesis de San Cristóbal a peticiones hechas por las comunidades en el Congreso Indígena de Chiapas pues ellas querían contar con un sacerdocio que les fuera propio. Los *tuhuneles*, sin estar ordenados, cumplen en sus comunidades con funciones de diáconos. En el otoño de 1976, el obispo de San Cristóbal Samuel Ruiz confirmó los cargos dados por los indígenas a treinta y cuatro servidores de Las Cañadas. (Tello. *Op. cit.*, p. 79).

⁴⁷ Leyva Solano, Xóchitl. "Catequistas, misioneros y tradiciones en Las Cañadas", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (comps.). *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, p. 389.

al temor de ser utilizados por el gobierno. De esta manera, la diócesis de San Cristóbal aceptó pero condicionando el evento a que no sirviera como palestra para políticos, o que fuera un evento de tipo turístico, folklórico o demagógico, sino más bien que sirviera como plataforma desde la que los indígenas tuvieran voz. Entre octubre de 1973 y septiembre de 1974 se llevaron a cabo juntas locales, regionales y municipales con el propósito de ir identificando, reuniendo y reflexionando la problemática de las comunidades. Para septiembre de 1974 ya se tenía el material a presentar, por lo que la atención se concentró en la coordinación del evento.⁴⁸

Ahora bien, tal como se notará mejor en el subcapítulo "A" del capítulo IV, en donde se verá la influencia que tendrán los asesores de Unión del Pueblo para la fundación de la *Quiptic Ta Lecubtesel*, la primera organización campesina de la selva y antecesora inmediata de la ARIC, los siguientes párrafos son muy importantes pues en ellos se explica por qué el obispo Samuel Ruiz decidió llevar a los asesores de Unión del Pueblo a las comunidades.

Pues bien, al llevar a cabo los trabajos de preparación para el evento los sacerdotes de la Diócesis de San Cristóbal no consideraron tener la formación política suficiente para orientar al Congreso en la dirección que deseaban, por lo que se vieron en la necesidad de apoyarse en militantes de una organización de izquierda con el propósito de que pudiera dársele al evento un contenido más político, trascendiendo en la medida de lo posible el terreno de las solas peticiones y evitando al mismo tiempo que fueran utilizados por el Estado como un instrumento para su penetración política en las comunidades indígenas. Para impartir los cursos preparativos en materia de leyes agrarias, historia de México y técnicas de producción, la elección de la Diócesis no recayó en la izquierda partidista tradicional, como el Partido Comunista Mexicano, sino en una de las organizaciones de la izquierda

⁴⁸ Morales Bermúdez, Jesús. "El Congreso Indígena de Chiapas: un testimonio", *Anuario 1991* (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México), p. 279.

clandestina que se formaron después de la represión del movimiento estudiantil de 1968: Unión del Pueblo.⁴⁹

La preparación del Congreso Indígena fue en San Cristóbal, pero no sé quiénes lo ayudaron a preparar exactamente. De las comunidades salieron representantes, los que sabían la Biblia y conocían la palabra de Dios. Ahí nos dimos cuenta de nuestras participaciones políticas, según la Ley de Dios.⁵⁰

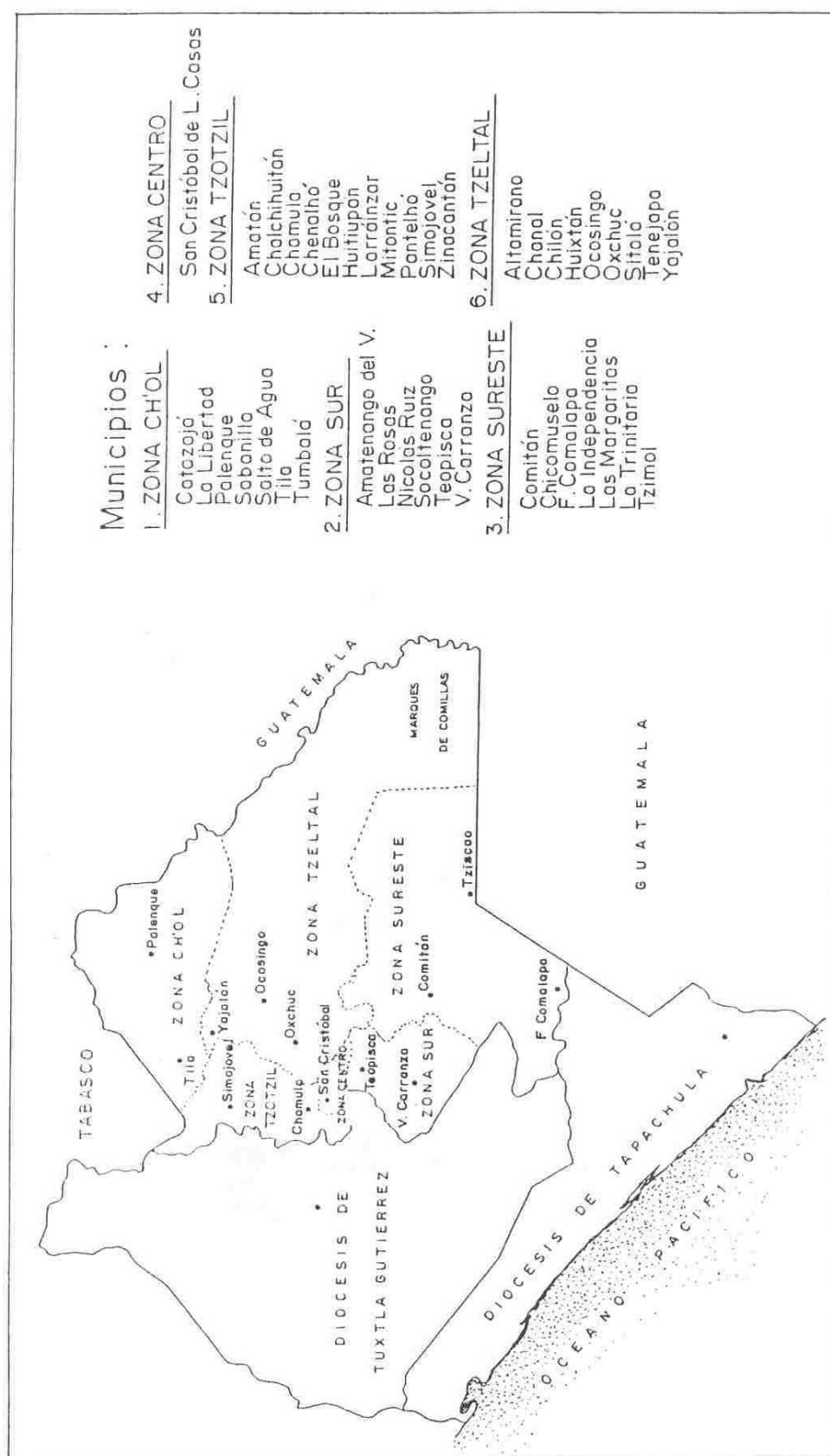
Después de las represiones de Tlatelolco en 1968 y del barrio de San Cosme en 1971 ocurrieron reacciones diversas entre los militantes de izquierda. Hubo quienes se organizaron en guerrillas para responder a la violencia con violencia teniendo como techo de su lucha el paso del capitalismo al socialismo, como fue el caso de las Fuerzas de Liberación Nacional o la Liga Comunista 23 de Septiembre (para algunos autores esta fue la forma en que la implacable lógica de la Guerra Fría en el siglo XX sentó su presencia en México polarizando cualquier expresión de la lucha política, pues desde esta expresión el debate cede su lugar a las descalificaciones y a las acusaciones con un claro propósito de exclusión hacia todos aquellos que no piensen igual).⁵¹ Otros por el contrario pensaron que la reforma del sistema político sólo podía darse desde adentro y optaron por aceptar, para cambiar, las reglas del régimen, actuando desde el Partido Comunista Mexicano o incluso desde el oficial Partido Revolucionario Institucional. Por último, hubo también los que sin dejar de criticar a los reformistas, cuestionaron a la vez el camino de las armas. Estos últimos resolvieron acudir a las colonias, a los ejidos, a las fábricas, para discutir allí las estrategias a seguir. Estaban convencidos de trabajar al margen de la política de las instituciones de carácter electoral y partidista, para realizar su trabajo militante al lado de las masas apoyándolas para enfrentar sus problemas y al mismo tiempo formándolas en la vanguardia revolucionaria que con el tiempo tomaría el poder.

⁴⁹ Neil Harvey. "La Unión de Uniones de Chiapas y los retos políticos del desarrollo de base", en Moguel, Julio, Carlota Botey y Luis Hernández (coords.). Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, p. 221.

⁵⁰ Entrevista con Fidelino Cruz Mendoza, miembro de la ARIC-Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 17 de junio de 2004.

⁵¹ Viqueira, Juan Pedro. Encrucijadas chiapanecas. Historia, economía, religión e identidades, p. 76.

MAPA 3



Área de influencia de la diócesis de San Cristóbal. Zonas pastorales y municipios, 1985

Este era el caso de Unión del Pueblo que estaba formada principalmente por una corriente de izquierda maoísta⁵² que privilegiaba la educación política de las masas, la cual se lograba mediante el asesoramiento político que brindaba a las organizaciones con las que trabajaba, de tal manera que les enseñaba a dichas organizaciones a trabajar de forma que se evitaran al interior de ellas la formación de estructuras burocráticas que impidieran el ejercicio de la libertad de acción y expresión, así como la igualdad social y política para la toma de decisiones. Para el caso de una región como Las Cañadas de la Selva Chiapaneca, aunque en términos conceptuales la fuerza dirigente seguía siendo el proletariado, la fuerza objetiva principal estaría formada por el campesinado. Así, se podría realizar la movilización, organización y educación de las masas en el curso de la lucha social misma.⁵³

Pero en Unión del Pueblo también existía una corriente minoritaria de carácter guevarista y, aunque en principio ambas corrientes aceptaban el recurso de las armas como parte de la lucha para la transformación de México, sus diferencias giraban en torno del peso que le daban a las armas. Mientras los guevaristas pensaban que era necesario fomentar ya la rebelión contra el Estado mexicano a través de focos guerrilleros, los maoístas insistían en que antes de eso era necesario realizar trabajo de organización, concientización y educación políticas entre los grupos sociales que serían después las bases de apoyo de la revolución, o de lo contrario se generaría otro esquema de opresión social.⁵⁴

De esta manera, el Congreso Indígena de San Cristóbal de Las Casas de 1974, evento que es punto de referencia obligatorio pues él dio origen e identidad a la organización de los campesinos chiapanecos de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca, fue producto de la convergencia de procesos en el ámbito internacional, en los gobiernos federal y estatal de México, así

⁵² La china, dirigida por Mao Tsé-tung en 1949, fue la tercera revolución de importancia en el siglo XX. La primera había sido la de México en 1910; la segunda, la bolchevique en la URSS en 1917. La cuarta, la cubana en 1959. El marxismo-maoísmo generará su peculiar interpretación de la revolución socialista y se irá alejando del modelo soviético, compitiendo con él en todo el mundo por la hegemonía comunista. (Paniagua, Javier. Breve historia del... Socialismo y del Comunismo, pp. 155 y 160).

⁵³ Orive, Adolfo. La difícil construcción de una utopía, p. 253.

⁵⁴ Tello. Op. cit., pp. 74 y 75.

como en el seno de la Iglesia católica en general y en la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas en particular, además de la izquierda influenciada por la política de masas y de la propia situación en que se hallaban las comunidades de campesinos indígenas en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca.

2. Los cuatro principales temas de discusión

Entre los días 13 y 15 de octubre de 1974 se llevó a cabo en la Ciudad de San Cristóbal el Primer Congreso Indígena de Chiapas Fray Bartolomé de Las Casas. El lugar: el auditorio municipal de San Cristóbal de Las Casas, ante una presencia de mil quinientos delegados. La fecha: coincidente con el día de nacimiento del conmemorado, en cuyo honor se realizaba el Congreso. (En este apartado cuando se habla de Congreso es en el sentido de reunión o asamblea para la discusión de asuntos de interés para los ahí reunidos). El Congreso se organizó tomando en cuenta a las cuatro etnias indígenas predominantes en la zona de la Selva Chiapaneca: tzeltales, choles, tzotziles y tojolabales.

El Congreso se realizó cuidando que el predominio y conducción fuera completamente indígena. Si bien un grupo de coordinadores indígenas acordó todos los detalles con el cuerpo promotor del Congreso (dos de la zona tzeltal, uno de la zona tojolabal, dos de la zona tzotzil, uno de la zona chol, más el auxilio secretarial de una religiosa de la zona tzeltal), fue también ese mismo grupo de indígenas el que coordinó el desarrollo de las sesiones plenarias y las mesas de discusión por cada una de las lenguas de las cuatro etnias participantes.⁵⁵ Por otro lado, es claro que la dinámica de la reunión reprodujo las formas mestizas de asamblea más que las indígenas. Este aporte de los promotores, apropiado por los coordinadores indígenas para el caso del evento, resultaba la forma más funcional para lograr la comunicación hacia el mundo exterior y entre los mismos grupos étnicos. Así, esta forma ofrecía la

⁵⁵ Morales Bermúdez, Jesús. "El Congreso Indígena de Chiapas: un testimonio", *Anuario 1991* (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México), p. 251.

ventaja de organizar las fases e intervenciones bajo una orden del día y permitía el carácter colectivo del acuerdo indígena. De esta manera, las fases del Congreso fueron dos: sesiones plenarias, dentro del auditorio, a lo largo de las cuales se dieron a conocer las ponencias y se confirmaron los acuerdos, y mesas de trabajo por lenguas donde se tradujeron las ponencias de los grupos étnicos y surgieron los acuerdos.⁵⁶ (En medio de un murmullo permanente, mientras un expositor principal discurre, se exponen pareceres y diferencias y progresivamente se llega a lo que se llama: acuerdo. En el acuerdo se busca congregar el asentimiento de todos los participantes o miembros, mas no ocurre de manera coercitiva. Tampoco se dirime a través de la votación. Es una confrontación de pareceres en la que se escuchan las razones de quien tiene diferencias, porque puede ocurrir que habiendo una generalidad conforme, las razones de la minoría, así sea de uno sólo, no hayan sido consideradas y revistan mayor peso para la comunidad. Sólo una vez superadas las diferencias, por mucho tiempo que ello lleve, se alcanza el acuerdo. Habiendo éste, la votación no es sino ritual).⁵⁷

Fue así que el gobernador del Estado de Chiapas, el médico Manuel Velasco Suárez, inauguró después de las once la mañana del domingo 13 de octubre de 1974 el Congreso Indígena, ante los representantes tzeltales, tzotziles, choles y tojolabales, todos ellos representantes de 400 000 indígenas en 327 comunidades, a quienes dijo que "ellos deben ser los que señalen los caminos por los que quieran que transitemos para ayudarlos".⁵⁸

La primera ponencia versó sobre la vida y obra de Fray Bartolomé de Las Casas (1474-1566) en defensa de los indígenas americanos. Esta ponencia fue explicada en las cuatro lenguas indígenas participantes por: Manuel Saragos Moreno, en tzeltal; Francisco Alfaro Gómez, en tojolabal;

⁵⁶ Ibidem.

⁵⁷ Idem, p. 269.

⁵⁸ Ortiz Reza, Alejandro. "El gobernador chiapaneco inaugura el Congreso en San Cristóbal", *Excélsior* (México, D. F.), 14 de octubre de 1974, pp. 14 y 15 A.

Agustín Álvarez Parceo, en chol; y por Maximiliano González Pérez, en tzotzil.⁵⁹

Aunque las ponencias recogieron en general todas las problemáticas que viven las cuatro principales etnias de campesinos indígenas que viven en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca, con fines de procurar un ordenamiento se procedió a una agrupación en cuatro grandes temas: la tierra (tema que se perfiló como el más importante), el comercio, la educación y la salud. Hubo una ponencia por cada etnia en su lengua para mostrar sus intereses y preocupaciones en relación con el tema tratado.

Dicho de manera sucinta, los puntos de coincidencia para las cuatro etnias de campesinos de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca pueden expresarse bien en los siguientes términos:

La tierra: se significaba como objeto de restitución para unos, de dotación para otros, de rencillas para alguna comunidad. Los campesinos de Las Cañadas habían invertido muchos años de esfuerzos y desgastes, viajes, dinero, desamparo, esperanzas, y, aún, habían sufrido represión y muerte. La tierra les era la posibilidad única de sobrevivir. Requeridos de seguridad legal en la posesión de la tierra, consideraban estos campesinos como consecuencia lógica de ella, el apoyo gubernamental en renglones tales como asistencia técnica, créditos, insumos, etcétera. Sobre todo, la solución a sus demandas y la respuesta ya no corrupta de las dependencias oficiales. En el fondo estaba la noción de que como indígenas la tierra les pertenece desde siempre y que los avatares en la historia de México no les conciernen, por lo menos no en este renglón de la tenencia.

El comercio: en este tema se enjuiciaron y denunciaron las relaciones anacrónicas de comercialización, identificando en cada uno de los cuatro casos étnicos a los comerciantes ladinos, a quienes se calificaba de

⁵⁹ Ortiz Reza, Alejandro. "Velasco Suárez pidió a Luis Echeverría que se haga una refinería en Chiapas", *Excélsior* (México, D. F.), 14 de octubre de 1974, pp. 1 y 10 A.

caciques, como el eslabón decisivo del problema comercial. Se condenaba el dominio y la prepotencia de muchos de ellos y se denunciaba el contubernio de las instituciones oficiales de comercialización, pues ligadas con estos comerciantes, mediante manejos turbios, despojaban a las comunidades de sus productos con base en precios miserables.

La educación: aquí se habló del menosprecio a sus culturas como legado de las escuelas oficiales, violencia sobre los alumnos, ausentismo de los maestros y su abuso sobre las comunidades, ya fuera a través de cuotas, ya de comisiones o de trabajo. La carencia de escuelas, de sistemas educativos apropiados, de materiales didácticos, y el desconocimiento de las lenguas indígenas se ofrecían más como carga que como solución a las comunidades de los campesinos de Las Cañadas. Era menester repensar y reorientar el sistema educativo para los pueblos indígenas.

La salud: había centros de salud, contruidos sí, pero desprovistos de médicos, enfermeras y medicamentos. Existían enfermedades crónicas, como la tuberculosis, sin posibilidad de atención porque oficialmente se habían decretado como erradicadas. Otros problemas eran: la alta mortalidad infantil por fiebre puerperal y la inaccesibilidad de medicinas de patente. Existía un Rosario de pesares y de agobios. También destaca la pérdida de credibilidad y hasta el irracional rechazo en la medicina tradicional de cada etnia.⁶⁰

Fue en el Congreso Indígena de 1974 donde se trataron las necesidades que teníamos como indígenas, no sólo tzeltales, sino que estuvieron choles, tzotziles, tojolabales y gente de otros grupos. Hubo cuatro principales etnias y cuatro ejes de necesidades: lo primero era tener tierra, luego la educación, la salud y el comercio.⁶¹

Algo muy importante que debe destacarse es que fue precisamente durante la realización de los trabajos del Congreso Indígena cuando las comunidades de las Cañadas se enteraron, por primera vez, de la existencia

⁶⁰ Morales Bermúdez, Jesús. *Op. cit.*, pp. 252 a 254.

⁶¹ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 18 de junio de 2004.

del Decreto de la Comunidad Lacandona, por el cual corrían un alto riesgo de ser desalojados de las tierras que habitaban⁶²:

Nos enteramos que Echeverría nos quería desalojar de las tierras y por eso tuvimos que luchar y así no nos pudo sacar de ahí, por la antigüedad, por nuestros derechos, por los sufrimientos que hemos tenido también.⁶³

Pues bien, estos temas fueron los ejes sobre los que giró el Congreso. La denuncia fue el motor y se la hizo conocer hacia todos los confines. Quizás también fue esa su limitación. Nadie desconocía la problemática planteada, y en ese sentido, no se aportaba nada nuevo. En cambio, su novedad se encontraba tanto en la sistematización de problemas comunes como en el manejo expedito que de ella realizaban los campesinos indígenas. Acaso esa fue la novedad del Congreso: el conocimiento de los problemas ya no permanecía disperso; por el contrario, se los conocía en su columna vertebral, se los dominaba y se les denominaba. Debe destacarse que en ese momento prevaleció la denuncia, y en ese sentido, la voz de la asamblea devenía limitada, pero era también la primera vez que cuatro etnias se reunían para discutir su problemática común por lo que resultaba comprensible que en ese momento no tuvieran propuestas para ofrecer alguna solución. De cualquier forma, el contacto interétnico bajo intereses que como campesinos les eran a la vez propios y comunes y el intercambio de su diálogo, más allá del tradicional etnocentrismo, es, de acuerdo con el interés que persigue la presente investigación, el principal logró al constituirse en base de una primigenia identidad que posteriormente influirá para la formalización de la acción colectiva de estos campesinos de la Selva Chiapaneca.

(Después del evento sus promotores formaron un comité para hacer del Congreso Indígena un grupo de interés político. Con sus acuerdos montaron campañas sociales y entonces descubrieron la política de resistencia

⁶² Para un conocimiento detallado sobre el Decreto de la Comunidad Lacandona, véase el capítulo IV, subcapítulo A. (Nota del autor).

⁶³ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 18 de junio de 2004.

a la reforma, así como la lucha política intestina propia de las inherentes diferencias regionales, ideológicas y de estrato social. Poco después de declararse a favor del socialismo científico, el comité reunido el 17 de marzo de 1977 en San Cristóbal de Las Casas disolvió oficialmente el Congreso).⁶⁴

3. El tratamiento de los asuntos de la tierra

Como ya se dijo, cada uno de los cuatro grupos étnicos que participaron en el Congreso Indígena elaboraron sus propias ponencias para exponer su problemática en torno de los temas referidos a la tierra, el comercio, la educación y la salud. En este sentido, existen algunas coincidencias sobre determinados asuntos referidos a cada una de las cuatro grandes temáticas.

Ahora bien, dado que en la presente investigación se ha elegido a la problemática referida a la propiedad o tenencia de la tierra, a continuación se hará sólo la exposición de los problemas referidos al tema de la tierra y en los que coincidieron las cuatro etnias de los campesinos indígenas de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca, empleando para ello la propia clasificación y el tono de los participantes en el Congreso.

Invasión y despojo:

- Muchos finqueros están invadiendo tierras.
- Hay muchas tierras que eran comunales y que ahora son fincas.
- Los finqueros meten ganado a los ejidos.
- Los finqueros se creen con derechos de cerrar los caminos.
- Los finqueros, sintiéndose poderosos, compran a ingenieros y autoridades.

Uso de la tierra:

⁶⁴ Womack (Jr.), John. Rebelión en Chiapas. Una antología histórica, pp. 221-222.

- Los finqueros con mucha tierra se convierten en ganaderos y la tierra buena para sembrar la usan para pastizales.

Explotación del trabajo y engaño:

- Los finqueros pagan salarios muy injustos y hacen trabajar de sol a sol.
- Muchas veces pagan con trago o mercancía.
- Con el trago de alcohol que los finqueros venden, engañan a los campesinos.

Situación de acasillados:

- Los acasillados son los más pobres de todos los campesinos e indígenas.
- Los acasillados son esclavos de las fincas.

Violencia y crimen para imponerse:

- Los finqueros están acostumbrados a usar la violencia y el crimen para imponerse, pues saben muy bien que ellos no son castigados, pues tienen manera de defenderse.

Sobre la tierra:

- A los campesinos les hace falta tierra.
- Ante la insuficiencia de tierra los campesinos indígenas tienen que rentar tierras o engancharse en las fincas.
- Las tierras que ahora tienen los campesinos indígenas son las de peor calidad para cultivar.

Problemas con las autoridades de la Secretaría de la Reforma Agraria:

- La Secretaría de la Reforma Agraria nunca termina sus trabajos y planos.
- Lo anterior provoca gran pérdida de tiempo y dinero a los campesinos.
- Los ingenieros agrónomos de la Secretaría de la Reforma Agraria exigen dinero a los campesinos.
- Las autoridades están vendidas al mejor pagador.

Problemas con la autoridad forestal:

- Los forestales son otra autoridad abusiva. Sólo por citar un ejemplo: a los campesinos les impone multas y les pide dinero. En cambio, no hace lo mismo con los ricos y poderosos.

Carencia de una educación en relación con los derechos sobre la tierra:

- Los campesinos indígenas desconocen la Ley Agraria.
- En relación con la ignorancia en esta materia, muchas veces se engaña a los campesinos.
- Al mismo tiempo que se pide a las autoridades competentes una verdadera instrucción en materia de Ley Agraria y en conocimientos de agricultura, se solicita la tierra necesaria para poder vivir.⁶⁵

4. Los acuerdos del Congreso en torno de la tierra

El martes 15 de octubre de 1974 a las veinte horas, finalmente concluyó el Congreso Indígena de San Cristóbal de Las Casas. La sesión de clausura se inició a las dieciocho horas cuando los campesinos indígenas, en sus respectivas lenguas, cantaron a coro el himno del Congreso, obra del tzeltal Pedro Sánchez López. El evento fue clausurado a nombre del

⁶⁵ Morales Bermúdez, Jesús. Op. cit., pp. 314 a 317.

gobernador del Estado chiapaneco, por el Lic. Ángel Robles Ramírez, director del Programa de Desarrollo Socioeconómico de los Altos de Chiapas.⁶⁶

Los oradores indígenas expresaron en aquella ocasión que estaban muy de acuerdo con las palabras del gobernador chiapaneco en relación con el respeto que él mostraba hacia sus costumbres, así como por el apoyo que ofreció para resolver sus problemas de tierra, comercio, educación y salud. También expresaron su coincidencia con respecto al parecer del gobernador de que los campesinos indígenas eran libres para buscar el camino que más les conviniera al logro de su bienestar. Asimismo, agradecieron a su gobierno la libertad que les dio para discutir sus problemas más allá de sus comunidades locales y por el mayor interés que su administración, a diferencia de las anteriores, prestó a sus asuntos.⁶⁷

Pues bien, al darse la clausura también fueron leídos por los oradores campesinos los acuerdos a los que tzeltales, tzotziles, choles y tojolabales habían llegado con respecto a cada uno de los cuatro temas del Congreso. Como se ha dicho antes, dado que la presente investigación ha seleccionado para sus fines el tema de la tierra, en consecuencia se verán a continuación sólo los acuerdos referidos a él, cuya importancia fue privilegiada por los representantes de las comunidades campesinas indígenas. Estos acuerdos fueron intitulados con la consigna zapatista de 1910: "La tierra es de quien la trabaja".⁶⁸

El primero de los acuerdos se refiere a la voluntad que expresan los campesinos para solucionar sus problemas de tierras, pero reconociendo que, como ahora están divididos de tal forma que cada comunidad va por su lado, el resultado es que todas carecen de fuerza. De esta forma, se buscó la organización de grupo, pues la unión hace la fuerza. En este acuerdo se halla

⁶⁶ Ortiz Reza, Alejandro. "Acuerdos sobre tierra, comercio y salud en favor del indígena se tomaron en el Congreso realizado en San Cristóbal de Las Casas", *Excélsior* (México, D. F.), 16 de octubre de 1974, p. 23A.

⁶⁷ Morales Bermúdez, Jesús. "El Congreso Indígena de Chiapas: un testimonio", *Anuario 1991* (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México), p. 349.

⁶⁸ *Ibidem*.

la semilla de la primera organización campesina de la selva, la futura *Quiptic Ta Lecubtesel*, y por supuesto, el inicio formal de la acción colectiva de estos campesinos que llevó a cabo el movimiento social democrático que hoy se vive en la región.

En segundo término, exigieron que las tierras comunales que les fueron quitadas a sus ancestros les fueran devueltas.

En tercer lugar, que los empleados del Departamento Agrario resuelvan eficazmente los trámites que aún están pendientes. Al mismo tiempo se exige que termine la extorsión de ingenieros y jefes de zona y forestales.

En cuarto, que haya una subdelegación agraria en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas para realizar sus trámites agrarios. También se solicitó que el personal que labore allí sea de extracción indígena, preferentemente de alguno (s) de los cuatro grupos étnicos participantes en el Congreso.

En quinto lugar se acordó exigir que se pague el salario mínimo legal al campesino indígena que trabaja en las fincas y en las ciudades y que se les den todas las prestaciones que marca la ley.

En sexto, se solicitará que no se cobren impuestos por tierras estériles y que los gravámenes sean adecuados a su capacidad de pago, todo ello en el ánimo de que los impuestos sean justos.

En séptimo y último lugar, se exigió que para arreglar sus problemas con el gobierno, este último no involucre la participación del ejército. Que los problemas se arreglen con la comunidad y no con el empleo del ejército.⁶⁹

⁶⁹ Ibidem.

En la conferencia de prensa anterior a la clausura del Congreso hablaron: la antropóloga Gertrude Duby, presidenta del Comité Organizador Fray Bartolomé de Las Casas; Ángel Robles Ramírez, director del Programa Socioeconómico de los Altos de Chiapas; el doctor Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal; y el licenciado Carlos Martínez Lavín, coordinador de la reunión del gobierno chiapaneco. Las declaraciones de dos de ellos son ampliamente significativas de cara al papel de catalizador social que el Congreso representó para los campesinos de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca.

En esa ocasión, el obispo Samuel Ruiz dijo que a él le pareció que era el indígena desde el primer día el que estaba hablando con su propia voz. También destacó la gran capacidad de diálogo que se encontró en las comunidades para llegar a propuestas concretas y el descubrimiento del pluralismo étnico entre los propios indígenas, pues su mutuo desconocimiento los hacía ignorar la potencialidad que existe entre ellos mismos.

Por último, hay que mencionar las declaraciones que el periodista Alejandro Ortiz Reza recogió del Licenciado Carlos Martínez Lavín, coordinador de la reunión, pues en ellas se puede reconocer ya, aunque un tanto desdibujada, la siguiente etapa que acontecería en la historia de las comunidades de Las Cañadas tras su interpretación del proceso social que el Congreso había puesto en marcha:

Los objetivos del Congreso se han cumplido porque los indígenas se han unido, han hablado, lo han hecho con elocuencia y están caminando en la libertad. El hecho de poder organizarse es ya una conquista de libertad y lo más significativo es que se ha puesto en marcha una fuerza social.⁷⁰

Como se verá detalladamente en el capítulo IV, alrededor de un año después de la realización del Congreso Indígena de San Cristóbal de Las Casa surgió formalmente la primera organización campesina en la región de la Selva

⁷⁰ Ortiz Reza, Alejandro. "Ahora se escuchan las quejas del indio: la señora Duby", *Excélsior* (México, D. F.), 16 de octubre de 1974, pp. 23 y 25 A.

Chiapaneca, la cual en unos años creció hasta convertirse en la mayor organización campesina de la región: la ARIC-Unión de Uniones (ARIC-UU). Sin lugar a dudas, el Congreso Indígena⁷¹ de 1974 fue el hito que partió la historia de las comunidades de la selva:

Ese Congreso Indígena fue muy importante pues ahí se dio el impulso más fuerte de nuestro movimiento social. Aquí en Ocosingo, después del Congreso se fundó la Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel y además en el Congreso se marcaron cuatro ejes temáticos para el desarrollo de las comunidades de Las Cañadas: salud, educación, tenencia de la tierra y comercio. Fue un despertar de las comunidades indígenas.⁷²

Sociológicamente hablando, la tensión provocada entre los campesinos indígenas, centrada en un primer momento con relación a sus condiciones de vida en el marco de la reproducción social regional, pasó a una etapa de organización de su acción colectiva tras la noticia que tuvieron en el Congreso Indígena de San Cristóbal de Las Casas de la existencia del ya mencionado Decreto de la Comunidad Lacandona,⁷³ por el cual miles de campesinos se vieron ante la amenaza real de ser desalojados por el Estado de las tierras que habitaban. A partir de ese segundo momento, estuvo en sus preocupaciones el que su acción colectiva fuera definida como una práctica social concreta e institucionalmente reconocida.

Con ello, por supuesto, se cumplió también con el paso hacia la conformación de la organización social que impulsaría su acción colectiva pues como grupo social adquirió entonces fronteras de identidad definidas,

⁷¹ Aquí es conveniente reconocer que el Congreso Indígena fue un evento fundamental para la construcción de organizaciones campesinas en la región, pero a diferencia de la ARIC, la acción colectiva que las caracterizará será en base a tácticas de invasión directa de tierras y confrontación violenta con el gobierno, pues juzgaban que ello resultaba más adecuado para sus fines. Tal fue el caso de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) en el municipio de Las Margaritas. (Estrada Saavedra, Marco. "Visiones, revisiones y divisiones. La historia del zapatismo en Buena Vista Pachán, Las Margaritas", en Pedro Viqueira, Juan y Marco Estrada Saavedra (coords.). Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas, pp. 79 y 90).

⁷² Entrevista con el Lic. Mariano Toledo Velázquez, ex Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 18 de junio de 2004.

⁷³ El contenido y los efectos legales de este Decreto son ampliamente explicados en el subcapítulo B, del capítulo III de esta tesis. (Nota del autor).

demarcadas y defendidas por sus miembros. Además de agregar el interés de que la organización tuviera una relación formal con el Estado (pero manteniéndose independiente de él), de tal forma que con el reconocimiento político y legal de su existencia se les dotara a sus miembros de la calidad de ser poseedores de los derechos y obligaciones con que su acción colectiva procuraría beneficiarlos.⁷⁴

⁷⁴ Véase el capítulo I, subcapítulo C, apartado 1: características definitorias de la organización. (Nota del autor).

Capítulo III

Hacia la organización campesina en la región de la Selva Chiapaneca

Al llegar a este momento en el que ya tenemos una comprensión sobre los distintos factores que llevaron a que las comunidades pasaran de un estado de completa marginalidad social en la región selva, a otro en donde pronto veremos cómo se ha desarrollado su acción colectiva para promover un movimiento de cambio social democrático, que hará a la sociedad de la región más incluyente, de tal forma que hoy ya no puede soslayarse la importancia de estos campesinos en la vida política y social de la región y del Estado de Chiapas mismo, es necesario contar con ciertos conocimientos que se ofrecen en este capítulo.

En varias ocasiones se han utilizado las denominaciones de Selva Lacandona o Selva Chiapaneca para referirnos a la región donde realizan su acción colectiva los miembros de la ARIC. Ahora que estamos a punto de comenzar a andar por los pasos que ellos han dado para promover su movimiento social, es conveniente reconocer, de manera más cercana, su espacio geográfico. Esta tarea ya no será un quehacer aburrido, pues ahora con lo que se sabe podrá comprenderse mejor el esfuerzo de estos actores en una región tan amplia, la cual gracias a ellos ha venido gradualmente saliendo de la incomunicación y el desconocimiento de México y el mundo. Así, en el primer subcapítulo se hablará de las denominaciones de la Selva Chiapaneca, de su geografía física y humana.

En el siguiente subcapítulo se analizará la forma en que, la inercia del Congreso Indígena de 1974 y otros factores, coadyuvaron a la motivación de los campesinos indígenas para plantearse la necesidad de formar una primera organización campesina desde la cual realizar acciones colectivas, con

el objeto de alcanzar sus objetivos y mejorar así su calidad de vida. Veremos que el problema de la tenencia de la tierra destacará de manera importante.

En el último subcapítulo se verán muy brevemente, a manera de recordatorio, aquellos elementos en los que se pondrá atención en el siguiente capítulo donde se estudiará con detalle el desarrollo de la acción colectiva de los campesinos de Las Cañadas, a través de las estructuras organizativas que irán fundando, las cuales sin embargo tendrán la característica de recoger siempre la cultura organizacional que caracteriza al tipo de acción colectiva y movimiento social por los que han luchado los campesinos desde su toma de conciencia en el Congreso Indígena de 1974.

A. Geografía física y humana de la región selvática chiapaneca

En este subcapítulo se verá de una forma precisa y breve las características que presenta desde el punto de vista de la geografía física y humana la región de la Selva Chiapaneca. Además de conocerse los aspectos que presenta esta región, se podrá apreciar también claramente a las correspondientes subregiones de la selva en que operan las organizaciones locales, especialmente por lo que toca a la subregión de Las Cañadas, e incluso también, este conocimiento será útil en la medida en que venga a ser un elemento adicional para la comprensión del tipo de estrategia de lucha seleccionada por tales organizaciones.

El Estado mexicano de Chiapas se caracteriza por una enorme diversidad geográfica, económica, social y cultural, de tal forma que paisajes humanos sumamente contrastados pueden estar separados unos de otros por tan sólo unos cuantos kilómetros. Esta diversidad conduce a un acercamiento de la realidad chiapaneca necesariamente a través de enfoques regionales. De todas formas debe tenerse presente que la misma complejidad fisiográfica y

humana ha impedido establecer una regionalización del Estado que goce de un amplio consenso. En este sentido, no sólo las regionalizaciones oficiales que se manejan para fines estadísticos y de planeación económica por lo general no coinciden con aquellas que manejan los académicos, sino que incluso ellos mismos no han logrado ponerse de acuerdo entre sí. (Ver mapa 4).¹ La gravedad de lo anterior radica principalmente en que organismos gubernamentales y estudiosos llegan a utilizar los mismos términos para designar regiones delimitadas de manera distinta, lo cual de no ser oportunamente aclarado desde el punto de vista que corresponda, contribuye a confundir la comprensión que se pretenda sobre el conocimiento de los problemas de Chiapas.²

Dentro de México (ver mapa 5)³, el Estado de Chiapas se ubica en el extremo norte-occidental del puente montañoso que une a las dos Américas (la del Norte y la del Sur) y que se extiende desde el Istmo de Panamá hasta el de Tehuantepec. En su territorio, el macizo montañoso se divide en dos grandes conjuntos (la Sierra Madre de Chiapas al sur, o también llamada Sierra Madre del Sur, y las Montañas Centrales al norte) entre los cuales se encuentra una gran cuenca (la Depresión Central) por la que corren el río Grijalva y sus afluentes. (Ver mapa 6).⁴

Ahora bien, la región que se conoce comúnmente como Selva Lacandona se ubica en el noreste del Estado de Chiapas y comprende en la actualidad entre aproximadamente 9 000 y 18 000 kilómetros cuadrados, según sea el criterio utilizado para definir su extensión. Con base en estos cálculos

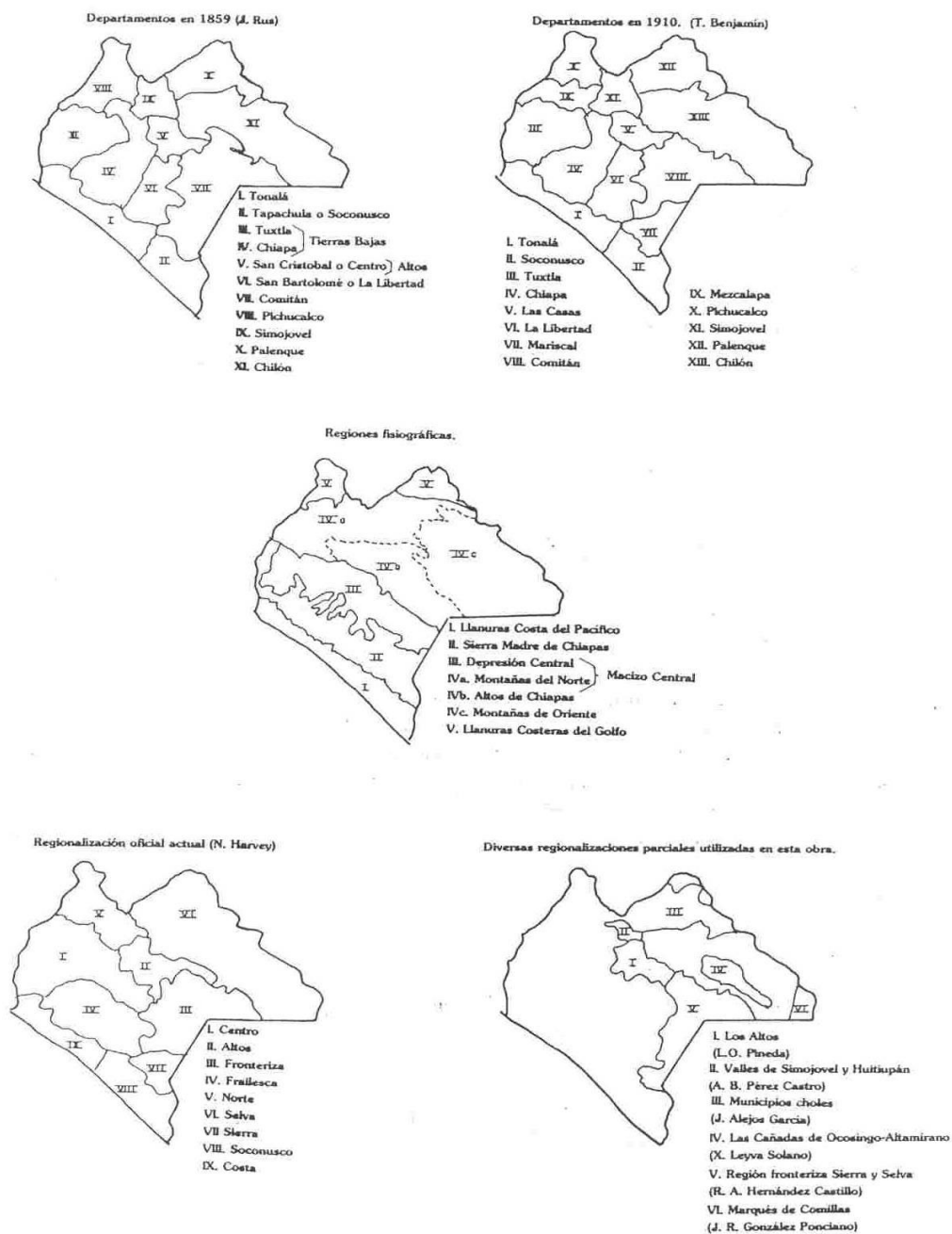
¹ Viquiera, Juan Pedro. "Chiapas y sus regiones", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds). Chiapas. Los rumbos de otra historia, p. 20.

² Idem, p.19.

³ Aguayo Quezada, Sergio (ed.). El almanaque mexicano, p.21.

⁴ Viqueira, Juan Pedro. Op. cit., p. 23.

MAPA 4

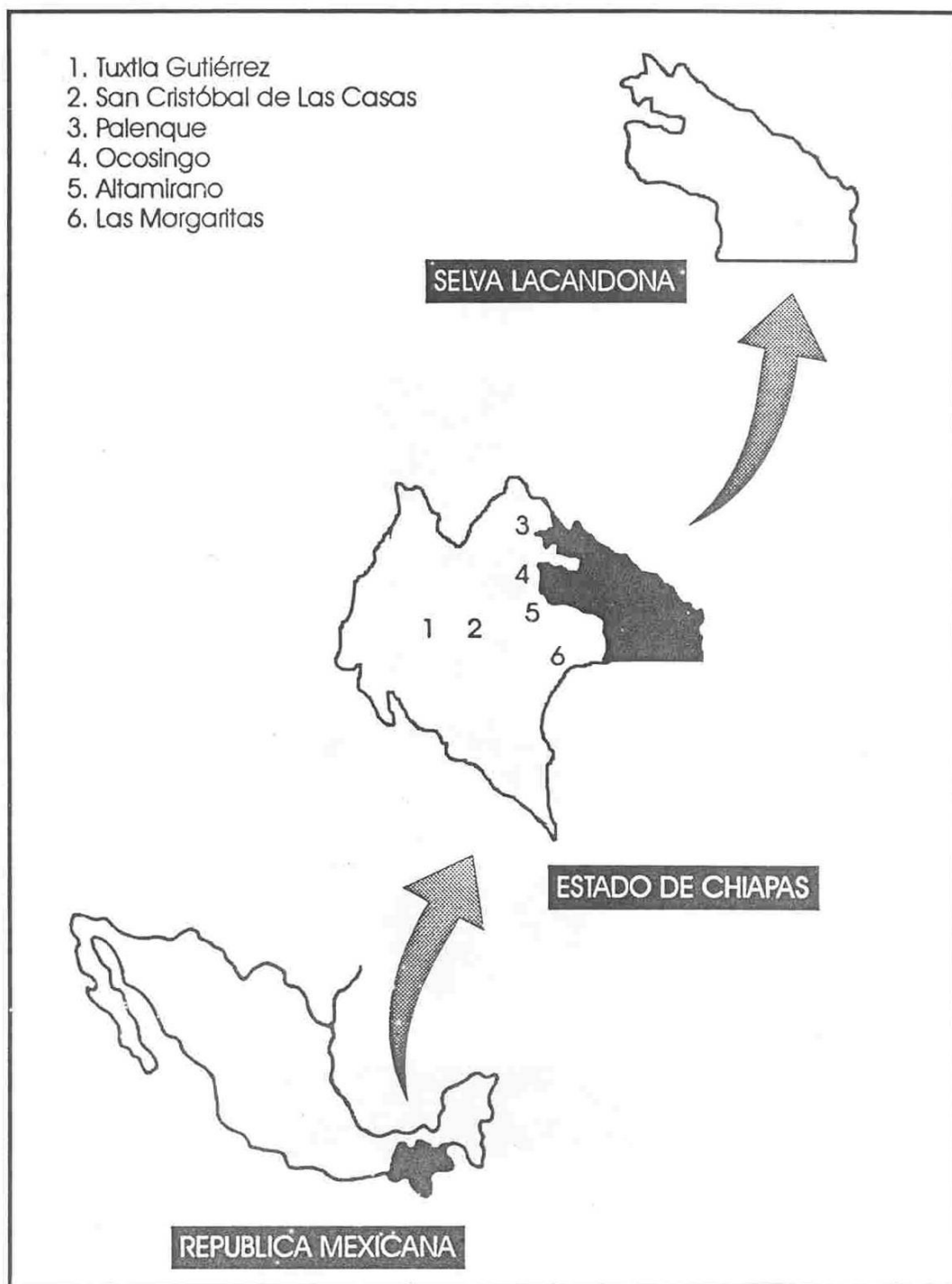


Diversas regionalizaciones de Chiapas

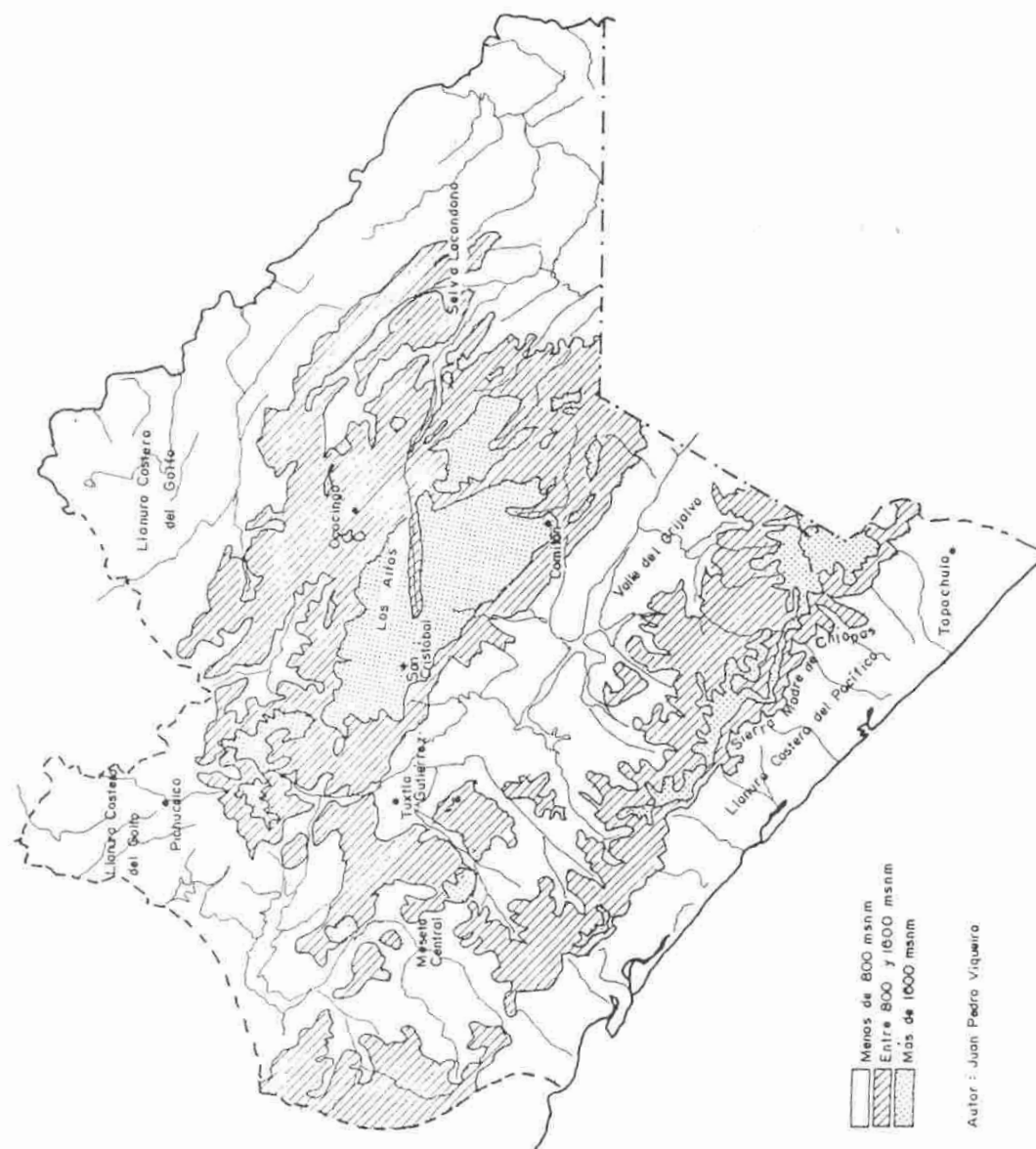
MAPA 5

LOCALIZACION DE LA SELVA LACANDONA

EN EL CONTEXTO DE CHIAPAS Y MEXICO



MAPA 6



Mapa topográfico de Chiapas

diferentes, ocupa entre el 12% y el 24% de la superficie estatal. Al sur y al oriente termina en la raya fronteriza que divide a México de Guatemala, teniendo por estos dos lados unos límites bien precisos. En cambio, hacia el norte y el oeste, sus fronteras fluctúan según el parámetro empleado para su identificación. Reducida a su estricto mínimo, la región no se extiende más allá del paralelo 17 y del cauce del río Jataté. Esta es el área que manejan, por ejemplo, los científicos del Centro de Estudios para la Conservación de los Recursos Naturales (ECOSFERA) con sede en San Cristóbal. (Ver mapa 7).⁵

Como ya se dijo más arriba, la regionalización que manejan las autoridades políticas no siempre coinciden con las que manejan los académicos. Así, cuando las autoridades estatales en la capital Tuxtla Gutiérrez se refieren a la Selva Chiapaneca, ubican una región administrativa mucho más extensa cuyas fronteras septentrionales y occidentales se sitúan en una línea que coincide con el trazado del ferrocarril del Sureste y después conecta las cabeceras municipales de Palenque, Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas. (Ver mapa 7).⁶

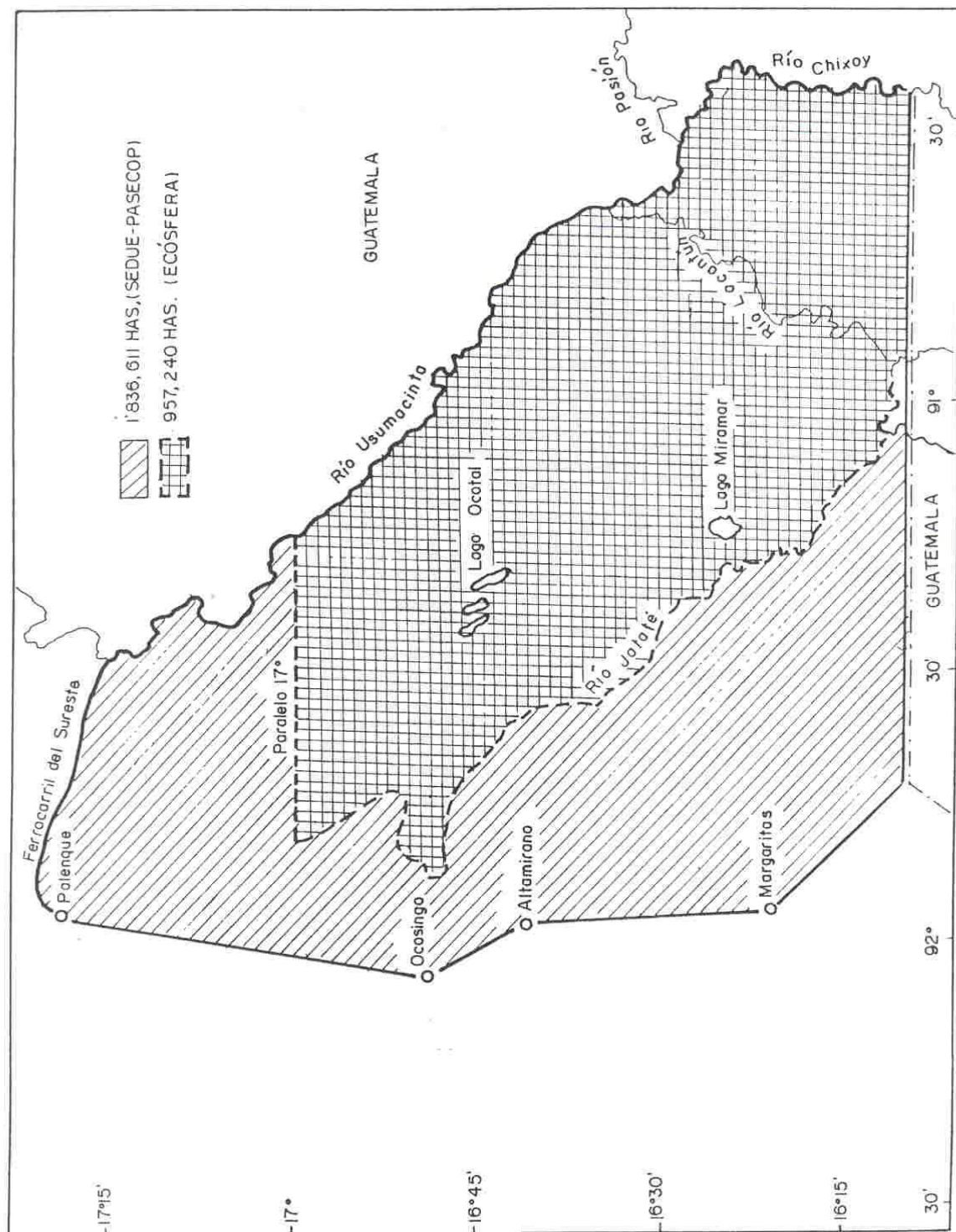
En cuanto al nombre dado a la región también existen diferencias de opinión. Sin lugar a dudas, el más común es el de Selva Lacandona. Este término fue acuñado por Enrique Juan Palacios en su obra: En los confines de la Selva Lacandona, publicada en 1928 y popularizada por Frans Blom y Gertrude Duby en su texto: La Selva Lacandona, de 1955. De todas formas debe decirse que para muchos esta denominación ya no sirve como identificación adecuada, puesto que la vegetación tropical que cubría originalmente el área ha desaparecido en un 70%. De acuerdo con datos del 2002, la Selva Lacandona se reduce prácticamente a las 400 000 hectáreas constituidas por la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules y su entorno inmediato.⁷

⁵ Vos, Jan de. "El Lacandón: una introducción histórica", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz. Chiapas. Los rumbos de otra historia, p. 332.

⁶ Ibidem.

⁷ Viqueira, Juan Pedro. Op. cit., p. 331.

MAPA 7



El Lacandón en 1992 según su máxima y mínima extensión

Por otro lado, el medio millón de indígenas lacandones que hacia 1950 eran los únicos habitantes de la región ahora comparten su hábitat con alrededor de 150 000 colonos pertenecientes a varias etnias. De ahí la tendencia de algunos autores de aplicar a la región otros nombres, como por ejemplo, Serranía de Lacandonia, Montañas de Oriente o **Selva Chiapaneca**.⁸ En estos nombres destaca el parecer de que, ante la desaparición gradual del bosque tropical, la característica predominante volvió a ser su relieve accidentado. Los otros autores optaron por eliminar la referencia a los indígenas lacandones ya que con la colonización que vivió la región a partir, sobre todo, de la segunda mitad del siglo XX, el grupo lacandón dejó de ser el grupo étnico definitorio en la región.⁹

A pesar de todo, lo que parece claro en este momento es que será difícil eliminar el nombre de Selva Lacandona, pues esta denominación es la que todo mundo conoce tanto en el ambiente académico como en los medios de comunicación.

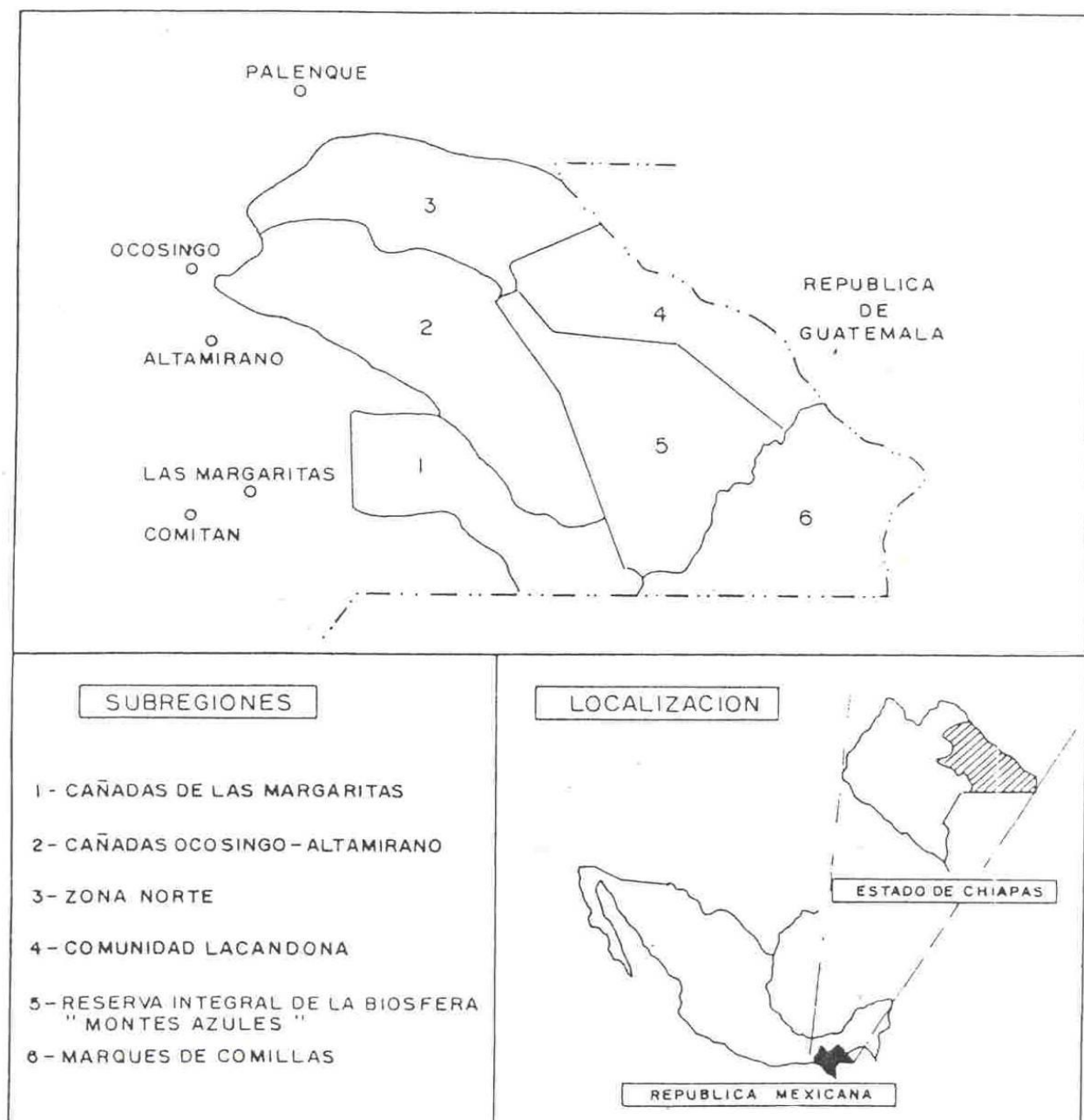
Una vez centrados en la región de la Selva Chiapaneca, es conveniente revisar las subregiones que la componen pues la acción colectiva de la organización campesina seleccionada en la presente investigación se desarrolla y tiene su objeto de interés en la subregión de Las Cañadas. Para poder reconocer a esta subregión es conveniente observar a las cinco subregiones en que se divide a la Selva Chiapaneca: Zona Norte, Comunidad Lacandona, Las Cañadas, Marqués de Comillas y la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules, que es en la única en que no se permiten los asentamientos humanos. (Ver mapa 8).¹⁰

⁸ Esta última es la misma razón por la que en esta investigación se optó por el nombre de Selva Chiapaneca. (Nota del autor).

⁹ Idem, p. 333.

¹⁰ Leyva Solano, Xóchitl. "Más allá de la división municipal", en Xóchitl Leyva Solano y Gabriel Ascencio Franco. Lacandonia al filo del agua, p. 44.

MAPA 8



Fuente : Trabajo de Campo , 1990 - 1993

Dibujó Carlos Mora

Subregiones de la Selva Lacandona, 1993

Ahora bien, la subregión de Las Cañadas es diferente del resto de la Selva Chiapaneca por características como las siguientes: es la subregión colonizada principalmente después de la segunda mitad del siglo XX por los campesinos indígenas que laboraban como peones acasillados en las fincas ubicadas de Ocosingo a Las Margaritas, y en donde destacan las etnias de tzeltales, tzotziles, choles y tojolabales; también es una subregión en donde predomina la influencia de la religión católica dirigida por sacerdotes, catequistas y tuhuneles de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas.

Asimismo, al interior de Las Cañadas es posible distinguir seis microrregiones en función de las diferencias topográficas, los recursos naturales con que cuentan, la antigüedad de la colonización, los caminos de acceso y la importancia de la cafeticultura o de la ganadería. Las zonas de más antigua colonización se encuentran por arriba de los 500 metros sobre el nivel del mar, en las que predomina el bosque de pino-encino, se ubican en la periferia selvática y fueron pobladas antes de los años cincuenta. Las áreas colonizadas posteriormente están por debajo de los 500 metros sobre el nivel del mar, y en ellas predomina la selva alta siempre verde y se encuentran en el corazón de la Selva Chiapaneca.

Estas seis microrregiones pueden agruparse en pares respecto a su antigüedad. Estrella y Patihuitz se poblaron en los años treinta y cuarenta. Por su parte, Agua Azul y Avellanal en los cincuenta. Finalmente, Amador y Betania, las más jóvenes, en los años sesenta y setenta, aunque existen localidades fundadas en los ochenta. En el conjunto prima el minifundio ejidal con población campesina indígena, aunque en Estrella (también llamada esta subregión por los campesinos como Segundo Valle de Ocosingo) son numerosos los predios de mestizos con más de 20 hectáreas y abunda el minifundio privado con menos de cinco hectáreas propiedad de campesinos indígenas.¹¹

¹¹ Idem, p. 365.

B. La organización de los campesinos chiapanecos de la selva como consecuencia del Congreso Indígena de 1974

Después de la realización del Congreso Indígena los sacerdotes de la diócesis de San Cristóbal ya no siguieron promoviendo ninguna actividad política, pero aun así los militantes de Unión del Pueblo aprovecharon el contacto que habían establecido con los traductores y líderes indígenas que habían destacado en el Congreso, con el objeto de darle continuidad a su trabajo de organización. Tras negociar con la Diócesis y con algunas comunidades de Las Cañadas, militantes de Unión del Pueblo comenzaron a organizar diversos cursos, tanto en español como en las lenguas indígenas locales, con el objeto de formar cuadros entre los campesinos. Las temáticas tratadas fueron muy variadas: ley agraria, geografía, problemas comunitarios, salud e historia patria. Los habitantes de las comunidades colaboraron cuanto pudieron con la realización de aquellos cursos:

La comunidad juntaba frijol, tortilla y pozol, los compañeros se turnaban para hacer la comida de los maestros.¹²

Los temas que se trataron en estos cursos comprendieron el estudio de la Ley Federal de Reforma Agraria, la historia de la Revolución Mexicana como una guerra campesina, elementos de materialismo histórico y de teoría de la organización política y económica.

De esta manera se aprovechó el impulso organizativo que representó el Congreso de 1974, de tal forma que surgió por primera vez el proyecto de fundar una organización para representar los intereses y resolver los problemas de las comunidades de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca.¹³

¹² Testimonio de Santiago Lorenzo dado a Carlos Tello en la ciudad de Ocosingo, Chiapas, en abril de 1994, y registrado en: Tello, La rebelión de Las Cañadas, p.76.

¹³ Tello, Carlos. La rebelión de Las Cañadas, p. 74.

Efectivamente, el ambiente social creado por el Congreso, de acuerdo con Alberto Melucci y el enfoque de los nuevos movimientos sociales, permitió que la acción colectiva que comenzaron a desarrollar los campesinos indígenas de Las Cañadas, no fuera vista como una realidad patológica sino como un componente más del normal funcionamiento de la sociedad chiapaneca, incluso ante la perspectiva de que esa acción colectiva fuera un factor decisivo para el cambio social.¹⁴

Estos cursos se llevaron a cabo mientras los campesinos continuaban con sus propios problemas. La migración a la selva no los puso a salvo de las actitudes de abuso y arbitrariedad de la burocracia estatal, inclusive al principio quedaron más sujetos a la extorsión de las autoridades forestales, de la Reforma Agraria, de Hacienda y a los abusos de los comerciantes, así como a mayores problemas de salud por hallarse en una región sin servicios urbanos y porque, para enfrentar todas estas dificultades, ya no contaban con la protección del patrón. En su reciente condición de campesinos libres y ante la incomunicación en que se encontraban, desconocían cuáles eran sus derechos como ciudadanos, lo cual les predispuso a ser objeto de nuevos abusos por parte de burócratas y comerciantes.

Entre los problemas que aquejaban a los campesinos destacaban los de carácter agrario, en su faceta de tenencia de la tierra. Casi todas las comunidades tenían algún tipo de problema agrario, por lo que se presentaba un abanico de demandas que iban desde solicitudes de tierras hechas por indígenas que se encontraban en terrenos nacionales, la afectación de fincas de propiedad privada por sus peones, hasta el problema de amenaza de desalojo de sus tierras en Las Cañadas, aunque contaran con la posesión real o formal con más de diez años de anterioridad. Uno de los ejemplos más dramáticos al respecto, y a la vez, el principal problema que motivó a los campesinos para formar la primera organización y defenderse, fue el *Decreto de la Comunidad Lacandona* del Presidente Luis Echeverría, firmado el 26 de

¹⁴ Melucci, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, p. 28.

noviembre de 1971 y publicado el 6 de marzo de 1972 en el Diario Oficial de la Federación.¹⁵ Titulaba 614 321 hectáreas a sesenta y seis familias de lacandones (o sea, 9 307 hectáreas a cada jefe de familia) con lo que negaba sin ninguna contemplación el derecho sobre la propiedad de la tierra que tenían más de cuatro mil familias, principalmente choles y tzeltales, que vivían en ese mismo territorio. Nadie las consultó, ni las previno. De esta manera, treinta y siete comunidades fueron amenazadas de golpe con ser desalojadas, a pesar de tener la posesión real, y a veces también legal, de las tierras en las que vivían. Las Cañadas más afectadas por el Decreto fueron: Avellanal, Amador y Agua Azul, y tan sólo una comunidad de la cañada de Patihuitz (el ejido La Sultana). La noticia del Decreto tardó dos años en llegar a los campesinos de Las Cañadas. Ellos se enteraron de que tenían que abandonar las tierras en el Congreso Indígena de 1974 a través de gente de la gubernamental Confederación Nacional Campesina (CNC). Más tarde llegaron a las comunidades los ingenieros de la Secretaría de la Reforma Agraria. Los campesinos les informaron que tenían años trabajando sus tierras sin incomodar a nadie, y que desde entonces habían hecho en repetidas ocasiones la solicitud de reglamentación de sus parcelas al gobierno; que los ejidos, en su mayoría, tenían ya todos sus papeles en orden. Las explicaciones, sin embargo, no sirvieron. Nadie le daba validez a sus razones. Los empleados del gobierno sólo se limitaban a decir que tenían que abandonar sus tierras.¹⁶

En ese tiempo de 1974 fue cuando el gobierno empezó a decir que tenían que desalojar todas las comunidades porque [la tierra] pertenece a la comunidad lacandona y por eso mismo la gente empezó a unirse y a decir que no puede salirse.¹⁷

Cabe decir que las razones de fondo para algo en apariencia tan absurdo como lo fue el Decreto de la Comunidad Lacandona eran los intereses representados por Nacional Financiera S. A. (NAFINSA) para explotar en

¹⁵ Decreto Presidencial del 26-XI-1971. Diario Oficial de la Federación (México, D. F.), 6 de marzo de 1972, pp. 10-13.

¹⁶ Tello. Op. cit., p. 66.

¹⁷ Entrevista con Daniel Cruz Jiménez, Tesorero de la ARIC-ID, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

exclusiva las maderas preciosas de la selva. Ello se evidenció con la inmediata firma del contrato de compra-venta de maderas de cedro y caoba, así como de otras especies tropicales, que celebraron los representantes indígenas de la subregión de la Comunidad Lacandona y NAFINSA por 10 000 metros cúbicos de madera al año. Contrato que curiosamente se celebró sin fijar ningún precio por la madera. Con este contrato, la Compañía Forestal de la Lacandona, S. A. sustituía a diversas empresas madereras que operaban en la región, como: Aserradero de Bonampak, S. de R.L. y Chiapas y Triplay, S. A.).¹⁸

Además de lo anterior, también era común que cuando las comunidades de Las Cañadas solicitaban topógrafos a la Secretaría de la Reforma Agraria del gobierno federal con el objeto de realizar estudios técnicos, éstos llegaban primero con el finquero de tal forma que él les entregaba dinero para que sus estudios jamás afectaran sus propiedades. También se daba el caso de que los topógrafos exigían sumas significativas de dinero a las comunidades para realizarles los trabajos, aunque fueran de rutina, tales como depuraciones censales, entregas de certificados de derechos agrarios o trabajos técnicos informativos.¹⁹

Por su parte, las autoridades forestales iban a visitar a las comunidades cuando era la temporada de iniciar la roza-tumba y quema que los campesinos practicaban para preparar el terreno de siembra, con el fin de cobrarles multa por la tala que realizaban de la selva. Igualmente, Hacienda les exigía el pago de impuestos por la carretera, aun cuando no existía ninguna. Los habitantes de Las Cañadas tenían servicio de transporte por parte de particulares, pero era muy deficiente y tenían un trato despótico. Los problemas de comunicación eran enormes: el camino de tierra sólo tenía una extensión de 15 kilómetros desde Ocosingo, pero las últimas comunidades de Las Cañadas, como Tierra y Libertad o Zapata, están a más de 160 kilómetros. La principal forma de comunicación era a pie, de tal forma que la comunicación entre una comunidad y otra podía llevar más de 5 días de camino dependiendo

¹⁸ Legorreta, Carmen. Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona, p. 82.

¹⁹ Idem, p. 70.

de lo retirado que estuvieran y de las montañas que tuvieran que atravesar, así como de la época de lluvias o de secas. La transportación aérea era poco usual, además de inaccesible para la economía de una familia campesina: tan sólo se utilizaba, a veces, en caso de extrema necesidad, por ejemplo, cuando alguien estaba en riesgo de muerte y su traslado podía garantizarle la vida. De hecho fue hasta principios de la década de los ochenta cuando se inició la construcción de caminos de tierra más largos. Para 1987 las principales vías de comunicación en Las Cañadas eran estos caminos y las aeropistas. (Ver mapa 9).²⁰

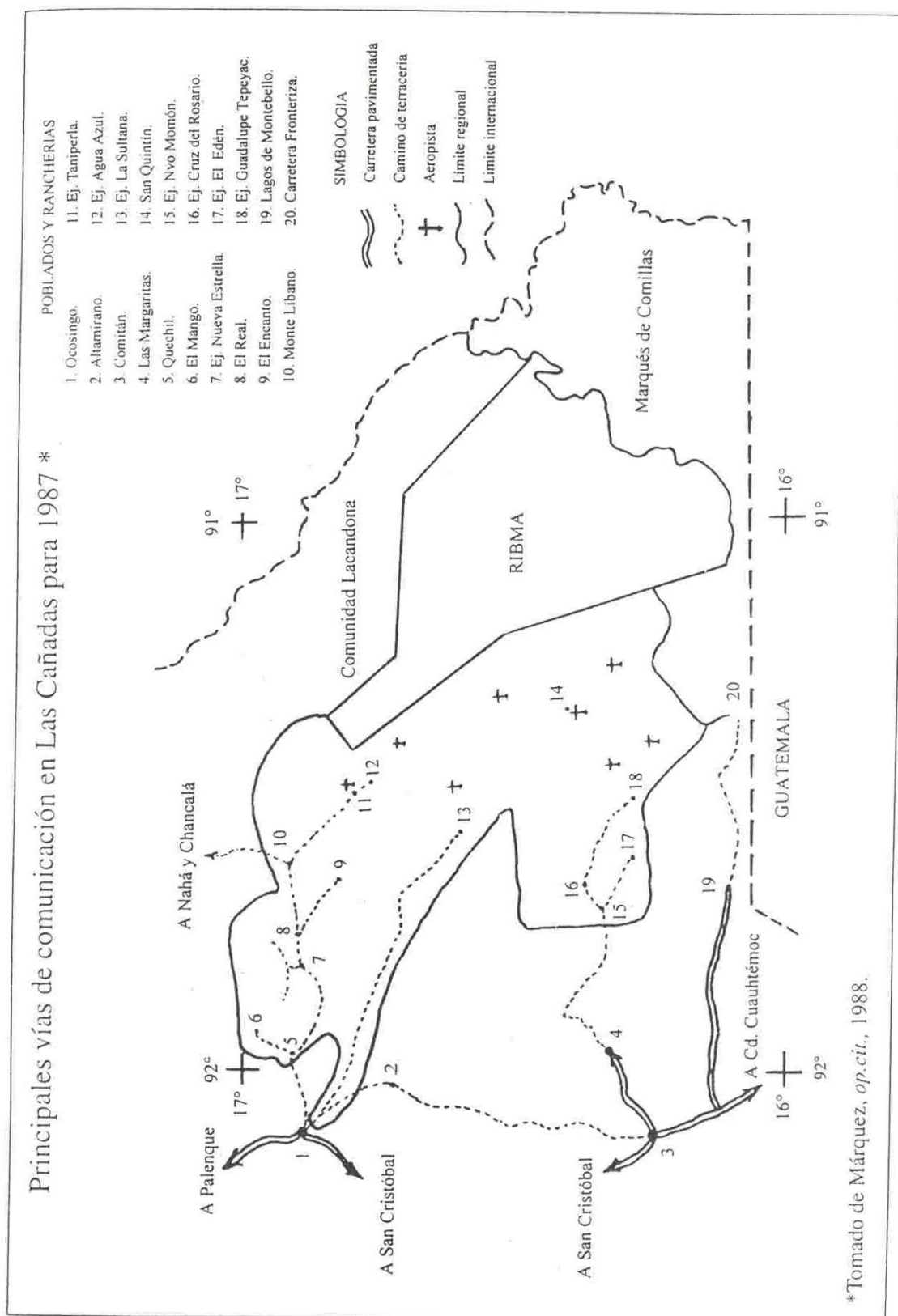
De esta forma, los militantes de Unión del Pueblo consideraron que podían utilizar estas condiciones para promover un proceso organizativo de la población de Las Cañadas, en la inteligencia de cumplir su objetivo estratégico de realizar trabajo de concientización entre los grupos sociales que serían después las bases que llevarían a cabo la realización de un cambio de modo de producción en México.²¹ Pensaron además que la coyuntura nacional les era favorable pues la política agraria federal del entonces Presidente Luis Echeverría, de resurgimiento e impulso del campo, les favorecía ya que estaba impulsando fuertemente la formación de uniones de ejidos en el país.

De acuerdo con la perspectiva teórica asumida en esta investigación, sociológicamente se trató de la ocasión que sirvió para llevar a cabo la conformación de una organización campesina que sirviera para orientar con mayor eficiencia la acción colectiva tendiente, en última instancia, al cambio societal en el nivel histórico de la sociedad, es decir, en el lugar en donde la sociedad produce las orientaciones culturales y sociales centrales.

²⁰ Legorreta. *Op. cit.*, p. 73.

²¹ Esta corriente maoísta prefería al respecto la teoría de la guerra popular: la fuerza dirigente seguía siendo el proletariado, pero la fuerza principal era el campesinado a quien se organizaría y educaría políticamente primero. Para ellos era la "revolución desde abajo", en contraste con el modelo soviético de la "revolución desde arriba" en el que todos los aparatos de Estado dependen de las instancias partidistas superiores. (Orive, Adolfo. *La difícil construcción de una utopía*, pp. 210 y 253).

MAPA 9



En efecto, estos hechos vistos desde la perspectiva teórica de los nuevos movimientos sociales, nos dicen lo siguiente: la acción colectiva de la ARIC, que en un primer momento se ubicó sólo con referencia a la tensión provocada por la reproducción social a la que obedecían sus bases de campesinos indígenas, pasó a un segundo momento en donde su acción colectiva fue definida como una práctica social concreta e institucionalmente reconocida.²²

Ahora puede comprenderse cabalmente el papel de catalizador que tuvo la preparación y realización del Congreso Indígena, no sólo para crear conciencia en torno de la problemática común que tenían las comunidades y etnias indígenas de Las Cañadas, sino también para desarrollar las bases donde se cimentó la creación de la primera organización campesina de la selva y con ella emprender el desarrollo de una acción colectiva cuyo cambio social democrático entendido de acuerdo con el enfoque de los nuevos movimientos sociales de Touraine, aunque todavía en operación y por tanto inacabado, ya no puede negarse en la actualidad.

C. Singularidad de la acción colectiva en la ARIC

Con las bases anteriores que nos permiten comprender cómo se reunieron distintos factores en un momento y en un lugar de la historia de Chiapas, de tal forma que con ello se daría lugar en el futuro a la ARIC, la mayor organización campesina de Las Cañadas e independiente de cualquier nivel de gobierno o partido político, es conveniente antes de ver este proceso en el siguiente capítulo reafirmar el interés que la presente investigación tiene por esta Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC).

²² De acuerdo con la argumentación de Alain Touraine: ver subcapítulo B, del capítulo I de esta tesis. (Nota del autor).

Como ha quedado bien establecido, la acción colectiva de las comunidades campesinas de la Selva Chiapaneca antes del Congreso Indígena de 1974 es inexistente. A partir de ese momento comenzaron a surgir organizaciones que vinieron a representar los intereses de los campesinos de Las Cañadas en las subregiones que la componen, de tal forma que, gracias a su acción colectiva, comenzó a gestarse una movilidad social de este actor campesino, que a la larga tuvo varias expresiones. En efecto, en la Selva de Chiapas hay varias organizaciones y ellas se distinguen por el criterio con que asumen el tipo de movimiento social al que aspiran con su acción colectiva. Tal vez la expresión más extrema y contraria a la ARIC sea la de aquellas organizaciones que aspiran a un cambio social revolucionario, lo cual era muy común a mediados de 1970 cuando la ARIC tuvo la fundación de su organización precedente.²³

La ARIC ha sido y es la expresión de un tipo de acción colectiva que no tiene que ver con una conceptualización teórica de ella erigiéndose en un movimiento revolucionario, tal como muchas organizaciones de los años setenta del siglo pasado lo asumían. En lugar de ello, la evidencia empírica expuesta a detalle en el siguiente capítulo muestra que la ARIC ha sido y es el vehículo de un tipo de acción colectiva que siempre se ha asumido como promotora de un movimiento social de carácter democrático, entendiendo a la democracia, no como la expresión política que resuelve de una vez y para siempre los problemas, colocando por encima de la realidad una utopía, las más de las veces inalcanzable, sino más bien como la expresión política que permite darle voz a los que antes no la tenían para, en un espacio más incluyente, negociar los conflictos. Lo anterior es válido incluso reconociendo que, aunque la ARIC es una organización campesina promotora del cambio social de carácter democrático, no es una organización electoral, aún cuando fue hasta después del estallido del conflicto protagonizado por el EZLN, que ella abrió sus expectativas hacia la participación en elecciones.²⁴

²³ Aunque algunas de ellas subsisten hoy en día. (Nota del autor).

²⁴ Para una información más detallada sobre la participación electoral de la ARIC, véase el subcapítulo D del capítulo IV. (Nota del autor).

Por tanto, escoger a la ARIC no es accidental. Haciendo una revisión cuidadosa de las diversas organizaciones campesinas de la selva, destaca por supuesto la ARIC, pues además de ser la organización más grande de la Selva Chiapaneca, abarcando desde el municipio de Ocosingo (en cuya cabecera municipal homónima están sus respectivas oficinas cerca del Mercado Público Tradicional Dr. Belisario Domínguez) hasta tocar el de Las Margaritas, también tiene una acción colectiva cuya historia ha venido desarrollándose a lo largo de ya cerca de cuarenta años en el marco de varias estructuras organizativas, las cuales tienen en común el interés por la promoción de un cambio societal de carácter democrático.²⁵

De hecho, ese carácter no varió incluso en los momentos de mayor desgaste interno en los que pareció que la organización campesina había perdido el rumbo, principalmente por la presencia de la guerrilla del EZLN, período en el cual la organización,²⁶ dicho en los términos del teórico Jeffrey Pfeffer, tuvo que realizar enormes esfuerzos para allegarse miembros y ofrecerles los estímulos suficientes para que permanecieran en ella, pues de lo contrario, tal vez la propia organización hubiera desaparecido.²⁷

²⁵ El cambio societal se refiere al cambio social en el nivel histórico de la sociedad, es decir, en el lugar en donde la sociedad produce las orientaciones culturales y sociales centrales. Véase el capítulo I, subcapítulo A, apartado 3, inciso d. (Nota del autor).

²⁶ Para una información más detallada al respecto, véase el capítulo IV, subcapítulo C. (Nota del autor).

²⁷ Pfeffer, Jeffrey. Nuevos rumbos en la teoría de la organización, p. 8.

Capítulo IV

Desarrollo del proyecto de la ARIC en relación con la problemática de la tenencia de la tierra: de su fundación a 2011

En el presente capítulo se estudiará con detalle la acción colectiva de los campesinos indígenas de la selva integrados en la ARIC, a partir de la constitución y desarrollo de sus estructuras organizativas: desde la terminación del Congreso Indígena en 1974 hasta la primera mitad del año 2011. Se trata de realizar un estudio con cierto grado de detalle de treinta y siete años de desarrollo de la acción colectiva de los campesinos que forman a las actuales ARIC's, con el objeto de tener una visión de conjunto que permita observar en este espacio de tiempo si el sentido de la acción colectiva en cuestión (principalmente la que corresponde a las actuales: ARIC-UU Histórica y ARIC-UU Independiente y Democrática) va de acuerdo con aquella que está en la línea de los nuevos movimientos sociales.

Aunque en esta investigación sólo se eligió estudiar la acción colectiva de la ARIC en relación con la problemática de la tenencia de la tierra, de todas formas resultó una tarea ardua, pues la problemática es tan extensa que, desde 1974 hasta hoy, muestra distintas caras. Es por ello que en el presente capítulo, el más extenso de la investigación, se afrontará esta tarea mediante seis subcapítulos que mostrarán satisfactoriamente el desarrollo de dicha acción colectiva en relación con la tenencia de la tierra hasta el plazo actual antes referido.

A. El nacimiento de la organización campesina y sus primeros logros: 1974-1982

En el marco de la realización del Congreso Indígena de 1974, los campesinos de Las Cañadas se enteraron del peligro que corrían de ser desalojados de sus tierras a causa de los efectos legales del Decreto de la Comunidad Lacandona. Como las autoridades no los escuchaban, para evitar su desalojo decidieron aceptar los apoyos que la Iglesia diocesana les ofreció.

Las comunidades empezaron a organizarse por el problema que tenían de que estaban trazando La Brecha de la Comunidad Lacandona y nos querían sacar. Hubieron asesores, nada más que yo no sé quiénes, pero llegaron a través de la parroquia.¹

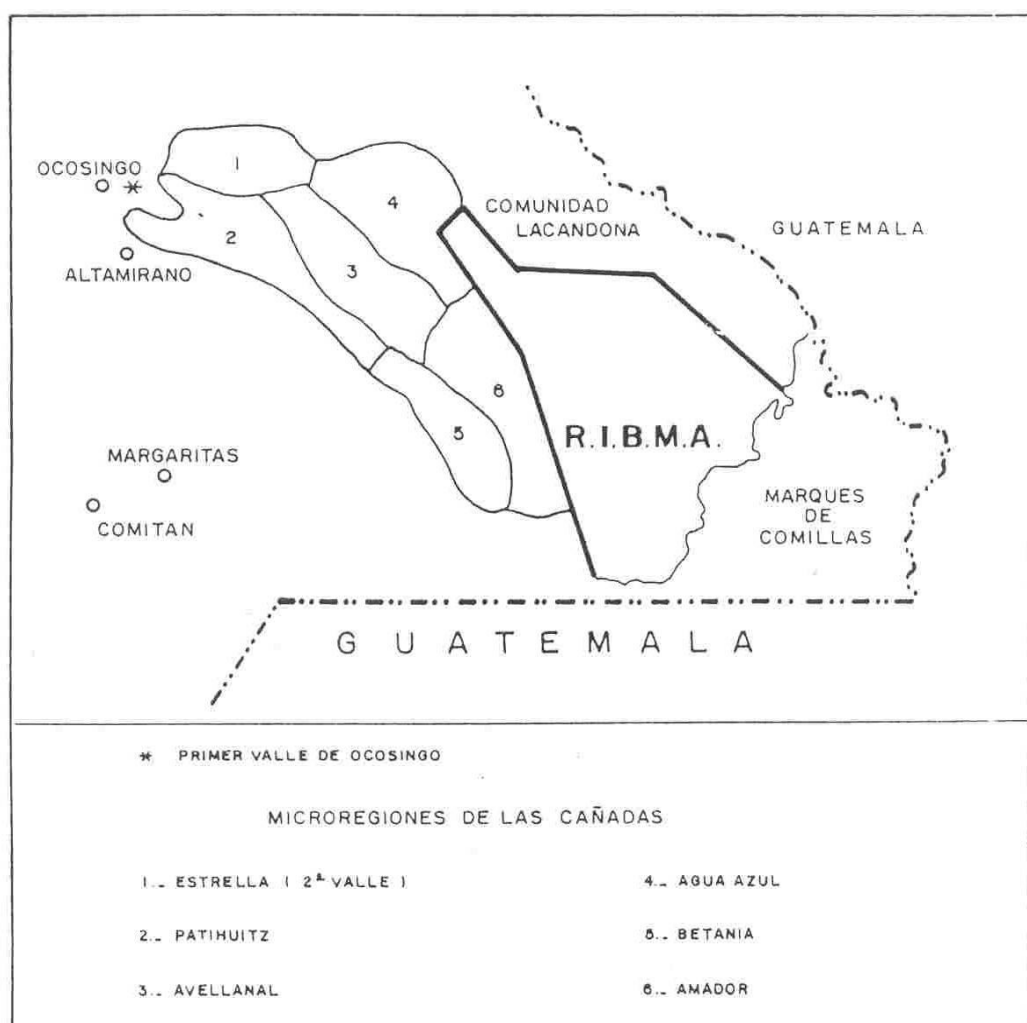
Así, tras finalizar el Congreso Indígena y a lo largo del siguiente año, los militantes de Unión del Pueblo con la anuencia de la Diócesis de San Cristóbal (el obispo Samuel Ruiz pensaba que era necesario apoyar a los campesinos indígenas en su lucha por la liberación), junto con la ayuda administrativa de la Secretaría de la Reforma Agraria y, por supuesto, de las comunidades campesinas de Las Cañadas, comenzaron a impulsar la formación de la primera organización campesina chiapaneca de la selva en el área de Las Cañadas de Ocosingo-Altamirano (véase el mapa 9) bajo la figura de una unión de ejidos denominada en lengua tzeltal como *Quiptic Ta Lecubtesel*, que significa: unamos nuestras fuerzas para progresar. La Quiptic fue legalmente constituida el 14 de diciembre de 1975 por dieciocho ejidos de la cañada Patihuitz (ver mapa 10),² a los que unos meses más tarde se les unieron los campesinos de las otras cañadas de la selva (en especial de Amador y Avellanal, muchos de los cuales eran veteranos del Congreso Indígena de 1974 y habitaban en poblados afectados por el Decreto de la Comunidad Lacandona). Esta primera organización aglutinó a la población

¹ Entrevista con Manuel Toledo Lorenzo, militante de la ARIC-ID, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

² Ascencio Franco, Gabriel. "Milpa y ganadería en Ocosingo", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.). *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, p. 366.

tzeltal, chol y tzotzil en torno a un proyecto que denominaron BAC, el cual correspondió a la lucha, primeramente, por una Bodega en la ciudad de Ocosingo, un Avión y un Camión,³ así como por la realización de más cursos de capacitación a los delegados de los ejidos para fortalecer a la organización, en la inteligencia de mejorar y aumentar sus recursos para afrontar la solución de problemas tan complejos como el Decreto de la Comunidad Lacandona.⁴

MAPA 10



Fuente : C. Márquez Rosado, La producción agrícola de la Unión de Uniones Ejidales..., p. 82 y Trabajo de campo, 1990-1993

Microrregiones de Las Cañadas Ocosingo-Altamirano, 1993

³ La denominación BAC corresponde a las iniciales de los objetivos concretos del primer proyecto. (Nota del autor).

⁴ Idem, p. 72.

La fundación de la *Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel* representó la fundación de la primera organización campesina en Las Cañadas de Ocosingo y Altamirano. A partir de este momento, los campesinos indígenas llevarán a cabo una acción colectiva más organizada por lo que la movilización de sus recursos será más eficiente en favor de la defensa de los derechos e intereses de sus miembros, y particularmente, en beneficio de sus asuntos referidos a la propiedad de la tierra, el comercio, la educación, la salud y el transporte, lo cual tenderá al mejoramiento de sus condiciones de vida.

La demanda principal de la Quiptic al nacer consistió en que fuéramos tomados en cuenta y que se nos diera la propiedad de las tierras ocupadas por sus miembros en Las Cañadas de la selva, pues en aquel entonces Echeverría nos quería desalojar con su ley de la Comunidad Lacandona. El gobierno quería juntar a todas las comunidades en una sola, para llevarlas a otro lado, pero nosotros no quisimos. Nos organizamos para no permitirlo.⁵

Pues bien, el primer gran problema referido a la tenencia de la tierra que tuvo que enfrentar la Quiptic fue el del Decreto de la Comunidad Lacandona por el cual unas 2000 familias indígenas campesinas tenían la amenaza de ser desalojadas de las tierras que habían colonizado.⁶ El Decreto consistía en lo siguiente: bajo el pretexto de hacer justicia a los indígenas lacandones, el gobierno federal decretó una resolución presidencial con fecha del 26 de noviembre de 1971, la cual fue publicada en el Diario Oficial de la Federación el 6 de marzo de 1972, y por la cual fueron confirmadas y tituladas 614 321 hectáreas de la Selva Chiapaneca para beneficiar a 66 padres de familia lacandones. Con este decreto se afectó la superficie de tierra que ocupaban más de 4000 familias tzeltales y choles ubicadas en las zonas de Las Cañadas.⁷

⁵ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

⁶ Los campesinos vulgarmente suelen referirse al Decreto de la Comunidad Lacandona como el problema de La Brecha, pues los límites territoriales que marcaba el Decreto fueron físicamente establecidos por una brecha o línea que se perfiló mediante la tala de árboles y la inserción de varillas en la tierra. (Entrevista con el Lic. Mariano Toledo Velázquez, ex presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, 18 de junio de 2004).

⁷ Legorreta, Carmen. Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona, p. 79.

En realidad, para 1971 en la zona de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca había más de 3 500 familias ubicadas en más de 30 poblados, de los cuales, más de 11 estaban definitivamente constituidos ya que contaban con su respectiva resolución presidencial de dotación de ejido y más de 28 tenían procedimientos de regularización de tenencia de la tierra instaurados en el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización de la Secretaría de la Reforma Agraria. Además de ellos, también había seis ranchos de campesinos indígenas que tramitaban sus títulos de propiedad, y todos ellos tenían más de diez años en posesión de las tierras. Obviamente que la existencia de los poblados indígenas era del conocimiento de las dependencias agrarias, pues ellas mismas habían sido unas de las principales promotoras de la colonización a fin de evitar cualquier afectación a las fincas de Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas. Las propias dependencias tuvieron por varios años la responsabilidad de regularizarlos. Sin embargo, ahora pretendían negar su existencia. Y es que cuando los indígenas vivían en las fincas estorbaban a los intereses de la expansión ganadera, de tal forma que fueron expulsados de esas tierras. Ahora en la Selva Chiapaneca estorbaban a los intereses de capitales interesados en la explotación de las maderas tropicales, por lo que una nueva y más poderosa amenaza de desalojo se hizo sentir sobre sus cabezas.

Ante estas circunstancias, los campesinos indígenas de Las Cañadas afectados por el decreto enfrentaban, no la amenaza de un propietario, sino la ofensiva de los gobiernos federal y estatal en una situación presentada como legal por las propias autoridades, en un procedimiento jurídico en el que no tuvieron ninguna audiencia, estaba ya consumado y sobre el cual sólo les informaban que ya no tenían salida legal y que quedaban anulados todos los derechos agrarios y políticos de los ejidos ya constituidos, o en procedimiento de regularización jurídica. El que los campesinos indígenas llevaran más de diez años viviendo e invirtiendo su trabajo ahí, que estuvieran haciendo un esfuerzo por regularizar legalmente su posesión, que fuera el único lugar que hubieran encontrado para vivir en paz, no importaba. Ahora estorbaban y si no se salían estaban amenazados con el desalojo.

De esta manera, los campesinos indígenas, en su calidad de actores sociales centrales en este proceso de afectación de tierras, aunque sin reconocimiento alguno por parte de las autoridades, comprendieron que sólo a través de una acción colectiva organizada podrían reinterpretar las normas y valores sociales dominantes en Chiapas, especialmente en la región de la Selva Chiapaneca, creando nuevos significados para ensanchar los estrechos límites de la acción política, que prácticamente era nula para ellos en ese momento.

El problema se recrudeció a mediados de 1976 cuando la Secretaría de la Reforma Agraria reubicó a 600 jefes de familia de 8 comunidades choles y a 900 de 15 comunidades tzeltales en nuevos centros de poblamiento ubicados en la cañada del río Santo Domingo. Cuando la Compañía Forestal Lacandona empezó a explotar la madera de esa zona por encontrarse con un camino que facilitaba la extracción, intenta entonces detener las actividades agrícolas de estas comunidades prohibiéndoles el desmonte, porque temían que al realizar las labores de la roza-tumba y quema destruyeran las maderas preciosas. Con este motivo, el gobierno del estado de Chiapas y la Secretaría de la Reforma Agraria decidieron reubicarlas otra vez, a lo cual las 1 500 familias aceptaron porque las tierras que tenían eran de muy mala calidad. Los que no aceptaron se regresaron a sus lugares de origen, e incluso algunos se reintegraron como peones a las fincas de las que habían salido pues el proceso organizativo que se desarrollaba en Las Cañadas era incomprendido por ellos. (Debe decirse que lo era también en el resto del país, pues entonces las uniones de ejidos eran una novedad).⁸

La reubicación de estas comunidades provocó que los habitantes de las demás cañadas afectadas por el decreto vieran cerca el cumplimiento de la amenaza de desalojo de tal forma que se acercaron a la asamblea de la Quiptic Ta Lecubtesel, ya que era la única instancia social y política a la que podían recurrir para pedir apoyo en su problema. De esta manera es que la organización comienza a crecer: el problema del lindero de las tierras es el

⁸ Legorreta. *Op. cit.*, p. 84.

detonador que anima a los campesinos a la acción colectiva, de tal forma que la Quiptic es el centro en torno al cual se aglutina la inconformidad. A partir de entonces, cada cañada comienza a hacer sus propias asambleas regionales. Es así que el conflicto común les aclaró no sólo el sentido de su acción colectiva a realizar, sino que también reforzó su identidad política en los términos expuestos en el Congreso Indígena de 1974.

Los campesinos de las cañadas recién integradas quedaron sujetos a un proceso de aprendizaje en la práctica sobre cómo organizarse de acuerdo con las formas promovidas por la *Quiptic*: se hacen asambleas en cada comunidad promoviendo el que todos opinen y participen; se toman acuerdos sobre los puntos a analizar; se nombró delegados por cada comunidad y se reunieron a todos los delegados de la misma cañada en lo que se denomina como asamblea regional. Ahora bien, como las dificultades geográficas para ir a las asambleas de todas las comunidades eran muy grandes, se adopta el método de hacer primero asambleas por cada región o cañada y, con menos frecuencia, de reunir en una asamblea general a los delegados de todas las cañadas. Estas figuras para la toma de decisiones van a ser las bases de la cultura organizacional que van a perdurar en el tiempo y que constituyen un presupuesto teórico básico para que posteriormente la organización emprenda acciones colectivas, tal como se refirió en las bases conceptuales del capítulo I en torno de la organización.

El 22 de marzo de 1977 se reunieron el gobernador del Estado de Chiapas, el Secretario de la Reforma Agraria, el coordinador general del Programa Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados, el director y subdirector del Instituto Nacional Indigenista, el director general de Nacional Financiera, el delegado consejero de la Compañía Forestal Lacandona y el procurador de justicia del Estado de Chiapas, entre otros subsecretarios, delegados y subdirectores, para analizar y tomar decisiones en torno de la situación de la Selva Chiapaneca. Al final, ellos decidieron mantener la superficie establecida en la resolución presidencial de 1971, reubicar a todos los campesinos y darle superioridad política al grupo lacandón por encima de

los demás. Estos puntos quedarían establecidos en un convenio a celebrarse el 30 de marzo del mismo año con los representantes de todos los grupos indígenas relacionados con el problema de la selva. Así, el coordinador del Instituto Nacional Indigenista en la selva llegó a una asamblea de la Quiptic, de la que intentó llevarse a una representación de las comunidades campesinas indígenas de Las Cañadas, con el objeto de legitimar el convenio antes señalado. Pero los representantes de las comunidades afectadas y demás asistentes a la asamblea se negaron e incluso retuvieron al funcionario, dejándolo libre tres días después.⁹

Es así que la acción colectiva de la *Quiptic Ta Lecubtesel* se orientó a enfrentar los intereses de fuerzas y grupos políticos que por lucro les habían negado sus derechos democráticos para participar en la toma de decisiones sobre los asuntos que les afectaban. Y es que el tipo de acción colectiva que se necesitaba para cambiar esta situación era precisamente la que lleva a un movimiento societal,¹⁰ pues de lo que se trataba era de poner en cuestionamiento público una forma de dominación social, invocando contra ella valores y orientaciones generales de la sociedad, que incluso compartía con sus adversarios políticos (en particular, la concepción universalista del sujeto que se encarna en la promoción de igualdad de oportunidades en la sociedad),¹¹ para de este modo retirar la legitimidad de la que ellos venían gozando para actuar. En otras palabras, lo que se requería era una acción colectiva promotora del cambio social, pues claramente se trataba de cuestionar las orientaciones generales de la sociedad en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca.

Pero como hemos visto en los párrafos precedentes, la lucha por el recurso de la propiedad de la tierra no fue nada fácil. El conflicto que se produjo por su control entre los sectores sociales involucrados fue prolongado. Por un lado estaban los campesinos indígenas insatisfechos con un orden, que

⁹ Idem, p. 86.

¹⁰ Para mayor información sobre el movimiento societal, véase el número 3, del subcapítulo A, del capítulo 1 de esta tesis. (Nota del autor).

¹¹ Touraine, Alain. "Los movimientos sociales", en *¿Podremos vivir juntos?*, p. 100.

unieron su fuerza y desarrollaron estrategias de acción colectiva para promover el cambio societal. Pero por el otro lado, estaban los actores que defendían el orden social establecido y que también manejaban las instituciones del control social, porque siempre habían sido ellos los que controlaban los recursos de la sociedad, en este caso, la tenencia de la tierra.¹² Como se verá más adelante, la acción colectiva de la *Quiptic* logró, al final, detener el Decreto de la Comunidad Lacandona, superando de esta manera, el mero análisis de la problemática que hacían los sacerdotes de la diócesis los domingos. Pero el costo fue alto, pues en castigo a su rebeldía, la población de Las Cañadas tuvo que soportar la marginación sistemática de la inversión estatal en que la mantuvieron los gobiernos de Chiapas por más de dos sexenios.

El 8 de julio de 1977 se produjo un enfrentamiento entre miembros de la *Quiptic* y policías de seguridad pública en el ejido La Nueva Providencia del municipio de Las Margaritas. El problema por el que se desató el conflicto consistía en el acaparamiento de una fracción de tierras por parte de una de las familias del ejido. La mayoría de la comunidad había solicitado ya en varias ocasiones que la Secretaría de la Reforma Agraria mandará a un comisionado para verificar y rectificar el problema de acaparamiento de parcelas; sin embargo, unos días antes del enfrentamiento, los gobiernos federal y estatal decidieron enviar a ocho elementos de la seguridad pública para proteger a las familias que violaban la ley, en vez de al comisionado. Como resultado del conflicto y de la autodefensa de los campesinos (miembros de la *Quiptic*), murieron seis policías y un cacique de esa comunidad.

El obispo de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruiz, se encontraba en un ejido cercano a La Nueva Providencia, de tal forma que al enterarse de los acontecimientos fue a hablar inmediatamente del problema con el gobernador de Chiapas. Así, el gobernador le aseguró que se trataba de un error cometido por malos funcionarios de su gobierno y se comprometió a ver que personal de la Secretaría de la Reforma Agraria fuera

¹² De acuerdo con: Tarrés, María Luisa. "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva", *Estudios Sociológicos*, núm. 30, p. 745.

para dar solución al problema que dio origen al conflicto. Más tarde, el gobernador tuvo una reunión con los miembros de la *Quiptic Ta Lecubtesel*, en la cual les ofreció su apoyo y les dio una explicación de los hechos. Lamentablemente, los gobernadores que le siguieron no reaccionaron de la misma manera, pues su respuesta fue tratar de militarizar la región y presionar a la Quiptic para que se incorporara a la oficialista Confederación Nacional Campesina. Con estos gobiernos se inició la construcción de los dos primeros caminos de terracería de Las Cañadas, con objetivos claramente militares.¹³

Ahora bien, estos hechos violentos ocurridos en el ejido La Nueva Providencia constituyeron una expresión del empleo de métodos radicales por parte de la *Quiptic Ta Lecubtesel*. Sociológicamente hablando, el empleo de estos métodos radicales, lejos de haber representado una expresión propia de los movimientos sociales de carácter revolucionario tan en boga a finales de los años setenta del siglo pasado, son más comprensibles respecto al sentido de la acción colectiva que la *Quiptic* había promovido desde su fundación y hasta entonces para llevar a cabo un movimiento societal de carácter democrático, si se les ve como una forma de promover la distribución de los recursos (sobre todo, los de la legitimidad política para actuar) basada en el cálculo del costo-beneficio por parte de los actores sociales en conflicto, de tal manera que en ese momento se reconoció como la opción con la que se podía obtener la máxima ventaja posible de cara al cambio social deseado. Fue así que la movilización realizada por la organización campesina fue una respuesta basada en su evaluación sobre el costo-beneficio de estar de acuerdo o no con el *statu quo*, de tal forma que era el mejor camino a seguir conforme a los recursos con los que disponía la *Quiptic* y las oportunidades que tenía en esos momentos para actuar.¹⁴

En este contexto se reunieron por primera vez desde el Congreso Indígena de 1974 la *Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel* de la cañada Ocosingo-Altamirano y la *Unión de Ejidos Lucha Campesina* de la cañada de

¹³ Idem, p. 92.

¹⁴ Sobre el análisis de la acción colectiva como creación, intercambio, transferencia o redistribución de recursos entre grupos y sectores de una sociedad, véase: la movilización de recursos, en el capítulo I.

Las Margaritas con el propósito de desarrollar una coordinación directa que hiciera más eficiente su lucha por los mismos objetivos. Con esto se sentaron las bases y la unidad orgánica de lo que más adelante sería la Unión de Uniones, que consolidaría la presencia de una organización campesina indígena sobre Las Cañadas de Ocosingo-Altamirano y Las Margaritas (véase mapa 7).

En 1979 otra organización de izquierda surgida de la represión del movimiento estudiantil de 1968 llegó a Las Cañadas con la aprobación del obispo de la diócesis de San Cristóbal, Samuel Ruiz: Política Popular. Aunque se ubicaba en el paradigma general de la izquierda del cambio total del sistema capitalista por el socialismo, desde sus inicios se identificó con un perfil particular cuyo aspecto central era el de hacer política con las clases populares y al servicio de éstas. Entre los años de 1968 a 1976 amplía y profundiza este planteamiento programático e ideológico, hasta que después de un conflicto interno, en 1976, se escindió en dos facciones: la Línea de Masas y la Línea Proletaria. Fue esta última fracción la que estableció contacto, primero con los dirigentes y militantes de Unión del Pueblo, y meses después con el proceso organizativo de las comunidades indígenas y campesinas de Las Cañadas. El primer contacto antes señalado fue posible porque Unión del Pueblo tenía elementos fundamentales en común con Política Popular, como el interés de hacer participar a las bases populares e ir ganando espacios políticos para estas fuerzas, a lo que los primeros concebían como la generación de bases de apoyo. Ambas organizaciones eran de tendencia maoísta, de la cual derivaban su orientación de que fueran las mayorías populares las que hicieran el cambio de la sociedad. Compartían la idea del socialismo, y al igual que las otras corrientes de izquierda de los setentas, no descartaban la vía armada, aunque tampoco la privilegiaban. Así, después de algunos meses de acercamiento, se realizó la fusión que implicó la integración de los miembros de Unión del Pueblo a Política Popular.¹⁵

¹⁵ Idem, p. 95.

La capacidad política de esta otra corriente, que la diferenciaba de lo que ellos mismos reconocían como la izquierda tradicional, se derivó del hecho de que desarrolló hasta el detalle una serie de principios y métodos de organización popular nuevos, algunos de ellos fundamentados en la ciencia política, que la llevaron a tener con el tiempo una mayor capacidad para superar los esquemas inflexibles propios de la izquierda de entonces. Para ellos una noción esencial de la que debería partir cualquier política popular es que la emancipación del pueblo sólo puede ser obra del pueblo mismo, de tal forma que ninguna persona, presidente, líder, dirigente, dictador, partido u organización, sean cuales fueren sus intenciones, puede hacer esa emancipación en vez del pueblo mismo. Para Política Popular, y después Línea Proletaria, si este principio fundamental no se cumple, puede ocurrir una revolución o varias sin que el país sea transformado profundamente.¹⁶

La relación del movimiento social campesino e indígena de Las Cañadas, expresado a través de su organización con esta corriente ideológico-política fue uno de los acontecimientos más decisivos en lo que a su cultura organizacional se refiere, pues gracias a él pudieron dar un significativo salto cualitativo en su dirección. Efectivamente, la cultura organizacional de las uniones de ejidos cambió no sólo respecto a la configuración de las prácticas cotidianas de sus miembros participantes, sino también en relación con las formas de control organizacional. Téngase presente que las formas de control por parte de la autoridad de cualquier organización se mueven en el ámbito de lo que la cultura organizacional le permite, pues gracias a la cultura organizacional sus miembros están en capacidad de reconocer como válidos y convenientes todos los lineamientos que emanan de dicha autoridad.¹⁷

Así, la sistematización precisa de nuevos elementos ideológicos y de teoría política, más compleja y profunda de lo que hasta entonces había manejado Unión del Pueblo, le permitió a la dirección de ambas organizaciones campesinas (la Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel y la Unión de Ejidos

¹⁶ Legorreta. *Op. cit.*, p. 98.

¹⁷ Pfeffer, Jeffrey. *Nuevos rumbos en la teoría de la organización*, p. 8.

Lucha Campesina) responder con una reforzada capacidad política a los problemas de las comunidades y a superar poco a poco su visión moral de la política, desde la cual consideraban suficiente el que la lucha y las demandas fueran justas para resolverlas.

Esto implicó adquirir una capacidad efectiva de enfrentar las relaciones sociales de los campesinos indígenas de la región con las fuerzas y actores políticos con los que tenían contacto, así como la capacidad de construir y abrir espacios de poder en donde se expresaran sus intereses. Por todo ello, los elementos ideológicos aportados por Política Popular a la ARIC fueron los que definieron la forma que adoptó su estrategia política para el movimiento social que tanto la Quiptic como Unión del Pueblo venían promoviendo desde la Selva Chiapaneca. De esta manera, ambas organizaciones adquirieron en su contacto con Política Popular mayor capacidad para realizar una acción colectiva que contribuyera a cambiar o modificar los valores sociales que conducen el rumbo de las tendencias y procesos reales que les afectaban. Cabe reconocer que en el contexto de aquellos años setentas, esto mismo permitió también superar la incapacidad política que caracterizaba a muchas otras organizaciones de izquierda contemporáneas.

Tal vez el elemento ideológico más importante que Política Popular tomó de la estrategia maoísta es la idea de que el avance de la lucha se tenía que dar por etapas. A diferencia de las organizaciones foquistas, Política Popular pensaba que en vez de primero orientar los esfuerzos a la destrucción del sistema capitalista por medio de la toma del poder para después comenzar a construir, inicialmente se deberían de ir construyendo zonas liberadas donde se desarrollaran otras formas de ejercicio del poder, sustentadas en una mayor participación popular en los procesos políticos. Lo anterior llevó a que las organizaciones campesinas de la Selva Chiapaneca asumieran la lucha social y política como una pugna de fuerzas, y a partir de ello considerar que el estado inicial de dichas fuerzas puede cambiar en el curso de la lucha.

De esta manera, la organización campesina asumió que las luchas sociales no se ganan sólo porque sean justas, como ya se dijo antes. Más bien, ello depende de la correlación de fuerzas o movilización de los recursos disponibles.¹⁸ Efectivamente, este enfoque nada idealista y de carácter teóricamente relacionado con la perspectiva de la Escuela de la movilización de recursos, se convirtió en una de las bases más sólidas e importantes en la formulación de sus estrategias de lucha por la tenencia de la tierra en la región selvática y se asumió como un elemento más de la cultura organizacional. En este sentido, se tomó en consideración que las fuerzas de cada parte no corresponden únicamente a la cantidad de población que está de uno y de otro lado, sino también a un conjunto articulado de factores económicos, políticos y culturales. Asimismo, se planteaba que siempre es una correlación relativa, dependiente de cada objetivo, y que sólo es posible evaluar las fuerzas de cada parte en su relación con las fuerzas contrarias, pero no de manera aislada y abstracta.

Es precisamente dentro de este planteamiento que ambas organizaciones concibieron la estrategia como el plan para cambiar la correlación de fuerzas de cualquier problema a fin de garantizar al final de cada proceso de lucha, el triunfo o el cumplimiento de sus objetivos más importantes. Tal como se vio en el capítulo I, una acción colectiva de este tipo pretende, no un levantamiento armado, sino la promoción de un movimiento societal tendiente al derribo de una dominación social, para hacer triunfar en su lugar, las orientaciones culturales que son comunes en la sociedad, lo cual incluye por supuesto, a los actores sociales en conflicto.¹⁹

Es así que los miembros de Política Popular y después Línea Proletaria definieron para las organizaciones campesinas de la selva una estrategia de lucha basada en los siguientes puntos. En primer lugar, la preparación de las propias fuerzas, lo cual implicó actividades como la

¹⁸ La idea fundamental de recurso es entendida como cualquier bien o valor (material o no) reconocido como tal por uno o más grupos de la sociedad. (De acuerdo con: Melucci, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, p. 34).

¹⁹ Touraine, Alain. ¿Podremos vivir juntos?, p. 109.

preparación de las demandas para la negociación, apropiación política de la demanda en cuestión y participación en el análisis y acuerdos del problema por parte de todos los miembros de la organización, que se realizaron en la etapa de defensiva estratégica. En segundo lugar, ocuparse de generar una corriente de opinión, orientada, a su vez, en tres propósitos: ganar aliados, neutralizar enemigos y favorecer la opinión pública. Estos propósitos se desarrollan en la etapa que corresponde al equilibrio de fuerzas. Por último, movilización política y negociación definitiva, que se deben dar en forma de una ofensiva, aprovechando la máxima concentración y demostración de fuerzas, ya que corresponden al momento en que ya se transformó la correlación de fuerzas de manera tal que se tiene superioridad sobre las fuerzas contrarias.²⁰

Así, para que la organización campesina pueda convertir una situación adversa en una favorable también adoptó una serie de lineamientos y métodos de acción política derivados del maoísmo entre los que destacaban mantener la iniciativa en todo momento, proponerse objetivos viables, definir una política de alianzas convenientes a fin de debilitar las fuerzas contrarias y aumentar las propias, dar la lucha en diversos terrenos, como por ejemplo, los que comprenden la movilización política, la fundamentación moral y legal de las demandas y la negociación. Aunado a lo anterior, también se retomó la idea de Mao de privilegiar la lucha de movimientos por sobre la lucha de posiciones, lo que significaba en su interpretación política que se debían de evitar las luchas frontales o directas, en las que se pretendiera de un solo golpe ganar todo o alcanzar la victoria definitiva, a costa de un gran desgaste, y favorecer en cambio las luchas que tuvieran objetivos que sí se pudieran alcanzar, más modestas, pero que representaran un avance. En general, el lineamiento era únicamente dar luchas que se pudieran ganar y no proponerse en consecuencia luchas de todo o nada.

De todos los métodos de organización que sistematizó Política Popular para la organización campesina en estudio, el de pretextos y objetivos fue el más importante en el desarrollo de su capacidad para conformar a las

²⁰ Idem, p. 104.

amplias uniones de uniones ejidales. Los pretextos eran las demandas populares concretas (como las referidas a la tenencia de la tierra, la salud, el comercio o la educación), los cuales eran utilizados para el objetivo político real de los militantes de Política Popular, después Línea Proletaria, y que consistía en desarrollar la organización y capacidad política de los sectores populares. Sin embargo, es notorio que la ARIC, sólo utilizó estos preceptos para conformar su cultura organizacional en la inteligencia de sólo satisfacer con ellos las demandas regionales de sus miembros, y no para buscar un cambio total del sistema capitalista, tal como lo quería al final Política Popular. Lo que también debe destacarse para la cultura organizacional de la organización de interés para esta investigación, es que en esta concepción (que también se hallaba ya implícita aunque menos desarrollada entre los primeros asesores de Unión del Pueblo) radicaron los fundamentos democráticos que adoptó el movimiento social indígena y campesino de Las Cañadas, los cuales fueron decisivos pues han contribuido a la permanencia y continuidad de esta organización hasta hoy.²¹

Con base en los anteriores presupuestos, los asesores políticos de Política Popular y Unión del Pueblo consideraron que, aunque se habían alcanzado logros con la creación de las uniones de ejidos Quiptic Ta Lecubtesel, en las cañadas de Ocosingo-Altamirano, y Lucha Campesina, en las cañadas de Las Margaritas (ver mapa 8), ambas uniones de ejidos luchaban por separado, estaban aisladas entre sí y de esa manera no lograban avanzar en las soluciones de los problemas más sentidos de sus miembros, entre los que destacaba el Decreto de la Comunidad Lacandona. Y es que en efecto no había ninguna instancia ni mecanismos que permitieran la vida orgánica entre los miembros de las organizaciones de las diferentes zonas de Las Cañadas, excepto entre las comunidades de cada zona y región. Como cada promotor organizacional trabajaba por separado, tampoco se hacía explícito entre las bases la pertenencia a una corriente ideológica o proyecto político.

²¹ Idem, p. 109.

De esta manera y en concordancia con el método de pretextos y objetivos, los asesores de Política Popular tomando como pretexto la mejora de la comercialización del café de los miembros de las uniones ejidales, promueven el objetivo de formar una unión de uniones ejidales con el objetivo de contar con una relación política coordinada, orgánica y permanente entre los miembros de cada unión de ejidos de la selva, conformándose como una sola y amplia organización. Fue así que el 4 de septiembre de 1980 se fundó la **Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas**, la cual se convirtió en la organización campesina y de base más fuerte de Chiapas, independiente del gobierno y de cualquier partido político. La Unión de Uniones estaba integrada por las siguientes Uniones y grupos: la Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel, Unión de Ejidos Lucha Campesina, Unión de Ejidos Tierra y Libertad, 10 comunidades choles, 10 comunidades tzotziles y 13 comunidades de campesinos mestizos. (Como se verá un poco más adelante, la Unión de Uniones adoptará posteriormente la forma jurídica de Asociación Rural de Interés Colectivo, ARIC, para ser sujeto de crédito ante los gobiernos federal y estatal).

La constitución de la **Unión de Uniones** significó la integración de un sujeto social sólido y amplio, no sólo por su extensa y masiva base social, sino también en el sentido de la diversidad de sus aspiraciones y demandas a las que se procuraría dar siempre un sentido de unidad. Al mismo tiempo logró la apertura de un espacio democrático no sólo en la relación de los campesinos e indígenas que la integraban con las fuerzas políticas del Estado, sino también dentro de ella misma en las relaciones sociales que se establecían entre las comunidades integrantes de la organización.

Desde el punto de vista de la teoría de los nuevos movimientos sociales, la creación de la Unión de Uniones fue un paso fundamental que dio el movimiento societal en Las Cañadas de la Selva Lacandona respecto a la apertura de un espacio democrático en el nivel histórico de la sociedad, es decir, en el nivel donde la sociedad produce las orientaciones culturales y sociales centrales, con las cuales se lleva a cabo el control de su historicidad.

Así, el movimiento societal en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca comenzó a desempeñar un papel esencial, particularmente frente al sistema político. Téngase en cuenta que, si simplemente todo ocurriera dentro del sistema político establecido, el poder siempre se autolegitimaría completamente. Pero si existe un elemento que se encuentre fuera del sistema político, si la sociedad puede actuar, de tal suerte que los conflictos se hagan visibles, entonces el poder puede ser cuestionado y negociado en nuevas formas. Con lo anterior, se hace posible elaborar nuevas reglas, nuevos criterios de inclusión, nuevos derechos (así como realmente operar los ya existentes), nuevas formas de representación y nuevos procesos de toma de decisiones, que incorporen aquellos dilemas que la sociedad es capaz de manejar. De esta manera, el movimiento societal que promovió la Unión de Uniones en Las Cañadas de la Selva Lacandona aumentó la capacidad de la sociedad chiapaneca para redefinir las instituciones y los derechos vigentes, en la inteligencia de reducir gradualmente con ello la desigualdad y los desequilibrios existentes.²²

Por lo que toca al problema de la tenencia de la tierra, después de su creación, el gobernador de Chiapas, Juan Sabines, exigió que la Unión de Uniones se incorporara a la oficialista Confederación Nacional Campesina para darle resolución a sus problemas de tenencia de la tierra, particularmente el referido al Decreto de la Comunidad Lacandona. Como la Unión de Uniones no aceptó, fue marginada, y dado el caso, reprimida por el gobierno de Chiapas en la atención de sus problemas. Para ese momento sólo pudo tener negociaciones con el gobierno federal en el tema de la comercialización del café a través del instituto Mexicano del Café. El 22 de septiembre de 1980 el gobernador de Chiapas Juan Sabines informó a los campesinos afectados por el Decreto de la Comunidad Lacandona que tenían que desalojar las tierras y trasladarse a cualquiera de los nuevos centro de población creados por el gobierno del estado. El 8 de octubre el delegado federal de la Secretaría de la Reforma Agraria les reiteró que, quisieran o no, tendrían que desalojar las tierras

²² Melucci, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, p. 21.

Además, el gobierno de Sabines empleó la táctica de enfrentar a indígenas contra indígenas al argumentar a unos que por culpa de la Unión de Uniones no se regularizaba la tenencia de la tierra de la Comunidad Lacandona. Ello provocó la quema de casas y cultivos de miembros de la Unión de Uniones.

De esta manera, la Unión de Uniones se planteó tomar la iniciativa en relación con el problema del Decreto de la Comunidad Lacandona. En primer lugar se trataba de encontrar una alternativa de solución que no los colocara en lucha abierta con varios frentes a la vez y que tuviera que ser aceptadas por las autoridades en el momento de la negociación. Además, preparó sus fuerzas, generó una corriente de opinión favorable y movilizó sus bases y negoció en el momento en que tuvo la correlación de fuerzas más a su favor. Su alternativa de solución se fundamentó en términos legales que iban de acuerdo con la Ley Federal de Reforma Agraria y consistió esencialmente en la rectificación de los linderos del Decreto de la Comunidad Lacandona para que se dejara a salvo la superficie que ocupaban los colonos miembros de la Unión de Uniones, regularizando los derechos agrarios de los poseedores. El tiempo demostró que esta forma de acción colectiva era la adecuada pues el problema del Decreto de la Comunidad Lacandona se resolvió favorablemente para los colonos en 1989, como más adelante se verá.

El problema de la tierra del Decreto de la Comunidad Lacandona fue lo que le permitió consolidar a la Unión de Uniones sus estructuras organizativas. Bien puede decirse que en esta lucha se formaron los campesinos de Las Cañadas y fue también el eje principal para la conformación de la organización del movimiento social indígena y campesino de la región. Ahora bien, a finales de 1980 surgió el proyecto de crear una unión de crédito para desarrollar la fuerza económica de la Unión de Uniones. La mayor parte de los campesinos miembros de la Unión de Uniones jamás habían recibido crédito de las instituciones bancarias privadas o públicas debido a que, entre otros requisitos, se les exigían documentos que ampararan la posesión de la tierra, documentos que por lo general no tenían. Con la unión

de crédito se pensó en combatir el problema del acceso al financiamiento. De esta manera se hizo un intenso trabajo de promoción en todas las comunidades de la Unión de Uniones, por medio del cual se explicaba a todos los miembros qué significaba y para qué podía servir una unión de crédito. La unión de crédito se planteó como el instrumento para combatir los problemas financieros y como una poderosa palanca para impulsar el desarrollo económico y social de las comunidades. Les serviría para aumentar los niveles de productividad en los productos de autoconsumo, como el maíz y el frijol, en los productos destinados al mercado, como el café y el ganado, para obtener sus propios medios de transporte comercial (porque los servicios con que contaban aumentaban hasta el doble sus costos), así como para poder realizar aprovechamientos forestales y no tener que salir a buscar trabajo mal pagado.

De esta manera, el 4 de julio de 1981 se presentó la solicitud de concesión de la unión de crédito ante la Comisión Nacional Bancaria y de Seguros y fue hasta el 21 de mayo de 1982 cuando la Comisión decidió otorgar dicha concesión. Así surgió la Unión de Crédito Pajal Ya Kactic, que en tzotzil significa: parejos vamos a cooperar. Pero había una polémica dentro de la Unión de Uniones en torno del significado de su creación. Había en ese sentido dos corrientes: una la veía como el medio para reforzar su relación con la gente que los apoyaba en el gobierno; otra la concebía, por el contrario, como un instrumento de lucha contra el régimen en su conjunto. La Unión de Crédito se convirtió así en el factor que precipitó la fractura de la Unión de Uniones, la cual ocurrió el 23 de enero de 1983 en el ejido Rizo de Oro del municipio de Las Margaritas, cuando la Unión de Ejidos Lucha Campesina decide separarse de la Unión de Uniones quedándose con la concesión de la Unión de Crédito, excluyendo a los otros grupos de ella. Esta partición servirá para afianzar la acción colectiva de la futura ARIC en torno de la idea, sí del mejoramiento de sus miembros, pero teniendo a la democracia como techo paradigmático y sin convertirse en un grupo de interés partidista.

Así, tras la partición de la Unión de Uniones quedan, por un lado, las organizaciones que se quedan con la Unión de Crédito, que son: la Unión de

Ejidos Lucha Campesina y sus grupos solidarios tzotzil, chol, tzeltal y comalapa, entre todos los cuales representaban el 40% de la Unión de Uniones. A esta fracción que se queda con el control legal de la Unión de Crédito los gobiernos estatal y federal la identificará con el nombre de Unión de Uniones, pues para ellos no fue relevante la partición política interna que sufrió la organización. Por otra parte, representando el 60% de la original Unión de Uniones se quedó la Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel en el municipio de Ocosingo, y la Unión de Ejidos Tierra y Libertad (la cual hoy se llama Unión de Ejidos de la Selva) en el municipio de Las Margaritas. De acuerdo con uno de los miembros más distinguidos de la ARIC, Porfirio Encino Hernández, el nombre que ellas adoptarán para distinguirse es: Unión de Uniones Selva.²³

B. De la ruptura de la Unión de Uniones a la adopción de la forma de Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC): 1982-1988

Después de esta partición, casi todos los asesores políticos de Unión del Pueblo y Política Popular abandonaron Las Cañadas. Su expulsión se debió en primera instancia a la disputa sobre la forma de aprovechar la Unión de Crédito recién formada. Pero había otra causa de igual o mayor peso: los asesores maoístas de Política Popular (los norteños, como les decían los campesinos) criticaron abiertamente la formación de élites indígenas a partir de los cursos de capacitación política de la Diócesis de San Cristóbal, así como el apoyo que estas élites recibían de la Diócesis en su carácter de catequistas y tuhuneles. El obispo de San Cristóbal decidió la salida de los asesores políticos pues estas élites indígenas eran el medio a través del cual la Iglesia católica local tenía control político y religioso entre las comunidades de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca. Su salida de la zona prácticamente coincidió con la llegada (por supuesto, autorizada por el mismo obispo de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruiz) de los militantes de las Fuerzas de

²³ Encino Hernández, Porfirio. "El sueño de Porfirio Encino", en Jan de Vos. Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona. 1950-2000, pp. 263-264.

Liberación Nacional, organización foquista que en el futuro formaría al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), de la cual se hablará más adelante de acuerdo con lo que implicó para la ARIC.²⁴

Durante los años que van de 1983 a 1988 la **Unión de Uniones Selva** tuvo muchos impedimentos para apoyar el desarrollo de sus miembros sobre todo en el aspecto económico, en tanto que su contraparte, la Unión de Uniones dirigida por los asesores norteros, obtuvo beneficio tras beneficio. Por ejemplo, a finales de 1983 la Unión de Uniones consiguió de la Secretaría de Comercio federal el permiso de exportar directamente al extranjero el café que producían sus militantes. Las ganancias obtenidas las invirtió en la construcción de una planta procesadora cerca de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, la cual fue inaugurada en octubre de 1987. Otro logro importante fue la fundación a principios del mismo año de una universidad campesina en El Bosque, adonde las comunidades enviaron a sus representantes. Allí aprendían a diversificar sus cultivos y a manejar los principios básicos de una agronomía más sistemática. El acceso a los créditos bancarios les permitió a los campesinos independizarse cada vez más de los intermediarios y de los funcionarios corruptos de las dependencias gubernamentales. Todos estos éxitos llevaron a la Unión de Uniones a transformarse, de un movimiento de oposición política, en una empresa cooperativista cooptada por el gobierno. También se realizó a la par un cambio en la acostumbrada dinámica de la toma de decisiones comunitarias, ya que los representantes en la sede central de San Cristóbal de Las Casas tendieron a olvidarse de las consultas por razones de distancia, falta de tiempo y comodidad.²⁵

Ante la imposibilidad jurídica de acceder al crédito, la Unión de Uniones Selva se concentró en seguir fiel a los principios de una organización campesina unida en torno a la lucha por la tierra. La supervivencia de la organización se debió a la identidad que la cultura organizacional ya había generado para entonces, siendo así el elemento sin el cual no hubiera podido

²⁴ Tello, Carlos. *La rebelión de Las Cañadas*, pp. 96 y 97.

²⁵ Encino, Porfirio. "El sueño de Porfirio Encino" en, Jan de Vos. *Op. cit.*, pp. 264-265.

existir mucho tiempo más. De esta forma, la organización aprovechó la coyuntura política abierta por el Plan Chiapas que en mayo de 1983 fue puesto en marcha con un presupuesto de 83 millones de pesos. La mayor parte de esta suma estaba destinada a resolver los dos problemas considerados como prioritarios: la seguridad militar de la frontera sur y el deterioro ecológico de la Selva Chiapaneca. Esta doble preocupación oficial puso precisamente en evidencia la situación de las 26 comunidades que tenían ya más de un decenio de defenderse contra la amenaza de desalojo, como consecuencia de los efectos jurídicos del Decreto de la Comunidad Lacandona de 1971. Ante la nula perspectiva de encontrar respuesta en el nivel estatal, la Unión de Uniones Selva buscó un espacio de negociación con el gobierno federal. Al mismo tiempo trató de influir en la opinión pública, comunicando su punto de vista a periodistas y académicos. Sin embargo tanto particulares como autoridades acusaban a los campesinos de destruir la selva.

En junio de 1986 la ARIC participó en una asamblea de organizaciones campesinas en la que estuvieron presentes el Lic. Carlos Salinas de Gortari y el Lic. Manuel Camacho Solís, entonces secretarios federales de Programación y Presupuesto y de Desarrollo Urbano y Ecología, respectivamente. La Unión de Uniones Selva presentó allí un documento en el que exigía que no se tratara a sus miembros como animales de destrucción, sino como personas creadoras capaces no sólo de conservar la selva sino además de hacerla producir. La demanda por más tierra virgen se debía a la incapacidad de sostener una agricultura y ganadería intensivas, por imposibilidad de acceso a créditos, asistencia técnica e infraestructura local, todo lo cual se les había negado por no haber sido legalizada la tenencia de sus tierras. Para cambiar la situación, la Unión de Uniones Selva pedía encontrar alternativas técnicas para la producción agro-silvícola, agro-industrial y acuícola que hicieran posible el equilibrio entre la conservación de la selva y la producción. Pero para aprovechar esa asesoría se requería acceder al crédito, lo cual exigía previamente la regularización de sus derechos de propiedad sobre las tierras que habitaban. Estas exigencias fueron recogidas por los funcionarios federales que prometieron presionar a la Secretaría de la

Reforma Agraria en Chiapas para acelerar el proceso de la titulación de sus tierras afectadas por el Decreto de la Comunidad Lacandona. Manuel Camacho Solís, secretario federal de Desarrollo Urbano y Ecología, constituyó una comisión intersecretarial para la protección de la Selva Lacandona (CIPSEL) que en octubre de 1986 convocó a un encuentro en la ciudad de Palenque. Allí, representantes de la Unión de Uniones Selva se reunieron con el gobernador de Chiapas y los delegados estatales de las secretarías involucradas. Se redactó un documento en el cual las dependencias gubernamentales se comprometieron a regularizar la situación de la población ya asentada y evitar nuevos asentamientos. Además, en el futuro las comunidades de Las Cañadas participarían en toda acción a tomar, con el propósito de hacer más eficiente y equitativo el manejo sustentable de la selva.²⁶

Las promesas de Palenque se volvieron compromisos más concretos en la siguiente reunión llevada a cabo en Zamora Pico de Oro, el 24 de marzo de 1987. Se acordó lo siguiente: 1) regularizar la Unión de Uniones Selva como Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC), para poder ser sujeto de crédito; 2) financiar la industrialización del café por medio de una planta de beneficio seco; 3) construir, continuar y mantener cuatro caminos que conectaran el interior de Las Cañadas con las cabeceras de los municipios de Ocosingo y Las Margaritas; 4) proporcionar una unidad de transporte aéreo para el abasto de las comunidades sin acceso a carreteras, y 5) dar capacitación, mediante cursos prácticos, para el aprovechamiento integral y sustentable de los recursos selváticos. La CIPSEL asumió la preparación y el cumplimiento de estas cinco acciones por medio de equipos de concertación que visitarían a las comunidades con el objeto de recoger sus puntos de vista al respecto.²⁷

Ahora puede verse claramente la necesidad de la adopción de la forma jurídica de ARIC por parte de la Unión de Uniones Selva. Como ya se

²⁶ Idem, pp. 266 y 267.

²⁷ Ibidem.

dijo, los gobiernos federal y estatal sólo reconocían como Unión de Uniones a la fracción que se quedó con el control de la Unión de Crédito. Desde 1983 y durante los siguientes cinco años las negociaciones de la Unión de Uniones Selva con las instancias gubernamentales se cerraron pues ninguna institución estatal quería reconocer la personalidad jurídica ni política de esta fracción como organización, argumentando que la Unión de Uniones era sólo la fracción que se quedó con la Unión de Crédito. Finalmente esto llevó a la necesidad de atender la regularización jurídica de esta fracción mediante la adopción de una nueva figura legal.

Así, después de varios años de trabajar en torno a la necesidad de regularizar legalmente a la organización bajo una figura que correspondiera a su tamaño y características, el 24 de marzo de 1988, en Ocosingo, esta fracción adoptó la denominación legal de Asociación Rural de Interés Colectivo (**ARIC**) pues esta denominación era más acorde con la estructura política real de Las Cañadas, donde hay, además de ejidos, pequeños propietarios. El nombre legal completo fue: **ARIC Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción Rural de Chiapas**. Autores como la socióloga Carmen Legorreta, quien fue asesora de la ARIC, también emplean la denominación de: **ARIC-Unión de Uniones (ARIC-UU)** para referirse a ella).²⁸

La ARIC-UU aglutinó a 95 ejidos y 26 rancherías, organizadas en 5 uniones de ejidos y 2 sociedades de producción rural.²⁹ Es precisamente la ARIC la más grande organización campesina de la Selva Chiapaneca de entonces y hasta hoy, con presencia en Las Cañadas de Ocosingo-Altamirano y Las Margaritas (ver mapa 8), y heredera de la tradición y cultura organizacional acumulada desde los tiempos de la Quiptic Ta Lecubtesel. Cabe decir que precisamente en función de esta cultura organizacional caracterizada por el rechazo permanente al enfrentamiento violento y a favor del empleo de estrategias para llevar a cabo una acción colectiva acorde con

²⁸ A partir de este momento, en la presente investigación podrá utilizarse de manera sinónima las denominaciones de ARIC o de ARIC-Unión de Uniones (ARIC-UU), pero limitando dicho uso a este subcapítulo y al siguiente. (Nota del autor).

²⁹ Legorreta. *Op. cit.*, p. 200.

los métodos de lucha adquiridos con los asesores políticos maoístas, al mismo tiempo que la ARIC toma esta denominación, su lucha por la tierra en relación con la problemática planteada por el Decreto de la Comunidad Lacandona llega a fructificar después de persistir incluso sin obtener respuesta durante todo el gobierno en Chiapas del General Absalón Castellanos (1982-1988), de tal forma que el primer acto agrario del Presidente de la República Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) fue la entrega, en enero de 1989, de las 26 resoluciones presidenciales sobre igual número de comunidades afectadas por el Decreto de la Comunidad Lacandona. De esta manera se cerró la que fue tal vez la lucha por la tenencia de la tierra más importante y larga en la historia de la ARIC y de Las Cañadas.

Ahora que ya se ha dilucidado la cuestión del origen, la necesidad de su renombramiento y el contexto en que aparece la ARIC, así como su victoria sobre la primigenia lucha que libró por la tenencia de la tierra, y antes de ver en el próximo apartado lo que le supuso su relación con el EZLN, es conveniente en aras de una mayor comprensión del tipo de movimiento social que representa (el cual de acuerdo con las observaciones hechas está en concordancia con los nuevos movimientos sociales y la democracia teorizados por el sociólogo francés Alain Touraine), hacer una esquematización lo más breve y concisa posible respecto a sus características.

La posición y estrategias empleadas por la ARIC frente al Estado han sido siempre de estricta negociación con las instituciones oficiales de producción agropecuaria debido a su insistencia por mantener su independencia frente al gobierno federal, al estatal y a los partidos políticos (lo cual la llevó a participar en procesos electorales hasta después del levantamiento neozapatista de enero de 1994), así como de aprovechar los espacios de desacuerdo entre los impulsos democráticos y capitalistas modernizadores del gobierno federal frente a los criterios políticos, económicos y sociales tradicionales con que la élite de finqueros ha gobernado desde tiempos muy pretéritos a Chiapas. Por supuesto, criterios que le permitieron a esa élite mantener sus márgenes de autonomía frente a la Federación. En este

contexto es que la acción colectiva de la ARIC trabajó la resolución legal de asuntos de tenencia de la tierra de sus miembros.

La estrategia de acción colectiva fue construida a partir de los principios y métodos desarrollados por los asesores políticos de Línea Proletaria, que como ya se vio antes, fue la fracción de Política Popular que tuvo contacto con los campesinos de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca. Su principal área de atención en sus quehaceres cotidianos se orienta especialmente hacia Las Cañadas de Ocosingo-Altamirano, aunque también tiene una pequeña presencia en Las Margaritas. Sus adversarios políticos tradicionales son las instituciones del Estado, tanto del gobierno federal como de la burocracia del gobierno estatal chiapaneco.³⁰

De acuerdo con el enfoque teórico de Alain Touraine, esta forma de acción colectiva desarrollada desde la fundación de la Quiptic Ta Lecubtesel y hasta ese momento, con sus logros, particiones y recomposiciones organizacionales, es congruente con el enfoque de los nuevos movimientos sociales pues la acción colectiva del movimiento societal es sobre todo un esfuerzo por unir hacia la lucha contra unos enemigos en defensa de los derechos sociales y culturales. Dado que este esfuerzo nunca alcanza su meta por completo, es comprensible que el movimiento societal, lejos de ser una unidad (como se le ve en otros enfoques teóricos), siempre es fragmentario y está lleno de contradicciones. Por ello, como se podrá seguir apreciando más adelante, el movimiento societal en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca puede reconocerse como un conjunto cambiante de debates, tensiones y desgarramientos internos; movimiento que está tironeado entre la expresión de las bases y los proyectos políticos de los dirigentes.³¹

³⁰ Ibidem.

³¹ Touraine, Alain. ¿Podremos vivir juntos?, p. 104.

C. Crisis interna en la ARIC-UU: 1988-1994

Tras la expulsión de los asesores de Unión del Pueblo y Política Popular, la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas decidió llevar a Las Cañadas de la Selva Chiapaneca a los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN). Efectivamente, dada la situación tras la división de la Unión de Uniones y de la expulsión de los asesores de Política Popular en la cual los campesinos indígenas de Las Cañadas recibieron el embate del finquero y gobernador chiapaneco, General Absalón Castellanos Domínguez (1982-1988) con el cual dichos campesinos se sumieron más en la pobreza y el abandono social del país, la postura ideológica de los sacerdotes de la Diócesis de San Cristóbal frente a los trabajos y métodos de lucha que las organizaciones campesinas de Las Cañadas habían adoptado hasta entonces fue la de optar por favorecer entre los miembros de las organizaciones de Las Cañadas un método de lucha revolucionario como el que representaban los militantes de las FLN, a través de su brazo armado de carácter militar en el sur de México: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). De esta manera, con la autorización y apoyo de la Diócesis, en noviembre de 1983 los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional ingresaron a la Selva Chiapaneca con el jefe supremo de las FLN a la cabeza, el Comandante Germán, quien junto con la Comandante Elisa y otras tres personas, instalaron su campamento y fundaron al EZLN.³²

Entre las razones clave que explican la incorporación de los miembros de las organizaciones campesinas indígenas de Las Cañadas al EZLN están las siguientes:

Las organizaciones campesinas de Las Cañadas habían desarrollado ya la conciencia de sus justas aspiraciones por mejorar sus niveles de bienestar y para lograrlas habían emprendido acciones colectivas en las que

³² Tello. *Op. cit.*, pp. 106, 107 y 111.

predominó la negociación. Tal fue el caso de las organizaciones que integraban a la Unión de Uniones Selva en 1983. Sin embargo, estas organizaciones veían con profundo escepticismo la satisfacción de sus demandas de bienestar por medio de la negociación política debido a la marginación que les había impuesto principalmente el gobierno chiapaneco como represalia por no sujetarse a su control político mediante su incorporación a la oficialista Confederación Nacional Campesina (CNC).

La oferta de lucha armada por parte de una organización político-militar como las FLN que convenció a los miembros de las organizaciones campesinas de Las Cañadas de que sólo con un cambio global de sistema, del socialismo por el capitalismo, se resolverían sus problemas sociales, entre ellos los de la tenencia de la tierra.

Una de las más decisivas fue el respaldo de los sacerdotes de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas a dicho cambio por la vía armada, pues ante el contexto de las luchas de liberación centroamericanas, y bajo sus propias perspectivas definidas por la teología de la liberación, se encontraban convencidos de la necesidad de contribuir a la lucha por lo que consideraban un cambio total del sistema generador y reproductor de la desigualdad. (Téngase presente que para principios de los ochenta los movimientos revolucionarios de Centroamérica se encontraban en ascenso: el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) había tomado con las armas el poder en Nicaragua al derrocar a Anastasio Somoza, y en El Salvador el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FFMLN) incrementaba sus ofensivas guerrilleras estimulado por el triunfo de los sandinistas.³³

También influyó la ruptura de la Unión de Uniones, la liga campesina independiente más importante de Chiapas, a raíz del conflicto interno por la Unión de Crédito, ruptura que convenció aún más a la Diócesis de San Cristóbal de apoyar la opción armada, no sólo introduciéndola en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca, sino también poniendo a su servicio el discurso

³³ Legorreta. *Op. cit.*, p. 163.

evangelizador para darle mayor legitimidad a esta opción entre los campesinos indígenas.

Finalmente, debe considerarse la crisis política en la que entró la dirección del movimiento social campesino-indígena de la Unión de Uniones hasta el momento de su división, crisis derivada de sus errores y limitaciones ideológicas y del desgaste a que la había llevado el cerco político de los gobiernos estatales chiapanecos. Debe tenerse presente que, al ser la organización campesina independiente más grande de Chiapas, ello implicó un enorme esfuerzo (y también desgaste) a lo largo de varios años por parte de los campesinos y sus asesores.³⁴

De acuerdo con Alain Touraine, este proceso puede explicarse reconociendo el tipo de acción colectiva que se llevó a cabo. Para él, la acción colectiva, definida como una práctica social concreta, adquiere significados distintos según sea el nivel del sistema social al que se refiera esta práctica.

Así, hay tres tipos de acción colectiva según el nivel: organizacional, político institucional e histórico. En el nivel del sistema político institucional los actores se definen como grupo de presión o fuerza política y su lucha se dirige a la reforma de las reglas y normas que rigen el funcionamiento de una sociedad. En el nivel histórico es donde la acción colectiva toma la forma de movimiento societal pues produce un cambio social en las orientaciones culturales y sociales centrales, de tal forma que dicha acción se orienta al control de la historicidad. La incorporación de campesinos al EZLN se explica porque en estos dos niveles, la organización campesina aquí estudiada no pudo alcanzar logros importantes en esos momentos. También, la

³⁴ Como nota al margen, dado que esta investigación pone su atención en las organizaciones campesinas chiapanecas de la selva y no en el EZLN, cabe decir que en función de las razones expuestas arriba, es tan incorrecto el intentar comprender la génesis de la guerrilla neozapatista chiapaneca partiendo exclusivamente de las condiciones de pobreza, marginación y discriminación de las comunidades indígenas de Chiapas, como suponer que es resultado sólo de la promoción hecha por agentes externos. Dicha guerrilla tiene, en efecto, como una de sus razones la marginación de los indígenas, pero es inexplicable sin la presencia de una organización político-militar con un origen distinto, que encontró terreno fértil para el proselitismo ideológico, político y militar, en la existencia previa de un amplio movimiento social, en cuya organización se apoyó para dotarse de recursos y miembros. (Nota del autor).

incorporación de los campesinos indígenas al EZLN se dio como resultado de la acción colectiva llevada a cabo al nivel organizacional, pues ahí ocurrieron, varios meses antes, las relaciones conflictivas entre actores internos que se enfrentaron por el control de la organización campesina. Así, en el nivel organizacional, la entonces más reciente acción colectiva de los actores internos, se definió a partir del conflicto por establecer cambios en las reglas y en el funcionamiento de la comunidad organizacional.³⁵

Tomando en cuenta a Pfeffer, fue precisamente el conflicto de la acción colectiva en el nivel organizacional el que motivó la incorporación de los campesinos al EZLN, pues limitó el cumplimiento de una de las principales funciones de toda organización: allegarse miembros y ofrecerles los estímulos suficientes para que permanezcan en ella.³⁶

Tras la expulsión de los asesores de Política Popular, la Diócesis de San Cristóbal creó un grupo bautizado con el nombre de *SLOP*, que en tzeltal significa raíz, para sustituir a los asesores de Política Popular y recuperar el control de las uniones de ejidos de Las Cañadas, en particular el de la Unión de Uniones Selva. Tales miembros de Slop eran catequistas y tuhuneles de la Diócesis que a partir de ese momento ocuparon los cargos de dirección de las organizaciones campesinas de Las Cañadas. Fue a través de los miembros de Slop que el EZLN inició sus trabajos en la Selva Chiapaneca.³⁷

A partir de 1983 y con la influencia de Slop, la Unión de Uniones Selva compartirá a sus miembros y recursos con el EZLN de una forma tal que prácticamente coincidían en todo, aunque por supuesto nunca hubo ninguna alianza formal entre ellas. Esto fue así hasta el año de 1988 cuando el EZLN alcanzó su máximo crecimiento debido a que prácticamente todos los miembros de la ARIC formaban parte de la guerrilla. Cabe mencionar que la cultura de estas organizaciones se vio confrontada por la forma en que se dio

³⁵ Véase en el capítulo I, el subcapítulo B: los nuevos movimientos sociales, el cambio social y la democracia. (Nota del autor).

³⁶ Pfeffer, Jeffrey. *Nuevos rumbos en la teoría de la organización*, p. 8.

³⁷ Tello. *Op. cit.*, p. 94.

el reclutamiento hacia el EZLN en el sentido de que con ella se conformó en la organización guerrillera una estructura de poder jerárquica y antidemocrática porque cada indígena que reclutaba a otro quedaba como su autoridad, pero a su vez, él tenía la oportunidad de ser el mando o la autoridad de todos los que él reclutara. Lo anterior provocó que desde su gestación y proceso de crecimiento el movimiento armado fortaleció prácticas de control de una minoría sobre la mayoría de la población.³⁸ Esto se fortaleció más cuando a partir de 1985 el movimiento armado inició una etapa de crecimiento acelerado, en la cual se modificó la dinámica de reclutamiento lento de hombre por hombre, y comienza a producirse un crecimiento masivo, debido al cambio de los mecanismos de integración de los milicianos y las bases de apoyo: ahora con la mayoría de los catequistas y tuhuneles como miembros del EZLN y el apoyo del obispo Samuel Ruiz, se incorporaban comunidades enteras a partir de la interpretación de la lectura de ciertos pasajes de la Biblia y de textos preparados por Samuel Ruiz (a los que se denominaba: palabra de Dios) los cuales se estudiaban en las comunidades los domingos después de la misa, de tal forma que con ello se llevó a la mayoría de la población campesina indígena a adoptar de una manera religiosa y acrítica la opción armada.³⁹

Fue así que los miembros de la ARIC-UU militaron también en la guerrilla, lo cual constituyó el apoyo más firme para el EZLN. Al principio los líderes indígenas pensaron que podían, complementando sus luchas, llevar lo que ellos denominaron como los cuatro caminos: ARIC-UU, EZLN, Slop y palabra de Dios. Pero después se soslayó la organización y el proyecto de la ARIC-UU para darle prioridad a los del EZLN. Nuevamente, para el caso de la cultura organizacional de la ARIC-UU, ésta se vio afectada pues hubo una merma gradual del poder de la asamblea que provocó la pérdida del control de las bases sobre los dirigentes, con lo cual comenzó a darse un debilitamiento o crisis política en la ARIC-UU. Se desplazó la autoridad de la asamblea de cada comunidad hacia los jóvenes con mayor entrenamiento militar, aunque por lo general, con poco criterio. De esta manera, hacia 1988 el EZLN llegó a su máximo nivel de crecimiento y es su dirección quien determina la forma de

³⁸ Legorreta. *Op. cit.*, p. 187.

³⁹ Idem, pp. 203, 205 y 206.

organización y de lucha de prácticamente todas las comunidades de Las Cañadas. En ese contexto, la ARIC-UU se mantuvo en forma más formal que real.⁴⁰

De esta manera, el año de 1988 representó el momento de mayor amplitud del EZLN pues hasta entonces, prácticamente coincidieron sus bases con las de las organizaciones campesinas de Las Cañadas, especialmente con la más grande de ellas: la ARIC-UU. Pero a partir de este año comenzará una amplia deserción del EZLN, de tal forma que los campesinos disidentes del movimiento armado se quedarán militando ya sólo en la ARIC. Hubo varias razones para que la gente regresara a dar todo su tiempo a la ARIC. Para principios de 1988, después de más de cuatro años de haber iniciado los trabajos de reclutamiento, prácticamente todas las familias involucradas de Las Cañadas estaban dispuestas y decididas a iniciar la lucha armada. Las bases consideraban que no había que esperar más; sin embargo, la dirección del EZLN respondió que todavía no era el momento oportuno porque necesitaban crecer en el resto del país y acumular más fuerzas (al final, sólo el EZLN se levantó en armas). El resultado fue que una parte de las bases del movimiento comenzara a dudar de la posibilidad real del levantamiento, después de todo el esfuerzo personal y económico que tuvieron que hacer. También contribuyó a la deserción el autoritarismo del entrenamiento: "La gente no está acostumbrada a tanto maltrato. Yo me molesté y pelié mucho con Marcos, en diversas ocasiones, por su forma de mandar".⁴¹

Así, empezó a reaccionarse sobre los riesgos que representaba la lucha armada, los cuales habían sido justificados en un principio. Además, se cuestionó lo correcto del cumplimiento de las amenazas a los traidores delatores. Para estas fechas era común el trato agresivo, las amenazas de imponer castigos e incluso fusilar a la población civil, con el fin de intimidar y evitar que delataran a la guerrilla ante las autoridades:

⁴⁰ Idem, p. 207.

⁴¹ Declaración de Lázaro Hernández, Tuhunel denotado, miembro de Slop y Presidente de la ARIC, a Carmen Legorreta en agosto de 1993, recogida en: Legorreta, Carmen. Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona, p. 215.

Cuando Marcos llegaba a mi comunidad decía que el que se atreviera a informar de la organización clandestina, él mismo vendría a darle un tiro. Y le metía el revolver en la boca al que tenía más cerca, para enseñar cómo lo haría.⁴²

El desencanto también obedeció al deterioro de las relaciones en la comunidad provocado por la estructura militar de mandos. Comenzaron a generalizarse abusos de autoridad por parte de quienes estaban nombrados en el EZLN como mandos en cada comunidad (por supuesto, sin el acuerdo de la asamblea comunitaria). De esta manera se agudizaron las pugnas personales, o de grupo, propiciadas por las prácticas autoritarias características de un ejército. Por último, debe destacarse también la ruptura de la Diócesis de San Cristóbal con la organización armada. La Diócesis tuvo siempre la contradicción de quererse mantener como la principal influencia ideológico-política de las comunidades de Las Cañadas, pero sin tener la capacidad de responder a los problemas concretos de la población. Esta contradicción la llevó a una actitud constante de competencia y conflicto con los asesores de las organizaciones políticas que ella misma llevó, las cuales al poco tiempo comenzaron a restringir en los hechos la influencia de los sacerdotes, situación que los llevó a tratar de reforzar y legitimar, a como diera lugar, su influencia política sobre las comunidades. Un conflicto así se dio con los asesores de Unión del Pueblo y Política Popular y también comenzó a desarrollarse desde 1985 con el EZLN.

Entre las causas principales de la ruptura, que fue total desde 1989, entre los agentes de la Diócesis (sacerdotes, monjas, catequistas y tuhuneles) y la dirección del movimiento armado, estuvieron en primer lugar las dudas de los sacerdotes sobre la viabilidad de la lucha armada ante los cambios que se sucedían en el bloque socialista de Europa Oriental y en Centroamérica. En efecto, en 1989 se derrumbó el muro de Berlín y el conflicto de los países socialistas no tardó en expresarse en un reflujo de las luchas armadas de liberación en Centroamérica. Bajo el influjo de este proceso internacional

⁴² Plática de Carmen Legorreta con un ejidatario de Prado Pacayal, comunidad en la que se mantuvo el cuartel general de la dirección del EZLN antes del levantamiento del 1 de enero de 1994, recogida en: Legorreta. *Op. cit.*, p. 216.

comenzaron a salirse del EZLN los jóvenes de Las Cañadas. Por otra parte, los sacerdotes diocesanos comenzaron a ver como una opción la participación de la izquierda partidista nacional en las elecciones democráticas del país. Las diferencias en torno a estos dos puntos agudizaron la competencia entre la Diócesis y los miembros de las FLN por ver cuál influencia política predominaba sobre los campesinos indígenas de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca. Los agentes de pastoral decidieron en consecuencia eliminar la influencia de los militantes de las FLN y de la dirección de su brazo armado en Las Cañadas, el ELZN, apoyándose principalmente en las estructuras que ellos pensaban que reforzarían su hegemonía: Slop, Autodefensa, palabra de Dios y ARIC-UU.⁴³ Sin embargo, sus resultados no fueron eficientes. En el caso de Slop, su influencia se limitó a los pocos líderes que todavía le eran leales, pues muchos otros permanecieron con el EZLN, y con poca influencia ideológica sobre el resto de la población.

Para tratar de sacar a los campesinos del EZLN, la Diócesis de San Cristóbal trató de crear otra organización armada, clandestina y paralela al EZLN, a la que llamaron: Autodefensa, la cual fue encabezada por los líderes campesinos e indígenas con los que la Diócesis había mantenido más relación. Autodefensa sólo duró seis meses y fue desarticulada por la amenaza de ofensiva militar del EZLN.

El movimiento de autodefensa duró sólo seis meses. Cuando un grupo de meros zapatistas les encontraron su lugar de entrenamiento, por el ejido Las Tazas, le avisaron a Marcos. Los rodearon, y como los zapatistas eran más capaces militarmente, los otros salieron huyendo. Después el subcomandante dijo que la autodefensa valía madre, que eso no lo dejaba crecer el gobierno, y con dos o tres reuniones más los acabó. Todavía no había mucha gente. Se reunían como 80 para la preparación militar, todos eran también zapatistas, pero le querían tapar la cara al Marcos. Sólo existió en la región Patihuitz y Avellanal porque estaban empezando. Era clandestina.⁴⁴

⁴³ Idem, p. 221.

⁴⁴ Entrevista hecha por Carmen Legorreta a un ex insurgente zapatista del ejido Pamalá y recogida en: Legorreta. *Op. cit.*, p. 222.

Después del fracaso de la Autodefensa ya no fue posible disimular las contradicciones entre la Diócesis y el EZLN, por lo que a partir de entonces, 1989, la hostilidad por parte de los mandos del EZLN hacia el poder de la Diócesis de San Cristóbal fue abierta, y por supuesto, la más alta jerarquía de la misma Diócesis no ocultó sus orientaciones de desaprobación en contra del EZLN.⁴⁵

Yo me salí del EZLN en 1989, porque entonces Marcos nos empezó a decir que: "la palabra de Dios vale madres". Algunos de los que se salieron tomaron como un engaño la orientación de los zapatistas porque se dieron cuenta que sólo utilizaban la palabra de Dios para llevar a la gente a lo que ellos querían y que no les hablaban la verdad. La mayoría se había metido convencido que era una orientación de la Biblia, pero entonces el mismo Marcos empezó a hablar mal de la palabra de Dios, que Dios no existe y cosas así. La gente se disgustó mucho.⁴⁶

Ahora bien, debe decirse que los campesinos que abandonaron el EZLN no encontraron una ARIC fortalecida. A pesar de que la ARIC era la mayor organización de Las Cañadas, lo cierto era que estaba atravesando por una crisis a raíz de su contacto con el EZLN, pues esta organización político-militar sólo utilizó las estructuras de la ARIC en beneficio propio y sin preocuparse en ningún momento por fortalecerla (lo mismo hizo el grupo Slop de la Diócesis). Incluso se llegó a un grado en que, como los dirigentes del EZLN exigían que todas las necesidades y problemas concretos de los campesinos indígenas se subordinaran a la lucha por el cambio de sistema socio-económico, y ellos mismos no podían detener la desertión de sus filas, ordenaron a sus milicianos, insurgentes y bases de apoyo que impidieran la ejecución de los proyectos de desarrollo económico que impulsaba la ARIC, procurando así que se agudizaran las condiciones de pobreza para obligar a los campesinos a respaldar el levantamiento.⁴⁷

⁴⁵ Idem, p. 223.

⁴⁶ Testimonio recogido por Carmen Legorreta en septiembre de 1993, de un ex insurgente del ejido San Antonio, y contenido en: Legorreta. *Op. cit.*, p. 225.

⁴⁷ Idem, p. 262.

Estos acontecimientos vistos desde la perspectiva de Touraine y de Melucci, se entienden como una expresión del conflicto propio de la acción colectiva en el nivel organizacional, es decir, la que se dio entre estos actores por el control de la organización campesina. En realidad, no debe olvidarse que el movimiento social que esta tesis estudia es tratado sólo por conveniencia para la observación y la descripción como una unidad, aunque en ciertos momentos como éste (nuevamente ocurrirá con la incursión electoral de la organización a partir de 1994), su contenido aflora mostrando su diversidad interna de procesos, actores y formas de acción.⁴⁸

A pesar de la crisis que estaba atravesando, la ARIC pudo aprovechar favorablemente la coyuntura que se abrió en enero de 1992 cuando se reformó el artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos para dar por terminado el reparto agrario. La situación era la siguiente: la ARIC-UU llevaba aproximadamente cinco años acudiendo a audiencias periódicas con las autoridades agrarias de la Secretaría de la Reforma Agraria en el Estado de Chiapas, sin que para 1992 se le hubiera dado solución a ninguno de los expedientes agrarios que ahí había presentado. Así estaban las cosas cuando el jueves 7 de noviembre de 1991, el Presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, envió a la Cámara Federal de Diputados su iniciativa de ley para modificar el artículo 27 de la Constitución con el propósito de dar por terminado el reparto agrario y ofrecer la posibilidad de privatizar la propiedad colectiva de la tierra, es decir, los ejidos.⁴⁹ En esta forma, para febrero de 1992 se hizo ley positiva la modificación del artículo 27 que dio por terminado el reparto agrario, dando curso legal ya sólo a los expedientes que se habían recibido hasta ese momento, y permitiendo la incorporación de las tierras ejidales al mercado. Para algunos, ésta fue otra cara más de la privatización que vivía el Estado Nacional.⁵⁰

⁴⁸ Para más información sobre la perspectiva teórica de Touraine, ver en el capítulo I: B. Los nuevos movimientos sociales, el cambio social y la democracia. (Nota del autor).

⁴⁹ Galarza, Gerardo. "Primera discusión de la iniciativa entre diputados: la mayoría (priísta) ya decidió apoyarla", *Proceso* (México, D. F.), 11 de noviembre de 1991, núm. 784, pp. 6 y 7.

⁵⁰ Zoraida, Vázquez, Josefina y Lorenzo Meyer. *Historia de México*, p. 277.

De esta manera, las reformas al artículo 27 constitucional que, otorgando el beneficio de la duda podían ser pertinentes para la situación de otras regiones del país, representaban para Las Cañadas de la Selva Chiapaneca, y quizá para todo el Estado de Chiapas, la alianza de los que pretendían modernizar al país con los grupos más retrógrados, conservadores y anacrónicos de Chiapas. Una de las evidencias de cómo estos grupos se sintieron favorecidos por el nuevo marco legal agrario después de 1992, fue la formación de grupos de autodefensa a través de la Unión para la Defensa Ciudadana (UDC) en Ocosingo y Altamirano, la mayor organización de todos los finqueros de las regiones norte y selva para la defensa de sus fincas. Con todo, la reforma al artículo 27 constitucional abrió una coyuntura favorable para la negociación del rezago agrario de la entidad, la cual fue aprovechada por todas las organizaciones campesinas de Las Cañadas que tenían asuntos pendientes que resolver.

En este sentido, la ARIC trató de aprovechar esta coyuntura retomando las negociaciones para resolver su problemática agraria a partir de abril de 1992. Sin embargo, los avances eran muy lentos y ocurrían bajo dinámicas de desgaste que hacían que no se tuviera confianza en el cumplimiento de los compromisos, ni voluntad de hacerle frente a los procesos de corrupción que había detrás de ellos. A pesar de estos obstáculos, la ARIC Unión de Uniones logró, antes del levantamiento del EZLN el 1 de enero de 1994, y aprovechando los elementos favorables de la coyuntura que se generó con la reforma al artículo 27 constitucional, la negociación de 17 de los 21 casos que tenían violaciones a sus derechos agrarios y la solución definitiva y satisfactoria para 10 de ellos.⁵¹

Efectivamente, después de la reforma al artículo 27 constitucional, el gobierno federal estaba interesado en resolver, lo más pronto posible, el rezago agrario en todo el país, y Chiapas recibió especial atención; oficialmente se reconocía que el 25% de dicho rezago se encontraba en esta entidad. Esta coyuntura permitió que se abriera un espacio de negociación para atender los

⁵¹ Legorreta. *Op. cit.*, p. 255.

problemas agrarios de todas las organizaciones campesinas de la entidad. Para fines de 1993, la ARIC había logrado la aceptación de compra de tierra para 17 de los 21 grupos solicitantes que tenían pendientes de rezago agrario por violaciones a la ley, y de los cuales a 10 ya se les había otorgado, mientras continuaba la negociación de los asuntos pendientes.⁵²

Cabe decir que el gobierno federal estableció un programa especial para cumplir su objetivo de darle acceso al mercado a las tierras ejidales. Este programa sigue vigente hasta hoy y es denominado: Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE). Con este programa el gobierno le permite a los ejidatarios privatizar sus parcelas y tener acceso a la asociación comercial y financiera. El Presidente Carlos Salinas de Gortari indicó que este programa para alcanzar la privatización ejidal, sería un proceso democrático en todas sus fases: el programa sería voluntario y las resoluciones principales con respecto a los derechos ejidales y el uso de tierras se haría por el voto de la mayoría de la asamblea general del ejido.⁵³

Resumiendo la lógica del gobierno federal, con la reforma del artículo 27 de la Constitución en enero de 1992, se dio por terminado el reparto agrario (ya sólo se resolverían los casos pendientes hasta esa fecha). Las intenciones de la nueva ley agraria es dar la seguridad a los productores ejidales mediante la regularización de sus predios y la posibilidad de privatizar sus parcelas. El instrumento para poner en marcha esta nueva política fue el establecimiento del PROCEDE, cuyo objetivo es la entrega de los certificados parcelarios y/o los certificados de derechos sobre tierras de uso común, según sea el caso, así como los títulos de los solares, en favor de todos y cada uno de los individuos que integran los ejidos del país que así lo soliciten.⁵⁴

⁵² Idem, p. 272.

⁵³ Baitenmann, Helga. "Las reformas al artículo 27 y la promesa de la democratización local", en Julio Moguel y José Antonio Romero (coords.). Propiedad y organización rural en el México moderno, pp. 11 y 12.

⁵⁴ Moguel Viveros, Reyna y Manuel ParraVázquez. "La cuestión agraria en Chiapas. Seguridad y justicia en la tenencia de la tierra", en Julio Moguel y José Antonio Romero (coords.). Propiedad y organización rural en el México moderno, p. 54.

Pues bien, la crisis de la ARIC (la mayor organización campesina independiente en Las Cañadas de la Selva Lacandona) duró hasta 1992, momento en el que una recién nombrada dirección buscó darle un nuevo impulso a la lucha política de la organización recuperando su antigua orientación, antes de su contacto con el EZLN. De nueva cuenta, la estrategia de la ARIC consistió en retomar las necesidades y problemas concretos de las comunidades, para volver a abrir el espacio de toma de decisiones de la mayoría en asambleas regionales (de cada cañada) y generales, con el fin de que esta iniciativa fuera superando el control que tenía la organización militar sobre las comunidades campesinas. En este contexto se planeó realizar en mayo de 1993 un encuentro campesino interno, que representaba una convocatoria a los campesinos de la región, al margen de la organización en la que estuvieran, para recuperar la opción por la lucha política de carácter democrático, tomando como motivo para la celebración el veinte aniversario del inicio de su lucha y organización. (Hay que recordar que en el año de 1973 se realizaron las primeras asambleas indígenas tzeltales, choles, tojolabales y tzotziles del Estado de Chiapas, como fase de los preparativos para la realización del Congreso Indígena de 1974, el cual representa para la organización campesina de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca, el elemento clave de su identidad. (Véase el capítulo II).

De esta manera, el encuentro se realizó del 26 al 29 de mayo de 1993 en el ejido La Unión, con más de 1 500 asistentes. Los objetivos generales del encuentro fueron: primero, hacer una evaluación de los 20 años de lucha de la ARIC-Unión de Uniones; y en segundo lugar, elaborar un plan de lucha y organización para los próximos años, el cual fuera adecuado a las condiciones del país. Con esta reunión la ARIC no sólo rechazó la opción militar, también la subordinación política de las comunidades a una estructura militar vertical y extra regional. También quiso recuperar la libertad y la toma de decisiones de la mayoría atendiendo cuanto antes las necesidades concretas de las comunidades campesinas. Este encuentro pretendía también ser un espacio de reconciliación al convocar a un reencuentro no sólo con sus tradicionales métodos de acción colectiva y lucha política, sino también de las

personas que se habían confrontado. Se invitó a funcionarios federales y estatales para que asistieran a la clausura del encuentro, con el objeto de abrir de inmediato, y con la propia movilización política que representaba el evento, el espacio de negociación con las instancias correspondientes del gobierno para la solución de los problemas y propuestas específicas de las 8 mesas de trabajo que se instalaron en materia de: problemática agraria, de mujeres, salud, educación, producción y conservación (subdividida en café, ganadería, básicos), servicios (agua, luz, comunicaciones), la religión y la política organizativa, con lo cual se retomaban de manera integral los principales aspectos de los problemas económicos, sociales y políticos de las comunidades.⁵⁵

En el encuentro, Lázaro Hernández (entonces Presidente de la ARIC y denotado líder religioso en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca por su calidad de *tuhunel*), que en un principio apoyó al EZLN y reclutó a mucha gente para él, se deslindó públicamente del grupo guerrillero para debilitar la perspectiva de los que se querían mantener simultáneamente en la ARIC y en el EZLN. Como puede apreciarse, este evento fue un verdadero parte aguas en la reafirmación del sentido de la acción colectiva, del movimiento social y del cambio social al que la ARIC ha respondido y que por supuesto tiene más que ver con la perspectiva que sobre estos conceptos tienen los enfoques de los nuevos movimientos sociales, tales como son expuestos por los sociólogos Alain Touraine y Alberto Melucci,⁵⁶ que con un enfoque revolucionario de los movimientos sociales al estilo de las organizaciones de izquierda de los años setentas del siglo pasado, como las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) que originaron y determinaron ideológicamente al EZLN y que estaban por un cambio total del capitalismo al socialismo.

⁵⁵ Legorreta. *Op. cit.*, p. 267.

⁵⁶ No olvidar que los nuevos movimientos sociales lo que procuran ante todo es desarrollar la vida y los espacios democráticos de una sociedad, antes que el establecimiento de facto de una sociedad totalmente igualitaria y solidaria. (Nota del autor).

D. Escisiones de la ARIC-UU: los resultados de la incursión electoral como estrategia complementaria 1994-2004

Con el levantamiento armado del 1 de enero de 1994 por parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), todas las organizaciones campesinas chiapanecas se vieron violentadas en muchos de sus principios y márgenes político-ideológicos de actuación. En términos generales puede considerarse que a partir de este momento el vértice de la actuación política de las organizaciones chiapanecas fluctuó entre el EZLN y el gobierno. De esta manera, cuando una organización mostró simpatías hacia la guerrilla fue común que se le diera el calificativo de independiente, y cuando no fue así, el de oficial.

Pues bien, con la emergencia de la guerrilla neozapatista a partir del 1 de enero de 1994 comienza un proceso caracterizado por las iniciativas de convergencia de las organizaciones campesinas entre sí y de cada una de ellas con el gobierno estatal para, por ejemplo, en una de sus lecturas hecha por una fracción de la ARIC-UU, fortalecer la unidad social y las instituciones en Chiapas a la vez que obtener un beneficio propio, aunque es claro que este proceso no siempre fue leído así y tampoco fue un camino recto y ascendente, sino más bien una senda llena de divisiones internas. En este contexto, la ARIC-UU se planteará por primera vez en su historia la conveniencia de asumir una postura de alianza electoral con las fuerzas partidistas nacionales a través de sus respectivas representaciones estatales y locales con el propósito de beneficiar sus intereses (entre los que destaca la tenencia de la tierra), aún cuando la ARIC-UU nunca se pensó a sí misma como una organización "electorera", es decir, la organización debido a su origen nunca se preocupó por desarrollar una cultura y estructuras de participación electorales, lo cual tenderá a dañar las relaciones entre los dirigentes y su base de militantes. Tomando en cuenta lo anterior, a continuación se examinará el desarrollo de la ARIC-UU del levantamiento neozapatista hasta el año 2004.

1. La ARIC-Unión de Uniones Histórica y la ARIC-Independiente y Democrática: ruptura y Pacto de Reconciliación

A partir del 1 de enero de 1994 el escenario político de Chiapas cambió con la irrupción del EZLN en la vida pública. Debe tenerse en cuenta que la simpatía obtenida por la guerrilla a nivel nacional e internacional impresionó a propios y extraños. Así las cosas, durante los meses que siguieron a la breve guerra de 12 días entre el Ejército mexicano y el EZLN, los miembros de la ARIC-UU se enfrascaron en una discusión en torno de apoyar o no a los rebeldes. En la discusión influyó poderosamente la decisión del obispo de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruiz, de respaldar los reclamos de los rebeldes y servir de mediador en el conflicto. En este sentido, la ARIC-UU vio nacer en su seno dos posturas que en un breve tiempo acabaron dividiendo a la organización: los prozapatistas y los progobiernistas.

La intensidad con que se vivieron aquellos primeros meses de 1994 en la ARIC-UU hizo que se manifestara cada vez más la división entre sus militantes. Por una parte de hallaban aquellos que expresaban simpatía por las causas de lucha del EZLN, aunque no les interesaba militar en el grupo armado. Por otro lado se encontraban aquellos que, motivados por los asesores, veían más conveniente negar cualquier simpatía por el EZLN en la inteligencia de aprovechar lo que el gobierno estatal les ofrecía en ese momento. El hecho definitivo para la ruptura de la ARIC-UU fue precisamente la aceptación de Lázaro Hernández, ex diácono de la parroquia de Ocosingo (reconocido como tuhunel denotado por el obispo de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruiz), presidente de la ARIC-UU y ex capitán del EZLN, a la candidatura del gobiernista PRI por el Estado de Chiapas en la Cámara de Diputados Federal para las elecciones que se llevarían a cabo en agosto de ese año. Este importante líder aceptó tal invitación hecha por el gobierno a través de los asesores externos. Los militantes de la ARIC-UU no

fueron consultados y pensaron que Lázaro Hernández había olvidado sus compromisos anteriores, de tal forma que sacrificaba el gran prestigio que hasta entonces poseía en aras de un poder efímero:

La división se definió hacia marzo de 1994 porque nuestro dirigente Lázaro Hernández Vázquez se lanza como candidato a diputado federal por el PRI. Entonces algunos compañeros no están de acuerdo, dicen que no se les consultó y se fueron diciendo que nosotros éramos priistas, nos decían: ARIC-PRI. Pienso que fue un error del compañero Lázaro, pero la culpa no la tuvo él sino los asesores. Ellos le dijeron a Lázaro que le entrara porque era el momento pues, por ser indígena, ganaría fácil y el PRI le echaría la mano. El problema fue que salió la división de la organización. Se rompió en dos: la ARIC-UU y la ARIC-ID. Cuando Lázaro Hernández aceptó la candidatura y tras la división de la ARIC, él ya no nos dio ningún apoyo, no trabajó para nuestra organización. Él se fue a ocupar la diputación federal en la Ciudad de México. Para que no nos digan que estamos con él.⁵⁷

Antes de 1994 había una sola organización. En 1994 el dirigente de nuestra organización pasa a ser diputado sin consultarlo con la base. Entonces acepta su candidatura como diputado y la gente dice que su dirigente no les consultó, se vendió con el gobierno. Este dirigente fue Lázaro Hernández, el tuhunel. La gente se reunió con él aquí en Ocosingo. Entonces se vio cuántas comunidades estaban conformes con Lázaro y cuántas no. La mayoría estaba inconforme. Que se aparten las comunidades inconformes. La discusión fue durísima. Así se formó la ARIC-Unión de Uniones y la ARIC-Independiente y Democrática.⁵⁸

De esta manera, en una asamblea general celebrada los días 15, 16 y 17 de junio de 1994 en la ciudad de Ocosingo, la ARIC-UU reconoció oficialmente la división que había en su seno.⁵⁹ Se puso fin a la convivencia de ambas partes permitiendo que cada una fuera por el rumbo de sus preferencias políticas. Los militantes que vieron con buenos ojos la candidatura de Lázaro Hernández formaron a la **ARIC-Oficial**, en tanto que los inconformes formaron a la **ARIC-Independiente y Democrática (ARIC-ID)** con el objetivo principal de

⁵⁷ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

⁵⁸ Entrevista con Manuel Hernández Pérez, militante de la ARIC-ID desde 1977 y Coordinador General del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro de la Nada, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

⁵⁹ Henríquez, Elio y José Gil Olmos. "La ARIC retira su apoyo a Lázaro Hernández", *La Jornada* (México, D. F.), 19 de junio de 1994, p. 3.

rescatar la autonomía de la organización con respecto al gobierno, tal como había sido desde los primeros años de la Quiptic Ta Lecubtesel. Pero cabe aclarar que se pensaban independientes no sólo del gobierno, sino también del EZLN y su lucha armada, a pesar de identificarse con la causa de los rebeldes. Y por supuesto, a diferencia de la otra fracción, la ARIC-ID rechazó a los anteriores asesores por considerar que ellos habían abusado de su confianza y estuvieron a punto de poner a la ARIC-UU bajo el control del Estado.⁶⁰

La división fue necesaria dado que la cultura organizacional, entendida como el principal mecanismo de control social al interior de cualquier organización, había sido esencialmente trastocada con la aceptación de Lázaro Hernández de la candidatura por el PRI, sin la previa consulta a sus representados. El movimiento societal no hubiera podido continuar de no resolverse el conflicto de su acción colectiva en el nivel organizacional, pues las estrategias y los lineamientos de acción a seguir por parte de los campesinos indígenas militantes dependían de que la cultura organizacional de la ARIC-UU legitimara, como válidos y convenientes, precisamente esas estrategias y lineamientos que emanaran de dicha autoridad, lo cual para ese momento, con Lázaro Hernández en la Presidencia y una fracción de los militantes apoyándolo, era ya imposible.

A partir de la segunda mitad de 1994 las relaciones de la ARIC-Oficial y de la ARIC-ID caminarán de una forma tensa pues la separación no definió claramente algunos aspectos de identidad, pero sobre todo, de la repartición de los bienes inmuebles que adquirió la organización antes de su escisión:

Se pelean los de la ARIC-Oficial por el número y dicen: no, aquí nosotros somos la organización uno. Pues bien, nosotros en la ARIC-ID también somos la uno, aquí no hay dos. Nos decían dos y no queremos porque nosotros somos la misma organización que viene desde los setentas. Luego empezamos a pelear una de las casas de la ARIC aquí en Ocosingo. Si también era nuestra, ¿por qué teníamos que ir

⁶⁰ Vos, Jan de. Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, p. 274.

a pagar renta a otro lado? Las comunidades rompieron el portón y entró la gente a ocupar la casa. Los de la ARIC-Oficial nos puso una demanda y la seguridad pública nos desalojó. Pusieron policías para que no pudiéramos tomar la casa de nuevo y hubo detenciones también. Después se fue la seguridad pública cuando la ARIC-Oficial ocupó la casa. La ARIC-ID volvió a tomar la casa y entonces ya empezaron a dialogar los de la ARIC-Oficial con nosotros si se puede que estemos nosotros aquí y ellos allá. Eso fue en 1996.⁶¹

Había oficinas que se quedó todas con ellas la ARIC-Oficial y la ARIC-ID se quedó sin nada, sin casa. Pues nosotros dijimos: vamos a quedar con esta parte, que también es nuestra parte y así tomamos la casa. Ahí empezó la negociación, con la fuerza, hasta llegar a un acuerdo.⁶²

El diálogo para llegar a un acuerdo y evitar disputas por los inmuebles en realidad fue más allá de este tema y siguiendo el esquema probado para la toma de decisiones que sube desde las asambleas de cada comunidad, pasando por las regionales hasta la general, se reflexionó sobre la organización misma. Entre las reuniones precedentes al acuerdo entre ambas ARIC's sobresalió la de agosto de 1997. Se trató de un Taller de Análisis y Reflexión Profunda organizado por la ARIC-ID. Asistieron casi 170 representantes nombrados por sus respectivas comunidades, así como algunos delegados de la ARIC-Oficial. En la reunión reflexionaron sobre la situación que entonces vivía México, Chiapas y la ARIC. Los principales temas que abordaron fueron la política económica neoliberal del gobierno federal, los avances en el tránsito a la democracia nacional, el impacto de la guerra de baja intensidad en la región y el estado de salud de la ARIC. En este taller reflexionaron los campesinos indígenas sin asesor alguno. De entre todos los materiales que resultaron cabe destacar el uso de dibujos sencillos para ilustrar los temas básicos de la reflexión. Entre ellos hay dos muy singulares para esta investigación pues ellos muestran la orientación que ambas ARIC's mantienen con respecto al tipo de movimiento social que han venido promoviendo con su acción colectiva, el cual coincide con los presupuestos teóricos de Touraine y de Melucci de los nuevos movimientos sociales, pues más que promover el

⁶¹ Entrevista con Manuel Hernández Pérez, militante de la ARIC-ID desde 1977 y Coordinador General del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro de la Nada, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

⁶² Entrevista con Manuel Toledo Lorenzo, militante de la ARIC-ID, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

cambio total revolucionario, de lo que se trata es más bien de favorecer el desarrollo de la democracia y una visión de la política entendida como instrumento para resolver cotidianamente el conflicto social más que para acabar definitivamente con él. Estos dos dibujos son: El árbol de nuestra organización, que pone el acento en las raíces de la ARIC y en sus objetivos de lucha presente, y Fuerza y camino de los pobres, que identifica a los aliados actuales y futuros en forma de alas y antenas de un insecto estilizado. (Véanse dibujos en las páginas siguientes).⁶³

Al taller le siguió una asamblea general en el ejido de Taniperla, en la que participaron también algunos delegados de la ARIC-Oficial. De agosto a diciembre el diálogo entre ambas ARIC's fue progresando, de tal forma que las dos fracciones fueron acercando posiciones, aunque ya para entonces ambas se habían percatado de que no era posible una fusión total pues se encontraban en otro momento histórico distinto al de su separación. En los diálogos entre ambas fracciones quedó establecido que la responsabilidad de la división la tuvieron principalmente los asesores externos, por lo que en adelante ambas fracciones dejarían de emplearlos o serían muy cautas al hacerlo:

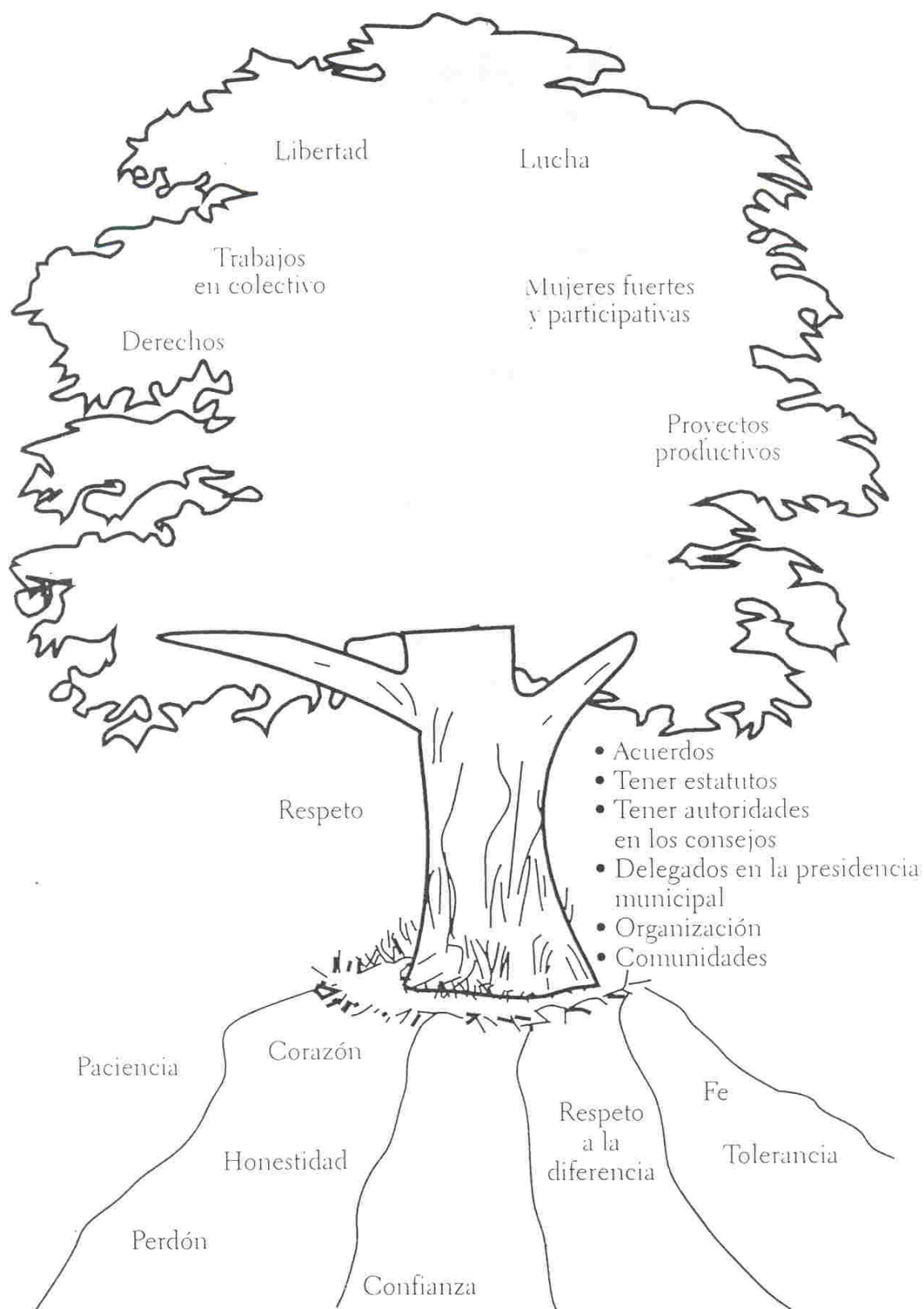
Los agentes externos de la organización y el gobierno aprovecharon la situación política y militar de guerra que vivimos [en 1994]. Entregaron y oficializaron a nuestra organización para ser utilizada como un instrumento de la manipulación de sus intereses políticos, tanto particulares como gubernamentales, por lo cual se perdieron nuestros principios. En las comunidades no se tenía el conocimiento de las acciones que estaban realizando estos agentes y algunos dirigentes en ese momento. Por eso la reacción de muchos compañeros fue luchar para rescatar la organización por nosotros mismos y por las comunidades. Debido a esto sufrimos una fractura al interior de la organización y en este momento surge la ARIC-Independiente y Democrática, desconociendo a dichos agentes externos. Quedó otra fracción a la que llamaron ARIC-Oficial, continuando con el asesoramiento del personal externo. Así se iniciaron las confrontaciones, llegando el momento de vernos como enemigos lo que provocó la descomposición social durante tres años y medio.^{64 65}

⁶³ Vos, Jan de. *Op. cit.*, pp. 276-277.

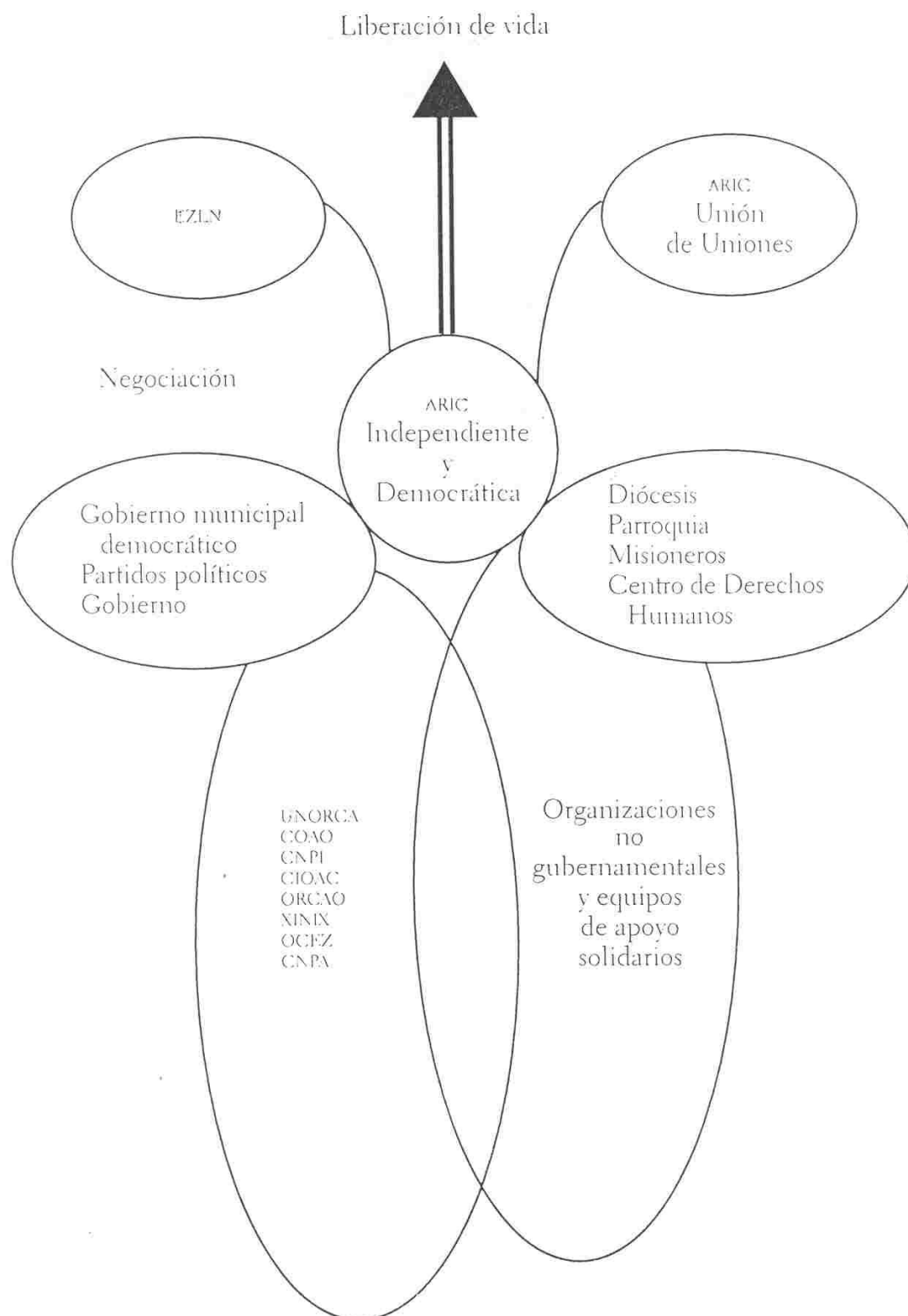
⁶⁴ Pacto de reconciliación del pueblo indígena de Las Cañadas de la Selva Lacandona, p. 5.

⁶⁵ Entrevista con el Lic. Mariano Toledo Velázquez, ex Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 18 de junio de 2004.

DIBUJO 1: “El árbol de nuestra organización”, según la ARIC-ID



DIBUJO 2: “Fuerza y camino de los pobres”, según la ARIC-ID



La división yo creo que no vino de las comunidades. La división vino de afuera y es que la ARIC-UU no era una organización electorera, o sea, para las comunidades desde su inicio las elecciones no eran su fin. Y llegó el momento que en el 94 uno de los dirigentes pues fue cooptado por los asesores para que fuera candidato para diputado federal por el PRI.⁶⁶

Fue así como las dos fracciones firmaron el 21 de diciembre de 1997 el: Pacto de Reconciliación del Pueblo Indígena de Las Cañadas de la Selva Lacandona, en la ciudad de Ocosingo, Chiapas. En acuerdo con la ARIC-ID, la **ARIC-Oficial renunció definitivamente a la denominación de "Oficial", para en su lugar adoptar la denominación de: ARIC-Unión de Uniones Histórica (ARIC-UU Histórica)**, que mantiene hasta el día de hoy, por lo que a partir de este momento en la presente investigación también se le denominará así en apego a la realidad. En cuanto a las razones por las que la ARIC-UU Histórica no apoyó al neozapatismo en 1994 se cuentan las siguientes en voz de su actual presidente:

La organización continuó negociando con el gobierno porque a través de la política también se puede ganar, en el buen sentido de la palabra. La ARIC no apoyó a los zapatistas porque no quería la guerra, porque le dolió mirar los cuerpos que cayeron de familiares de la selva que vinieron a morir aquí [Ocosingo].⁶⁷

El pacto puso las bases de la futura colaboración en seis principios éticos: respeto, unidad, fe, pluralismo, tolerancia y sabiduría. La definición de objetivos y estrategias estuvo fuertemente influenciada por el estado de urgencia social en el que todos estaban viviendo entonces a causa de la rebelión zapatista y la respuesta contrainsurgente por parte de los gobiernos federal y estatal. Entre las acciones a seguir en conjunto destacaron ambas organizaciones tres impulsos y tres exigencias:

⁶⁶ Entrevista con el Lic. Mariano Toledo Velázquez, ex Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 18 de junio de 2004.

⁶⁷ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

- * Impulsar la conciencia en el cuidado y aprovechamiento de los recursos naturales y del subsuelo.
- * Impulsar el reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas.
- * Impulsar el reconocimiento legal de las autoridades tradicionales y representantes del pueblo en los distintos niveles de gobierno.
- * Exigir el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés.⁶⁸
- * Exigir el desmantelamiento de los grupos paramilitares.
- * Exigir el retiro del Ejército mexicano de la zona.

Y por supuesto que también se llegó a un acuerdo respecto a los inmuebles en disputa. La casa invadida de la antigua Quiptic Ta Lecubtesel, cerca de la parroquia de Ocosingo, quedó finalmente en posesión de la ARIC-ID, en tanto que las pequeñas oficinas y la bodega cerca del Mercado Etnia Tzeltal en Ocosingo, quedó en manos de la ARIC-UU Histórica, arreglo que prevalece hasta la actualidad.

Sociológicamente hablando, el Pacto de Reconciliación del Pueblo Indígena de Las Cañadas de la Selva Lacandona por supuesto que trascendió el tema de la repartición de los inmuebles en disputa, pues en todo caso, ese asunto era consecuencia de otro tema más importante: la identidad de ambas organizaciones con respecto al patrimonio de su pasado histórico, y en conexión con este tema, la redefinición del carácter de su acción colectiva en la región y en el país. Veámoslo con más atención.

Antes de la firma del Pacto, la disputa se dio porque ambas organizaciones no reconocían en la otra a una fracción con un pasado de acciones colectivas comunes a las suyas, de tal forma que la negación recíproca se estaba convirtiendo en el factor determinante para que la organización campesina, vehículo indispensable para la continuación del

⁶⁸ Se trata de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar, firmados en la población homónima de Chiapas entre el Gobierno Federal y el EZLN el 16 de febrero de 1996, los cuales pasarían posteriormente a las Cámaras del Congreso Federal (diputados y senadores) como propuesta de ley en materia de derechos y cultura indígenas. Para más información ver: Gran Comisión del Senado de la República. Acuerdos de San Andrés, Senado de la República, México, 1996.

movimiento societal, dejara de cumplir con algunas de sus principales características que le daban razón de ser. Entre ellas debía cumplir con el objetivo de su supervivencia, que en el mediano plazo se veía amenazado. También se veía cuestionado el prestigio de ambas organizaciones, pues ambas pensaban que la otra carecía de cualquier reconocimiento social, de tal forma que si esta situación hubiera continuado, el reconocimiento público de ambas organizaciones habría sido cuestionado, lo cual no era deseable pues ellas formaban parte del nuevo escenario político y social de la región selva, mismo que ambas organizaciones habían colaborado en construir con su acción colectiva pasada. En relación con lo anterior, el Pacto de Reconciliación también representó un factor de equilibrio para la satisfacción de los instrumentos de gestión de sus militantes ante las autoridades, pues las organizaciones al ofrecer a sus miembros los estímulos suficientes para que permanezcan en cada una de ellas, contribuyen al mismo tiempo a ser reconocida formalmente por alguna entidad gubernamental.

Finalmente, el movimiento societal de la ARIC no podía continuar sin la distinción de las fronteras de identidad de ambas organizaciones. Si esto no se hubiera hecho, entonces el movimiento societal hubiera quedado en serio peligro, ya que la ARIC se hubiera diluido en grupos menos formalizados, carentes de una cultura organizacional, cuyas fronteras informales serían a todas luces evanescentes, y ello hubiera ocurrido con o sin el reconocimiento legal. En este sentido, la actual permeabilidad de las fronteras de ambas ARIC's, indispensable para la coordinación electoral y la negociación de otros asuntos, está supeditada al control de cada organización, mismo que a su vez es consecuencia de la redefinición de la identidad y cultura organizacional de cada ARIC.⁶⁹ He ahí la importancia sociológica del necesario ajuste que vino a dar el Pacto de Reconciliación a la acción colectiva del nivel organizacional del movimiento societal de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca.

De 1998 a la fecha, las dos ARIC's han colaborado para impulsar el logro de sus objetivos comunes, pero sin abandonar los propios. La relación

⁶⁹ De acuerdo con: Pfeffer, Jeffrey. Nuevos rumbos en la teoría de la organización, p. 9.

actual entre ambas es de entendimiento, negociación y respeto, lo cual es posible gracias a que ambas tienen la misma identidad al grado de que al hablar con las autoridades y militantes de ambas organizaciones siempre se reconocen como herederos del trabajo realizado en el Congreso Indígena de 1974, así como de la *Quiptic* y su desarrollo posterior.

La proyección de esa misma identidad es lo que le ha permitido a ambas organizaciones trabajar en su principal terreno de coordinación: los quehaceres electorales. Se trata de un terreno que ambas ARIC's han explorado desde entonces aunque muy esporádicamente (sólo en seleccionadas ocasiones para el avance democrático en la región de la Selva Chiapaneca), pues en el origen común de estas organizaciones nunca hubo interés por la participación en los comicios electorales, tal como ha podido verse en este capítulo IV donde se ha estudiado con detalle su origen y desarrollo:

La ARIC no es una organización electorera. Desde que comenzamos en 1974 hasta 1994 no tuvimos ninguna relación con ningún partido político. A partir de 1994 se da la primera relación electoral con la candidatura a diputado federal de Lázaro Hernández.⁷⁰

Debe reconocerse que el crecimiento de la organización y el desarrollo del movimiento social democrático que su acción colectiva promovió antes del 94 y posteriormente con estas dos fracciones que surgieron en ese año, fue precisamente lo que llevó a plantear la necesidad de su participación en los asuntos electorales. En este sentido, su coordinación dio algunos resultados de importancia, como por ejemplo, el haber logrado detener en 1995 las elecciones en Ocosingo para presidente municipal (que se preveían fraudulentas a favor del PRI), además de que en 1996 formaron parte del Consejo Municipal ampliado que gobernó al municipio de Ocosingo, Chiapas.

⁷⁰ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

Después de la candidatura de Lázaro Hernández, en 1995 había evidentes muestras de fraude electoral en la elección para presidente municipal de Ocosingo y el ambiente de confrontación social que mantenía la atención del país y del mundo en esa localidad era algo que tanto los gobiernos estatal como federal deseaban atenuar para favorecer el diálogo con el EZLN, el cual culminaría el 16 de febrero de 1996 con la firma de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar. En ese clima de alta tensión, el gobierno de Chiapas permitió el establecimiento en Ocosingo de un gobierno formado por un Consejo Municipal para los tres años del período 1995-1997. En este Consejo Municipal de Ocosingo participó la ARIC-ID con dos representantes:

En 1995 la ARIC-ID encabezó un bloqueo electoral como protesta ante el evidente fraude en las elecciones para presidente municipal de Ocosingo a favor del candidato del PRI. Así se formó un Consejo Municipal Encabezado por miembros de la ARIC-ID, aunque también participaron otras organizaciones como la ARIC-UU Histórica y la Organización de Cafecultores de Ocosingo (ORCAO), ello con el apoyo del PRD y el reconocimiento del PRI.⁷¹

En 1995, 96 y 97 fue el Consejo Municipal de Ocosingo en el que participamos porque apoyamos al PRD. Nosotros consultamos a la base y así elegimos a dos personas para ocupar cargos ahí. Pero lo malo fue que el gobierno federal y el estatal pues eran del PRI y le daban muy poquito dinero para que no tuviera fuerza el Consejo Municipal.⁷²

Los siguientes dos intentos en que ambas organizaciones se coordinaron para ganar un puesto de elección popular siempre en alianza con el PRD fracasaron, si bien dicha coordinación tuvo éxito al alternarse cada una de ellas para colocar a su candidato:

Luego hicimos el acuerdo con la ARIC-UU Histórica para poner a uno de nuestros militantes como candidato a la presidencia municipal de Ocosingo: a Porfirio Encino Hernández, pero no ganamos, ganó el PRI.⁷³

⁷¹ Entrevista con el Lic. Mariano Toledo Velázquez, ex Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 18 de junio de 2004.

⁷² Entrevista con Daniel Cruz Jiménez, Tesorero de la ARIC-ID, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

⁷³ Entrevista con Nicolás López Sánchez, Consejo de Vigilancia de la ARIC-ID, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

En 1998 apoyamos para la presidencia municipal de Ocosingo al candidato de la ARIC-ID, Porfirio Encino. No pudimos ganar por las mañas del PRI. Después, por consenso de nuestra organización y de las otras que formaron la Coalición de Organizaciones Autónomas de Ocosingo (COAO), propusimos a nuestro candidato: Mariano Toledo Velázquez, para la Cámara de Diputados de Chiapas. No ganamos otra vez.⁷⁴

Por acuerdo, las organizaciones van rotando la oportunidad de proponer a sus candidatos. A la ARIC-UU Histórica le tocó proponer en el 2000 su candidato. El candidato fui yo para ocupar una diputación en el Congreso chiapaneco por el PRD, aunque yo no era militante de ese partido. Sin embargo, no se ganó la elección, aunque faltó muy poco para triunfar. En este caso, la elección no fue fraudulenta así que se respetó.⁷⁵

Pero en esa misma elección del 2000 también se votó para elegir al gobernador del Estado de Chiapas. La ARIC-ID y la ARIC-UU Histórica se coordinaron para dar su apoyo al PRD, quien a su vez lo hizo con el PAN, el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Partido del Trabajo (PT) y el Partido Convergencia Nacional (PCN). De esa manera ganó el gobierno del Estado de Chiapas Pablo Salazar Mendiguchía.⁷⁶

En el 2000 hicimos alianza con el PRD, y otros partidos como el PT, PAN, PVEM, y PCN, para hacer ganar al candidato de la Alianza por Chiapas, Pablo Salazar y sacar al PRI.⁷⁷

Otro ejercicio de coordinación se llevó a cabo en el año 2003, cuando la ARIC-ID y la ARIC-UU Histórica decidieron apoyar con su voto en las elecciones de diputados federales al candidato del PRD, quien postuló a un indígena del municipio de Las Margaritas:

⁷⁴ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

⁷⁵ Entrevista con el Lic. Mariano Toledo Velázquez, ex Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 18 de junio de 2004.

⁷⁶ Las siguientes elecciones fueron en 2006 y fue elegido el Lic. Juan Sabines Guerrero, actual Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas para el período que abarca del 1° de diciembre de 2006 al 1° de diciembre de 2012. (Nota del autor).

⁷⁷ Entrevista con Daniel Cruz Jiménez, Tesorero de la ARIC-ID, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

La última elección que hubo fue en el 2003 para elegir diputados federales. El PRD postuló a un indígena de Las Margaritas, pero no se ganó. Esta candidatura fue apoyada tanto por la ARIC-UU Histórica como por la ARIC-ID. Sin embargo, ganó el candidato del PRI.⁷⁸

A pesar de esta coordinación en temas electorales, sí existen diferencias entre ambas organizaciones las cuales, en lo que se refiere a la tenencia de la tierra, pueden verse a continuación a manera de adelanto del último apartado de este capítulo donde se conocerá la situación actual de estos problemas en las ARIC's:

La identidad es lo mismo, pero la administración y los objetivos son diferentes pero se coordinan.⁷⁹

Las metas por momentos son casi iguales, pero luego no es así. En la tierra no hay diferencia porque las dos quieren regularizar tierras. Pero la diferencia está en que las dos piensan diferente. Por ejemplo, hay un pan que quiere uno y el mismo pan lo quiere otro compañero. Pero tal vez hay otra forma para que nadie se quede sin nada. ¿Por qué no partimos a la mitad? Ahora, si el otro no está de acuerdo y lo quiere todo, ahí está la diferencia. Él es una organización indígena y yo también, pero no pensamos igual. Él busca su bien, pero a mí me afecta.⁸⁰

De manera teórica y sucinta, lo que parece ocurrir es que, si bien el cambio social que ambas organizaciones promueven en su localidad y en el país es indiscutiblemente uno de carácter democrático, su fricción se da por la permanente necesidad de establecer una frontera que les permita alcanzar una identidad públicamente reconocida y basada en logros y ofrecimientos a sus respectivos militantes sobre los correspondientes objetivos afines deseados.

⁷⁸ Entrevista con el Lic. Mariano Toledo Velázquez, ex Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 18 de junio de 2004.

⁷⁹ Entrevista con Manuel Toledo Lorenzo, militante de la ARIC-ID, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

⁸⁰ Entrevista con Manuel Hernández Pérez, militante de la ARIC-ID desde 1977 y Coordinador General del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro de la Nada, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

2. La ARIC-UU Histórica y la ARIC-Oficial

A finales de 1997 se dará origen a una tercera ARIC con administración propia y surgida de una fracción importante de la que hasta 1994 fue la ARIC-UU, la organización campesina más grande en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca. Acabamos de ver cómo surgieron la ARIC-UU Histórica y la ARIC-ID. Pues bien, ahora corresponde explicar a la actual ARIC-Oficial.

Como se vio más arriba, para acabar con las disputas por la posesión de los inmuebles entre la ARIC-ID y, la hasta antes de la firma del Pacto de Reconciliación, ARIC-Oficial, pero sobre todo para aclarar el sentido de la acción colectiva en el nivel organizacional de ambas ARIC's (y teniendo así clara su respectiva cultura organizacional, poder continuar con el movimiento societal) se llevaron a cabo reuniones en las se repensaron las organizaciones a sí mismas. También se dijo que la entonces llamada ARIC-Oficial decidió nombrarse ARIC-UU Histórica al reconciliarse con la ARIC-ID. Pero la ARIC-UU Histórica hizo algo más todavía. Durante las reuniones con la ARIC-ID los delegados de la entonces ARIC-Oficial expresaron el haberse dado cuenta de la doble cara de sus asesores que, en apariencia estaban a favor de los campesinos, aunque para ellos más bien estaban al servicio del gobierno y, de paso, al suyo propio. Fue así que acordaron con la ARIC-ID expulsar a los asesores y recuperar sus principios democráticos y autónomos. Al parecer, la propia ARIC-UU Histórica es la que nombró como **ARIC-Oficial (ARIC-O)** a la fracción que se constituyó a partir de los asesores que expulsó y el pequeño grupo de militantes que los siguió, todo ello un poco antes de la firma del Pacto de Reconciliación de diciembre de 1997.⁸¹

La última división fue en 1997 cuando salió la ARIC-Oficial de la ARIC-UU Histórica. Nos dimos cuenta de que los asesores que nos apoyaron desde los ochentas, nos estaban fregando. Ellos metían sus ideas sin consultarnos, imponían a la gente que

⁸¹ Vos, Jan de. *Op. cit.*, p. 278.

coordinaba los planes de acción sin nuestra aprobación. Cuando les dijimos, ellos pensaban que nos estábamos rebelando, pero sólo queríamos un trato de iguales. Además, esas personas empezaron a dividir porque sólo respetaban a unos cuantos. Y es que ellos mismos nos enseñaron que algún día nos teníamos que quedar solos y debíamos tomar la dirección. Ellos eran aves de paso y ese era su discurso. Pero traicionaron sus ideas y su palabra. Así, en una asamblea en 1997 dijimos que ya no queríamos a los asesores. Se fueron los asesores que eran de Tuxtla Gutiérrez la capital del Estado junto con un grupo y ellos formaron a la ARIC-Oficial. A partir de 1997 nos declaramos autónomos de asesores externos. Ahora nosotros planeamos, evaluamos y vemos nuestras necesidades.⁸²

Salió la ARIC-ID y se quedó la otra parte. La parte que quedó seguíamos trabajando, pero había asesores todavía ahí dentro. Parte de esos asesores son los que jalaban a Lázaro para que aceptara la candidatura. Entonces se volvió a dividir la ARIC-UU Histórica y sale la ARIC-Oficial porque se declaró con una posición ya más de gobierno.⁸³

En 1997 hay otra bronca en la ARIC-UU y de entre ellos nace la ARIC-Oficial. Creo el motivo fue así: la ARIC-Oficial vio que había un diálogo con la ARIC-ID y le dijo a la ARIC-UU que por qué si eran muy enemigos. Le dijo que ahora debían de ir a lo que el gobierno del PRI les está invitando. Y por eso la llamaron ARIC-Oficial porque toma la invitación del PRI para hacer proyectos.⁸⁴

La presencia de asesores externos a las comunidades de campesinos indígenas en el seno de la ARIC-Oficial, al parecer todos ellos a favor de recibir los apoyos económicos y las invitaciones para que los indígenas ocupen las candidaturas a puestos de elección popular por el oficialista PRI, es lo que impidió cualquier intento de reconciliación con las otras dos fracciones hasta el 2000, año en el que el PRI perdió tras 71 años de hegemonía la Presidencia de la República y la gubernatura del Estado de Chiapas. Del 2000 al 2004, el principal impedimento para una reconciliación con las otras dos ARIC's se halla en la incapacidad de los asesores de la ARIC-Oficial por entablar el diálogo:

⁸² Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

⁸³ Entrevista con el Lic. Mariano Toledo Velázquez, ex Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 18 de junio de 2004.

⁸⁴ Entrevista con Manuel Hernández Pérez, militante de la ARIC-ID desde 1977 y Coordinador General del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro de la Nada, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

Bueno, nosotros actualmente estamos coordinados con la ARIC-UU Histórica. Con la otra no porque la ARIC-Oficial dice que ella manda porque tiene el registro oficial, pero no es cierto porque somos iguales y además tenemos nosotros más miembros que ellos. Ahorita ya no puede hacer nada, pero antes estaba con el PRI, justo con su gobierno que le daba todo pero ahora como en el 2000 ganó la gubernatura la Alianza por Chiapas y perdió el PRI, pues está sola.⁸⁵

Las oficinas de la ARIC-Oficial se encuentran enfrente de las que ocupa la ARIC-UU Histórica, en el mismo terreno donde está la bodega, muy cerca del Mercado de la Etnia Tzeltal en Ocosingo. Como las pequeñas instalaciones (a penas un par de cuartos) están dentro del terreno con barda de la ARIC-UU Histórica y carecen de un señalamiento específico, muchos se equivocan la primera vez y llegan a la ARIC-Oficial cuando en realidad querían ir a la ARIC-UU Histórica:

La ARIC-Oficial está separada administrativamente de la ARIC-UU nada más que ellos ya no pudieron pelear por otro predio porque ya no hay y tuvieron que quedarse en el área de la ARIC-UU. Se trata de los cuartitos que están enfrente de las oficinas de la ARIC-UU. Eso sí, siempre ocurre que cuando llegan nuevas comunidades para ingresar a la ARIC-UU, a veces se confunden y en lugar de meterse en sus oficinas se meten en las de enfrente porque las dos dicen ARIC.⁸⁶

Al salir en 1997 la ARIC-Oficial, la ARIC-UU Histórica perdió el reconocimiento legal de las autoridades, de tal forma que para los gobiernos federal y estatal (ambos priístas hasta el año 2000) la única ARIC-Unión de Uniones era la ARIC-Oficial. (En igual situación de desconocimiento legal se halló la ARIC-ID cuando decidió separarse en 1994):

⁸⁵ Entrevista con Nicolás López Sánchez, Consejo de Vigilancia de la ARIC-ID, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

⁸⁶ Entrevista con Manuel Hernández Pérez, militante de la ARIC-ID desde 1977 y Coordinador General del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro de la Nada, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

En el 97 la asamblea decidió destituir a los dirigentes porque eran manipulados por los asesores externos. Los dirigentes de entonces se negaron a aceptar su dimisión, aunque la asamblea de todas formas nombró a otros en su lugar, empezando por el presidente de la ARIC. Así, había dos presidentes de la ARIC: el nuevo que nombró la mayoría en la asamblea y al cual no reconoció el gobierno de Chiapas y el anterior que no quería dejar el cargo porque estaba bien protegido por el gobierno. Al destituirlos se molestaron y se fueron.⁸⁷

Cuando se fueron en el 97 nos bloquearon la ayuda que recibíamos del gobierno al decir que la organización estaba dividida. Así, cuando llegábamos a pedir apoyos ya no nos daban. Ya no pudimos hacer más gestiones. Nos cerraron las puertas por ellos principalmente. ¿Por qué les decimos oficiales? Pues porque en ese tiempo se fueron totalmente del lado del gobierno chiapaneco, el cual los trató bien a ellos pero quiso acabar con todas las organizaciones sociales de Chiapas, no hubo ni un peso de financiamiento para nada.⁸⁸

Como se dijo antes, en el año 2000 el PRI no sólo perdió la Presidencia de la República a manos del candidato del PAN y de la Alianza por el Cambio, Vicente Fox, sino también la gubernatura del Estado de Chiapas que perdió a manos de Pablo Salazar Mendiguchía, gobernador para el período que va del 1 de diciembre de 2000 al 1 de diciembre del 2006. Por ello, en los últimos cuatro años el papel político y social de la ARIC-Oficial ha venido reduciéndose cada vez más, si bien es cierto que no ha dejado de recibir apoyos del gobierno de Chiapas aunque bajo los parámetros con que reciben esa ayuda otras organizaciones:

Desde que cae el gobierno priísta, como que también ha bajado la participación de la ARIC-Oficial. Políticamente ya no tiene mucha presencia en los programas de ayuda del actual gobierno de Chiapas. Sí se le da ayuda, pero el gobierno actual trata de atender a todos.⁸⁹

⁸⁷ Entrevista con el Lic. Mariano Toledo Velázquez, ex Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 18 de junio de 2004.

⁸⁸ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

⁸⁹ Entrevista con el Lic. Mariano Toledo Velázquez, ex Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 18 de junio de 2004.

Desde que nace la ARIC-Oficial en 1997 y hasta el año de 2011 no existe ninguna relación de diálogo o coordinación entre ella y la ARIC-UU Histórica, o bien, la ARIC-ID. Cabe decir que tampoco ha tenido a ningún representante concursando por algún puesto de elección popular en alianza con cualquier fuerza partidista:

Ni la ARIC-ID, ni la ARIC-UU Histórica mantiene relaciones con la ARIC-Oficial. La ARIC-Oficial sólo mantiene relaciones con el PRI y ocasionalmente con el PAN, pero no le hacen mucho caso.⁹⁰

Ahora la ARIC-ID y la ARIC-UU Histórica se coordinan en algunas cosas. La que no tiene relación con las otras es la ARIC-Oficial.⁹¹

Por último, y tomando en cuenta todo lo anterior, no es de sorprender que la ARIC-Oficial es la más pequeña de las tres ARIC's, proporcionalmente hablando:

En cuanto a la cantidad de militantes que tiene cada ARIC, todas están en las mismas comunidades, pero la mayoría está en la ARIC-ID, y luego con menos gente está la ARIC-UU. La ARIC-Oficial casi no tiene gente.⁹²

Sociológicamente hablando, como la ARIC-Oficial no ha tenido ningún proceso de participación con ninguna de las otras ARIC's, para tratar el tema de la redefinición de su identidad, su frontera como organización y, consecuentemente, para clarificar su cultura organizacional, no es de extrañar que ella casi no tenga militantes. Sus fronteras evanescentes han ido

⁹⁰ Entrevista con Manuel Hernández Pérez, militante de la ARIC-ID desde 1977 y Coordinador General del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro de la Nada, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

⁹¹ Entrevista con Manuel Toledo Lorenzo, militante de la ARIC-ID, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

⁹² Entrevista con Manuel Hernández Pérez, militante de la ARIC-ID desde 1977 y Coordinador General del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro de la Nada, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

convirtiendo a esta organización en una agrupación socialmente informal, de la que pareciera que, sólo gracias al reconocimiento que el gobierno le da a sus dirigentes, podemos seguir nombrándola como una organización campesina indígena de Las Cañadas.

E. Los problemas de regularización de la tenencia de la tierra en las ARIC's hasta 2004

En el subcapítulo anterior se estudió con detalle los procesos de división interna que sufrió la ARIC, a partir de 1994. El análisis que se hizo al respecto era de singular importancia dado que el enfoque teórico de los nuevos movimientos sociales de Alain Touraine y Alberto Melucci reconoce que, en los estudios sobre los movimientos sociales, si éstos sólo son vistos como una unidad, resultan muy poco útiles para reconocer la diversidad y complejidad que en la realidad siempre tienen. Lo anterior es muy cierto para el caso objeto de estudio de esta tesis. Como hemos visto ya, hasta el año de 2004 existían tres ARIC's, es decir, tenemos un movimiento societal fraccionado en el nivel de su acción organizacional, lo cual nos obliga a reconocer actualmente el problema de la tenencia de la tierra en el marco de esa diversidad.

Ahora bien, antes de comenzar con ese examen, es conveniente hacer notar el lugar que ocupó la problemática de la tenencia de la tierra durante el proceso de división. Es obvio que esta problemática no desapareció sólo porque la ARIC se estaba dividiendo. Más bien, la acción colectiva del movimiento societal de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca tendiente a resolver esta problemática, en el escenario organizacional de tensiones internas e incertidumbre, subordinó el problema de la tenencia de la tierra a la crisis intestina que vivió la ARIC durante sus divisiones. Así, tras la firma del

Pacto de Reconciliación, esta problemática volvió a ocupar un primer plano nuevamente. A continuación veremos cómo se hizo.

En 1989, tras la resolución definitiva y favorable a las 26 comunidades de la ARIC-UU afectadas por la amenaza de desalojo de las tierras que ocupaban conforme lo establecía el Decreto de la Comunidad Lacandona emitido el 26 de noviembre de 1971 por el entonces Presidente de la República Luis Echeverría Álvarez y publicado en el Diario Oficial de la Federación el 6 de marzo de 1972, parecía que se habían resuelto todos los problemas de regularización de tenencia de la tierra que tenían las comunidades campesinas pertenecientes a la ARIC-UU. Sin embargo, no es así. Aunque en los medios de comunicación, principalmente, prensa escrita, televisión y radio locales esté ausente el problema de la regularización de tierras, lo cierto es que para entonces todavía quedaba un caso de importancia pendiente al respecto.

Se trataba de la regularización de las tierras ocupadas por comunidades de la ARIC en la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules (RIBMA), la cual fue creada por Decreto del entonces Presidente de la República, José López Portillo, el 8 de diciembre de 1977, mismo que fue publicado en el Diario Oficial de la Federación el 12 de enero de 1978.⁹³ Sin embargo, no debe olvidarse que la regularización de las tierras partía desde entonces y hasta hoy de un marco legal distinto al que había en México en 1989, cuando se resolvió el problema de La Brecha o Decreto de la Comunidad Lacandona. Como se ha visto ya, en 1992 se hizo ley positiva la reforma al artículo 27 de la Constitución mediante la cual se dio por terminado el reparto agrario: ya no hay más tierra que repartir. De esta manera el gobierno federal sólo se ha dedicado desde entonces a resolver los expedientes agrarios presentados con anterioridad al establecimiento de la nueva ley. En este contexto es donde la ARIC-UU Histórica y la ARIC-ID estaban negociando con

⁹³ Decreto Presidencial del 8-XII-1977. Diario Oficial de la Federación (México, D. F.), 12 de enero de 1978, pp. 10-13.

el gobierno la regularización de la propiedad de la tierra de sus comunidades afiliadas y asentadas antes de 1992 en la RIBMA (ver mapa 11):⁹⁴

El artículo 27 de la Constitución se hizo a partir de la lucha de [Emiliano] Zapata, cuando nuestros abuelos pelearon. Con él trabajamos, pero ahora el gobierno lo cambió. Ya no hay reparto de tierra. Pero en la Selva Lacandona hay compañeros de la ARIC en la Biosfera Montes Azules. Actualmente, entre la ARIC-UU Histórica y la ARIC-ID tenemos 16 comunidades en total que llevan décadas viviendo ahí. Actualmente, hay una negociación para la resolución del problema agrario de la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules donde se trabaja con la coordinadora estatal del caso Montes Azules.⁹⁵

Doce de esas comunidades son miembros de la ARIC-ID y cuatro de la ARIC-UU Histórica. Las tierras donde se encontraban esas comunidades estaban dentro de la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules (RIBMA) creada por medio del citado Decreto Presidencial de 1978, sin que hubiera mediado consulta alguna como en el Decreto del 6 de marzo de 1972.⁹⁶ Cabe decir que esas tierras destinadas a la conservación ecológica se sobreponían a las tierras que el anterior Decreto de la Comunidad Lacandona otorgaba en propiedad a los lacandones.⁹⁷ Para resolver esta yuxtaposición los gobiernos federal y estatal, tratando de conciliar el sentido de ambos decretos, reconocieron la propiedad de esas tierras a los indígenas lacandones, cuidando mantener su calidad como reserva de la biosfera:

El gobierno no permite que la gente esté ahí porque dice que es una reserva que tiene que proteger y ahorita la amenaza es que quieren desalojar, aunque ahora dicen que sólo quieren reubicar, pero es lo mismo. Ahorita hay una negociación con el gobierno.

⁹⁴ Ascencio Franco, Gabriel. "Un viaje por la Lacandona", en Xóchitl Leyva Solano y Gabriel Ascencio. *Lacandonia al filo del agua*, p. 27.

⁹⁵ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

⁹⁶ Vos, Jan de. *Vienen de lejos los torrentes. Una historia de Chiapas*, p. 230.

⁹⁷ Legorreta, Carmen. *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, p. 83.

De nosotros, parece que 6 poblados van a ser reubicados y otros 6 sí van a ser regularizados, pero hasta hoy el gobierno no lo ha podido resolver. Nos ha venido

diciendo que sí se va a resolver porque ya hay dinero para comprar la tierra a los dueños que dicen que son los hermanos lacandones. Y pues hasta ahorita así está: siguen amenazados nuestros compañeros que no sabemos si [los] van a regularizar o a reubicarlos.⁹⁸

Aunque este problema ya llevaba varios lustros, fue sólo hasta que llegó un nuevo gobernador diferente al PRI al gobierno del Estado de Chiapas que se retomó el caso con esperanzas para los campesinos indígenas involucrados: “Las negociaciones se reavivaron en el año 2000 y no han acabado.”⁹⁹

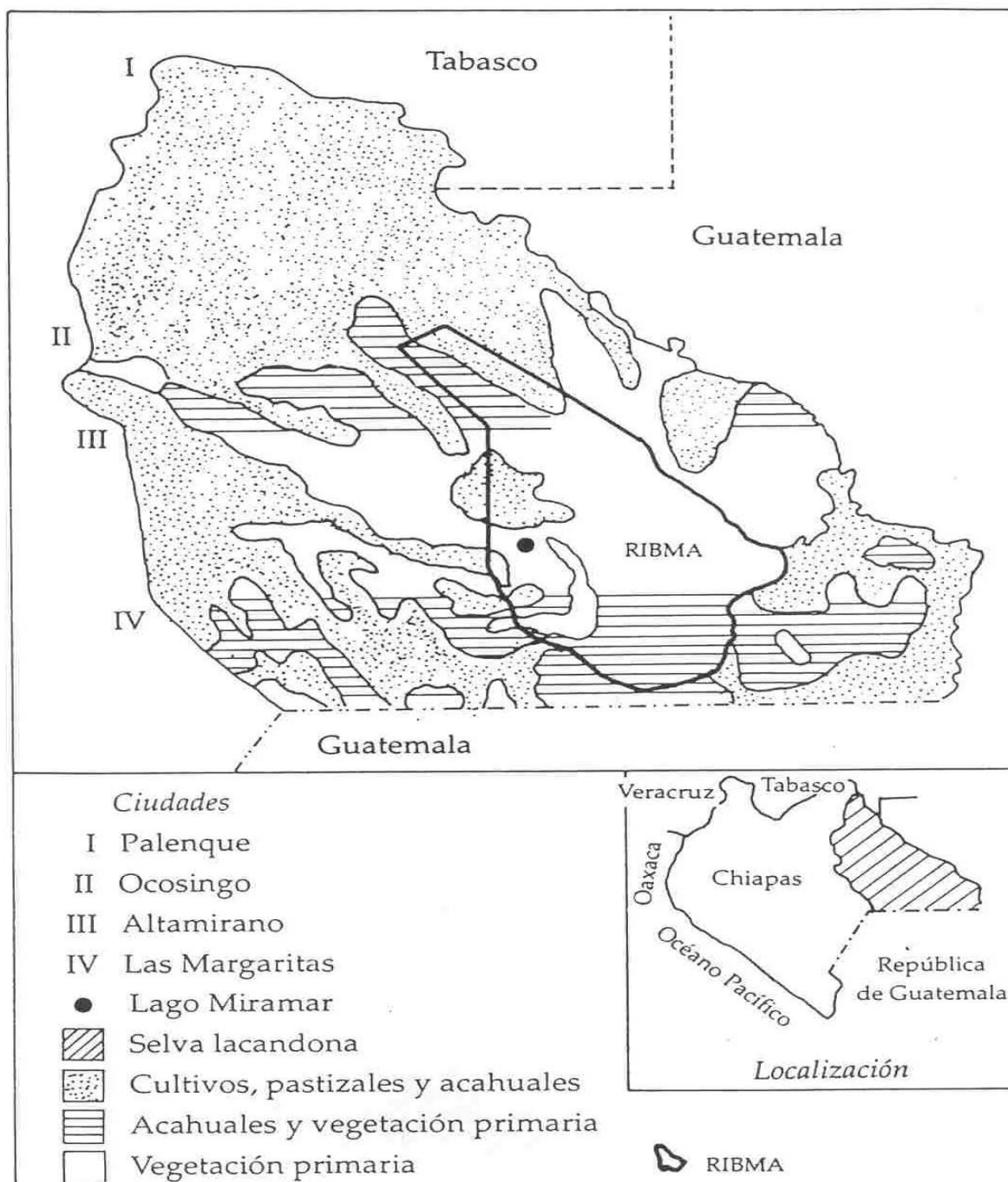
La situación de estas comunidades era la siguiente: en 2004 se hallaban alrededor de 1200 habitantes en cada asentamiento humano. Estas comunidades desde los años setentas habían hecho tres negociaciones con el gobierno. La primera estableció un perímetro alrededor del núcleo de la Selva Chiapaneca que es donde está la RIBMA, con la intención de que no se pasara de ahí. Pero debido a la carencia de apoyos para llevar a cabo una agricultura más tecnificada, las comunidades requirieron de ampliaciones de sus tierras, sobre todo para dotar con ellas a las generaciones jóvenes. Es por ello que la necesidad empujó a la gente para traspasar ese primer perímetro. Se volvió a hacer otra negociación de la cual resultó un nuevo perímetro que por supuesto redujo la extensión del núcleo de la selva. Para 2004, cinco comunidades habían traspasado el segundo perímetro. Esas cinco comunidades estaban en negociaciones para a ser reubicadas. En cuanto a las otras comunidades, ambas ARIC's estaban negociando con el gobierno y los lacandones la posibilidad de regularización de la tenencia de su tierra tomando en cuenta el estudio pormenorizado de cada caso. Ahora bien, haciendo una clasificación general es posible reconocer cuatro situaciones al respecto:

⁹⁸ Entrevista con Daniel Cruz Jiménez, Tesorero de la ARIC-ID, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

⁹⁹ Ibidem.

MAPA 11

Vegetación y uso del suelo en la Reserva de la Biosfera Montes Azules y su zona de influencia



FUENTE: Elaboración del autor a partir de datos del Gobierno del Estado de Chiapas, 1990.

- Comunidades que estaban en posesión de las tierras desde años antes de la reforma de 1992 al artículo 27 de la Constitución, la cual acabó con el reparto agrario. De acuerdo con el entonces presidente de la ARIC-UU Histórica, Profesor Manuel Gómez Hernández, algunas de estas comunidades tenían décadas en el lugar, por lo que estos casos parecían los más factibles de regularización.¹⁰⁰ ("Hay unas comunidades que llevan en la RIBMA desde 1984, otras después de 1994, y de éstas, hay 2 que pertenecen a la ARIC-UU Histórica las cuales ya llevan 30 años viviendo en ese lugar.").¹⁰¹
- Comunidades que vivían fuera de la RIBMA, pero trabajaban dentro desde años antes de la reforma al artículo 27 constitucional y solicitaban una dotación de tierras.
- Comunidades que vivían y trabajaban fuera de la RIBMA pero que desde años antes de la reforma constitucional de 1992 estaban reclamando la dotación y regularización de un terreno localizado en el interior de la RIBMA.
- Comunidades que habían sido reubicadas anteriormente, pero regresaron a la RIBMA.

La negociación se daba también con los indígenas lacandones (asesorados por el PRI) porque ellos afirmaban que el gobierno federal les entregó las tierras donde está la RIBMA con el Decreto de 1971:

Para nosotros ese Decreto fue una equivocación del Presidente de la República. Y pues no sabemos a qué fin va a llegar porque nosotros pedimos y los lacandones pues parece que no tienen voluntad, parece que están bajo las órdenes del PRI.¹⁰²

¹⁰⁰ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

¹⁰¹ Entrevista con Nicolás López Sánchez, Consejo de Vigilancia de la ARIC-ID, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

¹⁰² Ibidem.

Se hicieron estudios topográficos sobre este caso en octubre y noviembre del año 2003. Dichos estudios se practicaron con el propósito de ver cuántas hectáreas de tierra habían sido ya colonizadas y despojadas de su naturaleza, aunque para los campesinos indígenas el estudio serviría para desmentir el argumento del gobierno de que ellos al trabajar lo destruían todo.

El redimensionamiento que entonces vivió el tratamiento de esta problemática sociológicamente obedece a una lógica de apertura de espacios democráticos para la negociación de los casos específicos de regularización de la tierra, la cual es una consecuencia práctica del cambio social de carácter democrático en Chiapas, al cual la ARIC, antes y después de sus divisiones, pudo históricamente contribuir al haberse desarrollado ella misma como un ente idóneo para la interlocución del diálogo democrático.

Con el nuevo gobierno que llegó en el 2000, por primera vez distinto al PRI en décadas, se abrió un espacio para la negociación de la regularización de las tierras solicitadas por ambas ARIC's, pues, aunque ya se había abierto a partir de 1994 una nueva oportunidad política para la negociación de la tenencia de la tierra, el caso específico de la RIBMA fue negociado a partir de ese momento político del Estado de Chiapas.

En ese sentido, podemos reconocer que la acción colectiva del cambio social democrático que promovió y seguía promoviendo la ARIC, se adicionó a la forma en que los nuevos gobiernos de Chiapas distintos al PRI querían tratar las distintas problemáticas del Estado, ya que específicamente en la región selva existía este actor con clara vocación democrática y con quien se podía dialogar sentando un precedente para otras organizaciones más pequeñas y recientes.

El diálogo fue el inicio y al hacerlo se reconoció que el grado de democracia de una sociedad puede apreciarse por su capacidad para redefinir las instituciones y los derechos, y con ello, reducir gradualmente la desigualdad y la violencia que la propia sociedad ha generado. Fue en ese marco que hacia 2004 cobró sentido sociológico el hecho de que hubiera una mesa de negociación para tratar estos asuntos de la tenencia de la tierra, en la delicada área de la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules (RIBMA), entre el gobierno de Chiapas y las ARIC's.¹⁰³

F. La situación de las ARIC's hasta 2011

1. Una nueva escisión: la ARIC-COAO

Ya se vio antes que la participación electoral de la ARIC en 1994 ocasionó la fractura interna de la organización. Un hecho semejante volvió a ocurrir en el seno de la ARIC-Independiente y Democrática, el cual originó a un nuevo segmento minoritario: "Actualmente hay otra ARIC. En 2007 se dividió nuestra organización por culpa de las elecciones de gobierno".¹⁰⁴

En 2007 hubo elecciones municipales en Ocosingo y algunos de los miembros de la ARIC-ID pretendieron utilizar a la organización como una base de apoyo electoral a cambio de lo cual obtendrían en caso de ganar, algunos puestos en la presidencia municipal:

El problema fue que ellos se automandan nomás y no toman en cuenta a las bases de las comunidades, ni sus reglamentos. Nomás ellos se automandaron. Ellos si quieren irse a trabajar como regidores en una presidencia municipal, ya no toman en cuenta a

¹⁰³ Esta interpretación está basada en el enfoque sociológico de los Nuevos Movimientos Sociales. Véase el subcapítulo B, del capítulo I. (Nota del autor).

¹⁰⁴ Entrevista con Vicenta Méndez Ruiz, Presidenta de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

la base. Por eso ellos se apartaron de nosotros y buscaron a otros grupos para hacer su organización.¹⁰⁵

La forma de utilizar a la organización consistiría en ganar primero su presidencia para después utilizar sus recursos organizacionales de carácter humano, económico y material en las elecciones.

Ellos politizaron con gente externa en una Asamblea General de la ARIC-UU Independiente y Democrática, en el ejido Chorro. Ellos ya traían un candidato que tenía que imponerse para que ganara la Presidencia de la ARIC-UU ID. Después de la votación, ese candidato no alcanzó los votos para quedarse como una autoridad de la ARIC-UU ID. Y se molestaron y pelearon para que se quedara. Es una normatividad de la ARIC-UU ID que se respeta al que gane. Y ellos se separaron. Entonces, ellos se llamaron ARIC-Independiente también. Pero como están cooptados y politizados por una coalición externa que se llama COAO, que significa: Coalición de Organizaciones Autónomas de Ocosingo, y que se formó en 1994 y en aquel año era muy independiente y fue de las que luchó más en resistencia con el gobierno del PRI. Pero ya en el 2000, el nuevo gobernador no priísta Pablo Salazar Mendiguchía ganó muchos votos por el COAO y él les dio puesto de gobierno a todas las cabezas de la COAO. Así que la COAO fue cooptada por el gobierno de Pablo Salazar, y entonces ya se vio mal porque ya no era independiente, y por eso ellos se llaman ARIC-COAO.¹⁰⁶

Es conveniente aclarar que la denominación de **ARIC-COAO** es dada por los miembros de la ARIC-UU ID, sin ser la única pues también se le denomina como la misma fracción disidente se autonombra. Es decir, la ARIC-COAO es también la ARIC-Independiente y Democrática, o bien, la Quiptic Ta Lecubtesel-COAO. Por ello, para distinguirse de esa pequeña fracción con vocación electoral, decidió en congruencia con su historia añadir: Unión de Uniones, en su denominación: "Cuando salió el grupo, entonces aquí se llamó ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática".¹⁰⁷

¹⁰⁵ Entrevista con Salvador Ruiz Lorenzo, Tesorero de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

¹⁰⁶ Entrevista con Sebastián Jiménez Clara, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

¹⁰⁷ Entrevista con Salvador Ruiz Lorenzo, Tesorero de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

Por tanto, a partir de 2007 cada vez que en esta tesis se quiera hacer mención de la pequeña fracción con vocación electoral el nombre que se empleará será el de ARIC-COAO. De la misma manera, se utilizará el nombre de **ARIC-UU Independiente y Democrática** a la fracción mayor que históricamente viene promoviendo con su acción colectiva el cambio societal que aquí se estudia.

Sobre el propósito de que ese grupo de interés electoral haya adoptado el nombre de ARIC-ID, todo parece indicar que se debe a su deseo por aprovechar a su favor el prestigio que tiene la ARIC en la Selva Chiapaneca al ser la principal organización social no partidista integrada por los campesinos indígenas de la región desde hace décadas.

Ellos se dicen ARIC-Independiente. Pero quiero declarar que la verdadera ARIC-Independiente y Democrática que tiene un principio en la Quiptic Ta Lecubtesel es esta. Pero ellos utilizan el nombre. Yo no veo que sea la ARIC, pero por querer tener impacto o jalar más del gobierno o presentarse en algunos proyectos, ellos se asumen como ARIC-Independiente. Por haber el prestigio, por la historia, por la lucha de la ARIC, por eso jalan el nombre de la ARIC-I. Ellos son prestanombre porque unos salieron de por acá, otros de allá, y un rato están acá y otro allá, no tienen ni dónde pararse.¹⁰⁸

Cabe decir que para esta investigación no fue posible localizar a ningún miembro de la ARIC-COAO, ni tampoco algún sitio donde hallarles. Ello parece indicar que en efecto se trata de una facción minoritaria que cuenta prácticamente con una exigua cantidad de recursos humanos, económicos y materiales.

Sí tienen directivos pero no instalaciones porque la ARIC-UU Independiente y Democrática no quiso repartir el patrimonio que logró la lucha de nuestros predecesores. Además, como ellos saben que nadie los expulsó, sino que se fueron

¹⁰⁸ Ibidem.

por sus ideas. Por su pensamiento fue que hicieron esta división. Así que ahora están rentando porque no tienen dónde atender a sus bases.¹⁰⁹

De ellos no sabemos. Creo que ni oficina tienen, pero siguen hasta la fecha también. Es un pequeño grupo de una sola región. Es la [organización] mínima de todos. Así fue. Después buscaron una reconciliación porque querían quitarnos esta oficina, pero no pudieron. Además, ellos son de distintos orígenes: unos fueron de la [ARIC] Oficial, otros de la Histórica, otros son ex zapatistas. Es una mezcla. Aquí la mayoría resistió y ya no están. Y hasta ahí está ese problema.¹¹⁰

Para darle un sentido sociológico a esta última escisión conforme a los presupuestos teóricos expuestos en el capítulo I, debemos tener en cuenta que para Alain Touraine no todas las acciones colectivas promovidas por las organizaciones apuntan hacia un movimiento social, pues muchas de ellas se erigen como grupos de interés cuya acción colectiva se concentra en el propósito de servir como un instrumento de presión política para el logro de objetivos inmediatos. Tal es el caso de la ARIC-COAO.

Algo provechoso que tuvo la ARIC-ID para la consolidación de la identidad que ofrece a sus miembros, es que gracias a la escisión que vivió fue posible su cambio hacia la denominación actual de: ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática (ARIC-UU I y D), pues dicha denominación (en coincidencia con la ARIC-Unión de Uniones Histórica «ARIC-UU H») es más congruente para identificarla adentro y afuera de ella con el tipo de acciones colectivas que ha trabajado a lo largo de su historia (no sólo en materia de tenencia de la tierra; también en: educación, salud, derechos humanos y equidad de género, por mencionar otros asuntos). Se trata de acciones colectivas que han cuestionado y siguen cuestionando las orientaciones generales de la sociedad. Las acciones colectivas de este tipo de organizaciones son las únicas a las que Touraine reconoce como movimientos

¹⁰⁹ Entrevista con Vicenta Méndez Ruiz, Presidenta de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

¹¹⁰ Entrevista con Sebastián Jiménez Clara, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

sociales y a las que para distinguirlas claramente de otras les asigna la categoría ya mencionada en esta tesis de: movimientos societales.¹¹¹

2. El estado de la tenencia de la tierra

Como hemos podido ver hasta este momento gracias al presente capítulo, el tema de la propiedad de la tierra es seguramente el más importante para darle un sentido de largo plazo a la acción colectiva de la ARIC, pues justamente su origen primigenio en diciembre de 1975 con la Quiptic Ta Lecubtesel, se debió a la preocupación por resolver la amenaza de desalojo que entonces tenían sus miembros por causa del Decreto de la Comunidad Lacandona, expedido en los setentas por el Presidente de la República Luis Echeverría. Así, pudimos ver cómo fue desarrollándose esta problemática hasta el año 2004.

Pues bien, en línea con el anterior subcapítulo "E", en el presente apartado se mostrará cuál es el estado que guarda esta problemática hasta el año 2011. Haciendo un poco de memoria, hacia 2004 el principal problema de tierras que enfrentaba la ARIC-UU Histórica, y la hoy ARIC-UU Independiente y Democrática, se refería a comunidades de ambas fracciones que se hallaban situadas en la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules (RIBMA) y que solicitaban su regularización en virtud de que se habían asentado en el lugar antes de que terminara el reparto agrario en 1992.

Ya antes hemos podido ver que con el gobernador del Estado de Chiapas que llegó en el 2000, y por primera vez distinto al PRI en décadas, se abrió un espacio para la negociación de la regularización de las tierras solicitadas por ambas ARIC's, pues aunque los hechos ocurridos en el Estado a partir de 1994 abrieron una nueva oportunidad política para la negociación de

¹¹¹ Touraine, Alain. ¿Podremos vivir juntos?, p. 100.

la tenencia de la tierra, el caso específico de estas comunidades asentadas en la RIBMA fue negociado a partir de ese momento.

Sin embargo, el Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas correspondiente al sexenio 2000-2006, Pablo Salazar Mendiguchía, aunque respetó a las comunidades irregulares que estaban en la Selva Lacandona, y particularmente en la Reserva de la Biosfera Montes Azules, no resolvió sus problemas.

El siguiente Gobernador del Estado para el período que va del 1° de diciembre de 2006 al 1° de diciembre de 2012, es el Lic. Juan Sabines Guerrero.¹¹² Con él, la ARIC-UU Histórica decidió finalmente aceptar su propuesta de solución.

Antes teníamos una comunidad que estaba dentro de la Reserva Montes Azules y tuvimos diálogo con el gobierno durante muchos años. Finalmente no se pudo. El gobierno nos dijo: si ustedes quieren seguir allí no los voy a desalojar. Yo no les aplicaré esta ley, pero si viene otro gobierno, tal vez él la va a aplicar. Eso fue lo que nos dijo el Gobernador de Chiapas, Juan Sabines Guerrero. Así, la gente escuchó que ya no habría ninguna solución en el futuro y tuvieron que aceptar la indemnización. Les pagaron y después compraron sus terrenos en otros lugares.¹¹³

Sin embargo, no a todas las comunidades las indemnizaron pues la política que el gobierno siguió fue la de alternar los desalojos con las reubicaciones.

Algunos fueron reubicados, otros desalojados. Lo que hizo primero el gobierno fue ir a convencer a la gente para ser reubicada, indemnizada. Hay comunidades que no quisieron la indemnización para que les paguen y compren sus tierras. Los que no

¹¹² La próxima elección para elegir al Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas será el 19 de agosto de 2012. (Nota del autor).

¹¹³ Entrevista con el Lic. y Profesor Marcelo Jiménez Pérez, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011.

aceptaron fueron desalojados. Y los que aceptaron la reubicación, pues les compraron sus terrenos en otro lugar o en otro municipio.¹¹⁴

Es así que la ARIC-UU Histórica ya no tiene asuntos pendientes en relación con comunidades de ella asentadas en la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules. Fue de esta manera que la última comunidad de la ARIC-UU Histórica aceptó hacia finales de 2009 y principios de 2010 la indemnización y posterior reubicación.

Ya no hay comunidades de la ARIC-Histórica, sólo la ARIC-Independiente tiene algunas todavía. La ARIC-UU Histórica ya no tiene dentro de Montes Azules a nadie. La última comunidad que tenía fue San Jacinto Lacaná y fueron indemnizados el año pasado. Así que ya no hay más comunidades de la ARIC-Histórica allí.¹¹⁵

Hace dos años un poblado que se llama San Jacinto Lacaná aceptó la indemnización porque ya no podía resolver sus problemas. En agosto de 2009 terminaron la negociación y a finales de ese año se les indemnizó, salieron de allí y se fueron a dónde compraron sus tierras.¹¹⁶

De esta manera, para la ARIC-UU Histórica sólo queda pendiente un asunto de regularización de tierras, correspondiente a una sola de sus comunidades: "Actualmente, tenemos una comunidad que está en la zona lacandona y que no está regularizada. Tal vez habrá posibilidad de regularizar su caso".¹¹⁷

En cuanto a la ARIC UU Independiente y Democrática la negociación que hizo para regularizar a sus comunidades logró ganar algo, pero también tuvo que ceder:

La ARIC empezó a abrir mesas de diálogo con el gobierno para solucionar estos problemas. Y el gobierno ha negado siempre. Ha ofrecido muchas cosas que no van a favor de las comunidades. Con el transcurso del tiempo, la ARIC aceptó que se

¹¹⁴ Ibidem.

¹¹⁵ Entrevista con el Lic. y Profesor Pedro Guzmán Gutiérrez, Presidente del Consejo de Vigilancia de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011.

¹¹⁶ Entrevista con el Lic. y Profesor Marcelo Jiménez Pérez, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011.

¹¹⁷ Ibidem.

reubique una parte de la gente, con la condición de que se regularice otra parte de la gente. Entonces en esa condición quedó que en la parte de Montes Azules se regularice y se reubique la región de Agua Azul. Así aceptó la ARIC.¹¹⁸

La experiencia que tuvo la ARIC-UU Independiente y Democrática con las reubicaciones no ha sido del agrado de sus miembros: "Entonces se reubicaron los compañeros de la región Agua Azul ofreciéndoles un sinnúmero de promesas que nunca se cumplieron hasta hoy en día. Entonces, ahí tomó experiencia la ARIC".¹¹⁹

Las negociaciones llevadas a cabo y la experiencia vivida con las ofertas de indemnización y reubicación (las cuales el gobierno sigue haciendo en relación con el caso pendiente de Montes Azules), han hecho que la organización no acepte más tal propuesta de solución.

En cuanto a la problemática de Montes Azules, la organización siempre ha mantenido el principio de lucha para la regularización de la tierra, pero el gobierno no tiene voluntad para resolver esos problemas. Siempre nos ofrece la oferta de indemnizar y reubicar, pero la organización no lo acepta porque ya lo tiene visto cómo es. Hubo algunos poblados que sí aceptaron la reubicación por la región Agua Azul, más o menos por julio de 2005. El gobierno da la oferta diciendo que es para que toda la familia viva mejor porque va a tener hospitales, escuelas, agua potable, proyectos productivos. Así da la oferta. Pero sólo son palabras porque no hubo hechos. Ahorita no hay seguimiento de los proyectos productivos y hasta no tiene agua potable la gente ahí. La escuela y el hospital sí los hizo, pero no tienen medicamentos, ni doctores. Sólo lo dice bonito, pero para cumplir no lo hace el gobierno. Por eso ahorita ya tenemos la experiencia de cómo estuvo esa reubicación que aceptó la gente. Y la indemnización la aceptaron unos tres poblados. La gente aceptó el recurso, pero ahorita están aquí muriendo de hambre en la calle porque como campesino no se tiene experiencia sobre cómo trabajar esos recursos. Donde sí hay experiencia es en cómo trabajar la tierra, porque así viven los campesinos y así crecieron. Por eso, yo como Presidenta ahorita todas las ofertas que promete el gobierno ya no las quiero aceptar porque la lucha de la organización es por la tierra. A eso sí le voy a dar seguimiento

¹¹⁸ Entrevista con Sebastián Jiménez Clara, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

¹¹⁹ Ibidem.

porque no queremos ya la oferta del gobierno porque ya vimos que eso no es un beneficio para la gente.¹²⁰

Sin embargo, en los últimos años las autoridades se muestran cada vez más renuentes a regularizar las tierras de los poblados que están en la selva, y más bien se corre la voz de la amenaza de desalojo. Pero aquí debe señalarse que los asentamientos humanos que quedaron dentro de la selva llegaron en la década de los setenta y los ochenta del siglo pasado, y por tanto fue antes de 1992 en que terminó el reparto agrario: "Después de que terminó el reparto agrario ya no se pudo regularizar".¹²¹

Son tres poblados que se encuentran en esta problemática y por los cuales la organización continúa realizando negociaciones, aunque sin un gesto decidido de las autoridades al respecto:

Sí, allí estamos llevando un proceso, negociando con el gobierno si nos da la facultad para resolver estos problemas porque tenemos todavía gente. Hay tres poblados ahorita que estamos defendiendo dentro de Montes Azules. Allí está: San Gregorio, Salvador Allende y Corozal. Apenas fuimos a Palenque la semana pasada y vimos que el gobierno no tiene voluntad para resolver. Sigue haciendo la oferta de indemnización y la reubicación. Y por eso ahorita la organización está buscando otro nivel de acción porque no nos atiende el gobierno. Sigue diciendo una sola palabra y de ahí no sale y eso no es el beneficio para nosotros. Por eso hoy estamos luchando todavía.¹²²

Sin embargo, la actual negociación tiene un elemento adicional que no estaba presente en ocasiones anteriores. Se trata de un acercamiento que han tenido los campesinos indígenas de la ARIC-UU Independiente y Democrática con los indígenas lacandones que conforman a la denominada: Comunidad Lacandona, quien precisamente tiene los derechos de propiedad

¹²⁰ Entrevista con Vicenta Méndez Ruiz, Presidenta de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

¹²¹ Entrevista con Sebastián Jiménez Clara, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

¹²² Entrevista con Vicenta Méndez Ruiz, Presidenta de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

de la tierra donde se encuentran las comunidades de la organización de acuerdo con el Decreto de la Comunidad Lacandona, firmado el 26 de noviembre de 1971 por el entonces Presidente de la República Luis Echeverría y publicado el 6 de marzo de 1972 en el Diario Oficial de la Federación.¹²³

Actualmente en Montes Azules las [comunidades] que pertenecen a la ARIC-UU ID todavía están: Nuevo San Gregorio, Ranchería Corozal y Rancho Salvador Allende. Todavía están en resistencia hasta hoy en día. Jamás vamos a aceptar la indemnización, ni la reubicación, ni vamos a aceptar el desalojo que haga el gobierno. Hasta hoy en día, el gobierno sigue ofreciendo indemnización o reubicación. Pero la postura de la ARIC, y como comunidad y como región que somos parte de Montes Azules, no aceptamos esa oferta. Hasta hoy en día, y en este momento, gracias a que fuimos construyendo acuerdos internos de la comunidad, la que antes era nuestro peor enemigo era la Comunidad Lacandona porque era cooptada por el gobierno. Pero hoy en día ya tenemos ahora sí un pacto de acuerdo con la Comunidad Lacandona donde nos ha dicho que sí podemos quedar en ese territorio porque es a ellos que pertenece en legalidad. Ahora estamos construyendo un acuerdo, un consenso interno [con los lacandones]. El gobierno aunque no lo quiera legalizar, no vamos a aceptar la salida de la selva. Esa es la postura de las comunidades en Montes Azules.¹²⁴

En efecto, las negociaciones que en 2011 realizó la ARIC-UU Independiente y Democrática por la regularización de las tierras de los poblados que representa en Montes Azules, las hizo esta vez acompañada de los dueños legales de esas tierras: los indígenas de la Comunidad Lacandona. De esta forma, hoy ambas entidades indígenas presentan al gobierno una solicitud común en el tema de la regularización. Ahora bien, para llegar a los acuerdos necesarios la ARIC-UU I y D empleó su cultura organizacional.

Se empezó a construir a mediados de 2010, así que el acuerdo está muy caliente ahorita porque estamos juntos, reuniéndonos actualmente. O sea que hasta ahorita sigue ese camino. Fue muy difícil. Nos empezamos a juntar. Nos reunimos con la comunidad. Consensamos si hay acuerdo. También en la Comunidad Lacandona consensaron. Entonces hubo reuniones, talleres y análisis para poder llegar al

¹²³ Para una información más amplia sobre el Decreto de la Comunidad Lacandona, véase el capítulo III, subcapítulo B de esta tesis. (Nota del autor).

¹²⁴ Entrevista con Sebastián Jiménez Clara, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

acuerdo. Ya que se construyó con la propia voz de la Comunidad Lacandona y de la ARIC, sus peticiones se conjuntaron y así juntos empezamos a pelear. Quiero decir que hoy en día estamos caminando junto con la Comunidad Lacandona, que también reconocemos, es la dueña legal de la tierra. Ahora el gobierno por eso se siente muy presionado, porque la propia Comunidad Lacandona dice: me vas a regularizar estas tierras para estos tres poblados. Ese es el camino que tenemos ahorita. Estamos siguiendo y buscando la regularización. Pero hay una palabra que los lacandones dijeron [al gobierno]: lo regularizas o no lo regularizas, pero nosotros vamos a decir que no van a salir jamás ya de la selva estos hermanos. Ya tienen sus trabajos, sus casas, sus familias y no van a salir de ahí. Esa fue la palabra de los lacandones que le presentó al gobierno.¹²⁵

Por supuesto que ahora la pregunta es: ¿cómo fue posible que la Comunidad Lacandona negociara con la ARIC-UU Independiente y Democrática? Desde el Decreto de la Comunidad Lacandona en los setentas del siglo pasado, los indígenas lacandones estuvieron muy cerca de los gobiernos del PRI, a nivel municipal, estatal y federal. Esa posición cercana los favoreció con muchos apoyos económicos, de tal forma que ellos mismos se convirtieron en un grupo indígena opositor a los indígenas de la ARIC.

De acuerdo con reflexiones hechas por la ARIC-UU Independiente y Democrática, ese cambio extraordinario en la voluntad de los lacandones obedeció a un hecho que también fue extraordinario, no sólo para la historia de la Selva Chiapaneca, sino también para los acontecimientos registrados en México en el año 2006. A este hecho se le conoce en la región como la: masacre de Viejo Velasco. “A mi manera de parecer, y todo mi análisis que llevo hecho también, yo creo que influyó la masacre de Viejo Velasco. Hubo una masacre en el poblado de Viejo Velasco que fue terrible. En toda la prensa nacional e internacional salió que los palestinos por los bienes comunales masacraron a esa gente inocente, acompañados con policías judiciales”.¹²⁶

A continuación se hará un recuento de lo que pasó aunque debe tenerse en cuenta que no existe hasta hoy una historia completa sobre los

¹²⁵ Ibidem.

¹²⁶ Ibidem.

hechos ocurridos, sino más bien como se verá, varias voces que siempre dejan detalles por investigar. Pues bien, el lunes 13 de noviembre de 2006, entre doscientos y trescientos indígenas de la comunidad priísta Nueva Palestina intentaron desalojar de la selva por medio de la fuerza a los habitantes del poblado Viejo Velasco Suárez (una base de apoyo neozapatista) ubicado en el perímetro de la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules. De esta manera, hubo un enfrentamiento a golpes, palos, machetes, pedradas y con armas de fuego, que según las autoridades dejó un saldo de cuatro personas muertas (una de ellas embarazada) y al menos dos heridos de bala. Semanas antes de ese hecho, los habitantes de Viejo Velasco Suárez habían denunciado actos en su contra por indígenas lacandones, como el corte del abasto de agua, cierre de caminos vecinales y el robo de cosechas.¹²⁷

La organización Maderas del Pueblo del Sureste, con sede en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, responsabilizó de los hechos a los gobiernos estatal y federal, ya que el 21 de noviembre de 2005 firmaron un acuerdo con 28 poblados de la zona (entre ellos, Viejo Velasco Suárez) en el que ofrecieron trabajar a favor de esos poblados para el reconocimiento y regularización de su propiedad agraria. Pero cuatro meses después, los gobiernos federal y estatal desconocieron el compromiso hecho y comenzaron a presionar para su reubicación forzosa, pues en caso de negarse, sufrirían un desalojo violento.¹²⁸

De acuerdo con el dicho expresado días después por los pobladores de Viejo Velasco Suárez, poblado enclavado en el municipio de Ocosingo, Chiapas, tuvieron cuatro personas muertas, dos desaparecidas y otras dos retenidas por los priístas de Nueva Palestina, como consecuencia del ataque que sufrieron durante la madrugada del día ya referido. Por parte de los agresores, hubo un hombre muerto y otro herido que permaneció en un hospital de la ciudad de Palenque en calidad de detenido.

¹²⁷ Mariscal, Ángeles. "Lacandones y vecinos de Palenque se enfrentan por tierras; 2 muertos. Intento de desalojo de la selva origen de la disputa", *La Jornada*, (México, D. F.), 14 de noviembre de 2006, p. 38.

¹²⁸ Henríquez, Elio. "Murieron 11 personas, según la organización Maderas", *La Jornada* (México, D. F.), 14 de noviembre de 2006, p. 38.

Cuando nos dimos cuenta, los de Palestina nos habían rodeado y tapado el camino al amanecer del lunes, entre doscientos y trescientos hombres que llevaban armas de fuego de distinto calibre (como cuernos de chivo y R15, además de escopetas y rifles calibre 22), vestidos con ropa tipo militar y algunos portaban cachuchas y camisolas color azul y con insignias de la policía sectorial y cubiertos los rostros con pasamontañas.¹²⁹

En un reporte dado por las ONG's que llegaron al lugar de los hechos y que conformaron una Comisión de Observación Civil (la cual estuvo integrada por: el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, el Comité de Defensa de la Libertad Indígena Xi'nich «hormiga en tzeltal», el Encuentro de Derechos Indígenas y el Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas) se expuso que el número de atacantes fue desproporcionado respecto a los treinta y nueve pobladores que había en Viejo Velasco. También se expuso que un helicóptero de la Procuraduría General de la República sobrevoló el área y aterrizó en el poblado de Viejo Velasco. De él descendió personal (que consideraron de la Fiscalía de la Región Selva), el cual recogió y se llevó dos cuerpos.¹³⁰

En Tuxtla Gutiérrez, capital de Estado de Chiapas, la Secretaría de la Reforma Agraria se deslindó del enfrentamiento entre los habitantes de Viejo Velasco y Nueva Palestina. Dijo que el proceso de regularización de la tenencia de la tierra en el poblado de Viejo Velasco ya había sido finiquitado con la salida de seis familias que originalmente estaban en el lugar. Explicó que la disputa por la propiedad de treinta hectáreas que abarca el poblado Viejo Velasco Suárez quedó finiquitado el 5 de abril de 2005 cuando las seis familias que la habitaban aceptaron un pago compensatorio y se fueron a vivir al municipio de Palenque, al parecer en el poblado de Nuevo Canán. De acuerdo con los expedientes de la Secretaría de la Reforma Agraria, indígenas tzeltales originarios de los poblados vecinos re-inviadieron el lugar, lo que derivó en una demanda penal en su contra, interpuesta por representantes de

¹²⁹ Henríquez, Elio. "Ataque de priistas a bases de apoyo zapatistas en Chiapas; 6 muertos. Los agresores eran más de 200, afirma una víctima; el conflicto por disputa de tierras", *La Jornada* (México, D. F.), 15 de noviembre de 2006, p. 39.

¹³⁰ Henríquez, Elio. "Confirman la muerte de 4 indígenas en Chiapas", *La Jornada* (México, D. F.), 16 de noviembre de 2006, p. 18.

La Comunidad Lacandona ante la Fiscalía General del Estado de Chiapas. En la documentación oficial se señaló que quienes desde 1984 habitaron el poblado Viejo Velasco Suárez (compuesto de treinta hectáreas) eran 6 familias.

De acuerdo con la Secretaría de la Reforma Agraria, en virtud del proceso de regularización de la tenencia de la tierra se pidió a los habitantes de Viejo Velasco Suárez desocupar el lugar, lo que finalmente aceptaron el 27 de febrero de 2006, momento en el que firmaron un convenio de conciliación con los representantes de los bienes comunales lacandones, a quienes legalmente pertenece la tierra. El convenio de conciliación comprendió la entrega de trescientos mil pesos que pagó el gobierno del Estado a las seis familias que se fueron a Nuevo Canán, en Palenque.

El acuerdo se concretó el 5 de abril de 2006 ante el Tribunal Comunitario Agrario, con lo cual la Secretaría de la Reforma Agraria dio por finiquitado el asunto y concluido el proceso de regularización de la tierra en Viejo Velasco Suárez. Sin embargo, la información de la Secretaría de la Reforma Agraria reconoce que hacia el 30 de julio de 2006, habitantes de los poblados cercanos, militantes de la organización Xi' nich (y quienes se dijeron también militantes del EZLN) re-inviadieron el lugar.¹³¹

Cuando uno de los agresores (detenido en un hospital de la ciudad de Palenque, Chiapas) pudo realizar su declaración ante las autoridades de justicia, dijo ser habitante de Nueva Palestina. Asimismo, que la agresión contra los pobladores de Viejo Velasco Suárez fue planeada en esa misma población los días sábado y domingo anteriores al lunes de los hechos. El sábado los habitantes de Nueva Palestina bloquearon la carretera que conduce a su comunidad para sostener una reunión privada. Después, el domingo dialogaron con los demás miembros de la llamada Comunidad Lacandona (Integrada por los poblados de: Frontera Corozal, Lacanjá Tzeltal y Lacanjá

¹³¹ Henríquez, Elio. "Ataque de priístas a bases de apoyo zapatistas en Chiapas; 6 muertos. Los agresores eran más de 200, afirma una víctima; el conflicto por disputa de tierras", *La Jornada* (México, D. F.), 15 de noviembre de 2006, p. 39.

Chansayab, además de la misma Neva Palestina) con el propósito de planear el desalojo. Participaron alrededor de trescientos indígenas de los cuales cien portaban armas de fuego. Se acordó que el lunes a las cuatro de la mañana ese contingente de indígenas partiría a Viejo Velasco, tal como ocurrió. Llegaron aproximadamente a las siete de la mañana y ocurrió el enfrentamiento.¹³²

Para el sábado 18 de noviembre de 2006 las declaraciones del fiscal chiapaneco Mariano Herrán Salvatti exponían que los pobladores de Viejo Velasco pertenecían a Xi'nich y que esta organización era la responsable de haber incentivado el re-poblamiento de Viejo Velasco, y por tanto, era la responsable de los hechos violentos ocurridos.

La organización Xi'nich rechazó cualquier responsabilidad y dijo que los indígenas agredidos del poblado Viejo Velasco eran en su mayoría bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y que no eran miembros de ella. Dijo también que cada vez que las autoridades chiapanecas rehuyen la confrontación con una organización grande que se llama EZLN, prefieren agredir a una pequeña como Xi'nich.

Nuestra respuesta digna y honesta ante las acusaciones y señalamientos que los gobiernos estatal y federal nos han hecho, es que nosotros, como organización, no tenemos responsabilidad alguna en los hechos sangrientos de Viejo Velasco, ni como agresores ni como agredidos directamente, pues los atacados son nuestros hermanos pero, como organización, son bases de apoyo del EZLN, y los agresores, está claro que fueron de Palestina o de la Comunidad Lacandona.

Eso no significa que dejemos solos a nuestros hermanos bases de apoyo del EZLN. Al contrario, somos los primeros en llorar, cargar y sepultar con ellos a sus muertos y luchar solidariamente por la vida, la salud y la libertad de sus sobrevivientes, que también son nuestros hermanos. Los delincuentes son los negociadores del gobierno estatal, los de la Secretaría de la Reforma Agraria y los autodenominados integrantes de la "mesa de atención" que, de espaldas a las comunidades, han negociado,

¹³² Henríquez, Elio. "Intensifican policías búsqueda de los cuerpos de habitantes desaparecidos el lunes", La Jornada (México, D. F.), 18 de noviembre de 2006, p. 30.

comprado y vendido tierras con dinero, que según se dice, había sido destinado para la regularización de las tierras, pero sin haber informado a las comunidades.¹³³

Al final, los pobladores de Viejo Velasco agredidos por los doscientos o trescientos indígenas tzeltales, choles y tzotziles de la Comunidad Lacandona, afirmaron que retornarían a esas tierras porque ya les pertenecían: "Pensamos regresar porque estas tierras ya se pagaron con la sangre que han regado nuestros compañeros".¹³⁴

Como hemos podido ver, el núcleo de indígenas que comúnmente se identifican con la Comunidad Lacandona (y que son conocidos a nivel nacional e internacional por ser los guías de turistas en la ruta maya del Estado de Chiapas con su característica bata blanca que les llega a las espinillas y sus largos cabellos sueltos hasta a los hombros) está acompañado de otros grupos indígenas que también forman parte de lo que legalmente se reconoce como la Comunidad Lacandona, de tal forma que esta denominación hace referencia a dos significados. En sentido antropológico, a la etnia de los indígenas de cultura lacandona. Y en sentido legal, a todos los grupos indígenas, además de los lacandones, que son copropietarios y viven en las comunidades o poblados amparados en el Decreto de la Comunidad Lacandona del 6 de marzo de 1972, a saber: tzeltales, tzotziles y choles. En el mapa 12 podemos ver las últimas áreas protegidas creadas por el gobierno federal en 1992 y que se hallan dentro de ella.¹³⁵

La comunidad Palestina es de los principios de los setentas, cuando el gobierno hizo el Decreto de la Comunidad Lacandona. Las comunidades que estaban asentadas dentro de lo que marcaba ese Decreto, pues unas aceptaron la reubicación; otras no. La parte que no aceptó la reubicación es la que formó la Quiptic, que actualmente es la ARIC-UU I y D, y las comunidades que aceptaron reubicarse pues las concentró el gobierno. En aquel momento creo que se llamaba Dr. Manuel Velasco Suárez. Pero juntó puros tzeltales. Y otra comunidad que se llamaba Frontera Luis Echeverría, y

¹³³ Henríquez, Elio. "Se deslinda la organización Xi'nich de la agresión en Viejo Velasco", La Jornada (México, D. F.), 19 de noviembre de 2006, p. 35.

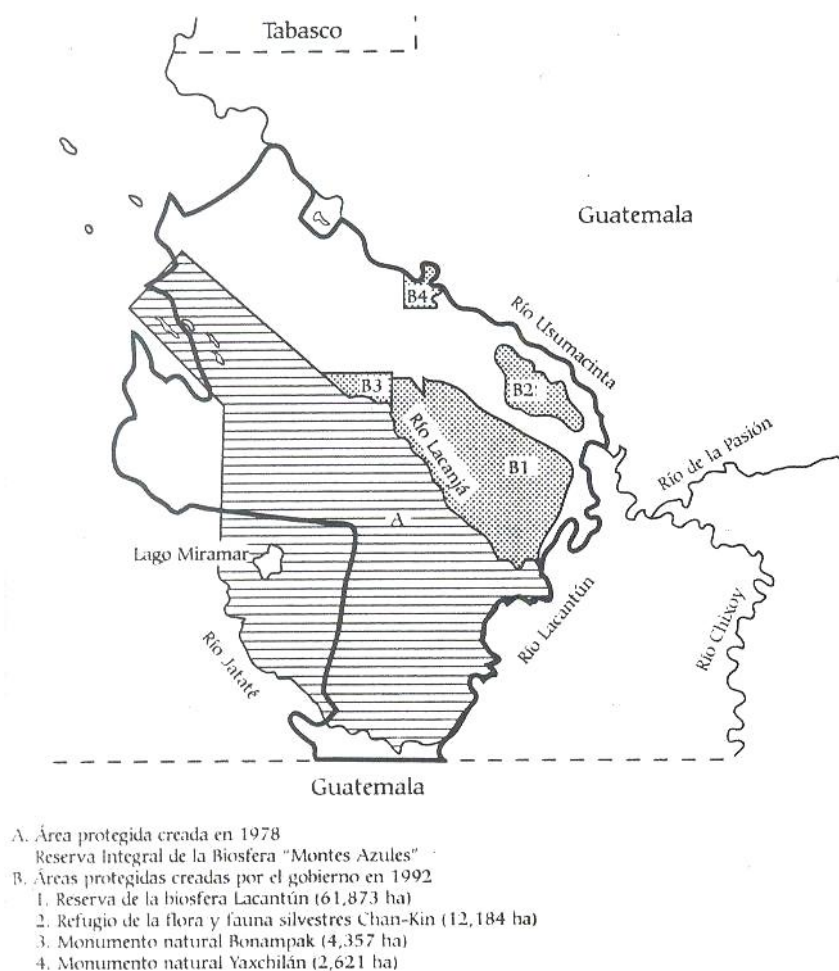
¹³⁴ Henríquez, Elio. "Apareció con vida indígena retenida por comuneros de Nueva Palestina", La Jornada (México, D. F.), 17 de noviembre de 2006, p. 46.

¹³⁵ Vos, Jan de. Viajes al Desierto de la Soledad. Un retrato hablado de la Selva Lacandona, p. 25.

ahora se llama Frontera Corozal. Pues bien, en esas dos comunidades hay, en la primera los palestinos que son puros tzeltales, un poco de tzotziles y la Frontera son puros choles. Como son subcomunidades de la Comunidad Lacandona, fueron ellos los que actuaron de esa manera porque la subcomunidad Palestina es una subcomunidad lacandona, o sea que cuando el gobierno los concentró lo hizo dentro de la Comunidad Lacandona y después pelearon sus derechos [de propiedad de la tierra]. Así que son dueños también de la zona lacandona. O sea que son dueños de la tierra igual que los lacandones. Son una subcomunidad lacandona y para que desalojaran sus terrenos hicieron ese hecho lamentable.¹³⁶

MAPA 12

ÁREAS PROTEGIDAS CREADAS POR EL GOBIERNO, 1978-1992



¹³⁶ Entrevista con Sebastián Jiménez Clara, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

La masacre de Viejo Velasco afectó a todos los grupos indígenas que componen la legalmente conocida como: Comunidad Lacandona, pero muy especialmente, al núcleo étnico de los lacandones. Ello debido a que su nombre fue el que dio origen al decreto presidencial de 1972 y a que toda la gente, principalmente la externa a la selva, reconoce a esa etnia que vive del turismo con ese gentilicio antropológico.

Ese lamentable hecho empezó a golpear a todo mundo. Entonces los lacandones respondieron: en realidad no fuimos nosotros, sino que fue el gobierno. Pero la imagen que salió fue que los lacandones habían hecho la masacre. Entonces ellos pensaron que el gobierno los estaba usando para molestar a los otros, para que la imagen del gobierno se vaya limpia y la de ellos se quede sucia. Hubo muchas presiones y ellos rebelaron también que para ellos no es ese el camino. Pero a mi parecer es que entró un asesor que tiene un poco de confianza y conoce la historia. Ese asesor empezó a motivar a la Comunidad Lacandona de que es mejor buscar un acuerdo, una reconciliación entre indígenas que estar peleando. Esto fue lo que motivó y empezó a abrir el camino hasta este momento. Históricamente en la vida, después de cuarenta años, ahora ya nos vemos como amigos.¹³⁷

Después de la masacre de Viejo Velasco, los indígenas lacandones delimitaron la tierra que les correspondía de acuerdo con el Decreto de la Comunidad Lacandona. Al encontrarse con los asentamientos de otras comunidades indígenas, los lacandones han optado por negociar la regularización de dichos poblados en sus tierras para evitar nuevos enfrentamientos.

Y gracias a Dios, todo el recorrido del paso de la brecha con la que están delimitando también sus terrenos porque les dieron un título, pero no conocen hasta dónde está esa línea suya, cuántas hectáreas tienen hoy. No tienen ese conocimiento. Empezaron a abrir sus brechas pero se van topando con comunidades. Cuando se topan con comunidades van construyendo acuerdos para que no haya un problema. Entonces se encontraron con comunidades dentro de Montes Azules, dentro de sus terrenos. Nos dicen: nosotros no venimos a desalojar, sino que venimos a construir acuerdos, a que las comunidades que quedan dentro de nuestros terrenos vamos a

¹³⁷ Ibidem.

hacer que se regularicen. Porque ya caminamos cuarenta años de conflictos, de problemas y no hay ni una solución. Es lo que dijeron los hermanos lacandones.¹³⁸

Aunque para mediados de 2011 no se había dado legalmente por terminado el problema de regularización de la tenencia de la tierra de los tres poblados de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática (ARIC-UU I y D) en Montes Azules, existe la confianza de que tales asuntos se van a resolver de manera favorable ahora que se cuenta con la anuencia de la Comunidad Lacandona al respecto.

Cuando menos hasta ahorita no hay problema ya. No hay una incertidumbre en contra de los lacandones. Ya hay una seguridad. Pero donde estamos peleando ahorita es con el gobierno. La [Secretaría de la] Reforma Agraria dice que tiene disposición, pero la que no da la anuencia es la SEMARNAT,¹³⁹ es donde le estamos trabajando fuerte. Pero ya no sólo la ARIC, sino junto con la Comunidad Lacandona estamos peleando.¹⁴⁰

En este contexto, hasta mediados de 2011 la ARIC-UU Independiente y Democrática seguía realizando acciones colectivas en concordancia con su cultura organizacional, para lograr la regularización de los últimos tres poblados que tiene pendientes. De esta manera, la estrategia de acción colectiva de la organización ha sido repartida entre la realización de las gestiones correspondientes ante las autoridades competentes y manifestaciones públicas sin afectar a terceros, tanto en la región de la Selva Chiapaneca, como en la capital del país: “El domingo que viene vamos a ir a la ciudad de México a hacer el anuncio público de todos los acuerdos que estamos llevando con la Comunidad Lacandona”.¹⁴¹

De esta manera, la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática ha buscado el hacer públicos los 2 acuerdos que hasta 2011 logró alcanzar con los lacandones. El primero, denominado: Acuerdo Conjunto de la

¹³⁸ Ibidem.

¹³⁹ Secretaría de Medio Ambiente Recursos Naturales y Pesca, del gobierno federal. (Nota del autor).

¹⁴⁰ Entrevista con Sebastián Jiménez Clara, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

¹⁴¹ Ibidem.

Comunidad Lacandona y ARIC-UU Independiente y Democrática, A. C., fue firmado el 17 de mayo de 2011. El segundo, se firmó el 29 de junio del mismo año con el objeto de ratificar el primero, demostrándole así al gobierno que esa es la voluntad de los indígenas: "Cada acuerdo entre hermanos indígenas se le presentó al gobierno".¹⁴²

Hasta ahora no se ha difundido ninguna fase de este proceso en los medios de comunicación, y por ello la ARIC-UU I y D continúa realizando acciones colectivas en ese sentido:

No, no se difundió nada. Por eso en agosto próximo vamos a estar en [la ciudad de] México para difundir este acuerdo y todo lo que está pasando. Va a haber una conferencia de prensa; van a estar las autoridades de la ARIC, los representantes de los poblados y las autoridades de la Comunidad Lacandona. La conferencia de prensa va a ser en las instalaciones del Centro de Derechos Humanos Agustín Pro, en esa ONG, y después se va a hacer una reunión con la Comisión de la Reforma Agraria del Congreso. Serán actividades en México junto con la Comunidad Lacandona.¹⁴³

Sociológicamente podemos reconocer que la identidad que ha construido la acción colectiva de la ARIC desde los albores de la Quiptic Ta Lecubtesel en los setentas, ha servido para mantener cohesionados a los campesinos indígenas de esta organización en las dos ramas principales examinadas en este capítulo: la ARIC-Unión de Uniones Histórica y la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática. Esa identidad siempre favorable hacia la democracia evitó que ellos optaran por acciones colectivas violentas como las protagonizadas por las subcomunidades lacandonas en los hechos de la masacre de Viejo Velasco.

Al mismo tiempo, ese sentido democrático y perseverante para modificar los presupuestos culturales de la sociedad y el Estado, particularmente en este capítulo con relación a los poblados asentados en la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules (esta vez con la ARIC-Unión de

¹⁴² Ibidem.

¹⁴³ Ibidem.

Uniones Independiente y Democrática mediante el acuerdo con los indígenas lacandones), podemos reconocer que orienta a ambas ARIC's hacia el mismo sentido gracias al desarrollo de esa identidad que como movimiento societal comparten: al sentido propio de las acciones colectivas que Alain Touraine reconoce como pertinentes de los Nuevos Movimientos Sociales.

Capítulo V

Perspectivas de las ARIC's hacia el futuro con especial referencia al problema de la tenencia de la tierra

En el presente capítulo se verán las opiniones de los integrantes y de las autoridades de la ARIC-Unión de Uniones Histórica y de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática en relación con las soluciones de sus problemas de tenencia de la tierra, no sólo en lo que se refiere a la regularización de los casos en Montes Azules, sino también de los casos en que el gobierno ya les entregó tierras pero se ven imposibilitados de ocuparlas. También se verá lo que piensan las organizaciones de sí mismas hacia el futuro próximo y los asuntos a los que les interesa dirigir su acción colectiva después de que ha quedado resuelto para la mayoría de sus comunidades el problema de la tenencia de la tierra, y en ese contexto, lo que opinan sobre programas de gobierno en materia de desarrollo agrario que, como el PROCEDE,¹ buscan aportar una "innovadora" forma de apoyo a la tenencia de la tierra de los campesinos indígenas para dotarlos del respaldo que los haría sujetos de crédito financiero por parte de las instituciones del ramo, en especial de la banca privada. De esta manera se observarán las perspectivas de su acción colectiva.

Para este último capítulo, que viene a ser como un recuento útil y necesario para comprender el sentido de la acción colectiva desarrollado después de más de treinta años, se hará un empleo de las fuentes orales directas que alterne las informaciones recogidas en el trabajo de campo con el objeto de mostrar que más allá de las personas que han ocupado la dirección de las organizaciones, sí puede reconocerse un sentido en la acción colectiva de todos estos años orientado por la racionalidad de un movimiento societal.

¹ Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos. Para una información más detallada, ver el subcapítulo C del capítulo IV de esta investigación.

A. La regularización de las tierras en la RIBMA

En la última parte del capítulo pasado se vio cuál es la situación del problema de regularización de las tierras en la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules (RIBMA) y también se vio que hasta la segunda mitad de 2011 es únicamente la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática quien tiene tres casos que está negociando con el gobierno. Sobre este punto es conveniente denotar que el argumento de tiempo que la organización está utilizando para lograr la regularización de las comunidades afectadas es el mismo que empleó la ARIC-UU Histórica antes de que finalmente aceptara la indemnización:

El argumento principal para regularizar las tierras en la RIBMA es que las comunidades que ahí están ya tienen muchos años viviendo en el lugar. Así, lo que se quiere es que ya cuenten con los papeles legales para que definitivamente queden ahí. Si se regulariza, la gente que está ahí ya no va a salir, será la legítima dueña de sus tierras.²

En el caso RIBMA esto es lo que queremos: que el gobierno reconozca el derecho de estas comunidades porque hay mucha amenaza de desalojo, la cual viene desde hace treinta años, y no tienen derecho esas comunidades a ninguno de los programas del gobierno federal y estatal, hasta ni educación no tienen ahorita. En las comunidades hay mucha desnutrición, los niños de cinco o seis años están muy débiles, no van a la escuela, por eso estamos muy atrasados, así nos consideran, pero es por la falta de atención también.³

Se puede señalar que como tres décadas atrás, antes del 92, los asentamientos humanos que quedaron adentro de la selva, tuvieron sus entradas en la década de los setentas y de los ochentas. Después de que terminó el reparto agrario ya no se pudo regularizar.⁴

² Entrevista con el Lic. Mariano Toledo Velázquez, ex Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 18 de junio de 2004.

³ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

⁴ Entrevista con Sebastián Jiménez Clara, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

Por su parte, el gobierno federal ha venido argumentando que es preciso que toda la gente salga del núcleo de la selva que es la RIBMA con el propósito de garantizar la preservación de ese entorno natural. Ante la presión de este argumento, desde finales de los ochentas ambas ARIC's asumieron la preocupación ecologista, la cual no han abandonado. Desde entonces y hasta hoy, conscientes de la importancia que reviste la preservación de la RIBMA, tanto la ARIC-UU Histórica como de la ARIC-UU Independiente y Democrática, vienen trabajando para que sus comunidades ya no hagan más desmonte y realicen sus actividades agropecuarias con un enfoque intensivo en lugar de extensivo:

Las comunidades están haciendo trabajos de plan de manejo de la selva, de ya no tumbiar y quemar. Hasta donde ya tumbaron, ahí van a trabajar, ya no van a tumbiar más para meter ganado. Con eso van a sobrevivir. Ahora tenemos propuestas de conservación también porque no se trata de acabar con el patrimonio natural, la flora y la fauna, pues es una riqueza que nuestros hijos ya no van a mirar si la acabamos. Yo he estado en las comunidades de allá. Están cuidando bien los animales. Llegan los animales cerca de las casas, es muy bonito. Y no tumban más; pasan los animalitos de la selva a tomar agua porque están posesionados donde está cerca el agua. Entonces ves que no hay mucha destrucción, es pura difamación eso de que ya no existe selva, sí hay, están trabajando los compañeros en el cuidado. Sí se ha tumbado, que es donde están trabajando los compañeros, pero hay más selva que lo que se ha hecho sembradío de maíz y café.⁵

Cabe decir que desde entonces la actuación del gobierno sólo se ha limitado a exigir que no se deteriore la selva en su afán por reubicar a las comunidades fuera de la RIBMA:

Pues el gobierno nos dice que no la acaben, pero no propone una manera de cómo trabajar. Pero en cambio nosotros con nuestra propia idea, pues como somos amenazados, siempre somos los que no servimos, los que no saben conservar, pero viendo la realidad hemos visto la necesidad de ya no quemar para sembrar. Ahora es una responsabilidad de las comunidades conservar la selva, los animales y hasta ahorita en eso vamos. Estamos trabajando con los abonos orgánicos y promoviendo el

⁵ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

trabajo en un sólo lugar, porque antes la costumbre es hacer milpa en un lugar y cuando ya no da maíz, hacer milpa en otro, tumbando los árboles que haya. Así, antes todo el tiempo era tumbar y quemar [este es el método de tumba, roza y quema]. Pero ahorita ya se está viendo que las comunidades trabajen con lo orgánico en un sólo lugar. Claro, nos ha costado mucho porque algunas comunidades se están incorporando a esta forma de trabajar y no le han visto el fruto, pero la mayoría ya entraron a esa dinámica de trabajo. Pero todo se hizo por nosotros mismos.⁶

Antes la gente siempre tumbaba los árboles de las montañas, quemaba el suelo y así se destruía la selva. Ahorita ya vemos el cambio porque ya no quema la gente para extender la milpa. Ya hace milpa permanente y utiliza la tierra sin quemar.⁷

Por lo que se refiere al deterioro de la naturaleza, debe tenerse en cuenta que muchas veces la atención sólo se concentra en las comunidades sin considerar que si bien ellas han participado en dicho deterioro con su anterior método de agricultura de roza, tumba y quema, sobre todo por la crónica carencia de apoyos públicos de carácter económico y político-administrativos, con el objeto de que se les incentivara a practicar otra forma de agricultura, el gobierno mismo también ha participado. En otra época, tomó la iniciativa para llevar a cabo el deterioro ecológico y de paso se sirvió de las comunidades para mantener una demanda cautiva de insecticidas y otros productos químicos que por lo regular benefició a una empresa que tenía la concesión de venta y las más de las veces era muy cercana a él:

Ahora nos exigen que cuidemos la naturaleza pero antes, el gobierno federal, por 1988, a través de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología [SEDUE] y luego de la Secretaría de Desarrollo Social [SEDESOL] nos dio un programa de cultivo de café que manejó mucho químico. Tenías que ir con un proveedor de químicos y comprarle a él, para luego obligadamente echarle el químico a tu cultivo. Bueno, esa era la normatividad del programa.⁸

⁶ Ibidem.

⁷ Entrevista con José Antonio Sánchez Espinosa, miembro de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, coordinador de agro-ecología en el sureste de la subregión de Las Cañadas de Ocosingo-Altamirano de la Selva Chiapaneca, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

⁸ Ibidem.

El principal argumento para desalojar a los campesinos indígenas de la RIBMA es la permanente acusación de funcionarios del gobierno federal de que ellos están acabando con la Selva Chiapaneca. Frente a esa acusación, la ARIC-UU Independiente y Democrática⁹ ha establecido sus propios programas de agro-ecología con el propósito de preservar la naturaleza y ofrecer una respuesta concreta para el bienestar económico, social y político de sus comunidades, ya no sólo en el núcleo de la Reserva Montes Azules, sino en el conjunto de la Selva Chiapaneca.

Pues nosotros tenemos promotores y promotoras de agro-ecología para que den capacitaciones sobre cómo trabajar la tierra para no quemar, no tumbar árboles, y tienen también sus reglamentos internos de cómo vivir allí, con la naturaleza. Es lo que hacemos como organización y estamos atrás de los poblados apoyándolos para que la gente sepa trabajar para que así no haya desalojo. Nosotros no tenemos ningún proyecto con el gobierno. Lo que estamos haciendo es de la propia organización que está luchando.¹⁰

Dice el gobierno que los lacandones son los únicos que conservan la selva, pero para nosotros no es así. Los hermanos lacandones claro que no hacen su milpa, no hacen otras cosas así. Pero todo se los da el gobierno. Todo tienen: proyectos, rentas, apoyos, dinero, hasta carros y carreteras buenas. Pero en cambio, en las comunidades indígenas no, nada.

El cuidado de la naturaleza en los Montes Azules, no hace poco, sino que hace mucho, hablando de Salvador Allende, Ranchería Corozal y San Gregorio, por la represión del mismo gobierno y también por la presión de las ONG's, pues a veces también para poder ganar hay que cambiar el sistema de trabajo. Entonces, nació una revelación nueva: una nueva cultura de trabajo donde empezamos a trabajar con el sistema agro-ecológico. Así, la ARIC tiene un proyecto de agro-ecología. Pero las comunidades ya habían empezado esa concientización. Desde hace aproximadamente unos quince años que las comunidades no queman, no tumban [árboles]. Ha habido resultados: tienen las comunidades sus ordenamientos territoriales, sus planes de manejo. Pero

⁹ De igual forma lo hace la ARIC-UU Histórica: "En algunas comunidades están llevando cursos de capacitación y asesorías técnicas sobre el cuidado y manejo de agro-ecología sustentable. Eso es muy bueno, pero no se hace en todas las comunidades porque hacen falta técnicos capacitados y recursos económicos para implementar el proyecto. Por eso algunas comunidades se están dirigiendo hacia una producción de manera sustentable antes que otras, sobre todo con café orgánico y otros productos de valor agregado". (Entrevista con el Lic. y Profesor Pedro Guzmán Gutiérrez, Presidente del Consejo de Vigilancia de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011).

¹⁰ Entrevista con Vicenta Méndez Ruiz, Presidenta de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

eso nadie lo dice. Antier que estuvimos peleando en Palenque con la SEMARNAT [Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca] le dijimos: ustedes están en el escritorio, pero no conocen la realidad de cómo saben manejar y conservar la selva los pueblos indígenas. Es lo que le dijimos. Y eso se hace a pesar de que todo ese trabajo es por costo de la comunidad. No hay un recurso, no hay un apoyo, sino que es la propia conciencia de las comunidades.¹¹

Sociológicamente, los proyectos de agro-ecología representan la maduración de la más reciente estrategia de acción colectiva de la ARIC-UU Histórica y de la ARIC-UU Independiente y Democrática. Teniendo como eje a este proyecto de preservación de la naturaleza, ambas facciones con su trabajo cotidiano de planeación y operación contribuyen no sólo en el nivel cultural de construcción de la historicidad de la sociedad chiapaneca y mexicana, sino que también al hacerlo, sus miembros asumen con ese nuevo conocimiento agro-ecológico toda la tradición de lucha, reforzando al mismo tiempo la identidad que sus miembros gozan de ella, especialmente los más jóvenes.

Este trabajo que tenemos ya es sólido, ya no va a tener fin. Ahora nuestros chavos que vienen ya están adaptados en el sistema de trabajo, el cuidado de la naturaleza, el cuidado del agua, el suelo. Tenemos potreros también pero son intensivos donde es poca área de potrero, pero con mayor cantidad de ganado, porque no podemos quitar el ganado ya que él es el sustento, es la fuente de la economía de los pueblos. Y vamos trazando estrategias también: qué trabajos podemos trazar dentro de la montaña para que podamos aprovechar los recursos naturales. Se abrió esta conciencia con la palabra de Dios, con la política de la organización y con la conciencia propia de la comunidad. Y lo digo con toda sinceridad: que cualquier persona que quiera conocer esas tres comunidades podrá ver que sí tenemos trabajo. La organización que tenemos allí es donde tiene un mayor impacto el cambio que estamos haciendo. Y no nos puede condicionar el gobierno. Las comunidades se van a quedar pero ya no van a tumbar o a quemar [árboles]. Ya nos da risa que nos digan algo así porque ya es la vida práctica de las comunidades. Esa es la conciencia que tenemos nosotros. Así estamos cuidando.¹²

¹¹ Entrevista con Sebastián Jiménez Clara, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

¹² Ibidem.

Pero la historia de explotación de la Selva Chiapaneca en favor de grupos específicos de interés particular íntimamente relacionados con el gobierno (por ejemplo, recordar lo que pasó respecto a las maderas preciosas con la Compañía Forestal de la Lacandona y Nacional Financiera en el capítulo III, subcapítulo "B" de esta investigación) y la larga experiencia en el análisis político por parte de las ARIC's, impiden que los campesinos acepten argumentos que se limiten a la mera conservación de la naturaleza. Saben que tras la apariencia de ese noble propósito se mueven intereses muy poderosos, enfocados hacia el control y aprovechamiento de la biodiversidad en favor de funcionarios de gobierno y empresarios siempre en estrecha relación. Ayer, como hoy, está la amenaza latente que los hace desconfiar:

La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) en Chiapas, autorizó al Fondo Nacional de Turismo (Fonatur) por 40 años, la edificación de un proyecto turístico en la Reserva Federal "Montes Azules", ubicada en la Selva Lacandona. Contará con habitaciones dobles, bodegas, internet, temascal, tienda de souvenirs, restaurante y demás estructuras; el proyecto abarcará 4 de las 331 mil hectáreas de esa área protegida.

De acuerdo a la Manifestación de Impacto Ambiental entregado a este medio a través de la Ley Federal de Transparencia, será sobre el sitio "Laguna Miramar" donde se pretende instalar el proyecto llamado "Natura Miramar". Esa zona forma parte del corredor Biológico Mesoamericano y es considerada zona de aprovechamiento sustentable.

Fonatur, un fideicomiso creado para financiar proyectos turísticos que forma parte del sector público, será el promotor; y "Montes Azules", la primera zona en el Estado donde edifiquen. Por ahora se espera la opinión técnica de la Conanp [Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas] y del municipio de Ocosingo, al respecto. Hasta hoy nadie ha presentado alguna inconformidad ante la dependencia ambiental para evitar que se eche a andar los trabajos. Estos son los detalles de este complejo turístico:

Reserva Federal "Montes Azules", ubicada en la Selva Lacandona, resguardada por la Conanp. El proyecto abarcará 4 de las 331 mil hectáreas de esa área protegida.

Anteriormente, autoridades ambientales han desalojado a familias que habitan desde décadas en esa reserva. Éstas siempre han señalado la intención turística que tienen las autoridades.¹³

Siempre está la disyuntiva sobre quién se debe beneficiar con la selva: el gobierno (que no siempre representa el interés general) o la gente que allí vive. Por ello, defender la Selva Chiapaneca como patrimonio de la humanidad significa para los campesinos de la ARIC preservarla para beneficio de todos, sin descartarse por supuesto, ellos mismos.¹⁴

Para nosotros están claras dos cosas. Primero, que el gobierno nos ve mal; él podría decir que nos podemos quedar, pero lo que nos costaría es que el gobierno nos quiere usar para sus propios proyectos y por eso sabe que nosotros somos un estorbo, porque nosotros no vamos a permitir que agencias del gobierno intervengan dentro de la selva y se aprovechen de ella. Nosotros vamos a cuidar y no vamos a hacer dinero. Hay un lema que nosotros usamos: la madre naturaleza, para nosotros, la madre tierra, no se vende, ni se renta. Para nosotros la tierra es sagrada, no es para un comercio. Y para el gobierno es para un negocio y para nosotros no: es para sustento familiar. Es por eso que en nuestro caso, al gobierno le cuesta mucho aceptarnos, aunque haya leyes que digan que podamos quedarnos, pero no nos va a poder hacer como a los hermanos lacandones con los que hacen todas sus artimañas ahí. Con nosotros allá va a haber una resistencia cuando seamos regularizados. Creo que es por eso que al gobierno le pesa mucho regularizarnos.¹⁵

Es cierto que existen presiones ecologistas nacionales e internacionales para cuidar la Selva Chiapaneca, pero el argumento del gobierno federal de querer reubicar a las comunidades fuera de la RIBMA para preservar la naturaleza y de esa forma cumplir con este compromiso que él tiene con el país y el mundo, no sólo no convence a los campesinos; tampoco lo hace con reconocidas personalidades de la academia local y nacional:

¹³ Morales, Mariana. "Autoriza SEMARNAT centro turístico en Montes Azules. Fonatur quiere transformar a Chiapas, «como un nuevo Cancún»", El Herald de Chiapas (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México), 26 de julio de 2011, pp. 1 y 8.

¹⁴ Vos, Jan de. Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, p. 280.

¹⁵ Entrevista con Sebastián Jiménez Clara, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

El Estado quería desalojarlos porque quería salvaguardar la selva pues para los propios intereses de los que estaban en el poder porque tampoco de la Nación. Ya nadie se chupa el dedo diciendo que la selva se defendía porque era propiedad nacional, sino que era para que quedara de botín de unos funcionarios en turno.¹⁶

Para comprender mejor las expectativas que tiene la ARIC-UU Independiente y Democrática en torno de los asuntos de regularización que pretende, es conveniente hacer un poco de memoria. Las negociaciones al respecto mejoraron a partir del año 2000, pues desde entonces los últimos dos gobernadores de Chiapas ya no son del Partido Revolucionario Institucional (PRI). La negociación con el primero, Pablo Salazar Mendiguchía, fue más accesible que antes, de tal forma que la coordinación entre los gobiernos estatal y federal hicieron pensar entonces a la ARIC-Independiente y Democrática y a la ARIC-UU Histórica que pronto se resolvería la regularización de las tierras de sus comunidades en la RIBMA. Sin embargo, no contaban con que los lacandones, en ese momento, no querían negociar su tierra, de tal forma que para entonces no hubo cambio alguno en el escenario de resolución.

Cuando entró Pablo Salazar empezó a hacer caso de nuestra necesidad. Nosotros fuimos a pedir una audiencia con el nuevo gobernador. Nos dijo que nosotros efectivamente habíamos negociado antes pero no para dar con una solución, más bien eso ha servido como negocio de los diputados, a nivel nacional e internacional. Eso lo sabemos porque cada elección pasada, el PRI nos pintaba todo el futuro muy bonito, pero no hacía nada. La negociación sólo sirvió como negocio para ellos. Cuando entró Pablo Salazar nos dijo que el gobierno federal quería que se desalojara la RIBMA porque hay un trato con Estados Unidos, así que quieren esa reserva limpia de gente. Pero Pablo Salazar como es un aliado político y fue apoyado por nosotros a la gubernatura, comenzamos a negociar: según la situación de cada comunidad, donde se tiene que reubicar, así se hará, y los que no, se quedan. Pero el problema es que [los indígenas] lacandones no están de acuerdo. Están movidos por los priistas, por eso digo que ha servido como negocio. Cuando el gobierno chiapaneco tiene ahora voluntad, la otra parte está asesorada por otro para que no de oportunidad. Hasta ahora hemos negociado en paz diciendo nuestra necesidad, que ya tenemos 40 años

¹⁶ Entrevista con la Dra. Araceli Burguete Cal y Mayor, profesora-investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Sureste (CIESAS-SURESTE), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 21 de junio de 2004.

de lucha en esas tierras y que somos hermanos porque todos somos indígenas. Hasta ahora vemos que va por buen camino, pero no sabemos cómo vaya a terminar porque a veces cambia la situación.¹⁷

Hacia mediados de 2004, el Lic. Mariano Toledo Velázquez trabajaba como Delegado Regional de la Secretaría de Pueblos Indios del Gobierno de Chiapas en Ocosingo. Su juicio en torno de los argumentos que esgrimían en aquel tiempo tanto el gobierno como la ARIC-ID y la ARIC-UU Histórica, prácticamente no han cambiado para 2011 y sirve para exponer de manera sucinta las expectativas que se han venido manteniendo en este tiempo:

Yo veo dos cosas. Primero, uno dice: salte de esa tierra, pero no hay realmente una alternativa. La alternativa que da el gobierno es: te compro otra tierra; allá tienes 20, aquí te doy 5. Te hago tu casa, te construyo los servicios necesarios y deja las tierras. Yo veo que no es por ahí porque yo siento que se pueden buscar otras alternativas. Lo que dice el gobierno federal es que están acabando con el ecosistema y yo siento que las comunidades pueden seguir otro proceso para cultivar sin dañar. Pero el gobierno piensa a muy corto plazo. Yo he llegado a comunidades donde veo que la gente ya no quema¹⁸. Esta es una buena iniciativa. Pero la gente que salga ya sólo recibirá 5 hectáreas, y si tiene 5 hijos, pues qué hace. En cambio dice: yo allá nací, de allá somos. Entonces, por esas cosas, nuestro punto de vista es que se pueden buscar otras técnicas para trabajar. Eso puede ser el cambio.¹⁹

El segundo Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas distinto al PRI es el Lic. Juan Sabines Guerrero (1 de diciembre de 2006 al 1 de diciembre de 2012). La expectativa de la negociación de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática durante este gobierno tiene un elemento distinto al anterior como ya se ha expuesto en el capítulo precedente: la colaboración de los indígenas lacandones para llevar a cabo la regularización.²⁰

¹⁷ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

¹⁸ No se debe olvidar que antes del enfoque de la agro-ecología, el método tradicional de siembra de las comunidades es el de roza, tumba y quema, el cual requiere de una constante dotación de nuevas tierras debido al agotamiento que sufre el suelo de la Selva Lacandona. (Nota del autor).

¹⁹ Entrevista con el Lic. Mariano Toledo Velázquez, ex presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 18 de junio de 2004.

²⁰ Véase el capítulo IV, subcapítulo F, apartado 2. (Nota del autor).

Yo pienso que con la presión que estamos haciendo ahorita junto con la Comunidad Lacandona, pueda cambiar y que pueda dar una solución este gobierno, porque en la coyuntura que el gobierno tiene en este momento no quiere salir de malo, sino que quiere salir de bueno. Si tiene esa inteligencia, esa capacidad, entonces puede regularizar las comunidades. Ahora, si no lo hace, entonces vendrá el próximo gobierno. No sabemos quién, pero haremos una presión más fuerte porque también con la sociedad hay mucha inconformidad con el sistema. Yo veo que hay caminos: mientras la organización y las comunidades tienen una postura actual y fuerte, entonces habrá posibilidades de que se pueda abrir ese camino.²¹

De cualquier forma, existe en las autoridades de la organización una moderación en sus expectativas como consecuencia de las enseñanzas que les ha dejado el largo y duro camino de su acción colectiva:

Yo creo que el problema va a seguir ahí porque los gobiernos que entran no tienen otros proyectos. Así, aunque entren nuevos gobiernos, van a agarrar lo mismo para darle seguimiento a lo que ya está hecho. Aunque dicen que nosotros estamos acabando la selva, no es verdad. Según no quieren que entren seres humanos allí, pero ellos sí se están beneficiando con proyectos grandes allí, con proyectos neoliberales que traen con otros países. Ese es el interés que tiene el gobierno. Por eso no nos quieren ver.²²

El escenario que sociológicamente se plantea con estos hechos y circunstancias nos habla del efecto real que han tenido los más de treinta años de acción colectiva de la ARIC. De haber comenzado con un colectivo de miembros que no eran ni escuchados, ni tomados en cuenta por las autoridades municipales y estatales allá por los años setentas del siglo pasado, en 2011 sus demandas de regularización de tierra son escuchadas y atendidas por el mismo gobernador del Estado, y con el reconocimiento y colaboración de la Comunidad Lacandona. Nada de ello ha sido gratuito. En esta investigación hemos visto cómo, en un primer momento la acción colectiva de la ARIC se ubicó sólo con referencia a la tensión provocada por la reproducción social a

²¹ Entrevista con Sebastián Jiménez Clara, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

²² Entrevista con Vicenta Méndez Ruiz, Presidenta de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

nivel municipal y estatal a la que reaccionaron sus bases de campesinos indígenas en relación con el problema de la regularización de sus tierras a raíz de los efectos de desalojo provocados por el Decreto de la Comunidad Lacandona, y su paso hasta llegar al actual momento en que su acción colectiva puede definirse como una práctica social concreta, propia de un movimiento societal en los términos de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales de Alain Touraine, pues aunque nunca lo han expresado de esa manera el techo paradigmático de su acción colectiva es la democracia. Una democracia que ha transformado y sigue transformando el nivel de reproducción cultural de la historicidad de la sociedad chiapaneca. La persistencia histórica en la negociación democrática por parte de las dos principales fracciones de la ARIC, ha contribuido para abrir el curso propio de una sociedad también democrática, y ello gracias a que el movimiento societal de esta organización campesina e indígena, la más grande de la Selva Chiapaneca, desempeñó y sigue desempeñando un papel esencial frente al orden político y social en Chiapas y en México.

B. Las tierras recuperadas

Además del problema de regularización de la RIBMA existe otro aunque mucho menos extenso, el cual se caracteriza por la imposibilidad de tomar posesión física de las tierras que el gobierno ya entregó a los campesinos. Este problema es conocido con el nombre de: *tierras recuperadas*:

Actualmente hay este tipo de problema: tierras que supuestamente dice uno que bueno, pues es mi tierra, en papeles la tengo, pero no está allí porque está ocupada por los zapatistas.²³

²³ Entrevista con el Lic. Mariano Toledo Velázquez, ex presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 18 de junio de 2004.

A partir del levantamiento armado del EZLN en enero de 1994, esta organización guerrillera, así como muchas otras organizaciones autónomas chiapanecas que simpatizaban con los neozapatistas, invadieron tierras en una magnitud tal, que todo el Estado de Chiapas se vio inmerso en ese fenómeno. Cabe decir que en el registro de estas organizaciones invasoras no hay ninguna de las ARIC's.²⁴

El problema para las ARIC's consiste en lo siguiente: tras el levantamiento los neozapatistas invadieron tierras, de tal forma que se las quitaron a grandes y medianos propietarios quienes literalmente huyeron y las abandonaron. De acuerdo con la óptica neozapatista, esas tierras no fueron invadidas sino "recuperadas" para sus militantes, pues se supone que todas las tierras eran originalmente de los indígenas antes del secular despojo al que se vieron sujetos a partir de la historia colonial de México.

Ahora bien, una vez que la tierra ha sido "recuperada" por las fuerzas neozapatistas, poniendo de por medio su propia sangre, nunca más será sujeta a negociación. Esa tierra es de una vez y para siempre de las comunidades zapatistas y nadie más puede meterse en ellas:

Dicen los hermanos²⁵ zapatistas: esta tierra es *tierra recuperada*. Ninguna organización se puede meter aunque ese terreno todavía lo están negociando con el gobierno. Es tierra recuperada para los zapatistas. El zapatismo dice que esa tierra es de ellos porque fue recuperada con su sangre y las otras organizaciones quieren recuperar esa tierra con dinero, con el gobierno. Esta tierra es de nosotros, dicen los hermanos zapatistas. Ya no hay negociación. Nadie se puede meter ni un paso.²⁶

Mayoritariamente, las tierras que ocupa el EZ son tierras de los ranchos o fincas como les decimos de los terratenientes de antes que habían dominado la selva y tenían las

²⁴ Villafuerte Solís, Daniel, Salvador Meza Díaz, et al. *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*, p. 184.

²⁵ Los indígenas siempre se llaman entre sí: hermanos. (Nota del autor).

²⁶ Entrevista con Manuel Hernández Pérez, militante de la ARIC-ID desde 1977 y Coordinador General del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro de la Nada, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

mejores tierras. No hay tanta tierra que sea de la ARIC-UU Histórica. Tal vez hay uno o dos casos, pero sólo eso.²⁷

Los neozapatistas sólo respetaron las tierras de los campesinos que habían sido dotados con ellas por el gobierno, o incluso aunque no hubiera sido así, pero que hubieran hecho de ellas una posesión real hasta antes de 1994:

En el 94 vino el derrumbe de los finqueros y cuando ellos sintieron que ya estaban perdidos, entonces quisieron entregar el terreno. Pero no legal y formalmente, pues se negaban a vender el terreno. Pero cuando ya estaban acorralados se fueron y los dejaron. Entonces en el 94 fue la toma de tierras y la ley de los zapatistas es que si ya te ha entregado el gobierno antes del 94, la van a respetar. Ese es su lema. Y lamentablemente, la mayoría de los terrenos recuperados que muchos compañeros quieren entrar allí, no están legalmente reconocidos. Hay algunos casos que el gobierno ya había entregado, pero como estaban todavía los finqueros, pues los compañeros nunca tomaron la tierra. Al entrar los zapatistas, y si antes no tomaron la tierra los compañeros, ahora lo impiden. Si se les haya o no entregado, pero si hubieran tomado la tierra los compas de la ARIC, los zapatistas no les harían nada.²⁸

Pero exactamente, ¿cuál es el problema de las tierras recuperadas para las ARIC's? Bien, supóngase que antes de 1994 un grupo de campesinos de la ARIC-Unión de Uniones solicitaron una dotación de tierras para ampliar su ejido en respuesta a sus necesidades de crecimiento poblacional. Así, realizaron su solicitud y el gobierno la aceptó y archivó. Supóngase que otros ejidos de la organización hicieron lo mismo. De hecho, estas solicitudes las hicieron otras organizaciones campesinas además de la ARIC-UU. Tras la rebelión armada neozapatista de 1994, el gobierno federal consciente de que muchas de las tierras "recuperadas" corresponden a los terrenos que habían solicitado organizaciones como la ARIC-UU y presionado por la extraordinaria demanda de tierras por parte de todas las organizaciones campesinas chiapanecas, decide sacar las solicitudes que tenía en el archivo para ahora sí entregar esas tierras a los miembros de las organizaciones.

²⁷ Entrevista con el Lic. y Profesor Marcelo Jiménez Pérez, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011.

²⁸ Entrevista con Sebastián Jiménez Clara, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

Las *tierras recuperadas* sí son pocas, no son muchas (más o menos hay como seis o siete poblados). Pero la ARIC-UU Independiente y Democrática está en medio porque así tenemos problema con el gobierno y a parte con los hermanos del EZ. Pues dialogamos con los dos. Lo que ocurre es que aunque tengas tu papel en la mano, pero si no posesionaste antes de 1994, es de ellos ya. Ya no hay otra mesa de diálogo y ya no hay plática. Así nos dicen siempre. Pero nosotros estamos en la vía pacífica y no estamos enfrentándonos con ellos también. Los respetamos. Por eso estamos educando a nuestra gente para que no haya enfrentamientos.²⁹

De esta manera, parece que en su momento los gobiernos estatal y federal del PRI diseñaron esta estrategia para dejar de ser ellos los que enfrentaran a las organizaciones, y en cambio, confrontarlas a ellas con las comunidades del EZLN, gracias a lo cual se debilitaba a la organización guerrillera sin exponerse, y de paso, se lograba menguar la fuerza de las organizaciones campesinas chiapanecas independientes del gobierno debilitando su acción colectiva:

Lo que hizo el gobierno priísta no fue una solución legal pacífica, sino que es una solución de trampa. ¿Por qué digo así? Porque el gobierno ya tenía su plan sobre cómo se va a enfrentar este problema. Por ejemplo, antes del 94 un grupo de gente de una organización pidió esta tierra, hicieron sus solicitudes y el gobierno las archiva. Recibió tantas solicitudes antes del 94 y a la hora en que se levanta el EZLN, ahora sí, la solicitud ahí les va: ya está resuelto, la tierra ya es de ustedes. El gobierno se lava las manos, llega hasta ahí nomás y se queda tranquilo. Ustedes agárrense. ¿Por qué? Porque el gobierno ya supo que este terreno ya es para los zapatistas y con esa solicitud que ha recibido antes se lava las manos: ahora sí, ten tu solicitud, la tierra es de ustedes, pueden posesionarse y pueden trabajar ahí. Pero qué pasa después: vienen los hermanos zapatistas y los desalojan, les queman la casa y todo. Ahora el problema está de indígena entre indígena, el gobierno ya muy tranquilo pues sólo está viendo qué es lo que hacen los indígenas.³⁰

Sin desconocer el carácter político en el proceder del gobierno en este asunto, es posible que también haya razones de tipo económico. Si se

²⁹ Entrevista con Vicenta Méndez Ruiz, Presidenta de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

³⁰ Entrevista con Manuel Hernández Pérez, militante de la ARIC-ID desde 1977 y Coordinador General del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro de la Nada, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

considera que las tierras que el gobierno ha entregado a las ARIC's y a otras organizaciones fueron compradas con recursos de un fideicomiso especialmente creado en 1994 para este fin (no olvidar que desde 1992 el reparto agrario en México ya terminó), pues resulta que esas tierras abandonadas eran más baratas que aquellas cuyos dueños ocupaban y mantenían trabajando. En esa lógica económica, al gobierno le convenía actuar así para maximizar sus recursos, beneficiando a un mayor número de campesinos:

Hay problema con el programa del gobierno que llamamos fideicomiso, pues con él compra tierras que están recuperadas. Las organizaciones que acuden con el gobierno para que les de tierras, el gobierno dice que ya no hay tierras pa'dar, pero te las compra en la tierra recuperada de los hermanos zapatistas. También la misma gente que necesita tierra habla con algún dueño para negociar la venta del terreno y si ya el dueño quiere vender, pues se van con el gobierno para decirle que ya tienen la tierra, que ya saben dónde. Pero para el gobierno comprar directamente a través de la Secretaría de la Reforma Agraria [SRA] con los dueños que tienen su tierra trabajando, pues le sale más caro y por eso al gobierno le conviene comprar donde está abandonado porque le sale más barato; con un poco de dinero, puede entregar a tantas personas la tierra.³¹

Ante la inmovilidad a que se han visto forzados los miembros de las ARIC's beneficiados con dotaciones agrarias ubicadas en las *tierras recuperadas* por los neozapatistas, sus únicas perspectivas de solución al respecto son dos. Una, que acabe el enfrentamiento entre el gobierno federal y el EZLN, algo improbable pues ahora mismo ni siquiera hay diálogo entre ellos:

Ay vamos platicando poco a poco con los hermanos zapatistas. Cuando vamos con el gobierno, siempre nos dice que haya plática con ellos. El gobierno piensa que no vamos a encontrar ninguna solución en el corto plazo, pero vamos poco a poco mirando cómo encontrarla. Como ARIC vemos que no hay posibilidad. Creo que el gobierno tiene que buscar la posibilidad.³²

³¹ Entrevista con Manuel Toledo Lorenzo, militante de la ARIC-ID, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

³² Entrevista con Vicenta Méndez Ruiz, Presidenta de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

Hay asuntos que hay que ir a arreglar con la Junta de Buen Gobierno [del EZLN], pero ahorita no se solucionan porque también los que trabajan ahí sólo favorecen a sus compañeros y cuando tú eres de la ARIC, pues no te ayudan.³³

La otra, que decidan tomar las tierras que el gobierno les diera en otro estado de la República:

Está muy claro ahorita: si solicitamos un terreno por allí, que no sea una tierra recuperada, te contestan no, ya se acabó el reparto agrario, ya no hay más tierra para repartir. Hay tierra, pero es una zona de reserva federal. También te dicen: si quieren tierra que no es tierra recuperada, está bien. Váyanla a ver en tal lugar, en Campeche, a ver si te gusta o no. Pero, ¿qué pasa? En una comunidad naciste, ahí es tu tierra natal y ahora de los 30 años te dicen salte, vete ya con tu familia, te vas a una tierra que no estás acostumbrado. Pues eso no te va a gustar, aunque tienes una necesidad de tierra. Y te manda el gobierno donde no hay agua, pues cómo vas a poder vivir ahí. Entonces, pues te dicen cosas, te dan esperanza, te anima diciendo: váyanse, yo les voy a dar sus viviendas, agua potable, drenaje. Así te dicen para animarte, para darte una venda, para que no sigas hablando, pero después no lo cumple. Después no lo cumple...³⁴

La actitud de indiferencia de los gobiernos federal, estatal y municipal ante la situación de las tierras recuperadas ha generado inconformidad entre diversas organizaciones sociales locales hacia el EZLN:

Aunque están los militares, eso no frena los pleitos entre todas las organizaciones que quieren el mismo pedazo de tierra, aunque cuando el zapatismo ya está en posesión, él no negocia con nadie: que venga lo que venga, aquí ya no hay solución, dicen los hermanos zapatistas. Los que han sido bloqueados por los zapatistas están encabronados, dicen: tenemos que recuperar, a buena o a mala. Entonces ya hay una amenaza de enfrentamiento entre los hermanos.³⁵

³³ Entrevista con el Lic. y Profesor Marcelo Jiménez Pérez, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011.

³⁴ Entrevista con Manuel Hernández Pérez, militante de la ARIC-ID desde 1977 y Coordinador General del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro de la Nada, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

³⁵ Ibidem.

Ya se han generado algunos conflictos a causa de las *tierras recuperadas*. Conflictos en los que incluso los involucrados han pretendido arrastrar a la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, con el objeto de aprovechar su condición y calidad de ser (junto con la ARIC-UU Histórica) una de las más grandes e importantes organizaciones sociales de la Selva Chiapaneca.

Se han generado conflictos de zapatistas con miembros de la organización porque dichos miembros han tomado posesión en algunas de esas tierras pero los zapatistas no quieren reconocer que ha habido negociación antes y pues veo que es una situación difícil de solucionar porque los zapatistas se cierran. No aceptan el diálogo. Uno fue allá por Peña Chavarico donde casi han llegado a un enfrentamiento, pero ahí todavía fue sencillo. Y el otro fue allá por Santo Tomás donde el año pasado hubo un muerto de la ARIC por la disputa de la tierra.³⁶

Hasta ahora no [han existido conflictos entre la ARIC y el EZLN]. Es que históricamente la ARIC nunca ha buscado confrontaciones aunque le hayan buscado. Hay una situación que pasó en Santo Tomás, en la región de Avellanal. Se confrontaron y al principio apareció como la ARIC-UU Independiente y Democrática porque ya cuando los compas ya estaban golpeados, vinieron a integrarse. Así que ya estaba el problema desde antes que se integraran. Para mí, si se hubieran integrado antes de ese problema, entonces no hubiera ocurrido nunca. Históricamente la ARIC ha tenido problemas, choques fuertes, pero ella nunca ha buscado el enfrentamiento.³⁷

Para las ARIC's, la solución del problema de las *tierras recuperadas* se concentra en mantener una permanente intención de dialogo con los municipios zapatistas que hoy por hoy se mantienen como independientes del Estado nacional, a la paciente espera de que el marco general de la relación entre la organización guerrillera y el gobierno federal cambie de forma tal que ofrezca un contexto favorable para el diálogo y la negociación con las organizaciones sociales de la selva.

³⁶ Entrevista con el Lic. y Profesor Pedro Guzmán Gutiérrez, Presidente del Consejo de Vigilancia de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011.

³⁷ Entrevista con Sebastián Jiménez Clara, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

Pues lo que vemos ahorita del EZ, o sea, la Junta del Buen Gobierno y los municipios autónomos, es que son ellos los que ya mandan. O sea que también el gobierno no se mete cuando tiene problemas con el EZ en cuestión agraria. El EZ determina sus propias decisiones en cada asunto. Creo que el EZ sigue manteniendo su postura sin negociación con el gobierno. Con nosotros a veces hay problemitas que hay en las comunidades que hay que negociar con las Juntas de Buen Gobierno. Pero como a veces no buscan alternativas de solución, pues los problemas con ellos se quedan estancados pues las Juntas que trabajan allí no tienen esa capacidad y disposición de buscarles solución.³⁸

La gente de la ARIC estaba solicitando [la tierra], pero no la daba el gobierno, ni mucho menos los finqueros. Pero cuando vino el 94, bueno pues ahí está la tierra, pero ya estaba otro. Esa es la complejidad del problema. Pero creo yo que entendiéndose y buscando personas de buena confianza, que no choquen con la lucha de los zapatistas, que puedan compartir con ellos, pues yo creo que sí hay una posible solución.³⁹

La conducta de los campesinos indígenas miembros de la ARIC-UU Histórica y de la ARIC-UU Independiente y Democrática es congruente con la idea de Touraine de que en la actualidad la acción colectiva tiende a ponerse directamente al servicio de una cierta figura de sujeto, pues su trayectoria de más de treinta años hasta la fecha los ha dotado de esa identidad organizacional que defiende los derechos de bienestar individuales y colectivos de sus miembros. Así, la acción colectiva de las ARIC's promueve el tipo de movimiento societal democrático encaminado hacia la afirmación y defensa de los derechos del sujeto (incluyendo cuando se trata de una comunidad de sujetos con cultura indígena), su libertad y su igualdad en la sociedad. Así es como se entiende la insistencia para la negociación de la regularización de tierras que los militantes de las ARIC's pretenden, no en otro Estado de la República, sino en Chiapas mismo. Por ello, su movimiento societal es un esfuerzo por unir hacia la lucha contra otros actores en defensa de los derechos individuales y culturales, aunque es posible que tal esfuerzo nunca se

³⁸ Entrevista con el Lic. y Profesor Marcelo Jiménez Pérez, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011.

³⁹ Entrevista con Sebastián Jiménez Clara, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

alcance por completo, pues el movimiento societal de la ARIC está fragmentado y con contradicciones en su seno.⁴⁰

C. El futuro de las ARIC's

Han pasado cerca de cuarenta años desde que inició el largo camino de la acción colectiva y las vicisitudes organizacionales del movimiento societal protagonizado por la primera y mayor organización campesina indígena de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca. Hacia la segunda mitad de 2011, los problemas de tenencia de la tierra ya están prácticamente resueltos gracias a su persistente y eficaz acción colectiva, de tal forma que como hemos podido ver ya sólo quedan unos cuantos casos pendientes de solución. Entre otras cosas, ese largo camino ha servido para dotar a los campesinos indígenas de una identidad organizacional cuyo techo paradigmático es el de una democracia incluyente que les permita ser aceptados con sus formas culturales en las sociedades estatal y nacional. Este es ahora el mayor reto.

Por el momento, los militantes de la ARIC-Unión de Uniones Histórica y de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática tendrán que seguir trabajando a contra corriente terminando la lucha por la tierra, que para ellos no sólo es uno de los insumos básicos de la producción, sino el eje mismo de su reproducción cultural como indígenas. Lo cierto es que los gobiernos federal, estatal y municipal no atienden seriamente lo anterior más allá de los discursos que enaltecen el pluralismo étnico y cultural del país. Por ejemplo, respecto al apoyo económico a su producción agropecuaria la opción que les da a los campesinos indígenas para impulsar su calidad como sujetos de crédito financiero por parte de los bancos privados es abandonar la propiedad colectiva de la tierra y convertirse en los dueños privados de su parcela, a través del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de

⁴⁰ De acuerdo con: Touraine, Alain. "Los movimientos sociales", en ¿Podremos vivir juntos?, pp. 103 y 104.

Solares Urbanos (PROCEDE), el cual nació junto con la terminación del reparto agrario en 1992.⁴¹

Con la implementación del PROCEDE a nivel nacional lo que se quiere es lograr el viejo anhelo de tantos gobernantes en la historia de México: lograr un país de agricultores privados. Entre los gobiernos posteriores a la Revolución de 1917, la propiedad colectiva de la tierra (que es característica de las comunidades de campesinos indígenas dado su carácter cultural)⁴² siempre ha sido vista con suma sospecha en la perspectiva del desarrollo del campo y de la Nación por los gobernantes del país. Casi siempre la han considerado una forma de propiedad y uso económico precapitalistas, propia del México viejo que no es útil para impulsar el desarrollo nacional, la cual es además una carga para el Estado pues debe financiarla ya que la banca privada no tiene interés en ella dada la imposibilidad individual para reclamar los créditos en caso de ser necesario.⁴³ Uno de los ejemplos más claros al respecto podemos observarlo en las siguientes reflexiones historiográficas entorno de la figura del Presidente Plutarco Elías Calles, quien gobernó al país del 1 de diciembre de 1924 al 1 de diciembre de 1928:

⁴¹ La información del PROCEDE se ofrece de manera detallada cerca del final del subcapítulo C, en el capítulo IV de esta investigación. (Nota del autor).

⁴² La propiedad colectiva de la tierra entre los indígenas (la cual constituye su territorio) es uno de los elementos que sostienen su identidad étnica, junto con la fiesta de su santo patrón, su autoridad comunitaria elegida de acuerdo con sus usos y costumbres, además del trabajo colectivo al que se deben todos los miembros de la comunidad, y todo lo anterior sostenido gracias a la institución del "sistema de cargos", el cual consiste en un número de oficios que están claramente definidos como tales y que se rotan entre los miembros de la comunidad quienes asumen un oficio por un período corto de tiempo después de lo cual se retiran a su vida normal por otro largo período de tiempo. Los oficios están ordenados jerárquicamente, son de índole civil y religiosa, y el sistema de cargos comprende a todos, o a casi todos, los miembros de la comunidad. Los cargueros no reciben pago alguno durante su período de servicio, por el contrario, muy a menudo el cargo significa un costo considerable en tiempo de trabajo y en gastos de dinero en efectivo. (Debe aclararse que hay tantas diferentes formas de hacer operativa esta institución, como comunidades indígenas, es decir, grupos étnicos en estrecha contigüidad, por lo regular en un lugar con fronteras geográficas o políticas reconocidas). Se trata de una forma de vida que los indígenas practican desde la época colonial. (Korsbaek, Leif. "El sistema de cargos, la etnografía y las comunidades indígenas", en Fernando Cámara Barbachano y Leif Korsbaek (comps.). Etnografía del sistema de cargos en comunidades indígenas del Estado de México, pp. 33 y 41).

⁴³ Estudios contemporáneos demuestran que este no es un destino económico inexorable. Por ejemplo, Elinor Ostrom (Premio Nobel de Economía 2009) muestra cómo en distintos casos usuarios y propietarios de bienes comunitarios autoorganizados y autogobernados han sabido crear instituciones que permiten el aprovechamiento sustentable con resultados que les permiten prosperar. (Ostrom, Elinor. El gobierno de los comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva, pp. 118-185).

Es un profesor sonorense que no entiende, ni respeta ni justifica al "México viejo" donde los hombres no son "verdaderos hombres". Sin saberlo, Calles es sólo un sacerdote de una fe como cualquier otra: la del progreso y la "evolución". Un reformador imperioso y racional al que, muy en el fondo, mueve una pasión absolutamente ciega, irracional: la de negar el pecado de origen... de su origen.⁴⁴

Aunque ya el mismo programa establecido en 1992 por el Presidente de la República Carlos Salinas de Gortari lleva implícita esta connotación al no ofrecer otra alternativa para el desarrollo financiero y social de estos campesinos, lo anterior puede apreciarse claramente al reconocerse que ninguno de los presidentes posrevolucionarios creía en esta forma de propiedad y por lo mismo no llevaron a cabo un extenso programa de reparto de tierras ejidales,⁴⁵ con excepción de los casos de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) y Luis Echeverría Álvarez (quien gobernó el sexenio 1970-1976 y cuyo horizonte ideológico era el México cardenista), y quienes de todas formas sólo vieron resultados antieconómicos de sus esfuerzos:

Seguía pensando [el Presidente Lázaro Cárdenas] que el sistema de reparto de tierras había sido correcto y justo, que la falla residía en el poco espíritu revolucionario de los representantes oficiales encargados de ponerlo en práctica.

El Presidente [Cárdenas] visita San José de Gracia, donde lo recibe con todos los honores el padre [sacerdote católico] Federico González el mismo que había combatido de lado de los cristeros y contra el agrarismo en los tiempos en que Cárdenas era gobernador. Hablan largamente, solos. El padre le muestra los buenos resultados que habían dado en San José el fraccionamiento de la hacienda El Sabino en 300 parcelas individuales. La gente mejoraba sus terrenos, poseía animales, producía leche. Nadie olvidaría las palabras de Cárdenas al padre: «Si hubiera visto lo que ahora veo se hubieran hecho las cosas distinto. Esto es lo que hubiera querido hacer en todo

⁴⁴ Krauze, Enrique. Plutarco E. Calles. Reformar desde el origen, p. 81.

⁴⁵ Las tierras ejidales en México tienen su antecedente primigenio en las culturas prehispánicas mesoamericanas. Por ejemplo, en la sociedad azteca no existió la propiedad privada sobre la tierra, principal medio de producción, sino que ésta se encontraba administrada por un gobierno central, quien se encargó de distribuirla y de recoger el excedente entregado en calidad de tributo por los usufructuarios (los macehuales). En la actual Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, promulgada el 5 de febrero de 1917, el ejido se plantea como una "unidad de explotación agrícola común" la cual se concede como propiedad inalienable al cabeza de familia, pero es la Nación la legítima propietaria. El Gobierno Federal subsidia su explotación mediante instituciones financieras agropecuarias creadas por él (1926, Banco Nacional de Crédito Agrícola; 1935, Banco Nacional de Crédito Ejidal; 1965, Banco Nacional Agropecuario; 1975, Banco Nacional de Crédito Rural «Banrural»; 2002, Financiera Rural). (Durand Alcántara, Carlos Humberto. El Derecho agrario y el problema agrario de México «su proyección histórico-social», p. 45).

México. No se puede hacer todo lo que se quiere. Los ingenieros no eran gentes de campo, no estaban enterados de cómo se podían hacer las cosas. Si en cada lugar hubiese alguien como usted.»⁴⁶

Chequera en mano (literalmente), el presidente [Echeverría] viajaba repartiendo dinero, promesas de dinero, o iniciando proyectos de redención campesina que supuestamente se pagarían solos. Un ejemplo entre miles: en la costa de [el Estado de] Nayarit planeó complejos turísticos, industrias ejidales, escuelas e institutos de capacitación, centros de recreación, parques históricos, todo a cargo de uno de los innumerables fideicomisos creados en el sexenio: Bahía de Banderas. Los recursos se obtuvieron con cargo a la deuda externa; unos se invirtieron de manera improductiva y otros, sencillamente, se «esfumaron» por la vía de la corrupción.⁴⁷

Pues bien, para los campesinos indígenas de la ARIC-Unión de Uniones Histórica y la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, el PROCEDE ha sido visto a lo largo de los años como un peligro para acabar con su cultura, además de ser para ellos improductivo al no tomar en cuenta a ésta. Por las razones anteriores, es posible reconocer un criterio de rechazo constante entre los campesinos indígenas. Veamos lo que opinaban las autoridades de las organizaciones en 2004:

Nosotros no aceptamos el PROCEDE, no queremos que este programa entre a nuestras comunidades pues cuando cada uno sea dueño sólo de lo suyo ya no habrá una representación porque ya no habrá necesidad de que coordine una persona, sino que vende o compra cada quien y ya no hay colectividad, no hay sentido social, ni hermanos. Pero al trabajar y estar en conjunto, pues parejo vamos avanzando; nadie entra externo a comprar y a fregarnos, a esclavizarnos otra vez. Estamos defendiendo además de la propiedad colectiva de la tierra, nuestra cultura a través precisamente de este tipo de propiedad. Estamos trabajando esto porque nosotros desde mucho antes tenemos [por ejemplo] nuestra forma de sembrar y se sigue manteniendo. Se siembra con respeto a la madre tierra y se celebra. O sea, con una celebración espiritual se fructifica el cultivo. Lo mismo se hace con la crianza de animales. Pero a veces hay imposición de otras culturas; la gente ya no lo hace porque siente vergüenza.

⁴⁶ Krauze, Enrique. *Lázaro Cárdenas. General misionero*, pp. 125, 136 y 137.

⁴⁷ Krauze. *La presidencia imperial*, p. 413.

Dicen que eso no sirve, es mentira, no ayuda, hasta es de diablo, y eso va reprimiendo y va castigando nuestra cultura. Ahorita estamos luchando por mantener la nuestra.⁴⁸

Nosotros como organización no lo vamos a apoyar porque el PROCEDE va a traer muchos problemas, pues al dar la propiedad privada despues viene la renta y la venta del terreno y quizá hasta todo el ejido. Pueden entrar gentes que ni conocemos, ni nos entienden, y van a traer muchos problemas en las comunidades.⁴⁹

Ahora observemos que este mismo criterio se puede reconocer con las autoridades de ambas organizaciones en 2011:

La postura que tiene la organización frente al PROCEDE es que nosotros no lo aceptamos porque sabemos qué consecuencias va a traer después a las comunidades. Y hay ya algunos ejemplos aunque no de nuestra organización. Si se tiene veinte hectáreas por jefe de familia, pero si se tiene cuatro o cinco hijos, se reparte por pedazos la tierra y eso queda con papeles. Se queda con cinco o seis hectáreas cada hijo. Y si no queda el terrenito de una persona con agua, pues no puede ir a traer agua a otro terreno porque ya está privatizado, es la propiedad de cada uno. Ese es el problema que va a traer después porque cómo va a vivir después con ese pedazo de tierra si no tiene agua. Esas consecuencias las estamos mirando nosotros. Y si ya no tiene montaña, por ejemplo, de dónde va a traer leña. Improductiva queda la gente por quedarse con pedazos. Y no todos saben respetar. Hay algunos que entienden que es una necesidad y dejan que la gente agarre. Pero hay personas que no entienden y así empiezan a hacerse conflictos entre ellos. [Con el ejido] La herencia de la tierra con cinco hijos no queda por partes porque en un ejido, como no está parcelada la tierra, es de uso común y así vive la gente. Es de los cinco hijos que allí trabajan. No quedan a partes por parcelas, sino que allí trabajan todos.⁵⁰

El PROCEDE es una amenaza para las comunidades. Ellos vienen a medir el terreno, a titular a los pobladores, a darles su certificado propio de tal forma que ellos ya pueden venderlo. El PROCEDE no lo aceptaron las comunidades

⁴⁸ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

⁴⁹ Entrevista con Daniel Cruz Jiménez, Tesorero de la ARIC-ID, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

⁵⁰ Entrevista con Vicenta Méndez Ruiz, Presidenta de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

porque con él empieza la división y la confrontación en cada pueblo por lo que no es un beneficio para los ejidatarios.⁵¹

El PROCEDE es una política de gobierno que facilita la usurpación de tierras. Les da cursos de capacitación a los ejidatarios en donde les dice otra cosa diferente a la realidad. Cuando llegan a ofrecer el PROCEDE les dicen que los ejidatarios van a estar más seguros con sus papeles; que van a tener más crédito e inversión para hacer producir la tierra y que en caso de alguna colindancia, la [Secretaría de] Reforma Agraria interviene en el caso. Eso es lo que dicen, pero realmente las cosas son distintas pues hay cosas que no aclaran. Por ejemplo, cuando llegan a convencer a la gente no hablan de los impuestos. Han ocurrido ya muchos problemas con los casos de los que han aceptado el PROCEDE. Muchas comunidades lo aceptaron primero porque vieron que es una posibilidad de financiar el desarrollo, pero al final no era así. Una vez que entran a ese programa y teniendo ya los papeles en la mano, las instituciones gubernamentales que dicen apoyar la productividad les ponen requisitos que los ejidatarios nunca pueden cumplir, y al no hacerlo, pues ya no se les apoya económicamente para la producción. Por eso veo al PROCEDE como una amenaza para las comunidades indígenas. Además, una vez teniendo los papeles ya vienen los impuestos, produzca o no.⁵²

Como puede verse, las ARIC's como organizaciones de los campesinos indígenas de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca ven en el futuro de su acción colectiva la lucha por desarrollarse en la sociedad nacional, pero manteniendo su identidad étnica. Un Presidente de la ARIC-Unión de Uniones Históricas nos ofrece un ejemplo más práctico y cotidiano del por qué su organización, con su lucha por la tierra, les ha permitido afrontar los problemas cotidianos entre sus militantes:

Aquí en la presidencia se trabaja de todo. Pueden venir unos compañeros que tienen un problema y tengo que orientar y aconsejar a ambos antes de arreglar y ver quién tuvo el error. Todo con una mística basada en la palabra de Dios porque ahí está el entendimiento. Y mucha de la gente ha salido de aquí saludándose ya con su compañero que hizo la violación de derechos robándose algún bien o haciendo alguna

⁵¹ Entrevista con el Lic. y Profesor Marcelo Jiménez Pérez, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011.

⁵² Entrevista con el Lic. y Profesor Pedro Guzmán Gutiérrez, Presidente del Consejo de Vigilancia de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011.

difamación, porque todo eso puede llegar a demandas. A nuestra gente nosotros les aconsejamos que no queremos que se vayan con el gobierno, con los funcionarios porque ahí lo primero que quieren es dinero para ellos. De hecho ambos, el perjudicado y el gobierno quieren dinero. Ahí no hay justicia. Por eso nosotros orientamos a nuestra gente que no tiene que pasar al Ministerio [Público], aquí lo tenemos que atender. Y aquí no se pide nada de dinero, ni se recibe dinero de ninguna parte. Nosotros no mandamos al Ministerio Público, mucho menos pensamos en castigar o meter en la cárcel a una persona, siempre es de orientación. Ahora, cuando hay homicidio o delitos federales a veces se pasa al Ministerio Público porque son delitos muy graves que exceden a la comunidad.⁵³

La lucha por la tierra que han mantenido las ARIC's ha sido para garantizar su sobrevivencia como comunidades de campesinos indígenas. La ausencia de programas públicos que impulsen el financiamiento de las comunidades, pero desde una postura que también se comprometa a apoyar su forma de tenencia de la tierra y en general su forma de vivir, las condena a permanecer ajenas a los acuerdos comerciales que México ha celebrado con otros países. En esas condiciones de nada le sirve a los ariqueros el principal convenio comercial internacional del país, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), o ninguno otro, pues debido a su tradicional forma de tenencia de la tierra, cuando en 2011 ya se han regularizado la mayoría de sus tierras, el financiamiento que requieren para competir es casi nulo. Los dos gobiernos del Partido Acción Nacional (PAN) que ha tenido el país a partir de la transición democrática (cuando en el año 2000 el Partido Revolucionario Institucional, PRI, perdió la Presidencia de la República tras setenta y un años de permanecer en el poder), no han constituido ninguna diferencia al respecto. Observemos algunas opiniones vertidas durante el sexenio del Presidente Vicente Fox (2000-2006) y del Presidente Felipe Calderón (2006-2012) con el objeto de comprender mejor lo anterior:

No hay dinero en Chiapas, ni aquí en Ocosingo. El gobierno siempre dice que hay recorte presupuestal. Peor ahorita que Vicente Fox tiene una idea empresarial [de la política y la economía]. Aquí nos piden, esa es la realidad, proyectos de valor agregado, pero qué valor agregado le vamos a dar a nuestros productos si no tenemos

⁵³ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

maquinaria. Tenemos café, pero no nos dan maquinaria para elaboración de enlatados, o así en botes. La comercialización es donde estamos jodidos. Peor con este libre comercio que ya está aprobado. Nosotros siempre vamos a estar aquí, en nuestra tierra, pero por eso estamos luchando. Queremos tener un espacio en el comercio internacional. El gobierno aquí siempre dice que no se puede, pero no sabemos qué intereses tiene el gobierno para cercarnos y no dejarnos salir.⁵⁴

No tenemos esa participación [en los tratados comerciales que ha firmado México con otros países] en los niveles altos del comercio internacional. Solamente aquí, en los acuerdos comerciales locales.⁵⁵

El gobierno nos invita [a participar en el comercio internacional] pero como no logramos cubrir todos los requisitos, pues quedamos afuera.⁵⁶

No, no tenemos mercado internacional. No tenemos proyectos con el gobierno.⁵⁷

Como ha podido constatarse en esta investigación, los gobernadores priístas chiapanecos mantuvieron en la marginación a la ARIC por su negativa a incorporarse a sus organizaciones campesinas y electorales (como la Confederación Nacional Campesina del PRI), no obstante que la ARIC fue siempre la organización indígena campesina más grande en Las Cañadas de la Selva Chiapaneca. Pero también, como ya vimos, con la transición democrática los campesinos indígenas tampoco han podido ver una diferencia que les satisfaga, y ello no sólo en el terreno de la propiedad de la tierra o el apoyo a la productividad y el comercio, sino además en relación con otros temas que son de su mayor interés, como la educación y la salud con un enfoque intercultural. Tan importante es lo anterior, que a través de su organización han debido atender estas carencias:

En la educación también hay maestros comunitarios y ya no son del gobierno, sino que son de la propia organización. Hay maestros comunitarios enseñando a nuestros niños

⁵⁴ Entrevista con el Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 16 de junio de 2004.

⁵⁵ Entrevista con el Lic. y Profesor Marcelo Jiménez Pérez, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011.

⁵⁶ Entrevista con el Lic. y Profesor Pedro Guzmán Gutiérrez, Presidente del Consejo de Vigilancia de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011.

⁵⁷ Entrevista con Vicenta Méndez Ruiz, Presidenta de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

y está bien así porque ellos tienen experiencia de nuestros padres, de nuestras tradiciones. Así que ay vamos caminando con nuestra organización. Yo creo que la organización no es para un tiempo, es para caminar con ella y así tener una visión de mejora más allá.⁵⁸

Los maestros que tenemos ahorita son maestros que nacieron en la ARIC-Independiente y sí hay diferencia porque los maestros de la SEP [Secretaría de Educación Pública del Gobierno Federal] trabajan mucho menos que los nuestros. Los maestros comunitarios siempre están al lado de los niños, de lunes a viernes.⁵⁹

Todo parece indicar que ahora que el problema de la tenencia de la tierra está resuelto para la mayoría de sus comunidades, tanto la ARIC-Unión de Uniones Histórica, como la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, orientarán su acción colectiva a desarrollar los otros temas que les interesan. Desde el punto de vista sociológico, ello se corresponde con una de las características básicas que reconoce la teoría de la organización, tal como se expuso en el capítulo I: la supervivencia de ésta, por no decir su crecimiento.⁶⁰

Ahora bien, gracias al trabajo de campo me es posible reconocer que esos temas sobre los que ya se trabaja tienen un eje temático nuclear: la autonomía, que ahora mismo no puede definirse de una sola forma pero que intuitivamente representa la opción de una estructura político-administrativa de indígenas para indígenas, con el objeto de cambiar la vieja relación indiferente o utilitaria o incluso de desprecio entre la sociedad y el Estado nacionales y las comunidades indígenas. Aunque de momento, dicho concepto está en una etapa de desarrollo y maduración al interior de las organizaciones campesinas:

El gobierno de Chiapas ya reconoce en la Constitución [del Estado] el derecho de los pueblos indígenas y su autonomía. Entendemos el concepto de autonomía como que

⁵⁸ Entrevista con Ernesto Hernández Pérez, miembro de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, coordinador de agro-ecología de la región Agua Azul, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

⁵⁹ Entrevista con Teodoro Méndez Pérez, miembro de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, coordinador de agro-ecología de la región Avellanal, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

⁶⁰ Pfeffer, Jeffrey. Nuevos rumbos en la teoría de la organización, p. 8.

los pueblos indígenas tengan sus propios acuerdos, sus propias decisiones, su autodeterminación. Pero actualmente yo veo que en todas las comunidades, en todas las regiones, tanto del EZ, de la ARIC y de otras organizaciones de hermanos indígenas, pues no respetan esa autonomía porque hay muchas imposiciones. Llegan a las comunidades y no respetan a las autoridades indígenas entonces quiere decir que no existe esa autonomía. Lo que debemos de hacer y estamos implementando en esta organización ARIC es ir practicando el hecho de que las comunidades tomen sus decisiones. Ahí está la autonomía. Ya no es necesario que lleguen asesores y gentes extrañas a decirnos qué es lo que mejor debemos de hacer para nosotros, sino que ya también los indígenas deben de saberlo. Ya no es necesario tener guías. Entonces, creo que así debe de ser la autonomía de nuestros pueblos: seguir manteniendo viva la decisión propia, sus acuerdos y sus usos y costumbres.⁶¹

A falta del desarrollo nacional de una estructura político-administrativa de autonomía especialmente útil para los pueblos indígenas, en el caso de las ARIC's, ellas trabajan amparándose en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, adoptado en Ginebra, Suiza, el 7 de junio de 1989, y asumido por el gobierno de México mediante la publicación correspondiente en el Diario Oficial de la Federación con fecha del 24 de enero de 1991.⁶²

El convenio antes referido de este organismo especializado de la ONU representa en este momento para México el mejor esfuerzo para relacionar de una forma menos insatisfactoria, y en la práctica, suficientemente aceptable, a este sector de la sociedad con el Estado nacional. Y es que en efecto, el Convenio 169 de la OIT tiene un carácter más inclusivo que el contenido en el artículo 2° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, pues en dicho artículo los pueblos indígenas son considerados como entidades de interés público, pero no personas colectivas que son sujetos de derecho y con derecho. Se requieren Garantías de Protección, de un Derecho de Protección del artículo 2° Constitucional. Y para lograr tal cosa,

⁶¹ Entrevista con el Lic. y Profesor Marcelo Jiménez Pérez, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011.

⁶² Quintana Roldán, Carlos y Norma Sabido Peniche. Derechos Humanos, p. 265.

el Derecho Positivo Vigente en México se debe abrir y negociar con el Derecho Comunitario Indígena.⁶³

Algo destacable en este punto es que las ARIC's mantienen un criterio de objetividad y amplitud en el análisis que realizan sobre el estado que guarda la autonomía a nivel nacional sin que confundan la identidad y el tipo de acción colectiva de su organización pues, con respecto al EZLN, aunque están conscientes de que ellas siempre han elegido al diálogo y la construcción de acuerdos para superar cualquier tipo de confrontación y jamás las armas como es el caso de la organización guerrillera, reconocen que a partir de 1994 la agenda nacional incluyó a los indígenas.

La relación entre los pueblos indígenas, el gobierno y la sociedad mexicana pues había estado muy aislada, cada quien por su lado. Creo que en la relación con el Estado mexicano hubo un poquito de cambio con el conflicto del 94, cuando el EZ le dio un golpe al Estado. El gobierno así empezó a ver dónde estaban los indígenas. Entonces ya empezaron a incluir gente entre los diputados, a ser secretarios titulares en los órganos de pueblos indios, presidentes municipales en los Ayuntamientos. Pero antes no trabajaba así el gobierno. O sea que nos tenían como gentes de segunda clase, como un objeto no pensante. Ahorita más o menos ya nos respeta el gobierno y existen leyes que nos apoyan. De todas formas, nos seguimos respaldando en el Convenio 169 de la OIT. La participación democrática de todos en el país es buena, pero hay que ver lo que piensa [la gente] porque antes no se hacía así. Creo que ya hay un poco de cambio en las cosas.⁶⁴

Por todo lo anterior, es comprensible que tanto la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática como la ARIC-Unión de Uniones Histórica tengan un lugar central en la Selva Chiapaneca para la reorganización democrática del poder regional y estatal desde el cambio social en la vida cotidiana.

⁶³ Lara Ponte, Rodolfo. Los Derechos Humanos en el constitucionalismo mexicano, p. 188.

⁶⁴ Entrevista con el Lic. y Profesor Marcelo Jiménez Pérez, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011.

En este sentido, su aspiración en el mediano y largo plazos consiste en autogestionar su incorporación a la sociedad nacional pero no sólo como individuos (que es como el Estado mexicano lo ha querido hacer con un criterio cultural intolerante desde la Independencia en el siglo XIX «posiblemente porque el estado de civilización en ese entonces nos refiere que así se hacía también en el resto del mundo»), sino también conservando su calidad étnica. He podido constatar, gracias al trabajo de campo, que todos ellos viven orgullosamente su condición de mexicanos a través de su identidad étnica.⁶⁵

De esta forma, uno de los principales objetivos de su acción colectiva por venir será mostrar que una cosa y otra no están necesariamente reñidas, ni son excluyentes entre sí, tal como lo quieren hacer ver otros grupos y organizaciones con una postura ideológica extremista.

⁶⁵ Tengo muy grabada la siguiente imagen: veo a la Presidenta actual de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, Vicenta Méndez Ruiz, a quien entrevisté en julio de 2011 en las instalaciones de la organización ubicadas en la ciudad de Ocosingo, Chiapas. Ella, vestida con su traje tzeltal tradicional, está sentada tras el viejo y modesto escritorio desde donde despacha y atiende los asuntos de la organización. Tras ella está una ventana que inunda de luz natural el interior de la oficina. Perpendicular a su escritorio y a la pared, se encuentra otro escritorio que es ocupado por el Tesorero de la organización, Salvador Ruiz Lorenzo. En el vértice de la pared, enmarcando el fondo de ambos escritorios y de la oficina en general, hay una bandera de México con su asta. En las paredes, cuadros que aluden a la organización. Y esto es lo que observan los miembros, y en general, todos aquellos que sentados del otro lado de los escritorios asisten por diversos asuntos: ven que pueden ser atendidos por las autoridades organizacionales, pero sobre todo, a ellos se les ve sinceramente satisfechos de ser quienes son y de estar donde están. (Nota del autor).

Conclusiones

A través de los capítulos de esta investigación hemos podido ver cuál ha sido el desarrollo de la acción colectiva de los campesinos indígenas miembros de la ARIC, incluso en sus divisiones actuales. Después de apreciar lo anterior, hay varios puntos sobre los que expresaré mis conclusiones.

Pero antes de ello, y con el objeto de que se comprendan mejor, me parece pertinente hablar sobre ciertos elementos que han guiado mi trabajo en estos años. Antes que nada he mantenido mi propósito de realizar investigación social en el marco de la investigación científica, pues consciente estoy de que ella también puede ser hecha en otros marcos, como el religioso. Así, he asumido que la investigación social es una forma de conocimiento que se caracteriza por la construcción de evidencia empírica elaborada a partir de la teoría y aplicando reglas de procedimiento explícitas. De acuerdo con el carácter del problema de estudio, en la presente investigación se empleó la metodología cualitativa¹ para la corroboración de las hipótesis. En consecuencia, las conclusiones producto del análisis cualitativo que abajo desarrollaré tienen representatividad para conocer el sentido de la problemática en la población seleccionada² buscando comprender así la conducta social involucrada desde su marco de actuación, y no tienen representatividad estadística pues los documentos y testimonios recolectados no representan la distribución estadística de esta problemática.

Pues bien, la identidad colectiva de los campesinos indígenas de la ARIC se formó a partir de la confluencia de varios factores, entre los que

¹ Es decir, procedimientos o métodos cualitativos (que buscan comprender el sentido de las acciones colectivas) para la construcción de la evidencia empírica los cuales se apoyaron en la teoría sociológica seleccionada y los paradigmas (posición frente a la vida) del investigador. (Nota del autor).

² Pero revelando a la vez rasgos que no le son exclusivos y que guardando los debidos criterios de correspondencia, pueden ser útiles para reflexionar otras realidades semejantes, particularmente en América Latina dado el estrecho acercamiento económico, político, social y cultural que comparten los países de la región.

destacan fuertemente: el problema agrario de La Brecha y su descubrimiento como campesinos indígenas, el cual fue un ingrediente de la unidad social y religiosa con que los acompañó la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas durante su migración a Las Cañadas de la Selva Chiapaneca.

Las fuentes escritas a las que se recurrió en esta investigación, tanto bibliográficas como hemerográficas, siempre han mostrado una coherencia con el compromiso de lo que piensan los miembros de la ARIC respecto a su identidad en el escenario chiapaneco regional. Ellos se miran como campesinos no mestizos, con una organización independiente del gobierno y poseedores de una cultura que ya no quieren que sea subvalorada. En este sentido, la investigación realizada permite afirmar que hay una identidad colectiva de pertenencia hacia la figura del campesino de la selva que desde su organización social independiente del gobierno trabaja por su propio mejoramiento y cuyos primeros hitos de formación fueron el Congreso Indígena de 1974 y la Quiptic Ta Lecubtesel (al año siguiente), ambos como hechos reactivos principalmente a la problemática de la tenencia de la tierra. Esta identidad se pudo observar y reconocerse como una regularidad en la presente investigación tanto por el análisis de la información documental recabada, como a través de las entrevistas realizadas a un intervalo de siete años y de las relaciones no contradictorias observadas entre sí. El interés permanente por el destino y la memoria de dicha identidad es una regularidad sociológica en la organización estudiada. Como ejemplo conciso al respecto, véanse las siguientes dos citas separadas por un lapso de siete años en el tiempo:

Quisiera tener una plática o mesa redonda con las autoridades para saber qué están pensando para el futuro de la organización y ver si estamos dentro de los principios o ya estamos en otro lado y dónde si es así. Yo no quiero que se pierda la trayectoria e identidad de la organización. Que no se pierda.³

Yo crecí dentro de la organización. Mis padres y abuelos fueron los que construyeron esta organización. Yo nací en 1970. A cinco años de haber nacido se formó la Quiptic.

³ Entrevista con Manuel Hernández Pérez, militante de la ARIC-ID desde 1977 y Coordinador General del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro de la Nada, Ocosingo, Chiapas, 15 de junio de 2004.

De ahí partió esta ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática. O sea que vinieron muchas trayectorias: se fundó la organización por las necesidades de las regiones. Diferentes historias encontramos en cada región. A mí me tocó ir a vivir a la selva y allí estoy, en Montes Azules. La ARIC se partió, pasó a ser la ARIC-Unión de Uniones. En 94 se divide: la ARIC-Unión de Uniones fue cooptada por el gobierno y la mayoría tomó una resistencia por la cual se declararon ARIC-Independiente y Democrática. ¿Qué quiso decir la ARIC? No estoy con el gobierno. Pero quiso decir también que no es zapatista, porque el gobierno se confundió [con] que todo era zapatista. No, la ARIC no es zapatista, no es gobierno. Es independiente y democrática. Claro que comparte la lucha de justicia de los zapatistas, pero la ARIC es lucha política y social abierta en paz. Eso es la ARIC-Independiente.⁴

Así, pudo corroborarse la existencia de dicha identidad entre las autoridades organizacionales y los militantes (teniendo en cuenta también que algunos de ellos, por su edad, no participaron en los años setenta y ochenta) con el desempeño y las acciones colectivas pasadas de la organización. Muchos de ellos dijeron: “nosotros hicimos o queríamos”, aunque no hubieran vivido directamente esos hechos. Aún considerando lo acertado de Alberto Melucci respecto a que debe superarse el ingenuo supuesto de que la acción colectiva es una unidad⁵ (y ello fue pertinente al observarse las divisiones de la organización social de interés en esta investigación), la identidad es uno de los factores que explican la cohesión necesaria para impulsar la coordinación de las acciones colectivas de las dos *fracciones societales*⁶ de la ARIC (la ARIC-Unión de Uniones Histórica y la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática), mismas que hasta hoy mantienen relaciones también gracias a ella. Tal identidad se fortalece además porque es un recurso que se emplea en la acción colectiva cotidiana, pues aunque el problema de la tenencia de la

⁴ Entrevista con Sebastián Jiménez Clara, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende de la ARIC-UU Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, 28 de julio de 2011.

⁵ Véase el inciso: *a. Significado y origen del concepto*, del apartado: 3. Los nuevos movimientos sociales, subcapítulo A, capítulo I. (Nota del autor).

⁶ Como puede apreciarse, aquí hago una tipificación que a continuación justifico teóricamente. Las organizaciones sociales y civiles pueden ser tipificadas de acuerdo con muy diversos criterios aunque de una revisión del conjunto de los trabajos académicos al respecto puede desprenderse que la tipificación de las organizaciones de la sociedad depende básicamente de los fines analíticos y prácticos que persiguen, así como del enfoque teórico que se privilegia para su interpretación. También se desprende que desde una perspectiva general es posible considerar tanto los propósitos funcionales de la organización, es decir, su contribución al desarrollo, a la democracia o al orden social, como los medios a través de los cuales se toman las decisiones y se organiza la acción colectiva. (Puga, Cristina y Matilde Luna (coords.). *Acción colectiva y organización. Estudios sobre desempeño asociativo*, p. 15).

tierra hoy adopta otro perfil, lo cierto es que esta problemática sigue siendo tan importante como ayer al irse perfilando ahora como el *territorio* que le da lugar al proyecto eje de la autonomía.

Ahora bien, por lo que toca al tipo de acción colectiva de esta organización campesina en sus dos fracciones societales, concluiré lo siguiente. La ARIC tuvo contacto muy estrecho con las dos vertientes de la izquierda que surgió en México después de la represión estudiantil de 1968: la del guevarismo y el maoísmo. Estas corrientes marxistas que coincidían en un cambio de sistema del capitalismo por el socialismo, asumieron que el cambio social sería, tarde o temprano, de carácter revolucionario. En consecuencia, su acción colectiva como organizaciones identificadas con el socialismo científico, por supuesto que no estaba comprometida con un cambio social democrático. De alguna forma, para ellas todavía era posible la instauración de una sociedad que acabaría con los problemas de riqueza económica y desigualdad social, a partir de un momento en la historia en que actuarían y para siempre. La concepción de cambio social que asumían abrazaba un amplio ideal utópico.

Sin embargo hemos visto que la acción colectiva de la ARIC, tomada de conjunto en sus casi cuarenta años de existencia, siempre ha sido coherente con la aspiración a un cambio social de carácter democrático. Incluso, cuando muchos de sus miembros militaron simultáneamente en el EZLN, la ARIC como organización heredera de la identidad del Congreso Indígena de 1974 y de la Quiptic Ta Lecubtesel, jamás se desvió de esta forma de asumir su acción colectiva y el cambio social. Si bien los militantes del EZLN afirmaban que estaban preparándose para la revolución, aquellos que permanecieron en la ARIC o regresaron a ella estaban conscientes de que con su militancia ayudaban a construir una sociedad más democrática, en la región selva y en Chiapas. Pero lo que ellos apenas comienzan a reconocer es que, con su participación regional en ese Estado, la acción colectiva de los campesinos indígenas de Las Cañadas de la Selva Chiapaneca ha venido a colocar a la democracia en el centro de su interés y a darle así una legitimidad política y social a los actores indígenas en todo México, pues ellos al lado de

los demás ciudadanos han adquirido la conciencia de que también son constructores activos del Estado democrático y pluricultural que requiere el país en el siglo XXI.

Es por ello que la acción colectiva de los indígenas campesinos miembros de la ARIC, particularmente la ARIC-Unión de Uniones Histórica y la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática,⁷ sí concuerda con la de un movimiento social democrático (razón por la que aquí se les reconoce como las fracciones societales de la ARIC), de acuerdo con los términos en que éste es concebido en el enfoque teórico de los Nuevos Movimientos Sociales. Esta investigación demuestra que con la acción colectiva de la ARIC ha cambiado el modo de uso social de los valores que imperaban en la región selva de Chiapas hasta la década de los años cincuenta del siglo pasado, cuando la finca era la institución que hacía prevalecer sus valores en el ordenamiento de las relaciones sociales y políticas. Lo que también queda claro aquí es que la ARIC apenas vislumbra la importancia sociológica de su papel en este sentido:

Como la madre de las organizaciones en la región selva de Chiapas es la ARIC-Histórica, pues de aquí salieron el EZ,⁸ la ARIC-Independiente y la ARIC-Oficial, ella ha promovido cambios. Ya desde el Congreso Indígena en 1974, cuando llegó a inaugurarlos el entonces gobernador de Chiapas, Manuel Velasco Suárez, él respetó el sentido de la organización y sus demandas, los cuatro puntos fundamentales: la educación, la salud, la tierra y la producción. Entonces, creo que la ARIC aunque no derramó sangre en guerra como el EZ, sí aportó con gentes que lucharon y defendieron y fueron instruidas y politizadas por esta organización social y eso lo tuvo que reconocer el gobierno siempre. *No se ve de lejos, no se escucha tanto sonido*, pero sí la organización ARIC ha movido también el volante del cambio estructural del gobierno y también de la sociedad porque ya ha habido gente de la ARIC ocupando puestos para servir a toda la sociedad. Como que ya hay también participación en la cuestión

⁷ La ARIC-Oficial y la ARIC-COAO no son consideradas como fracciones societales pues su acción colectiva corresponde a lo que Alain Touraine califica como grupos de interés. No todas las acciones colectivas son del tipo que conduce a un movimiento social. (Véase el inciso: *c. Identidad y movimientos sociales*, en el apartado 3, subcapítulo A, del capítulo I de esta investigación. Nota del autor).

⁸ En realidad el EZLN no se originó de la ARIC. Más bien esa organización guerrillera llegó en los ochentas del siglo pasado y aprovechó los recursos económicos, humanos y materiales de la ARIC. Se ha ofrecido la explicación detallada de este proceso en el subcapítulo: *C. Crisis interna en la ARIC-UU: 1988-1994*, capítulo IV. (Nota del autor).

de puestos públicos y populares. Por eso creo que la ARIC ha sido un ejemplo [para otras organizaciones] y ha hecho cambiar también al Estado y al gobierno.⁹

Pienso que esta conciencia sociológica es tan tenue debido a que el cambio social que ha promovido la acción colectiva de la ARIC se ha desarrollado en la vida cotidiana mediante procesos cada vez más dotados de la capacidad de producir información con la que se ha influido en los determinantes culturales de la sociedad y los cuales no se ven aparatosamente, razón por la que nadie se da cuenta de que se están gestando. Sin embargo, en el tiempo de la coyuntura “*salen*” de repente y la historia se abre entonces.¹⁰

El movimiento societal de los campesinos de la ARIC es tan innegable que hoy en día se ve normal y hasta necesaria su participación en la vida pública, tanto política como civil, de los municipios de la región. Pero este movimiento societal además se caracteriza por promover los derechos del sujeto (con el apoyo de los centros de derechos humanos locales), aun cuando en su seno la organización está integrada por comunidades campesinas indígenas, cuya cultura tradicional da primacía a la colectividad y no al sujeto. Esta característica adicional coloca de una manera contundente a la acción colectiva de la ARIC, y por supuesto, a su cambio social que ha venido a cuestionar y modificar las orientaciones generales de la sociedad regional de la selva, en la línea de lo que Alain Touraine reconoce como el tipo de movimiento societal y democrático propio de su enfoque teórico de los Nuevos Movimientos Sociales.

Debe tomarse en cuenta además que la ARIC nunca, ni siquiera hoy en cualquiera de sus cuatro fracciones, ha tenido el interés de mantener ningún proyecto de reconstrucción radical o revolucionario de la sociedad, como medio para alcanzar la solución definitiva de los problemas de sus militantes. Más bien en ella prevalece la adopción del camino democrático de la política como

⁹ Entrevista con el Lic. y Profesor Marcelo Jiménez Pérez, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011.

¹⁰ Siempre hay eventos correspondientes que marcan a esa determinada coyuntura. (Nota del autor).

único medio para negociar sus problemas. Aquí también se vuelve a coincidir con el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales, pues la democracia es posible leerla en la acción colectiva de la organización estudiada como el medio político para reducir de la mejor manera la desigualdad y la violencia en el seno de una existencia social que todavía está lejos de eliminar permanentemente los conflictos que vive. Al asumir esta posición, también ha asumido la responsabilidad de su participación política, aunque por la vía de la cotidianidad más que por la electoral. Aquí la ARIC se identifica institucionalmente con esta vía que abrió su acción colectiva. Pero aquí también hay una importante cuestión.

Pareciera que el movimiento societal que ha venido promoviendo la ARIC en sus cerca de cuarenta años de acción colectiva, haría que inexorablemente sus miembros se percataran de la necesidad de su participación política en el gobierno local, y hasta estatal, de tal forma que estuvieran preparados para afrontar esta responsabilidad. Pero lo que hemos visto es que, contrariamente, ha sido su participación electoral lo que ha confundido el rumbo de la organización y llevado al conflicto divisionista las relaciones entre sus miembros. La cultura organizacional de la ARIC fue diseñada para establecer un cambio social desde la vida cotidiana y no desde el poder, al cual siempre se le ha visto con recelo.

De hecho, para las dos fracciones societales de la ARIC, la ARIC-Unión de Uniones Histórica y la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, la independencia de la organización campesina con respecto al gobierno es uno de sus elementos más fuertes de cohesión pues ella se remite a los años del Congreso Indígena cuando la organización social se origina para defenderse de él. Hasta la Iglesia católica regional contribuyó en sus años germinales a ello, pues los sacerdotes locales tuvieron una postura que privilegió la reflexión y participación sociales, más que la búsqueda del poder a través de las elecciones. Así, lo que ha dado fortaleza a la acción colectiva de estos campesinos indígenas, es al mismo tiempo lo que constituye su talón de Aquiles. Pienso que la ARIC-Unión de Uniones Histórica y la ARIC-Unión de

Uniones Independiente y Democrática deberían asumir la tarea de discutir, posiblemente bajo el formato de talleres, la posición que deben guardar en relación con los procesos electorales a manera de prevenir futuras divisiones. Si así se hace, se habrá aprovechado una oportunidad para profundizar el cambio social democrático que permita a los campesinos de la Selva Chiapaneca dar pasos en el mejoramiento de su bienestar. Pero eso sí: en caso de no avanzar en este punto, lo mejor es no participar más, ni permitir la injerencia de los asuntos electorales a riesgo de producirse nuevas escisiones.

Un punto importante que marca las perspectivas de futuro es que las acciones colectivas de la ARIC-Unión de Uniones Histórica y de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, ya no son diseñadas contemplando la figura de los asesores externos, es decir, de los asesores no indígenas. Ello, además de hablar de cierta madurez, viene a reforzar su identidad colectiva de pertenencia. Pero también se corre el riesgo de que su acción colectiva, que hasta ahora se ha caracterizado por aspirar a un cambio social democrático y nacionalmente incluyente, se vuelva a causa de ideologías externas recelosa a un grado extremo de todo aquello que tenga que ver con lo no indígena, lo cual haría que el sentido de su acción colectiva fuera otro al que ha tenido desde su origen y hasta hoy. Sin embargo, esto último resulta en extremo difícil gracias a lo fuerte de la identidad de los actuales militantes con el trabajo realizado por sus antecesores, el cual por supuesto incluyó a colaboradores mestizos. Lo anterior, junto con su aprendizaje social y político, y por supuesto su mejoramiento educativo, hace que lo más previsible sea que simplemente la organización profundizará la madurez de su acción colectiva, pero sin cambiar su sentido.

La acción colectiva de esta organización ha dado y sigue dando muestras de lo importante que es para el mejoramiento de las condiciones de vida de sus miembros, y por supuesto que hoy hay más asuntos que tratar. En este sentido, la agenda de la problemática que debe atender la acción colectiva de estos campesinos ya no se reduce solamente a los cuatro asuntos tratados en el Congreso Indígena de 1974. Ciertamente, pero es claro que gracias a la

trayectoria de su acción colectiva pasada, la cual ha fomentado hacia el interior la participación, y al exterior el reconocimiento de su legítimo derecho de actuación pública en la sociedad chiapaneca, hoy los campesinos de la ARIC tienen pese a todo una perspectiva de influir más determinadamente en tales asuntos, que aquella que tenían hace casi cuarenta años, cuando a poco de haber sido expulsados de las fincas comenzaron su acción colectiva.

El problema de la tenencia de la tierra fue el que moldeó la identidad de la ARIC y perfiló el tipo de su acción colectiva en las décadas aquí estudiadas. Con el capital social logrado, hoy la ARIC tiene por delante más asuntos que tratar aunque posiblemente todos ellos girarán alrededor del tema eje de la autonomía, el cual les dará en el ámbito del significado de sus asuntos específicos mayor extensión y fondo. Veámoslo en el caso de la tenencia de la tierra. El proyecto que México estableció en la actual Constitución que rige al país para dotar de tierra de propiedad colectiva a los pueblos indígenas (que siempre han tenido este tipo de propiedad) es el de "ejidalización", que en el fondo niega el desarrollo de las formas comunales de tenencia de la tierra.¹¹

En los hechos, con la política agraria que transcurrió durante todo el siglo XX se buscó el desmantelamiento de la comunidad indígena por considerarla atípica a los fines del crecimiento económico capitalista, dado que su estilo rural en la materia es el autoconsumo reproductivo de la riqueza, sin afán de acumulación y crecimiento, pues para ellos la tierra no es sólo un medio de producción económica, sino que constituye un aspecto central de su cosmogonía y por ende en ella se manejan planos simbólicos para el manejo y la comprensión de la naturaleza que sólo el concepto de territorio es capaz de reconocer.¹² En el subcapítulo: C. El futuro de las ARIC's, del capítulo V, he recogido la forma en que estos campesinos consideran esa autonomía, aun cuando no existe todavía ningún proyecto acabado, ni bien definido al respecto. Ahora, en este espacio de conclusiones quiero exponer mis reflexiones al

¹¹ Para ahondar en esta cuestión véase: Durand Alcántara, Carlos Humberto. El Derecho agrario y el problema agrario de México «su proyección histórico-social», pp. 268-295.

¹² Durand Alcántara, Carlos Humberto. Derecho indígena, p. 148.

respecto tomando en cuenta el tipo de acción colectiva que ellos han desarrollado

La experiencia que han tenido los campesinos indígenas de las fracciones societales de la ARIC (indígenas pertenecientes a las etnias: tzeltal, tzotzil, chol y tojolabal)¹³ les ha permitido dotarse de una identidad organizacional con una cultura política democrática, así como de estructuras educativas, sanitarias, comerciales y productivas, las cuales han podido desarrollar a partir de la lucha por la propiedad o tenencia de su tierra.¹⁴ Hoy, tras casi cuarenta años de acción colectiva, son más conscientes de que promover un cambio valorativo en la sociedad a favor de la autonomía administrativa de su territorio les haría posible un desarrollo que salvaría de mejor forma, y por ellos mismos, las desventajas seculares que han tenido, por lo cual pienso que su integración democrática en la sociedad nacional sería más racional. De esta manera, se abandonaría el secular tutelaje en el que han vivido siempre.¹⁵ Máximo cuando ahora han podido desarrollar estructuras organizativas democráticas (todas ellas interactuando de conformidad con los derechos humanos) que no están reñidas con su cultura tradicional. Así, la autonomía vendría a ser como un instrumento racional de discriminación positiva para nivelar las desigualdades sociales en que viven, manteniendo una actitud de respeto, no de inamovilidad, para con sus usos y costumbres tradicionales.¹⁶

Lo anterior no sería algo menor si se tiene en cuenta que desde la época colonial (y antes incluso), con los pueblos indígenas, por ser pueblos conquistados, se tuvo el derecho de disponer de ellos transformando de esa

¹³ Para una descripción étnica general véase: Scheffler, Lilian. *Los indígenas mexicanos*, pp. 186-206.

¹⁴ Esta identidad sociológica es lo que ha posibilitado la colaboración interétnica para una acción colectiva común, e ir de esta manera más allá de lo que les permitiría su identidad étnica específica y sus correspondientes acciones colectivas tradicionales. (Nota del autor).

¹⁵ El indigenismo en México tiene sus orígenes modernos (al igual que la antropología) en los momentos posteriores a la Revolución de 1910-1917, cuando la Escuela Mexicana de Antropología, encabezada por Manuel Gamio, comenzó a elaborar los marcos de referencia conceptual que permitirían darle contenido a la política del Estado para con los diversos pueblos indígenas existentes en el territorio nacional. (López y Rivas, Gilberto. *Autonomías. Democracia o contrainsurgencia*, p. 13).

¹⁶ Ello se demuestra con la participación de una mujer, Vicenta Méndez Ruiz, en la actual Presidencia de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática. (Debe considerarse que tradicionalmente los cargos de autoridad son ocupados por hombres). (Nota del autor).

manera sus instituciones políticas, religiosas, jurídicas, económicas, educativas en un crisol con las correspondientes instituciones hegemónicas. De esa manera se gestaron dos repúblicas o conjuntos de súbditos en la colonia: la república de los indios y la de los españoles. Hubo así un Derecho protector para españoles y otro para indígenas, con lo que se estableció una separación de la sociedad en la Nueva España. Con base en lo anterior, en el orden colonial la sociedad se organizó estratificándose por castas.¹⁷

Con la Independencia nacional los criollos y los mestizos tomaron el poder y se buscó crear la Nación adoptando el principio de igualdad jurídica del liberalismo: ahora en México todos serían iguales, y por tanto, lo justo era no hacer distinciones de origen étnico. Sin profundizar demasiado en esta cuestión diré que ello era justificado en el siglo XIX dado el contexto histórico: en un Estado republicano el individuo tiene derechos políticos; en el Estado absolutista del Antiguo Régimen, no. Los sujetos de derecho ahora eran los individuos y más específicamente las personas. No se consideró que pudieran existir otros sujetos con capacidad para ser titulares de derechos. De esta manera desapareció en la mentalidad de la época el respeto por la singularidad social desventajosa que ya entonces, como hoy, presentaban los indígenas.¹⁸

El siglo XX por su parte se va a caracterizar por el afán de la integración cultural nacional: a partir de la idea positivista de que hay un progreso, los gobiernos federal, estatal y municipal pensaron que debían integrar a las sociedades indígenas "retrasadas", a la sociedad moderna. En este sentido había que "mexicanizar" al indígena. Pero ello significó abonar por el etnocidio pues la cultura nacional no permitía la reproducción social de cualquier otra. Tal vez uno de los hechos sociales más sensibles al respecto fue la integración jurídica, pues representó la imposición de la cultura jurídica nacional, sin consenso de los indígenas que tuvieron que sufrirla en detrimento de sus propios sistemas jurídicos.

¹⁷ Warman, Arturo. Los indios mexicanos en el umbral del milenio, p. 70.

¹⁸ López Bárcenas, Francisco. "La lucha por la autonomía indígena en México", en Hernández, Rosalía Aída y Sarela, Paz (coords.). El Estado y los indígenas en tiempos del PAN: neoindigenismo, legalidad e identidad, p. 208.

Resumiendo esta historia de manera breve, los indígenas han sido considerados: en la colonia, sujetos de transformación cristiana y explotación económica. En el siglo XIX, sujetos de una asimilación nacional impuesta. Y en el siglo XX, objetos de una "mexicanización" que les permitiera recibir la obra modernizadora y consolidar así la nacionalidad mexicana (los organismos integracionistas más importantes para ello fueron: en 1920, el Departamento de Cultura Indígena adscrito a la Secretaría de Educación Pública federal; en 1933, los Centros de Educación Indígena; en 1936, el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas que diez años después se convirtió en la Dirección de Asuntos Indígenas; y en 1948, el Instituto Nacional Indigenista, a partir del cual la política estatal de integración cultural fue sistematizada).¹⁹

El trabajo de campo que he realizado en estos años con los campesinos indígenas de la ARIC me permite comprender que ellos no quieren ser objetos de política pública (incluso siendo objetos de una bien intencionada liberación), sino actores constructores de ella. En este sentido, la reforma constitucional al artículo 2º para reconocer los derechos de los pueblos indígenas (publicada en el Diario Oficial de la Federación el 14 de agosto de 2001), apenas ha iniciado el proceso de construcción de un nuevo modelo de país, ya no mononacional-monocultural sino plurinacional-pluricultural: "ART. 2.— La Nación Mexicana es única e indivisible. La Nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas".²⁰ Así, el desafío que tiene el Estado nacional mexicano en este siglo XXI, es procurar que haya normas comunes para que se respeten derechos particulares.²¹

Tengo la impresión de que algunos mexicanos en los inicios de este siglo XXI todavía no están seguros de no entender independencia cuando escuchan la solicitud de autonomía de los indígenas. Pero me inspiro en el

¹⁹ González Galván, Jorge Alberto. *El Estado, los indígenas y el Derecho*, pp. 128 y 129.

²⁰ Carbonell, Miguel (revisor). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, p. 2.

²¹ Aunque este es prácticamente el reto de todos los Estados de América Latina pues en ellos no hay cultura indígena que no haya sufrido un proceso similar. (Nota del autor).

filósofo Savater para afirmar que es necesario asumir en el siglo XXI el hecho de que para conservar la legítima colaboración y complementariedad dentro del Estado nacional es preciso admitir nuevas opciones federativas.²²

Muchos mexicanos tampoco están muy seguros de la racionalidad de estos campesinos indígenas, ni de su capacidad para gestionar su propio desarrollo. Todavía ronda en sus cabezas el secular presupuesto de la tutela sobre ellos. Aunque hay varias opiniones al respecto, seguramente el recelo proviene de la manera distinta de vivir de los indígenas en comunidades, es decir, en un todo integral en que el hombre y la tierra se complementan.²³

Para los campesinos indígenas de la ARIC el concepto de: autonomía o derecho de libre determinación, les ha llegado conforme a la concepción expuesta en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de 1989 y el cual fue asumido por el gobierno mexicano en 1991. De esta manera entienden que los pueblos indígenas tienen derecho a la autonomía. Que las minorías pueden autogobernarse para procurar su mejor desarrollo, pero no separarse de los Estados nacionales.²⁴

Pienso que la autonomía sería útil para que los campesinos indígenas de la ARIC tuvieran las herramientas administrativas propias de un gobierno autonómico las cuales permitirían su desarrollo de una forma no sólo más eficiente, sino también con el adecuado equilibrio que ellos decidieran entre su cultura tradicional y la cultura nacional. Dado que esto lo podrían realizar las fracciones societales de la ARIC, me parece que la democracia nacional saldría ganado. A continuación me explico porqué.

Aunque no existe en ninguna de las fracciones una versión acabada de lo que significaría la autonomía, el tipo de su acción colectiva que ha demostrado esta investigación sí me permite reconocer lo que no sería. No

²² Savater, Fernando. *Contra las patrias*, p. 76.

²³ Montemayor, Carlos. *Los pueblos indios de México hoy*, p. 83.

²⁴ Para un conocimiento más amplio del Convenio 169 de la OIT véase el subcapítulo: C. El futuro de las ARIC's, del capítulo V de esta investigación. (Nota del autor).

sería un espacio de gobierno que vendría a abonar por deshacer la integridad del Estado de derecho nacional en comunidades más pequeñas y centradas en rasgos étnicos determinados por unos cuantos que dirían e impondrían a los demás, dentro y fuera de dicho espacio, cuáles son los rasgos verdaderos de la comunidad. No ocurriría así pues para ello sería requerida la presencia de argumentos nacionalistas que abonaran por el separatismo y la concentración del poder en las estructuras autonómicas, y los cuales se convirtieran en el techo paradigmático para justificar acciones colectivas en ese sentido. El argumento nacionalista requiere de esta fórmula para justificar objetivos políticos.²⁵ Sin embargo, algo así no se corresponde con el tipo de acción colectiva de las fracciones societales de la ARIC pues su techo paradigmático es la democracia que permite el equilibrio de la concentración del poder, y con ello, su mejor garantía de bienestar e integración a la sociedad nacional.²⁶

El desarrollo social alcanzado en el siglo XXI, así como la dimensión cada vez más amplia e interrelacionada de los problemas que hay, nos refieren que lo lógico no es disgregar los Estados nacionales para crear estructuras políticas más pequeñas. De ser posible, lo lógico sería lo contrario. México es un país complejo, dotado de una amplia pluralidad social. Y en un país así, pienso que hoy el Estado nacional debe ser un importante elemento integrador con justicia para su diversidad social. En efecto, la investigación que aquí se hizo sobre el sentido de la acción colectiva de estos campesinos nos abre el horizonte de las perspectivas sobre más actores sociales de la realidad de México y Latinoamérica, lo cual es algo particularmente útil para superar los esquemas revolucionarios y el reduccionismo neozapatista que dominan los estudios sobre la región de la Selva Chiapaneca (cosa que es muy frecuente en Chiapas y en México).

²⁵ Cruz Prados, Alfredo. El nacionalismo. Una ideología, p. 13.

²⁶ El politólogo José Antonio Crespo nos ofrece para el caso de países como México una clasificación de los tipos de gobierno presidencial a la manera de una balanza. En uno de sus extremos se encuentra la concentración total del poder sobre la sociedad (autocracia), mientras que en el otro extremo se halla su dispersión total (anarquía). Y entre estos dos extremos hay varios tipos de gobierno. La democracia se ubicaría en un segmento medio de esa gama, como un punto de equilibrio entre cierta concentración del poder hacia el gobierno, pero con un cierto grado de desconcentración hacia la sociedad. (Crespo, José Antonio. "Del absolutismo presidencial al presidencialismo débil", en Alberto Aziz Nassif y Jorge Alonso Sánchez (coords.). Globalización, poderes y seguridad nacional, t. 1, p. 155).

En cuanto a la posibilidad de recobrar la unidad de la ARIC por medio de la fusión de las cuatro fracciones hoy existentes, tal cosa se muestra bastante complicada. En los casos de la ARIC-Oficial y de la ARIC-COAO el asunto ni siquiera se puede plantear con algún grado de probabilidad de éxito, pues ninguna de las otras dos fracciones mayoritarias mantiene relaciones de ningún tipo con ellas. Además, ese improbable escenario de negociación se vuelve más lejano debido a que las fracciones societales tienen un elemento común en su cultura organizacional al rechazar actualmente cualquier intromisión de asesores externos, lo cual es algo que ocurre en las otras dos.

Entre la ARIC-UU Histórica y la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, si bien su cultura organizacional es prácticamente la misma, sus administraciones se han separado para defender sus intereses de la forma que más les convenga. Sin embargo, su división le resta fuerza a sus respectivas acciones colectivas. El planteamiento de su reunificación no se ve tan sin sentido como en el caso anterior, aunque de todas formas, seguramente deben pasar más tiempo y acontecimientos para que se den pasos firmes en esa dirección.

Hoy en día, prácticamente no se puede hablar de comunidades completas que pertenezcan a una u otra de las organizaciones. Al respecto debo decir que era del interés de esta investigación reconocer la distribución geográfica de las comunidades de acuerdo con su pertenencia a alguna de las actuales ARIC's, con el objeto de ver cómo se reparten hoy las fracciones el territorio que dominó hasta 1994 la ARIC-Unión de Uniones. Sin embargo, al ir al campo se vio que las ARIC's están en las mismas subregiones de la Selva Chiapaneca. Lo que impera es que en una misma comunidad existen familias que militan en alguna de las fracciones actuales de la ARIC, o incluso, que dicha militancia se reparta entre los miembros de una misma familia. A tal grado se ha llegado. Esta situación explica por qué no se puede hacer un mapa actual que muestre cuál es la distribución de los miembros de cada ARIC, que aun así, a final de cuentas, sigue siendo la organización campesina más grande en las seis subregiones de la Selva Chiapaneca.

Esta investigación ha servido para demostrar que en la historia reciente de la región selva de Chiapas, hay un actor campesino e indígena prácticamente desconocido para la opinión pública por actuar en la vida cotidiana, sin cuya acción colectiva es imposible explicar de una forma completa el cambio social ocurrido en esa región, pues comúnmente él ha sido limitado en los medios de comunicación y en los foros académicos a la actuación de los actores más notorios: el gobierno y el EZLN, y para algunos más, también la Iglesia católica diocesana.

Así, hemos visto en esta investigación que la acción colectiva que distingue a este actor campesino e indígena, es posible interpretarla como propia de un movimiento societal de carácter democrático y en la línea de los Nuevos Movimientos Sociales, muy lejano de la revolución y la democracia simulada. El estudio sociológico de la acción colectiva de este actor se hizo a partir del origen de la organización campesina más grande en la Selva Chiapaneca, la ARIC, siguiendo su desarrollo en relación con la problemática de la tenencia de la tierra y hasta llegar a la segunda mitad de 2011.

En estas conclusiones no pretendo decir que he hallado algo nuevo, pero al menos sí novedoso que aportar a los estudios sociológicos sobre esta región internacionalmente conocida de Chiapas. Quiero expresar que si esta investigación puede contribuir a que el lector se dé cuenta de que la realidad social en ese particular trozo de México y Latinoamérica que es Chiapas, es más compleja de lo que muestran los medios de comunicación y de que es posible tener otras lecturas e interpretaciones, más amplias e incluyentes, se habrá dado un gran logro para la academia (que es la orientadora de todas nuestras acciones racionales), y tal vez, una contribución al reconocimiento de la complejidad del proceso de cambio social democrático que está viviendo México en los primeros años del siglo XXI, pues su construcción como país democrático no se logró con la Independencia Nacional (al igual que en el resto de países latinoamericanos), sino que más bien es un proceso que inició entonces y no ha concluido todavía. Confío en que esta investigación

beneficiará la perspectiva de observación de todos los interesados en este asunto.

Para terminar, me parecen muy pertinentes las palabras de uno de los entrevistados quien, sin prestar una particular atención por la reflexión sociológica, nos permite reconocer con atención a lo ya dicho un balance claro y fidedigno de la acción colectiva estudiada en esta tesis doctoral. Un balance que nos muestra el sentido de la lucha pacífica y democrática de estas mujeres y hombres por trascender, lo cual es justamente lo mismo que la mayoría de personas en el mundo hacemos cotidianamente, cada quien a nuestra manera.

Desde el nacimiento de esta organización hubo gentes que lucharon con mucha fuerza, con mucha energía, con corazones unidos. Por eso se pudo lograr esta organización frente a las contrariedades de ese tiempo. Hay que recordar que en su nacimiento a esta organización la llamaron guerrillera porque no había otras organizaciones en el Estado de Chiapas, en otros municipios. Pero no, la organización es meramente social. Tiene objetivos como luchar por la defensa del territorio y los derechos humanos. Así, los abuelos tuvieron que resistir. Cargaron su pozol, batieron lodos caminando con sus botas de hule cuando tenían que ir a una asamblea general en otra comunidad o región muy distante. Sí, caminaron tantas distancias para hacer las asambleas y cooperaron para lograr esta casa donde estamos ahorita. Todo este terreno fue una cooperación de nuestros abuelos. También donde están ubicados los compañeros de ARIC-Independiente fue una cooperación de nuestros abuelos, de nuestra gente, que algunos hoy ya no viven. Viven sus hijos, pero este ejemplo lo seguimos manteniendo.

Antes la gente no estaba como hoy. Ahorita ya hay carreteras, ya hay facilidades para caminar, cuando vienen a la ciudad ya quieren comer puras buenas comidas, incluso en restaurantes, lo que antes nuestros abuelos sólo comían la tortilla y pozol que cargaban. Entonces, creo que la organización fue una lucha meramente indígena. Actualmente ya hay muchos cambios.²⁷

²⁷ Entrevista con el Lic. y Profesor Marcelo Jiménez Pérez, Presidente de la ARIC-UU Histórica, Ocosingo, Chiapas, 26 de julio de 2011.

Apéndice

Anexo 1

Estructura,¹ lineamientos y principios de funcionamiento político de la ARIC-Unión de Uniones

¹ El organigrama de la estructura de la ARIC-Unión de Uniones fue obtenido de: Leyva Solano, Xóchitl y Gabriel Ascencio Franco. Lacandonia al filo del agua, p. 155.

A continuación se exponen, primero, los lineamientos y principios de funcionamiento político, y después, la estructura de la ARIC-Unión de Uniones vigentes en el año anterior a la división de la cual surgieron la ARIC-Independiente y Democrática y la ARIC-Unión de Uniones Histórica. De su lectura y del conocimiento ya aportado por esta investigación, podrá reconocerse que estos lineamientos y principios de funcionamiento político, al igual que la estructura, los han recuperado ambas fracciones societales de la ARIC hasta la fecha. Cabe resaltar que los militantes de ambas organizaciones hoy están preocupados por mantener los lineamientos y principios de funcionamiento político que tenían hasta antes de que la organización incursionara por primera vez en las elecciones en 1994, y por supuesto, se dividiera a raíz de este proceso, tal como se ha visto ya.

Principios que rigen el funcionamiento y la conducta política de la ARIC Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción Rural en Chiapas.

Tanto la ARIC como las Uniones de Ejidos y Sociedades de Producción Rural que la integran, están constituidas con base en la Ley Federal de la Reforma Agraria, así como su estructura orgánica y su funcionamiento se rigen por lo establecido en dicha ley con las particularidades de nuestra costumbre como Comunidades Indígenas. En los métodos, mecanismos de gestión y lucha por resolver nuestros problemas, siempre lo hemos desarrollado en un marco de respeto a las leyes establecidas en la Constitución Política Mexicana.

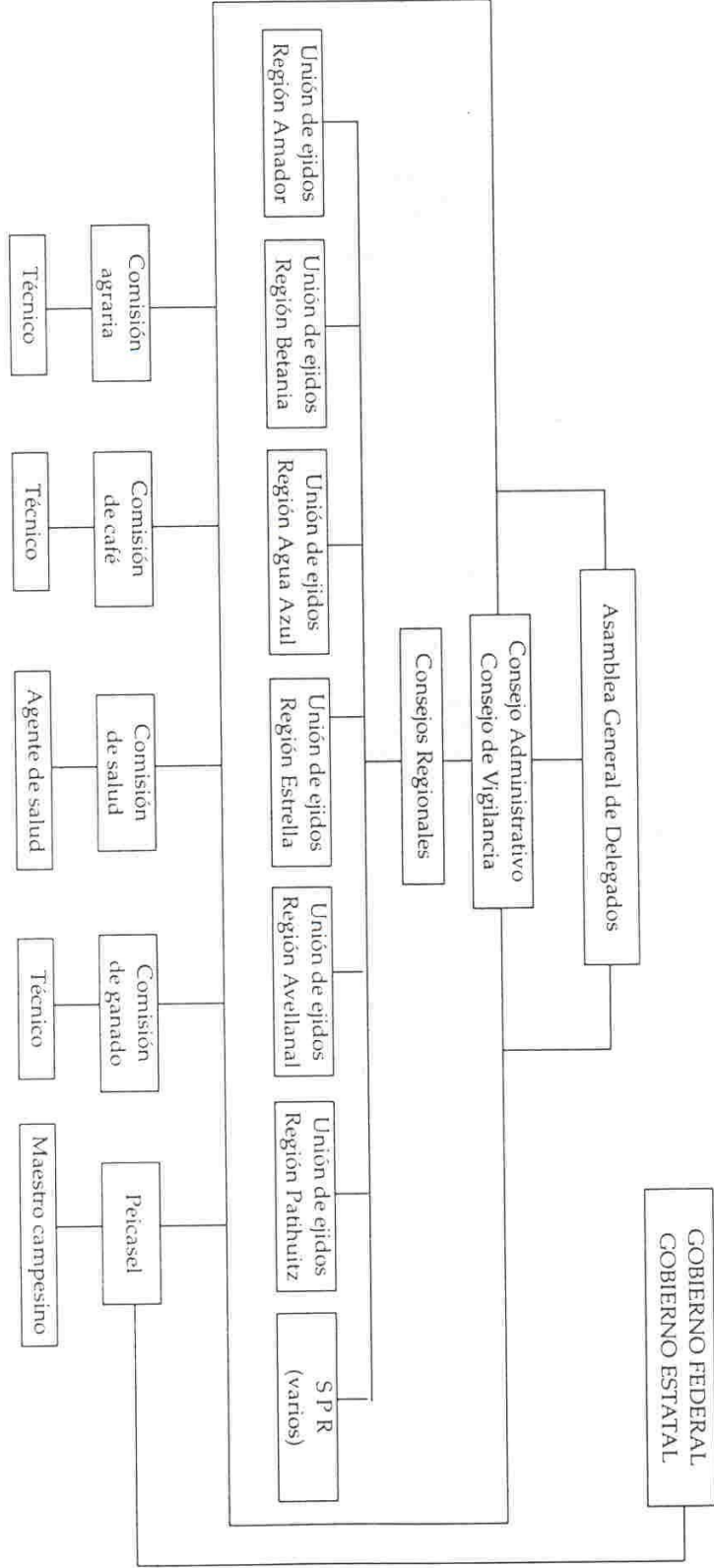
Nuestra organización es democrática en más de un sentido. Es democrática por su origen; no es el producto de una política sexenal, ni mucho menos es un membrete, es una de las organizaciones campesinas más sólidas y verdaderas de este país. Es el producto de 20 años de esfuerzo, de lucha por resolver nuestras demandas agrarias, de producción, comercialización, salud, educación, servicio y obras de infraestructura. Es democrática por su mecanismo de participación interna, en un esfuerzo permanente porque la "mayoría mande" a nivel de Asambleas Ejidales, Sociedades de Producción Rural, Asambleas Regionales, por Uniones de Ejidos y general de la ARIC Unión de Uniones. En este mismo sentido, un esfuerzo permanente también por promover la capacitación y educación de sus integrantes (niños, hombres y mujeres).

Es democrática por su actitud propositiva, porque nos hemos caracterizado no solo por plantear problemas sino también por proponer alternativas de solución. Para ello basta un ejemplo: ante la falta de las escuelas y el ausentismo de los maestros, la ARIC Unión de Uniones propuso en el año de 1989 al Gobierno del Estado, un programa con base en la capacitación y funcionamiento de maestros comunitarios, cuyo pago de honorarios se realizara previa orden de pago expedida por la comunidad, dándole así a los padres de familia el control sobre el cumplimiento de las funciones del maestro. [Este programa es denominado: Programa de Educación Integral y Capacitación a Campesinos de la Selva, Peicasel]. Dicho programa, con el apoyo del Gobierno del Estado, ha venido funcionando con éxito y actualmente representa una alternativa para la educación básica en comunidades indígenas e incomunicadas.

Nuestra organización es democrática también porque recrea y reproduce las prácticas de una sociedad democrática como la nuestra, en una actitud de diálogo y concertación permanente con los organismos federales y estatales, y porque utiliza, si es necesaria, la movilización política como una forma de expresión de la democracia. Es bajo estos principios, en el contexto de la vida democrática y por la dignidad de nuestro pueblo indígena, que hemos decidido luchar.²

² ARIC-UU. "Desplegado por la liberación de los ocho detenidos de Patathé", La Jornada (México, D. F.), 1 de junio de 1993.

Estructura de la ARIC Union de Uniones (1990)



FUENTE: Trabajo de Campo 1987, 1990-1993.

Anexo 2

Siglas y abreviaturas

ARIC	Asociación Rural de Interés Colectivo
ARIC-COAO	ARIC-Coalición de Organizaciones Autónomas de Ocosingo
ARIC-ID	ARIC-Independiente y Democrática
ARIC-UU	ARIC-Unión de Uniones
ARIC-UU H	ARIC-Unión de Uniones Histórica
ARIC-UU I y D	ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática
ARIC-O	ARIC-Oficial
CAXLAN	Ladino, o no indígena, en lengua tzeltal
CIESAS-SURESTE	Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social-Sureste
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
CIPSEL	Comisión Intersecretarial para la Protección de la Selva Lacandona
COAO	Coalición de Organizaciones Autónomas de Ocosingo
COFOLASA	Compañía Forestal Lacandona, S. A.
CONANP	Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas
CNC	Confederación Nacional Campesina (uno de los tres sectores que forman al PRI)
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FFMLN	Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional
FLN	Fuerzas de Liberación Nacional
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
ORCAO	Organización de Cafecultores de Ocosingo
PAN	Partido Acción Nacional

PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PEICASEL	Programa de Educación Integral y Capacitación a Campesinos de la Selva
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PROCEDE	Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos
PT	Partido del Trabajo
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social Federal
SEDUE	Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología Federal
SEMARNAT	Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca
SEP	Secretaría de Educación Pública
SEPI	Secretaría de Pueblos Indios del Gobierno de Chiapas
SLOP	Raíz, en lengua tzeltal
SRA	Secretaría de la Reforma Agraria
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
TUHUNEL	Servidor, en lengua tzeltal. Cumple funciones de Diácono
UDC	Unión para la Defensa Ciudadana

Anexo 3

Municipios actuales del Estado de Chiapas³

³ Lista y mapa de los municipios de Chiapas obtenidos de: Orozco Zuarth, Marco. Geohistoria de Chiapas, pp. 12 y 13.

LISTA Y CLAVE DE LOS MUNICIPIOS DEL ESTADO

No.	MUNICIPIO	No.	MUNICIPIO	No.	MUNICIPIO
001	ACACOYAGUA	039	HUITIUPAN	076	SABANILLA
002	ACALA	040	HUIXTLA	077	SALTO DE AGUA
003	ACAPETAHUA	041	INDEPENDENCIA, LA	118	SAN ANDRES DURAZNAL
113	ALDAMA	042	IXHUATAN	078	SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS
004	ALTAMIRANO	043	IXTACOMITAN	079	SAN FERNANDO
005	AMATAN	044	IXTAPA	080	SILTEPEC
006	AMATENANGO DE LA FRONTERA	045	IXTAPANGAJJOYA	081	SIMOJOVEL
007	AMATENANGO DEL VALLE	046	JIQUIPILAS	082	SITALA
008	ANGEL ALBINO CORZO	047	JITOTOL	119	SANTIAGO EL PINAR
009	ARRIAGA	048	JUAREZ	083	SOCOLTENANGO
010	BEJUCAL DE OCAMPO	049	LARRAINZAR	084	SOLOSUCHIAPA
011	BELLAVISTA	050	LIBERTAD, LA	085	SOYALO
114	BENEMERITO DE LAS AMERICAS	051	MAPASTEPEC	086	SUCHIAPA
012	BERRIOZABAL	115	MARAVILLA TENEJAPA	087	SUCHIATE
013	BOCHIL	052	MARGARITAS, LAS	088	SUNUAPA
014	BOSQUE, EL	116	MARQUES DE COMILLAS	089	TAPACHULA
015	CACAHUATAN	053	MAZAPA DE MADERO	090	TAPALAPA
016	CATAZAJA	054	MAZATAN	091	TAPILULA
017	CINTALAPA DE FIGUEROA	055	METAPA	092	TECPATAN
018	COAPILLA	056	MITONTIC	093	TENEJAPA
019	COMITAN DE DOMINGUEZ	117	MONTECRISTO DE GUERRERO	094	TEOPISCA
020	CONCORDIA, LA	057	MOTOZINTLA	096	TILA
021	COPAINALA	058	NICOLAS RUIZ	097	TONALA
022	CHALCHIHUITAN	059	OCOSINGO	098	TOTOLAPA
023	CHAMULA	060	OCOTEPEC	099	TRINITARIA, LA
024	CHANAL	061	OCOZOCOAUTLA DE ESPINOZA	100	TUMBALA
025	CHAPULTENANGO	062	OSTUACAN	101	TUXTLA GUTIERREZ
026	CHENALHO	063	OSUMACINTA	102	TUXTLA CHICO
027	CHIAPA DE CORZO	064	OXCHUC	103	TUZANTAN
028	CHIAPILLA	065	PALENQUE	104	TZIMOL
029	CHICOASEN	066	PANTELHO	105	UNION JUAREZ
030	CHICOMUSELO	067	PANTEPEC	106	VENUSTIANO CARRANZA
031	CHILON	068	PICHUCALCO	107	VILLA CORZO
032	ESCUINTLA	069	PIJIJAPAN	108	VILLAFLORES
033	FRANCISCO LEON	070	PORVENIR, EL	109	YAJALON
034	FRONTERA COMALAPA	071	VILLA COMALTITLAN	110	SAN LUCAS
035	FRONTERA HIDALGO	072	PUEBLO NUEVO SOLISTAHUACAN	111	ZINACANTAN
036	GRANDEZA, LA	073	RAYON	112	SAN JUAN CANCUCC
037	HUEHUETAN	074	REFORMA		
038	HUIXTAN	075	ROSAS, LAS		

Anexo 4

Índice de mapas y dibujos

Mapa 1

El Lacandón en 1992 según su máxima y mínima extensión 89

Mapa 2

Corrientes de población en El Lacandón desde 1954 97

Mapa 3

Área de influencia de la diócesis de San Cristóbal.
Zonas pastorales y municipios 108

Mapa 4

Diversas regionalizaciones de Chiapas 126

Mapa 5

Localización de la Selva Lacandona.
En el contexto de Chiapas y México. 127

Mapa 6

Mapa topográfico de Chiapas 128

Mapa 7

El Lacandón en 1992 según su máxima y mínima extensión 130

Mapa 8

Subregiones de la Selva Lacandona, 1993 132

Mapa 9

Principales vías de comunicación en
Las Cañadas para 1987 139

Mapa 10

Microrregiones de Las Cañadas Ocosingo-Altamirano, 1993 145

Mapa 11

Vegetación y uso del suelo en la Reserva de la
Biósfera Montes Azules y su zona de influencia 208

Mapa 12

Selva Chiapaneca: áreas protegidas
Creadas por el gobierno federal, 1978-1992 227

Dibujo 1

El árbol de nuestra organización, según la ARIC-ID190

Dibujo 2

Fuerza y camino de los pobres, según la ARIC-ID 191

Fuentes

Fuentes escritas

Aguayo Quezada, Sergio, María Yolanda Argüello y Alejandro Cabello (eds.). El almanaque mexicano, Ed. Proceso-Grijalbo, Ed. Proceso-Grijalbo, México, 2000, 431 pp.

Alonso, José Antonio. Metodología, Grupo Noriega Editores, México, 1998, 170 pp.

ARIC-Unión de Uniones. "Desplegado por la liberación de los ocho detenidos de Patathé", La Jornada (México, D. F.), 1 de junio de 1993, p. 7.

Ascencio Franco, Gabriel. "Milpa y ganadería en Ocosingo", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humbreto Ruz (eds.). Chiapas. Los rumbos de otra historia, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2002, pp. 363-373.

-----". "Un viaje por la Lacandona", en Xóchitl Leyva Solano y Gabriel Ascencio. Lacandonia al filo del agua, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2002, pp. 25-39.

Baena, Guillermina y Sergio Montero. Cómo elaborar una tesis, Editores Mexicanos Unidos, México, 1994, 100 pp.

Baitenmann, Helga. "Las reformas al artículo 27 y la promesa de la democratización local", en Julio Moguel y José Antonio Romero (coords.). Propiedad y organización rural en el México moderno, Universidad Nacional

Autónoma de México-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1998, pp. 11-39.

Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. Diccionario de política, 6ª ed., Siglo XXI Editores, México, 1991, 1698 pp.

Carbonell, Miguel (revisor). Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Editorial Porrúa, México, 2006 (Leyes y Códigos de México), 192 pp.

Carrasco Araizaga, Jorge. "Tiempo de pagar", Proceso, publicación semanal (México, D. F.), 25 de junio de 2004, núm. 1447, pp. 8-13.

Castellanos, Rosario. Oficio de tinieblas, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1962, 368 pp.

Concha Malo, Miguel. "Teología de la liberación", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. Diccionario de política, tomo II, 6ª Ed., Siglo XXI Editores, México 1991, p. 1558.

-----". "La Teología de la Liberación", en Ruy Mauro Marini y Márgara Millán [coordinadores]. La teoría social latinoamericana, tomo III, Ediciones El Caballito, México, 1995, pp. 177-184.

Coronilla Cruz, Raúl. Diversos enfoques del cambio organizacional, Centro de Investigaciones y Docencia Económicas, México, 1993, 35 pp.

Cházaro García, Laura. Sociología norteamericana contemporánea. Una lectura a Parsons, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, 122 pp.

Crespo, José Antonio. "Del absolutismo presidencial al presidencialismo débil", en Alberto Aziz Nassif y Jorge Alonso Sánchez (coords.). Globalización, poderes y seguridad nacional, t. 1, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa-Cámara de Diputados LIX Legislatura, México, 2005, pp. 147-176.

Cruz Prados, Alfredo. El nacionalismo. Una ideología, Editorial Tecnos, Madrid, 2005 (Colección Biblioteca de Historia y Pensamiento Político), 188 pp.

Dalton, Russell y Wilhem Bürkin. "El reto de los nuevos movimientos sociales", en Dalton y Kuechler (eds.). Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político, Edicions Alfons el Magnanim – Generalitat de Valencia, Valencia, España, 1992, pp. 42-85.

Decreto Presidencial del 26 de noviembre de 1971. Diario Oficial de la Federación (México, D. F.), 6 de marzo de 1972, pp. 10-13.

Decreto Presidencial del 8 de diciembre de 1977. Diario Oficial de la Federación (México, D. F.), 12 de enero de 1978, pp. 6-8.

Diócesis de San Cristóbal de Las Casas. Plan diocesano, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 1986.

Durand Alcántara, Carlos Humberto. Derecho indígena, Editorial Porrúa, México, 2005, 390 pp.

----- El Derecho agrario y el problema agrario de México «su proyección histórico-social», Editorial Porrúa, México, 2002, 625 pp.

Encino Hernández, Porfirio. "El sueño de Porfirio Encino", en Jan de Vos. Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, Fondo de Cultura Económica-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2002 (Sección de Obras de Historia), pp. 263-264.

Estrada Saavedra, Marco. "Visiones, revisiones y divisiones. La historia del zapatismo en Buena Vista Pachán, Las Margaritas", en Pedro Viqueira, Juan y Marco Estrada Saavedra (coords.). Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas, El Colegio de México, México, 2010, pp. 67-131.

Galarza, Gerardo. "Primera discusión de la iniciativa entre diputados: la mayoría priísta ya decidió apoyarla", Proceso (México, D. F.), 11 de noviembre de 1991, núm. 784, pp. 6-7.

Godás, Xavier. "Los movimientos sociales", en Salvador Giner (coord.). Teoría sociológica moderna, Editorial Ariel, Barcelona, 2003 (Ariel Sociología), pp. 493-512.

González Galván, Jorge Alberto. El Estado, los indígenas y el Derecho, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, 2010 (Serie Doctrina Jurídica, 563), 567 pp.

Gramsci, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura, 5ª ed., Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1997, 183 pp.

Gran Comisión del Senado de la República. Acuerdos de San Andrés, Senado de la República, México, 1996, 55 pp.

Gutiérrez Cruz, Sergio Nicolás. "La identidad chiapaneca. Algunas apreciaciones", Anuario 1990 (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México), 1991, pp. 155-162.

Habermas, Jürgen. "New Social Movements", Telos (Madrid), 1971, núm. 49, pp. 32-56.

Henríquez, Elio. "Murieron 11 personas, según la organización Maderas", La Jornada (México, D. F.), 14 de noviembre de 2006, p. 38.

-----". "Ataque de priistas a bases de apoyo zapatistas en Chiapas; 6 muertos. Los agresores eran más de 200, afirma una víctima; el conflicto por disputa de tierras", La Jornada (México, D. F.), 15 de noviembre de 2006, p. 39.

-----". "Confirman la muerte de 4 indígenas en Chiapas", La Jornada (México, D. F.), 16 de noviembre de 2006, p. 18.

-----". "Apareció con vida indígena retenida por comuneros de Nueva Palestina", La Jornada (México, D. F.), 17 de noviembre de 2006, p. 46.

-----". "Intensifican policías búsqueda de los cuerpos de habitantes desaparecidos el lunes", La Jornada (México, D. F.), 18 de noviembre de 2006, p. 30.

-----". "Se deslinda la organización Xi' nich de la agresión en Viejo Velasco", La Jornada (México, D. F.), 19 de noviembre de 2006, p. 35.

Henríquez, Elio y José Gil Olmos. "La ARIC retira su apoyo a Lázaro Hernández", La Jornada (México, D. F.), 19 de junio de 1994, p. 3.

Hernández, Aída. "El cambio religioso en la frontera sur. Dos estudios de caso", Lindes, Órgano de difusión del CIESAS-Sureste, (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México), septiembre de 1989.

Hernández Millán, Abelardo. EZLN. Revolución para la Revolución, 1994-2005, Editorial Popular, Madrid, 2007, 455 pp.

Ibañez, Jesús. El regreso del sujeto, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1991, 325 pp.

Ibarra, Pedro. Manual de sociedad civil y movimientos sociales, Editorial Síntesis, Madrid, 2005 (Ciencias Políticas, 2), 335 pp.

Jiménez Lozano, José. Juan XXIII, Salvat Editores, Barcelona, España, 1985 (Biblioteca Salvat de Grados Biografías, 36), 173 pp.

Korsbaek, Leif. "El sistema de cargos, la etnografía y las comunidades indígenas", en Fernando Cámara Barbachano y Leif Korsbaek (comps.). Etnografía del sistema de cargos en comunidades indígenas del Estado de México, MC Editores, México, 2009, pp. 27-65.

Krauze, Enrique. La presidencia imperial, Tusquets Editores México, México, 2009, 555 pp.

------. Lázaro Cárdenas. General misionero, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1987 (Biografía del poder, 8), 223 pp.

------. Plutarco E. Calles. Reformar desde el origen, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1987 (Biografía del poder, 7), 155 pp.

Klandermans, Bert y Dirk Oegema. "Potentials, networks, motivations and barriers steps toward participation in social movements", American Sociological Review, 1987, núm. 52, pp. 16-41.

LIII Legislatura del Senado de la República. Planes en la Nación Mexicana. Libro diez: 1941-1987, Senado de la República-El Colegio de México, México, 1987, 434 pp.

Lara Ponte, Rodolfo. Los Derechos Humanos en el constitucionalismo mexicano, 3ª ed. corr. y aum., Editorial Porrúa-Instituto de Investigaciones Jurídicas/UNAM, México, 2002, 238 pp.

Laraña, Enrique. La construcción de los movimientos sociales, Alianza Editorial, Madrid, 2002 (Ciencias Sociales Ensayo, 25), 498 pp.

Legorreta, Carmen. "Chiapas", en Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (coords.). La República Mexicana. Modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas, vol.1, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM, México, 1994, pp. 117-144.

------. Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona, Ediciones Cal y Arena, México, 1998, 333 pp.

Leyva Solano, Xóchitl. "Catequistas, misioneros y tradiciones en Las Cañadas", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.). Chiapas. Los rumbos de otra historia, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2002, pp. 375-405.

Leyva Solano, Xóchitl y Gabriel Ascencio Franco. «Estudios sociales recientes de la Selva Lacandona actual.», en "Espacio y organización social en

la Selva Lacandona: el caso de la subregión Cañadas", Anuario 1990 (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México), 1991, pp. 17-49.

------. Lacandonia al filo del agua, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2002 (Sección de Obras de Antropología), 211 pp.

Lobato, Rodolfo. "Antropología económica de las comunidades mayas de la Selva Lacandona, Chiapas", en Investigaciones recientes en el área maya. XVII Mesa Redonda del 21 al 27 de junio de 1981, Ed. Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1984, pp. 231-238.

------. La colonización tzeltal en la Selva Lacandona, tesis profesional inédita de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1979.

López Bárcenas, Francisco. "La lucha por la autonomía indígena en México", en Hernández, Rosalía Aída y Sarela, Paz (coords.). El Estado y los indígenas en tiempos del PAN: neoindigenismo, legalidad e identidad, Miguel Ángel Porrúa-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-H. Cámara de Diputados LIX Legislatura, México, 2004, 386 pp.

López Daza, Isaac. Economía y explotación de Taniperlas. Comunidad tzeltal de la selva lacandona, tesis de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ed. Facultad de Humanidades de la Universidad Veracruzana, Veracruz, México, 1974.

López Thomé, Emilio. "Documentación sonora", en José Antonio Moreira (coord.). Manual de documentación informativa, Ediciones Cátedra, Madrid, 2000 (Colección Signo e imagen, 55), pp. 291-344.

López y Rivas, Gilberto. Autonomías. Democracia o contrainsurgencia, Ediciones Era, México, 2004, 189 pp.

Mariscal, Ángeles. "Lacandones y vecinos de Palenque se enfrentan por tierras; 2 muertos. Intento de desalojo de la selva origen de la disputa", La Jornada, (México, D. F.), 14 de noviembre de 2006, p.38.

Márquez Rosado, Conrado. La producción agrícola de la Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción de Chiapas, tesis profesional, Ed. Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco, Estado de México, 1988.

Méndez, José Silvestre, Santiago Zorrilla y Fidel Monroy. Dinámica social de las organizaciones, Ed. McGraw-Hill, México, 2005, 259 pp.

Misión Ocosingo-Altamirano. 25 años de gracia de la Misión Ocosingo-Altamirano. Recuperación del proceso de evangelización del campo y de la ciudad, mecanoescrito, Ocosingo, Chiapas, 1988.

Neil Harvey. "La Unión de Uniones de Chiapas y los retos políticos del desarrollo de base", en Moguel, Julio, Carlota Botey y Luis Hernández (coords.). Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Siglo XXI Editores, México, 1992, pp. 219-232.

Melucci, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, Ed. El Colegio de México, México, 2002 (Colección del Centro de Estudios Sociológicos), 260 pp.

Moguel Viveros, Reyna y Manuel Parra Vázquez. "La cuestión agraria en Chiapas. Seguridad y justicia en la tenencia de la tierra", en Julio Moguel y José Antonio Romero (coords.). Propiedad y organización rural en el México

moderno, Universidad Nacional Autónoma de México-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1998, pp. 41-71.

Montemayor, Carlos. Los pueblos indios de México hoy, Editorial Planeta, México, 2000 (Colección Temas de Hoy), 170 pp.

Morales Bermúdez, Jesús. "El Congreso Indígena de Chiapas: un testimonio", Anuario 1991 (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México), 10 de enero de 1992, pp. 242-370.

Morales, Mariana. "Autoriza SEMARNAT centro turístico en Montes Azules. Fonatur quiere transformar a Chiapas, «como un nuevo Cancún»", El Herald de Chiapas (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México), 26 de julio de 2011, pp. 1 y 8.

Offe, Claus. "New Social Movements Challenging the Boundaries of Institutional Politics", Social Research (Nueva York), 1985, núm. 4, pp. 12-36.

Olson, Mancur. The logic of collective action, Cambridge University Press, Cambridge, 1965, 230 pp.

Orive, Adolfo. La difícil construcción de una utopía, Más Actual Mexicana de Ediciones – UNAM, México, 2003, 289 pp.

Orozco Zuñiga, Marco. Compendio de Geografía e Historia de Chiapas, Ediciones y Sistemas Especiales, México, 2002, 228 pp.

Ortiz Reza, Alejandro. "Acuerdos sobre tierra, comercio y salud en favor del indígena se tomaron en el Congreso realizado en San Cristóbal de Las Casas", Excélsior (México, D. F.), 16 de octubre de 1974, p. 23A.

-----". "Ahora se escuchan las quejas del indio: la señora Duby", Excélsior (México, D. F.), 16 de octubre de 1974, pp. 23A y 25A.

-----". "El gobernador chiapaneco inaugura el Congreso en San Cristóbal", Excélsior (México, D. F.), 14 de octubre de 1974, pp. 14A y 15A.

-----". "Velasco Suárez pidió a Luis Echeverría que se haga una refinería en Chiapas", Excélsior (México, D. F.), 14 de octubre de 1974, pp. 1A y 10A.

Ostrom, Elinor. El gobierno de los comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva, tr. del inglés por Leticia Merino Pérez, 2ª ed., Fondo de Cultura Económica y UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, México, 2011, 403 pp.

Paniagua, Javier. Breve historia del... Socialismo y del Comunismo, Ediciones Nowtilus, Madrid, 2010 (Colección Breve Historia), 270 pp.

Pfeffer, Jeffrey. Nuevos rumbos en la teoría de la organización, tr. del inglés por María del Pilar Carril Villarreal, Oxford University Press México, México, 346 pp.

Pfeffer, Jeffrey y G. Salancik. The external control of organizations, Editorial Harper and Row, Nueva York, 1995, 280 pp.

Picó, Josep. Los años dorados de la Sociología 1945-1975, Alianza Editorial, Madrid, 2003 (Alianza Ensayo, 209), 470 pp.

Pizzorno, Alessandro. "Identidad e interés", Zona Abierta (Madrid, España) 1994, núm. 69, pp. 26-47.

Pohlenz, Juan. "La conformación de la frontera entre México y Guatemala. El caso de Nuevo Huixtán en la selva chiapaneca", en A. Fábregas. La formación de la frontera sur, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Sureste, México, 1985.

Preciado Llamas, Juan. Colonización y expansión capitalista: el caso de Jerusalén en la selva chiapaneca, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Sureste, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 1976.

------. "Reflexiones teórico-metodológicas para el estudio de la colonización en Chiapas", en Economía campesina y capitalismo dependiente, México, 1978, pp. 45-67.

------. "Una colonia tzeltal en la selva chiapaneca: aspectos socioeconómicos de su relación con el ecosistema", en Efraín Hernández (ed.). Agroecosistemas de México. Contribuciones a la enseñanza, investigación y divulgación agrícolas, Ed. Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco, Estado de México, 1977.

Puga, Cristina y Matilde Luna (coords.). Acción colectiva y organización. Estudios sobre desempeño asociativo, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, México, 2008, 433 pp.

Quintana Roldán, Carlos y Norma Sabido Peniche. Derechos Humanos, Editorial Porrúa, México, 2004, 500 pp.

Ritzer, George. Teoría sociológica clásica, tr. del inglés por María Teresa Casado Rodríguez, Ed. McGraw-Hill, México, 1992, 522 pp.

Savater, Fernando. Contra las patrias, Tusquets Editores, México, 2009, 201 pp.

Scheffler, Lilian. Los indígenas mexicanos, Editorial Panorama, México, 2007, 250 pp.

Semo, Enrique. México: un pueblo en la historia, vol. 4, Ed. Nueva Imagen - Universidad Autónoma de Puebla, México, 1982, 461 pp.

Smelser, Neil. Teoría del comportamiento colectivo, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, 420 pp.

Suárez Íñiguez, Enrique. De los clásicos políticos, 3ª ed., Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa y UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2001, 275 pp.

Tarrés, María Luisa. "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva", Estudios Sociológicos (México, D. F.), vol. X: 1992, núm. 30, pp. 735-757.

Tello, Carlos. La política económica en México. 1970-1976, Siglo XXI Editores, México, 1993, 209 pp.

----- . La rebelión de Las Cañadas. Origen y ascenso del EZLN, Ediciones Cal y Arena, México, 2001, 2ª reimpr. de la 11ª ed. corr. y aum. de 2000, 350 pp.

Timasheff, Nicholas. La teoría sociológica, tr. del inglés por Florentino M. Torner, Fondo de Cultura Económica, México, 2001 (Sección de obras de Sociología), 397 pp.,

Touraine, Alain. Crítica de la modernidad, tr. del francés por Alberto Luis Bixio, Fondo de Cultura Económica, México, 1999 (Sección de Obras de Sociología), 5ª reimpr. de la 1ª ed. de 1994, 391 pp.

-----. Igualdad y diversidad, tr. del francés por Ricardo González, Fondo de Cultura Económica, México, 2002 (Colección Popular, 541), 1ª reimpr. de la 2ª ed. de 2000, 95 pp.

-----. ¿Podremos vivir juntos?, tr. del francés por Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, México, 2001 (Sección de Obras de Sociología), 1ª reimpr. de la 2ª ed. de 2000, 335 pp.

-----. Producción de la sociedad, tr. del francés por Isabel Vericat, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales y Embajada de Francia-Instituto Francés de América Latina, México, 1995, 372 pp.

-----. ¿Qué es la democracia?, tr. del francés por Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, México, 2004 (Sección de Obras de Sociología), 2ª reimpr. de la 2ª ed. de 2000, 309 pp.

Vela Peón, Fortino. "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa", en María Luisa Tarrés (coord.). Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social, Miguel Ángel Porrúa – El Colegio de México – FLACSO, México, 2008, pp. 63-95.

Villafuerte Solís, Daniel, Salvador Meza Díaz et al. La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos, Plaza y Valdés Editores-Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, México, 1999, 383 pp.

Viqueira, Juan Pedro. "Chiapas y sus regiones", en Juan P. Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.). Chiapas. Los rumbos de otra historia, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2002, pp. 19-40.

------. Encrucijadas chiapanecas. Historia, economía, religión e identidades, El Colegio de México-Tusquets Editores, México, 2002, 527 pp.

Vos, Jan de. "El Lacandón: una introducción histórica", en Juan P. Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.). Chiapas. Los rumbos de otra historia, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2002, pp. 331-361.

------. Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000, Fondo de Cultura Económica-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2002 (Sección de Obras de Historia), 505 pp.

----- (comp.). Viajes al Desierto de la Soledad. Un retrato hablado de la Selva Lacandona, Miguel Ángel Porrúa-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2003, 362 pp.

------. Vienen de lejos los torrentes. Una historia de Chiapas, Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 2010 (Umbrales, 19), 315 pp.

Warman, Arturo. Los indios mexicanos en el umbral del milenio, Fondo de Cultura Económica, México, 2003 (Sección de obras de Historia), 313 pp.

Womack (Jr.), John. Rebelión en Chiapas. Una antología histórica, Editorial Debate, México, 2009, 503 pp.

Wright Mills, C. La imaginación sociológica, tr. del inglés por Florentino M. Torner, Fondo de Cultura Económica, México, 1987 (Sección de Obras de Sociología), 12ª reimpr. de la 1ª ed. de 1961, 237 pp.

Zoraida Vázquez, Josefina y Lorenzo Meyer. Historia de México, Editorial Santillana, México, 2000, 324 pp.

Fuentes orales

Directas

Por orden alfabético del primer apellido:

Entrevista con la Dra. Araceli Burguete Cal y Mayor, profesora-investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Sureste, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 21 de junio de 2004, 2 cassettes, 75 minutos.

Entrevista hecha a Daniel Cruz Jiménez, Tesorero de la ARIC-Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, México, 16 de junio de 2004, 1 cassette, 45 minutos.

Entrevista hecha a Fidelino Cruz Mendoza, miembro de la ARIC-Independiente y democrática, Ocosingo, Chiapas, México, 17 de junio de 2004, 1 cassette, 30 minutos.

Entrevista hecha al Licenciado en Educación Primaria, Profesor Manuel Gómez Hernández, Presidente de la ARIC-Unión de Uniones Histórica, Ocosingo, Chiapas, México, 16 de junio de 2004, 2 cassettes, 120 minutos.

Entrevista hecha al Licenciado en Educación Primaria, Prof. Pedro Guzmán Gutiérrez, Consejo de Vigilancia de la ARIC-Unión de Uniones Histórica, Ocosingo, Chiapas, México, 26 de julio de 2011, 1 cassette, 90 minutos.

Entrevista hecha a Ernesto Hernández Pérez, miembro de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, coordinador de agro-ecología de la microrregión de Agua Azul en la subregión de Las Cañadas de Ocosingo-Altamirano de la Selva Chiapaneca, Ocosingo, Chiapas, México, 28 de julio de 2011, 1 cassette, 30 minutos.

Entrevista hecha a Manuel Hernández Pérez, catequista y miembro de la ARIC-Independiente y Democrática, militante del movimiento desde 1977, Coordinador General del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada, Ocosingo, Chiapas, México, 15 de junio de 2004, 3 cassettes, 150 minutos.

Entrevista hecha a Sebastián Jiménez Clara, miembro de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, catequista y representante de la comunidad Salvador Allende, Ocosingo, Chiapas, México, 28 de julio de 2011, 2 cassettes, 105 minutos.

Entrevista hecha al Licenciado en Educación Primaria, Prof. Marcelo Jiménez Pérez, Presidente de la ARIC-Unión de Uniones Histórica, Ocosingo, Chiapas, México, 26 de julio de 2011, 2 cassettes, 120 minutos.

Entrevista hecha a Nicolás López Sánchez, Consejo de Vigilancia de la ARIC-Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, México, 16 de junio de 2004, 1 cassette, 40 minutos.

Entrevista hecha a Teodoro Méndez Pérez, miembro de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, coordinador de agro-ecología de la microrregión de Avellanal en la subregión de Las Cañadas de Ocosingo-Altamirano de la Selva Chiapaneca, Ocosingo, Chiapas, México, 28 de julio de 2011, 1 cassette, 30 minutos.

Entrevista hecha a Vicenta Méndez Ruiz, Presidenta de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, México, 28 de julio de 2011, 1 cassette, 90 minutos.

Entrevista hecha a Salvador Ruiz Lorenzo, Tesorero de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, México, 28 de julio de 2011, 1 cassette, 30 minutos.

Entrevista hecha a José Antonio Sánchez Espinosa, miembro de la ARIC-Unión de Uniones Independiente y Democrática, coordinador de agroecología en el sureste de la subregión de Las Cañadas de Ocosingo-Altamirano de la Selva Chiapaneca, Ocosingo, Chiapas, México, 28 de julio de 2011, 1 cassette, 30 minutos.

Entrevista hecha a Manuel Toledo Lorenzo, miembro de la ARIC-Independiente y Democrática, Ocosingo, Chiapas, México, 15 de junio de 2004, 1 cassette, 60 minutos.

Entrevista hecha al Licenciado en Educación Primaria, Prof. Mariano Toledo Velázquez, ex Presidente de la ARIC-UU Histórica, Delegado Regional de la Secretaría de Pueblos Indios del Gobierno de Chiapas, Ocosingo, Chiapas, México, 18 de junio de 2004, 1 cassette, 60 minutos.

Indirectas

Declaración de Lázaro Hernández Vázquez, Tuhunel denotado, miembro de SLOP y, Presidente de la ARIC-Unión de Uniones, a Carmen Legorreta en agosto de 1993, recogida en: Legorreta, Carmen. Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona, Ediciones Cal y Arena, México, 1998, p. 215.

Plática de Carmen Legorreta con un ejidatario de Prado Payacal, comunidad en la que se mantuvo el cuartel general de la dirección del EZLN antes del levantamiento del 1 de enero de 1994, recogida en: Legorreta, Carmen. Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona, Ediciones Cal y Arena, México, 1998, p. 216.

Testimonio de Santiago Lorenzo dado a Carlos Tello en la ciudad de Ocosingo, Chiapas, en abril de 1994, y registrado en: Tello, Carlos. La rebelión de Las Cañadas. Origen y ascenso del EZLN, Ediciones Cal y Arena, México, 2001, 2ª reimpr. de la 11ª ed. corr. y aum. de 2000, p. 76.

Entrevista hecha por Carmen Legorreta a un exinsurgente zapatista del ejido Pamalá y recogida en: Legorreta, Carmen. Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona, Ediciones Cal y Arena, México, 1998, p. 222.

Testimonio recogido por Carmen Legorreta en septiembre de 1993, de un exinsurgente del ejido San Antonio, y contenido en: Legorreta, Carmen. Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona, Ediciones Cal y Arena, México, 1998, p. 225.